BIOGRAFÍAS DEL 36

Revolucionarios, extranjeros, judíos, anarquistas, trotskistas, bordiguistas, olvidados, internacionalistas, disidentes, exiliados, apátridas y otros malditos de la Guerra de España

—Varios autores—

Colabora con la
CULTURA LIBRE

EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!

BIOGRAFÍAS DEL 36

Revolucionarios · extranjeros · judíos · anarquistas · trotskistas · bordiguistas · olvidados · internacionalistas · disidentes · exiliados · apátridas y otros malditos de la Guerra de España.

BALANCE. *Cuaderno número 39*
Barcelona, julio de 2016

Biografías del 36. ISBN 978-84-16553-65-5

Coordinación: Paolo Casciola y Agustín Guillamón
Diseño y Maquetación: Agustín Comotto
Traducciones: Agustín Guillamón y Sergi Rosés

BIOGRAFÍAS DEL 36

Revolucionarios · extranjeros · judíos · anarquistas · trotskistas · bordiguistas · olvidados · internacionalistas · disidentes · exiliados · apátridas y otros malditos de la Guerra de España.

Philippe Bourrinet - Andreas Bülow - Paolo Casciola - Pierre Chevalier - Agustín Comotto - Eulogio Fernández - Antonio Gascón - Agustín Guillamón - Dieter Nelles - Emilià Páez - Sergi Rosés -

Introducción

Este cuaderno de BALANCE es una recopilación de biografías. No es, pues, un diccionario biográfico de carácter exhaustivo. El requisito exigido a cada entrada biográfica era muy sencillo: que el biografiado hubiese estado en España durante el periodo de la Guerra civil española. Y además, aunque no era una cláusula estipulada, ha resultado finalmente que todos ellos estuvieron en algún momento dado en la ciudad de Barcelona. Quedaban excluidos de la lista de entradas los nombres más conocidos, esto es, aquellos que ya tenían hecha alguna biografía amplia, como Berneri, Barbieri, Mercier/Ride*l*, o eran muy conocidos, como Simone Weil. Es esta una línea divisoria difícil y un tanto ambigua; por ejemplo: ¿Benjamin Péret y Munis son, o no son, lo bastante conocidos? En este último caso primaba cierta coherencia interna, ya que sus biografías, unidas a la de otros componentes de la Sección Bolchevique-Leninista Española (SBLE), permitían elaborar un panorama completo de ese grupo, más cohesionado si cabe con la publicación de la biografía del policía Leon Narwicz. Esta biografía del agente de la NKVD y del SIM era además un nudo o cruce que enlazaba a los militantes trotskistas de la SBLE (Munis, Sedran, Jaime Fernández, Wolf y Freund) con el militante del POUM Albert Masó. Otro fac-

tor inevitable, y en ocasiones insuperable, ha sido la disponibilidad de una biografía aceptable y la expresa autorización de su autor para publicarla.

Por otra parte, la existencia de once autores distintos en la elaboración de las distintas biografías, con cuarenta y dos entradas, hace que el libro resultante sea inevitablemente heterogéneo. Aunque también es cierto que ha sido frecuente el intercambio desinteresado de datos e informaciones en las redacciones finales de algunas entradas, así como una estrecha colaboración entre autor y traductor en las tareas de traducción desde el francés y el italiano al castellano.

Existen entradas biográficas que son resultado de un proceso de investigación muy riguroso y completo (George Davoust, Aage Kjelsø, Kurt Landau, Antonio Martin, Munis, Jean Rous), y otras que son meras noticias, breves notas o recopilaciones de datos del biografiado (Wolf, Moulin, Prudhommeaux, Ortiz).

Sea como fuere, el libro responde muy bien a su subtítulo: "revolucionarios, extranjeros, judíos, anarquistas, trotskistas, bordiguistas, olvidados, internacionalistas, disidentes, exiliados, apátridas y **otros malditos** de la Guerra de España", al ofrecer una visión nueva sobre las personas reales y concretas que decidieron venir a España para luchar contra el fascismo y participar en la revolución en curso: extranjeros, en su mayoría exiliados italianos o alemanes en Francia y Bélgica. La nacionalidad también es un concepto difuso e incluso de aplicación problemática, no solo para los apátridas antifascistas alemanes e italianos, sino también en el caso del hispano-mejicano Munis, el lituano-estadounidense Gudell, el franco-polaco Malaquais, el hispano-brasileño Manuel Pérez: mejor lla-

marlos internacionalistas, porque tal era su vocación e identificación, y así preferían que se les conociera.

Las biografías de esos extranjeros, fuertemente marcadas por su experiencia española, se complementan con la de unos pocos españoles, que participaron en la guerra y la revolución desde posiciones de decisión, influencia, conocimiento y compromiso, inimaginables para los extranjeros. Españoles que, a causa de la derrota de la revolución y de la guerra, también se convirtieron, a su vez, en exiliados, apátridas y desterrados. Entre éstos las diferencias son abismales y muy diversas, desde la experiencia bélica de Antonio Ortiz y Ricardo Sanz, que de delegados de Columnas de milicianos anarquistas en Aragón pasaron a combatir como soldados de un ejército regular en la Segunda Guerra Mundial, hasta la fecunda experiencia revolucionaria y vital de Munis; desde el temprano asesinato y la monstruosa difamación del líder anarquista de la Cerdaña, Antonio Martin, hasta la desconocida experiencia política (¿oportunista, reformista o revolucionaria?) de Joan Pau Fábregas, impulsor y firmante del Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero; desde la fructífera teorización de las experiencias históricas del proletariado y sus rigurosas críticas al POUM, realizadas por Josep Rebull, hasta el periplo aventurero de un hombre de acción como Albert Masó.

Sin embargo, lo más emocionante del libro son esos nudos o puentes que aparecen de vez en cuando en algunas entradas biográficas, en las que de repente se entrecruzan varias biografías, enlazando inesperadamente las experiencias vitales de varios de ellos. Esos nudos aparecen recios y gigantescos en las biografías de Leon Narwicz, Albert Masó, Martín Gu-

dell y Josep Rebull. De vez en cuando surgen breves e inesperadas conexiones, como el conocimiento o amistades comunes que enlazan a personas tan distintas como Aage Kjelsø y Jaime Fernández, o bien a Jean Malaquais y Josep Rebull. Pero las conexiones, puentes, nudos y cruzamientos son múltiples y variados, casuales o determinantes en ocasiones, casi siempre sorprendentes y muy significativos.

Dejamos al lector la capacidad de hallar y conectar las distintas biografías cruzadas que aparecen en este libro, que muchas veces se complementan y amplían, como es el caso de las biografías de Radowitsky y Gudell, o bien de todos los norteamericanos y británicos, desde Krehm y Blackwell hasta Low y los Orr, a su vez muy interesados algunos de ellos en las críticas de Rebull al CE del POUM.

Es este un libro que ya hemos calificado de heterogéneo, tanto por la disparidad de las biografías que presenta, procedentes de ideologías, experiencias, compromisos, orígenes y naturalezas tan variadas, como por la multiplicidad de los autores que intervienen. El libro tiene, sin embargo, una sorprendente homogeneidad temática en cada una de sus entradas y en el conjunto resultante: el combate individual y colectivo por la revolución social en una Barcelona que parecía ofrecer la posibilidad de cambiar el mundo. Una Barcelona en la que se iba a escribir "otra historia", la del intento de liberación de los condenados a la esclavitud asalariada. La Barcelona revolucionaria se había convertido en tierra de acogida de exiliados, apátridas y desterrados de todo el mundo, en refugio y amparo de los malditos de siempre. La Barcelona revolucionaria ofrecía la esperanza de un mundo mejor

y la oportunidad inmediata de un combate abierto y decisivo contra un fascismo extendido a Italia y Alemania, que amenazaba la península ibérica.

Tal es la fuerza de esa esperanza y de esa posibilidad de combatir contra el fascismo y por la revolución social que el lector avisado puede ver como transforma a los protagonistas de distintas biografías, como sucede clarísimamente, por ejemplo, con Kurt Landau, que de burócrata enredado en inútiles maniobras grupusculares se convierte, en Barcelona, gracias al impulso revolucionario de los trabajadores en la calle, en un activo luchador por la revolución social y su extensión mundial. No fue el único. El estallido de la guerra civil española en julio de 1936 abrió, para todos los exiliados políticos refugiados en Francia, Bélgica o España, la posibilidad de salir de la inactividad forzosa en la que se veían reducidos, para participar en la que se anunciaba como una profunda revolución social: Candoli, De Leone, Di Bartolomeo, Feingold, Russo, etcétera.

Y ése es el principal tema que da homogeneidad al libro y que unifica a las distintas y variadas biografías personales que se recogen: la Barcelona revolucionaria de 1936-1937, en la que el combate individual se fundía en una guerra de clases que ofrecía la posibilidad de luchar contra el fascismo y transformar el mundo.

De la lectura de todas las biografías en conjunto se pueden extraer los siguientes puntos fundamentales de interés histórico o de debate teórico: los puntos 1 al 6 son de interés histórico y los puntos 7 al 10 se abren al debate teórico colectivo.

PUNTOS DE INTERÉS HISTÓRICO Y DE DEBATE TEÓRICO:

1 Un esbozo histórico del grupo trotskista oficial, la SBLE, y del grupo trotskista heterodoxo, *Le Soviet.*

2 Un esbozo histórico de la escisión de la Fracción (bordiguista) provocada por las tesis contrapuestas sobre la naturaleza de la revolución y de la guerra en España de 1936. Los argumentos del debate entre la minoría y la mayoría son extremadamente interesantes y su conocimiento es imprescindible para teorizar las experiencias revolucionarias del proletariado español. Algunos veían en el antifascismo el peor producto del fascismo y la derrota de los principios y de la revolución; otros creían que el antifascismo era el único combate posible.

3 La transformación del Centro único internacional de refugiados antifascistas (CUIRA) en la Columna internacional Lenin del POUM, **primera unidad miliciana formada por extranjeros**, al igual que el Grupo Internacional de la Columna Durruti, que combatieron en el frente de Aragón meses antes de la formación de las Brigadas Internacionales.

4 El fallido intento de celebración en Barcelona, el 18 de julio de 1937, de una especie de "nueva ·conferencia de Zimmerwald" de la Guerra de España, y la edición en francés del número único de la revista *Juillet*, que preparó el debate de esa conferencia internacional, que la represión que sucedió a los hechos de mayo, desencadenada el 10 de junio en la Cerdaña y el 16 de junio en Barcelona, hizo imposible.

5 La deriva contrarrevolucionaria iniciada en octubre-noviembre de 1936 y la constante renuncia a los propios principios ideológicos impregna las biografías de los militantes anarquistas españoles y extranjeros. Sea como fuere, la biografía de Joan Pau Fábregas, promotor del Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero, y su exclusión del gobierno de la Generalidad es de conocimiento imprescindible, así como la respuesta a la pregunta de si nos hallamos ante un reformista, un revolucionario o un oportunista. Respuesta que sólo puede encontrarse en un análisis profundo de la naturaleza del proceso revolucionario existente realmente en la Barcelona de 1936-1937.

6 Las biografías de Landau, Masó y Rebull abren paso a **una nueva y distinta concepción del POUM**, que a causa de la brutal represión estalinista sufrida en 1937-1938 tuvo que cerrar filas y convertirse en un partido victimista. Rebull constató que el POUM había dejado de ser un partido revolucionario, Masó protagonizó la venganza del partido contra sus verdugos y Landau intentó que el POUM aglutinara a nivel mundial una revitalización del movimiento obrero internacional. Finalmente no se pudieron celebrar ni el congreso nacional ni el internacional, que se habían convocado para el 18 de junio y 18 de julio respectivamente. Así, pues, no hubo posibilidad de que aflorasen y se debatieran las rigurosas críticas de Rebull a Nin (que aún no era un icono sagrado) y al CE del POUM, ni mucho menos que la conferencia internacional se convirtiese en la cuna de una nueva orientación revolucionaria del movimiento obrero mundial.

7 Existen unas **posiciones políticas revolucionarias comunes** que permiten diferenciar, en la Espa-

ña de 1936 a 1939, a los grupos revolucionarios de los reformistas, burgueses o contrarrevolucionarios. Esas posiciones, que son además una frontera de clase, se basan en la defensa, no sólo teórica sino sobre todo activa y política, de los siguientes puntos:

A). Defienden la necesidad de **destrucción del Estado** capitalista.

B). **Se oponen a la colaboración** política con partidos y organizaciones burguesas.

C) Defienden la instauración de una **dictadura social del proletariado**.

D). **Se oponen a la militarización** de las Milicias Populares.

E). **Defienden los futuros órganos de poder obrero**, que suelen identificar con los comités.

F) **Niegan validez** o porvenir alguno *a las colectivizaciones* sin la conquista política del poder por la clase obrera.

Ese denominador común que identificó, durante la guerra de España, a los grupos revolucionarios de los que no lo fueron es compartido con mayor o menor énfasis en unos u otros puntos, y con mayor o menor claridad teórica, por Balius y la Agrupación de Los Amigos de Durruti, por Josep Rebull y la célula 72 del POUM, por Munis y la Sección Bolchevique-Leninista de España, por Fosco y el Grupo Bolchevique-Leninista "Le Soviet", así como por los militantes (bordiguistas) de la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista, escindida a causa del debate interno sobre la naturaleza de la Revolución y la Guerra de España.

Las diferencias teóricas y prácticas entre estos distintos grupos revolucionarios son importantes, fruto de las debilidades del movimiento revolucionario del momento. Su estudio riguroso, ajeno a prejuicios ideológicos, que se limite a etiquetarlos y/o momificarlos como anarquistas, trotskistas, bordiguistas o con la etiqueta taxidermista que se quiera, así como la crítica de sus errores y de las deficiencias de sus posiciones es hoy una tarea tan necesaria y urgente como profundo es su desconocimiento, porque no existe ningún movimiento con proyección de futuro que desconozca su pasado y mucho menos un movimiento revolucionario.

8 El estalinismo fue una opción contrarrevolucionaria, que defendía el capitalismo de Estado y propugnaba la dictadura del partido estalinista sobre el proletariado. El anarquismo de Estado de los comités superiores libertarios fue una opción contrarrevolucionaria, porque defendía un capitalismo sindical y propugnaba el fortalecimiento del aparato de Estado, la unidad antifascista y el objetivo único de ganar la guerra, renunciando a la revolución. Los comités revolucionarios de barrio, en la ciudad de Barcelona, y diversos comités locales en el resto de Cataluña, fueron los potenciales órganos de poder de la clase obrera. Propugnaban la socialización de la economía y se opusieron a la militarización de las Milicias y al colaboracionismo con el gobierno y los partidos antifascistas. Estaban armados, eran el ejército de la revolución. Su principal limitación fue su incapacidad de organizarse y coordinarse al margen del aparato confederal. Los comités superiores ahogaron política y orgánicamente a los comités revolucionarios, que se convirtieron en sus peores enemigos y en el mayor obstáculo a su

anhelada y necesaria integración en el aparato del Estado burgués, como meta final de su proceso de institucionalización. Los comités revolucionarios no hacían o dejaban de hacer la revolución: eran la revolución social, porque su mera existencia y el cumplimiento de todas las tareas y funciones que el Estado había desempeñado antes de julio de 1936, les convertía en eficaces protagonistas de la destrucción del Estado.

9 **El Estado capitalista, tanto en su modalidad fascista como en su modalidad democrática, debe ser destruido**. El proletariado no puede pactar con la burguesía republicana (o democrática) para derrotar a la burguesía fascista, porque ese pacto supone ya la derrota de la alternativa revolucionaria, y la renuncia al programa revolucionario del proletariado (y a los métodos de lucha que le son propios), para adoptar el programa de unidad antifascista con la burguesía democrática, en aras de ganar la guerra al fascismo.

El programa revolucionario del proletariado pasa por la internacionalización de la revolución, la socialización de la economía, sentar las sólidas bases para la supresión del valor y del trabajo asalariado en un ámbito mundial, dirección de la guerra y de las milicias obreras por el proletariado, organización consejista y asamblearia de la sociedad y represión por el proletariado de las capas sociales burguesas y pequeño-burguesas, para aplastar la segura respuesta armada de la contrarrevolución.

La ausencia de una organización, vanguardia o plataforma, capaz de defender el programa histórico del proletariado, fue determinante, porque permitió e impulsó que todas las organizaciones obreras asumieran el programa burgués de unidad antifascista (uni-

dad sagrada de la clase obrera con la burguesía democrática y republicana), con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo. Las vanguardias revolucionarias que surgieron, lo hicieron tarde y mal, y fueron aplastadas en su intento, apenas esbozado, de presentar una alternativa revolucionaria, capaz de romper con la opción burguesa entre fascismo y antifascismo.

10 Durante la guerra civil, el proyecto político del **anarquismo de Estado, constituido como partido antifascista**, utilizando métodos de colaboración de clases y de participación gubernamental, organizado burocráticamente y con el objetivo principal de ganar la guerra al fascismo, fracasó estrepitosamente en todos los terrenos; pero el movimiento social del **anarquismo revolucionario, organizado en comités revolucionarios** de barrio, locales, de control obrero, de defensa, etcétera, constituyó los embriones de un poder obrero que alcanzó cotas de gestión económica, de iniciativas populares revolucionarias y de autonomía proletaria, que aún hoy iluminan y anuncian un futuro radicalmente diferente a la barbarie capitalista, el horror fascista o la esclavitud estalinista. Y aunque ese anarquismo revolucionario sucumbió finalmente a la represión coordinada y cómplice del Estado, de los estalinistas y de los comités superiores, nos legó el ejemplo y el combate de algunas minorías, como Los Amigos de Durruti, las JJLL y determinados grupos anarquistas de la Federación Local de Barcelona, que nos permiten teorizar hoy sus experiencias, aprender de sus errores y reivindicar su lucha y su historia.

Agustín Guillamón

NOTA

Este libro ha nacido de forma paralela y fraternal a otro proyecto editorial de recopilación de biografías, de próxima aparición, dirigido por Miquel Izard, que se titulará Entusiastes, inmejorable complemento de Biografías del 36.

BLACKWELL, Russell (1904-1969)

Pionero del comunismo americano, tanto de los Estados Unidos como de América Latina, donde utilizó el pseudónimo *Rosalio Negrete*. Se afilió a la Young Communist League en 1924, y poco después fue enviado a México y América Central para ayudar a las incipientes organizaciones comunistas, siendo deportado de Honduras en 1925. En 1929 defendió las posiciones de la Oposición de Izquierda en la ejecutiva del PC mexicano, bajo la dirección efectiva de *Sormenti* (Vittorio Vidali), y fue atacado físicamente y expulsado del partido. Ayudó inmediatamente en la formación de la organización trotskista mexicana, y

gran parte del mérito de que Luciano Galicia y Octavio Fernández -históricos del trotskismo mexicano- fueran ganados para la organización oposicionista se debe a él. Colaboró en la primera organización oposicionista mexicana con el también estadounidense A. González y con G. Munis.

Por su labor política, fue deportado a los Estados Unidos, y militó allí en la *Communist League of America* (CLA) y después en su sucesor, el *Workers Party of the United States* (WPUS), donde fue uno de los componentes del secretariado latinoamericano, junto a González y a Paul Eiffel. Contrario al entrismo, se alineó con la oposición dirigida por Hugo Oehler y, cuando ésta fue expulsada del WPUS, formó parte de la nueva organización creada por esta minoría, la *Revolutionary Workers League* (RWL), donde estuvo al cargo de su publicación en castellano, *Claridad proletaria*, siendo el traductor de los documentos del POUM que se publicaron en la prensa de la RWL en 1935. En New York estableció una estrecha relación con el militante del POUM Josep Escuder y con su mujer, *Skippy*.

En octubre de 1936 viajó a Barcelona como representante de la RWL. Estableció buenos contactos, tanto con los revolucionarios extranjeros afincados en Barcelona (Oehler evidentemente, William Krehm, Charles y Lois Orr) como con militantes del POUM (especialmente con Josep Rebull, dirigente de la célula 72 del POUM, con quien lograría una buena sintonía política) y anarquistas. Entendió que la prioridad de su misión en España era el trabajo político, y no participó en la lucha militar. Después de la represión de junio de 1937, logró esconderse y continuar su labor hasta marzo de 1938, cuando fue detenido tras abandonar

Barcelona y efectuar un viaje por Castilla. Trasladado a Valencia, fue liberado una primera vez, pero arrestado de nuevo al subir al barco, pasando un total de nueve meses y medio en prisión, bajo la acusación de espionaje. Las noticias de su encarcelamiento llegaron a Estados Unidos en plena lucha entre las fracciones de Oehler y Stamm -que acabarían dando lugar a dos RWLs-, pero finalmente las presiones de ambas organizaciones, más la del Russell Blackwell (*Negrete*) *Defense Committee*, sobre el secretario de estado Cordell Hull, obligó al consulado de los Estados Unidos a actuar ante la justicia española, y de esta manera el fiscal retiró los cargos en el juicio que se celebró a finales de diciembre.

Puesto en libertad, llegó a Marsella a principios de enero de 1939, donde redactó un informe para el consulado sobre su experiencia española. De regreso a New York, realizó varias charlas sobre España, siendo atacado en una de ellas por estalinistas. Una vez debidamente documentado sobre la escisión en la RWL, abandonó la organización de Oehler y pasó a la de Stamm. Los años de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría hicieron mella en él y abandonó el marxismo para hacerse anarquista, fundando la *Libertarian League* en 1954 junto a Sam Dolgoff.

Sergi Rosés

CANDOLI, Turiddu (1900 – 1983)

Turiddu Candoli, llamado *Alfredo*, camarero y obrero panadero, nació en Cervia (Rávena, en Emilia-Romaña) en 1900. Fue movilizado en 1917-1918. Ingresó en el Partido Socialista en 1918. Al parecer, combatió en Hungría, en las filas del Ejército Rojo creado por Béla Kun en abril de 1919. En 1921, el Partido Comunista de Italia, de reciente fundación, lo integró en los grupos de combate encargados de detener la ofensiva militar fascista. Fue activamente perseguido, tanto por la policía como por los fascistas. Según un informe de la prefectura de Rávena, en 1922: "*Es joven, violento y audaz, muy capaz de cometer, en situaciones de desórdenes públicos, cualquier tipo de acción violenta*". Golpeado a bastonazos por los fascistas, arrestado y denunciado por "constitución de banda armada", tuvo que fugarse a Aulla (provincia de Massa-Carrara en la Toscana) y a Roma, donde reemprendió la lucha contra el fascismo armado. Trabajó en Roma unos dos años como correo interno de la Embajada rusa (1925-1927), donde conoció a Lev Kamenev, nombrado embajador durante un año, de enero a diciembre de 1927.

Hacia 1927-1928 emigró a Suiza y luego a Francia. Militaba en Toulon, cuando en 1931 fue expulsado del PC italiano. Pronto ingresó en la Fracción italiana de la Izquierda Comunista en Marsella. En julio-agosto de 1936, siempre en Marsella, se alineó con las posiciones de la nueva Mayoría de la Fracción, que se pronunció contra el alistamiento de sus militantes en las milicias del POUM. Fue enviado a España, al mismo tiempo que Aldo Lecci y Jacob Feingold (*Michel*), tomando contacto con la Minoría de la Fracción, así como con el POUM y los anarquistas italianos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, fue miembro del Comité Ejecutivo de la Fracción, prosiguiendo el trabajo político de ésta contra el conflicto bélico. Entre 1940 y 1943, albergó a Jacob Feingold, antes de que éste fuese arrestado por la Gestapo y llevado al campo de exterminio de Birkenau.

Regresó a Italia en 1946, siendo un activo militante del Partido Comunista Internacionalista (PCInt). Después de la escisión de 1952, siguió la tendencia Programa comunista, formada en torno a Amadeo Bordiga y Bruno Maffi.

Murió en Cervia el 30 de marzo de 1983.

Philippe Bourrinet

DAVOUST, Gaston (1904-1984)

Gaston Davoust, conocido por el seudónimo de *Henry Chazé*, nació en Chazé-Henry Maine-et Loire) el 23 de febrero de 1904. El seudónimo que utilizaba hacía, pues, referencia a su lugar de nacimiento. Era hijo de un padre ferroviario y de una madre fabricante de pantalones y chalecos. Desde edad muy temprana se sumergió en la marmita hirviente de la política. A los nueve años de edad, en julio de 1913, asistió con su hermano, su padre y su madre a un mitin, en el que Jaurès, de quien "sólo veía de su cara una agitada barba" tronaba contra la guerra, un mitin en el

que los guardias a caballo cargaron contra los pacíficos manifestantes.

Desde los trece años, participó en todas las manifestaciones de oposición al capitalismo. A los 15 fue expulsado de la escuela Jean-Baptiste-Say, del distrito 16 de París, por propaganda revolucionaria. Cuando llegó a ser alumno de ingeniería en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios (CNAM) de París, se aplicó de la forma más natural en la organización de una estructura presindical en este medio, hasta entonces no organizado. Participó en la creación de una Unión General de alumnos y profesores. De esta época datan tanto sus contactos con la Unión sindical de técnicos, ingenieros, mandos intermedios y similares (USTICA), como sus posteriores responsabilidades y compromiso con el Partido comunista.

Durante su servicio militar, que cumplió después de obtener su diploma de ingeniero en 1925, puso en práctica las consignas antimilitaristas del Partido Comunista (PC), retrasando varias horas una escuadra. Estaba en contacto con Raymond Guyot, responsable de las actividades antimilitaristas de las Juventudes Comunistas (JC) a las que se unió el 3 de abril de 1923 en París. Davoust regresó a Brest con material de propaganda. El 10 de abril recibió la visita de la policía en la habitación alquilada en la ciudad. El registro permitió el examen de sus cartas a periodistas americanos, de los cursos escolares de Bobigny y de diversos folletos. El ejército le castigó con noventa días de prisión y dos meses suplementarios de suspensión.

Convertido en ingeniero de las acerías de Hirson (Aisne), sus enlaces con USTICA se relajaron al mismo tiempo que se fortalecía su actividad en el PC y en la

Federación Deportiva del Trabajo, a la que pertenecía desde 1918. Colaboró en el periódico de la Región Nordeste del PCF: *L´Exploité*. De regreso en la región parisina, en 1928, llegó a químico de producción en Pathé, luego, de 1928 a 1932, a secretario adjunto de la Unión de los sindicatos de técnicos. Sensibilizado por las luchas internas del PC, tuvo ocasión de leer *L´Unité léniniste*, dirigida por Albert Treint, de quien rechazó votar su expulsión. Cada vez más crítico frente a la línea oficial del Partido, y militantes en el radio 15 (Puteaux, Suresnnes, Nanterre, Courbevoie) y miembro de su buró, Davoust organizó un grupo de oposicionistas (miembros de la Oposición trotskista), que fue finalmente excluido del Partido en 1932.

Davoust, a la cabeza de los oposicionistas, intentó hacerse oír el 30 de octubre en la conferencia del radio, antes de ver confirmada su exclusión. El grupo, llamado del Barrio Oeste, intentó entonces un reagrupamiento que originó, en abril de 1933, la Fracción de Izquierda Comunista. De esta organización, y de la escisión de la Liga Comunista nació, en noviembre, la Unión Comunista dirigida por Gaston Davoust, Lastérade de Chavigny y Szajko Schönberg. Fue el responsable legal de *L´Internationale*, su órgano mensual, y de la revista *Bilan* (*Balanc*e), órgano en francés de la Fracción italiana de la Izquierda Comunista desde 1933.

En paralelo a esta evolución política, Davoust militó activamente en el plano sindical. Cuando fue despedido de Pathé, a finales de 1929, se convirtió en secretario administrativo y tesorero permanente de USTICA, durante tres años. En esta época, la Unión rompió con la Confederación de trabajadores intelectuales, y se adhirió, en 1936, a la CGT reunificada,

transformándose en Federación de técnicos. Aunque Davoust, en 1932, había abandonado su puesto permanente, siguió como miembro de la comisión ejecutiva federal hasta la guerra. Mantuvo, junto a Alfred Bardin, una acción oposicional (trotskista) y participó destacadamente en los intentos de reagrupamiento de las oposiciones sindicales en torno a los diarios *L´Avangarde syndicale*, en 1935, y *Le Réveil syndicaliste*, en 1937. Durante este periodo, fuertemente marcado por la Guerra de España, Gaston Davoust tuvo relaciones con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) anarquista y viajó en numerosas ocasiones a Barcelona. En esta misma época inició una fuerte amistad personal y política con Josep Rebull, de quien publicó, en 1937, varios textos en *L´Internationale*, muy críticos con el Comité Ejecutivo del POUM.

Fue detenido durante la Ocupación nazi de Francia, permaneciendo desde el 10 de octubre de 1941 al 19 de abril de 1943 en las prisiones de Fresnes y de Anger; y luego, desde el 21 de abril al 8 de mayo de 1943, en los campos de Royallieu y de Compiègne. El 10 de mayo de 1943 ingresó en el campo de concentración de Oranienburg-Sachsenhausen (matrícula 66.373, comando Heinkel, fábrica de aviación), 30 kilómetros al norte de Berlín. El campo fue evacuado hacia el oeste el 21 de abril de 1945. Durante esta "marcha de la muerte", de doscientos kilómetros, que finalizó el 30 de abril en la linde de un bosque, una parte importante de esos treinta mil detenidos habían fallecido: alrededor del treinta por ciento.

Davoust fue evacuado en un autocar británico, alcanzando tras varias etapas la frontera holandesa. Un tren le condujo al centro de acogida de Arras. El 24 de

mayo de 1945 llegó a París, en un estado de extremo agotamiento: sólo pesaba 39 kilos. Durante los meses posteriores fue acogido por su hermano en Mans, y luego por camaradas de diferentes regiones, con el objetivo de recuperarse de la terrible experiencia de la que había conseguido escapar. En las primeras semanas sólo podía comer y dormir, recuperando tres kilos por semana, más tarde, poco a poco, encontró fuerzas suficientes para reemprender alguna actividad física. Junto a sus amigos, mostró su avidez por saber qué había pasado durante sus años de encarcelamiento y deportación. Se interesó particularmente por los "maquis revolucionarios", pues en alguna ocasión entrevió la posibilidad de unirse a ellos antes de su arresto, declarándose "contrario al nacionalismo y la colaboración de clase de la Resistencia".

También pasó varias semanas en casa de Teresa y Josep Rebull, militantes de la izquierda del POUM. A continuación, fue a Besançon a casa de Marcel Ducret, antiguo comunista de la Oposición de la federación comunista independiente del Este. Éste, después de participar en el movimiento de resistencia "Liberación", dirigía el semanario *Franche-Comté Libération* en el que había abierto una rúbrica de discusión sobre "la responsabilidad del pueblo alemán en los crímenes nazis". A petición suya, Davoust publicó en tres números, de octubre-noviembre de 1945, un artículo titulado: "El crimen de los campos de trabajo nazis: ¿es cómplice el pueblo alemán?". Escribió:

> *"En lo que concierne a los crímenes nazis, es necesario recordar que si Hitler pudo tomar el poder, se debió a que era el hombre de los Krupp y otros magnates alemanes, porque su demagogia nacionalista y social pudo engañar a una parte de la población, que sufría el*

marasmo económico surgido de las consecuencias del Tratado de Versalles y de la crisis mundial, porque Hitler fue sostenido por los capitalistas extranjeros, incluidos los franceses, que veían en él al hombre capaz de aplastar al proletariado alemán y europeo, porque los dirigentes de las organizaciones obreras, políticas y sindicales traicionaron a los trabajadores que habían confiado en ellos para dirigir la lucha contra la peste parda. En estas condiciones, ¿puede hacerse responsable al pueblo alemán en general? Evidentemente, no".

Materialmente, Davoust debía encontrar trabajo para poder reemprender su actividad política. Tras un intento infructuoso en Citroën, fue contratado en enero de 1946 en MIOM (Manufacture d´Isolants et Objects Moulés/Manufactura de Aislantes y Moldeados), una empresa de moldeado de materias plásticas de Vitry en la que permaneció durante siete años. Pero, a fines de 1952, fue despedido. Decidió con su compañera abandonar la región parisina y recuperarse bajo cielos más clementes. En noviembre de 1953, compró una casa abandonada en el caserío de Bergerette (Comuna de Grasse, en los Alpes Marítimos) que empezó a arreglar para hacerla habitable. A la espera, durante un año, dirigió un pequeño restaurante para camioneros en el número 6 del Boulevard de la Madeleine, en Niza. Luego, trabajó algún tiempo en "Plásticos franceses", siempre en Niza, antes de su reingreso en MIOM. También había iniciado el papeleo para obtener una pensión de "deportado político", que obtuvo finalmente con un grado de invalidez del 85 por ciento, pese a la lentitud administrativa. Hay que destacar que, pese a sus dificultades financieras, rehusó el estatus de "deportado resistente", mucho más ventajoso, hasta que ambos fueron asimilados al final de su vida.

Mientras Jean Lastérade de Chavigny deseaba reconstruir la Unión Comunista, Gaston Davoust prefirió renunciar, ya que sólo una ínfima parte de sus efectivos anteriores a 1939 hubiera respondido a la llamada.

Optó por la organización bordiguista francesa oficial, la Fracción francesa de la izquierda comunista internacionalista (FFGCI) en la que se reencontró con los bordiguistas parisinos pasados a la Unión Comunista de 1936-1939. Para él, "lo esencial era que esta organización [...] consideraba a la sociedad rusa como "capitalismo de Estado"." Rehusó cualquier colaboración con el grupo rival, la Izquierda comunista de Francia de Marc Chirik y Robert Salama. En carta a Guy Sabatier, en 1975, manifestó su desconfianza personal hacia quien le parecía un nuevo purista sectario: "*Conocía a Marc Chirik desde 1928, pero siempre tenía que ser el número uno, consagrado a la secta".*

Cedió algunos artículos al periódico de la Fracción, *L´Étincelle* (*La Chispa*), luego *L´Internationaliste*. Dado que su salud era precaria, se encargó sobre todo de la correspondencia internacional del grupo. Entre los individuos y organizaciones con las que mantuvo contacto, más o menos permanentes, debe mencionarse en la inmediata postguerra a Guy Aldred, Marisa Luisa Berneri, la Federación Anarquista de Gran Bretaña y Fredom Press, por Inglaterra; Labor Views (Chicago), la Liga Leninista de *Marlen* [seudónimo de George Spiro (1892-1981)], Paul Mattick, *Politics*, la revista de Dwight Mac Donald, Ruth Fischer y el Partido Socialista de Canadá, por América del Norte; el Workers´ Litterature Bureau de Dawson en Melbourne, por Austalia; la Fracción belga de la Izquierda comunista internacionalista, pero también el círculo de Adhemar

Hennaut, por Bélgica; el anarco-consejista Laín Díez, por Chile; Canne Meyer, Anton Pannekoek y el Spartacus-Bond de Stan Poppe y Cajo Brendel, por Holanda. Tras su paso por Socialisme ou Barbarie (SouB) a partir de 1953, y luego sobre todo en los grupos ILO e ICO, después de 1958, Davoust prosiguió asiduamente su trabajo de correspondencia internacional.

Sin embargo, a raíz de una violenta polémica sobre la naturaleza del régimen social de la URSS y la cuestión de la democracia obrera, la mayoría de la FFGCI se acercó, y más tarde se adhirió, a Socialismo o Barbarie, que rechazaba la concepción mayoritaria de la organización, mal "pulida por el trotskismo", según ellos, y se reclamaba de la experiencia del comunismo de consejos germano-holandesa.

Tras la crisis del grupo, en 1958, Davoust se encontró lógicamente entre quienes lo abandonaron por *ILO* (Informaciones y Relaciones Obreras), convertidas en *ICO* (Informaciones y Correspondencia Obreras). A partir de enero de 1960 (*ILO* número 18), Gaston Davoust aseguró durante años la rúbrica "notas de lecturas".

Pese a su lejanía de París, donde se desarrollaba lo esencial de las actividades de Socialismo o Barbarie, luego *ICO*, Davoust estaba permanentemente informado de la vida de estos grupos mediante numerosas cartas, en particular las de Henri Simon. Recibía regularmente cartas y periódicos de corresponsales extranjeros, como por ejemplo Pierre Lanneret en Estados Unidos, los grupos consejistas holandeses *("Spartacusbond", "Daad en Gedachte")*, amigos australianos, etcétera. A lo largo del año, Gaston Davoust recibía visitantes llegados de Niza y alrededores (sus viejos

amigos Pavel y Clara Thalmann, Louis y Nicole Évrard, Raymond Hirzel, etcétera), o de Marsella (Robert y Nicole Camoin, Roland Simon).

También mantuvo contactos, sin prejuicio alguno, con jóvenes militantes de la región, abiertos a la discusión sobre una base de clase y deseosos de aprovecharse de su experiencia y de su cultura, ya fuesen anarquistas, PSU, o trotskistas de la JCR. Antes de mayo de 1968, se encontraba regularmente con un grupo de estudiantes trotskistas de Cannes, que publicaban un boletín titulado *La Méthode*. Durante el verano numerosos visitantes pasaban por Bergerette, principalmente sus amigos parisinos de *ICO*, como Henri Simon o Claude Lastérade, el hijo de Jean. Recibió la visita de historiadores del movimiento obrero (Pierre Broué, Jacqueline Pluet, Jean Rabaut), de Jean Malaquais, e incluso de Herbert Marcuse, instalado en los Estados Unidos.

En 1968, los acontecimientos de mayo en Francia y de agosto en Checoslovaquia habían sacudido tanto al PCF y a las burocracias sindicales como al "mito de la URSS", testimoniando el reinicio de las luchas obreras radicales, tanto al Este como al Oeste. Analizaba con uno de sus corresponsales de este modo la manera como ahora debían definirse los comunistas de consejos:

> *"Lo que hay que mostrar a los jóvenes interesados de hoy, es como las opiniones de Pannekoek sobre la lucha obrera se han formado bajo la influencia directa de esa misma lucha, como para él "la teoría" no ha sido nunca "un programa que la realidad debía seguir", sino al contrario un profundo análisis de esa realidad con ayuda del método de Marx – para comprenderlo mejor - y cómo,*

en consecuencia, los resultados de ese análisis han sido diferentes según el periodo en el que se hizo y según qué fórmulas de lucha habían adoptado los trabajadores…"

(Carta a Robert Camoin del 26 de noviembre de 1968).

Gaston Davoust colaboró paralelamente en *ICO* y en *Cahiers du communisme de conseils* (*Cuadernos del comunismo de consejos*), animados por Robert Camoin (1969-1972, 12 números), viejo anarquista que más tarde se adhirió a diferentes grupos de obediencia "leninista". En este periodo, era partidario de crear alrededor de *ICO* una federación de grupos comunistas de consejos, que se opusieran tanto a la pura contestación prosituacionista como a la adhesión al grupo "*Revolución Internacional"* de Marc Chirik, juzgado como "leninista al 120 por ciento".

Después del fin de *ICO*, siguió los esfuerzos de Henri Simon y de la red de "Échanges et mouvements" (Intercambios y movimientos) que encontraron escaso eco en Francia. A partir de 1975, entró en contacto con el grupo "Por una intervención comunista" que publicaba la revista *Jeune Taupe* (*Joven Topo*) de la que se sentía cercano, y a la que ayudó en lo que pudo, incluso financieramente. La revista publicó varios artículos, extraídos de *L´Internationale*, el periódico de la Unión Comunista anterior a la Segunda Guerra Mundial, sobre el Frente Popular, la Guerra civil española, etcétera, y de *L´Internationaliste* (FFGCI), así como de *Franche-Comté Libération* sobre los campos nazis. En 1979, la editorial Cahiers Spartacus publicó *Chronique de la révolution espagnole 1936-1939*, libro que recogía una recopilación de artículos publicados en *L´Internationale* y que en su prefacio hacía un balance muy detallado sobre los acontecimientos de la Guerra de España.

Del mismo modo, había proyectado una *Historia de la Unión Comunista* que no pudo terminar.

A petición de Jean Maitron, escribió su autobiografía (1980-1981), manuscrito publicado por su amigo Henri Simon en *Échanges et mouvements* en marzo de 2004.

Afectado por una grangrena en la pierna derecha, murió en Grasse el 28 de septiembre de 1984. Sus cenizas fueron dispersadas en su viña de Bergerette.

Philippe Bourrinet

DE LEONE, Mario (1889-1936)

Conocido en el movimiento bordiguista con los seudónimos de *Tito* y *Topo*, Mario De Leone nació en Nápoles el 2 julio de 1889, hijo de Tommaso De Leone[1] y de Giovanna Prodomo. Una vez obtenido el diploma de contable, trabajó para la Sociedad napolitana del gas y, en sus años juveniles, se dedicó a

1 En la redacción de esta nota biográfica se ha utilizado ampliamente el único trabajo riguroso existente sobre Mario De Leone: Fausto Bucci-Rossano Quiriconi (con la colaboración de Claudio Carboncini), *La vittoria di Franco è la disfatta del proletariato... Mario De Leone e la rivoluzione spagnola,* La Ginestra/Comitato pro ex Ilva, Follonica, 1997.

la literatura, publicando tres volúmenes de poemas —*In sordina. Poesie* (1913), *Sonorità. Liriche* (1916) e *Le dolci stagioni. Purezze* (1917)—, algunas de sus poesías fueron acogidas en varios periódicos, como *Lacerba*, importante revista de vanguardia, y una breve pieza suya apareció en la primavera de 1916 en las páginas de *Teatro Futurista Sintetico*. Su abandono de la vocación literaria se dio al mismo tiempo que terminaba un decenio duramente marcado por la carnicería de la Primera Guerra Mundial, con la adhesión al Partido Socialista Italiano (PSI) y, en su seno, a la tendencia intransigente y revolucionaria que tenía como máximo exponente a su coetáneo Amadeo Bordiga.

Así, a partir de comienzos de 1919, De Leone empezó su colaboración en el diario *Il Soviet* de Nápoles, órgano bordiguista, y formó parte de la Comisión Ejecutiva de la Bolsa del Trabajo napolitana, que convocó en julio de ese año una asamblea en el cuadro de la huelga general internacional a favor de la Rusia soviética. Durante el bienio 1919-20 participó en el trabajo de la Fracción comunista abstencionista del PSI, que comenzó a tomar forma en el verano de 1919, contribuyendo luego a que la mayor parte de los socialistas napolitanos adoptasen posiciones comunistas. Y en enero de 1921, en el momento de la escisión del PSI, que determinó la fundación del Partito Comunista de Italia (PCd'I), se adhirió a la nueva organización.
Un año después, en el II Congreso provincial del PCd'I napolitano guiado por Bordiga, De Leone fue elegido en el Comité provincial y en el Ejecutivo napolitano. Más tarde, en marzo 1922, dejó Italia por motivos de trabajo y se estableció inicialmente en Viena y luego en Berlín, donde obtuvo de la embajada soviética el

visado de entrada en Rusia. Llegado a Moscú en mayo de ese año, se estableció en un suburbio de la ciudad, donde en junio de 1922, dirigió una cooperativa agrícola y de consumo. Inscrito "automáticamente" en el Partito bolchevique, a partir de 1923 fue miembro de la Sección italiana del Club internacional de los emigrados que, en junio de 1925, defendió al Comité de Enlace, creado por la Izquierda del PCd'I para combatir las posiciones de la tendencia "centrista-burocrática" liderada por Antonio Gramsci.

De Leone vivió en la Rusia soviética durante más de siete años, hasta noviembre de 1929, excepto el breve paréntesis de su regreso a Nápoles, entre principios de septiembre y finales de octubre de 1925. Nada se conoce de las actividades políticas desempañadas en Moscú durante el bienio 1926-27. Siempre inscrito en el partido ruso, seguramente formó parte del grupo bordiguista italiano, liderado en Moscú por Virgilio Verdaro y Ersilio Ambrogi. En noviembre de 1927 participó en las celebraciones del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. Su desilusión ante la torcida orientación asumida por los acontecimientos en la URSS— con la progresiva burocratización del partido y del régimen soviético, y con el inicio de la campaña represiva contra los opositores de Stalin, en primer lugar de los trotskistas — no consiguió hacerle desistir de su compromiso político.

Elegido secretario del Comité Directivo de la Sección italiana del Club de los emigrados, en las discusiones que se desarrollaron en mayo de 1929, en una atmósfera cada vez más envenenada, asumió, como los demás disidentes de izquierda, una posición absolutamente pasiva, de mutismo y de rechazo a partici-

par en las votaciones. No obstante, el hecho de que la dimisión presentada por De Leone — en señal de protesta contra una nota de reproche presentada por la mayoría de la Sección italiana a causa de sus enfrentamientos — había sido rechazada, era sin embargo evidente que la izquierda italiana, acusada de solidarizarse con la oposición trotskista, estaba ahora en la mirilla de las autoridades estalinistas. En ese mismo período, en efecto, Verdaro, Ambrogi y Arnaldo Silva fueron expulsados del partido ruso.

La fatigosa obtención, por parte de la embajada italiana en Moscú, de la renovación de su pasaporte, mientras que el Comité Directivo de la Sección italiana había sido disuelto por las autoridades estalinistas rusas, permitió a De Leone llegar a Suiza en noviembre 1929, junto a su mujer Giuseppina Minieri y sus dos hijos, Ovidio y Wanda. Registrado en Lucerna, Basilea y Ginebra, al, principio no fue vigilado por los espías fascistas, que le habían perdido la pista. Pero su nombre figuraba ya desde hacía algún tiempo en el *Bollettino delle Ricerche [Boletín de búsquedas]* cuando el 4 de enero de 1930 las autoridades de Ginebra confirmaron a las autoridades italianas que De Leone residía en esa ciudad. Considerado peligroso por el régimen fascista, era, por esa razón, continuamente controlado por los espías. En marzo de 1931 se trasladó con su familia a Annemasse, en Francia, donde en abril adquirió un negocio de droguería en el pequeño pueblo de Ambilly, estableciendo un contacto directo con la Federación de Lyon de la Fracción de Izquierda del PCd'I, siguiendo desde lejos la política mediante la lectura de su órgano *Prometeo*, "periódico quincenal", que desde junio de 1928 se publicaba en Bruselas.

Hacia finales de 1932 De Leone visitó a su viejo amigo Berardino Fienga, un médico comunista napolitano que años después, en España, trabajó para los servicios sanitarios del POUM. Ambos hombres adquirieron una pequeña fábrica de dulces en Ambilly, trasladando luego tal actividad a Marsella. Pero la empresa no tuvo éxito y, en septiembre de 1933, la fábrica fue embargada. El año 1934 reservó a De Leone otro duro golpe: su mujer murió en un hospital de Toulouse, y él, que trabajaba como representante de comercio, se vio obligado a enviar a sus hijos a Nápoles, confiándolos a su cuñada. Solo en Marsella, empezó entonces a frecuentar con mayor asiduidad las reuniones de la Federación marsellesa de la organización bordiguista, que en julio de 1935 había adoptado el nuevo nombre de Fracción italiana de la Izquierda comunista.

Tras las jornadas revolucionarias de julio en Barcelona y con el inicio de la guerra civil española, gran parte de las discusiones políticas en el seno de la Fracción se consagraron a esos acontecimientos. La mayoría de la organización, liderada por Ottorino Perrone y por Verdaro, sostenía que, en ausencia de una auténtica conquista del poder estatal por parte del proletariado —considerada imposible, dada la falta de un partido realmente marxista revolucionario y la fortísima influencia del anarquismo—, en España se producía un enfrentamiento entre dos fracciones de la burguesía: una de derechas, monárquica y fascista, y la otra "de izquierdas", republicana y democrática. No era, pues, posible ninguna elección entre los dos campos existentes, puesto que, incluso en el caso de una victoria militar de las fuerzas leales al gobierno burgués-antifascista del Frente Popular, la burguesía "de izquierda", aliada a la socialdemocracia, al estali-

nismo y a los anarquistas, también habría buscado el desarme y la aniquilación de los trabajadores y de su organismo de lucha. Frente a la extensión y profundización de la guerra civil, la hipótesis de enviar a España una delegación de la Fracción con el objetivo de exponer la vía correcta a los combatientes revolucionarios, todavía aparecía a los miembros de la Fracción como una intervención demasiado pasiva, mientras maduraba entre ellos la convicción de que era necesaria, muy al contrario, intervenir más activamente, incluso en el plano militar.

En los primeros días de agosto de 1936 la Comisión Ejecutiva bordiguista, aunque reconocía el carácter burgués del Frente Popular y la ausencia de un partido revolucionario (y por lo tanto la ausencia de una situación verdaderamente revolucionaria), decidió enviar a Barcelona una delegación para encontrarse con los militantes más izquierdistas y contribuir a la creación de un partido auténticamente comunista. Una parte de los dirigentes y militantes rechazó sin embargo el análisis de la mayoría — evidenciando los primeros síntomas de una divergencia insuperable —, e incluso De Leone se adhirió a las posiciones de los minoritarios, que sólo en la Federación de París gozaban de una débil mayoría, muy precaria, liderada por Piero Corradi. El debate interno se hizo público en la prensa de la Fracción bordiguista.

De este modo, en un importante artículo publicado en el número de *Prometeo,* el 11 de octubre de 1936, *Tito* (De Leone) explicó que la lucha en curso en España, "aunque formalmente inscrita en el cuadro de una competición entre dos grupos burgueses", se convertía sin embargo en "el propulsor de una verdadera

guerra social" dado que "en pocos días el control de las operaciones militares pasó a manos de la milicia obrera", que ejercía un gobierno *de facto*, mientras "el gobierno legal es una cáscara vacía". El Frente Popular había armado al proletariado como "medida extrema" para defenderse del ataque de la reacción, pero "el estado de disolución de la economía burguesa excluye toda posibilidad de recuperación" y abre la posibilidad de un futura y resolutiva "intervención autónoma del proletariado". Mientras que una victoria de los militares fascistas comportaría una derrota de la democracia burguesa, pero también "la clamorosa victoria incondicional sobre la clase obrera", que "sería clavada en la cruz de su derrota" como en Italia y en Alemania. Una victoria del gobierno legítimo "crearía cambios de gran importancia en la situación internacional, volviendo a dar consciencia y orgullo al proletariado en los distintos países", y en primer lugar a las masas armadas españolas. De Leone concluía el artículo con un ataque a las posiciones equidistantes propugnadas por la mayoría de la organización bordiguista: "Nuestro abstencionismo en la cuestión española significa la liquidación de nuestra fracción, una especie de suicidio por indigestión de fórmulas doctrinarias".

Los primeros miembros de la Fracción que llegaron a España fueron Enrico Russo y Bruno Zecchini, seguidos luego por otros militantes y simpatizantes entre los cuales estaban Gildo Belfiore, Mario Bramati, Enrico Cesarin, Francesco Fortini, Emilio Lionello, Constante Mengoni, Renato Pace y Salvatore Velotto. Reunidos en Barcelona, crearon la Federación barcelonesa de la Fracción y, después de un primer contacto con las milicias anarquistas en el cuartel de Pedralbes, gran parte de ellos se enroló en la Columna Interna-

cional Lenin del POUM — la primera unidad militar formada por voluntarios extranjeros que combatió en la guerra civil española —, de la que Enrico Russo fue nombrado comandante. Mientras tanto, también Mario De Leone, atendiendo una propuesta de la Federación de Marsella aceptada por la Comisión Ejecutiva de la Fracción, fue enviado a España como "observador", con el objetivo de obtener informaciones directas sobre los acontecimientos y orientar a la Federación de Barcelona para evitar "cabezazos arbitrarios y peligrosos".

Partió el 17 de agosto, llegando a Barcelona el 19. Durante el primer mes de su estancia De Leone envió a la Fracción varios largos informes sobre la situación española. En el mismo período la mayoría de la Fracción acordó no ceder ya más espacio a la minoría en la prensa, y algunos días después, decidió enviar a España a una delegación propia, aplazó el reconocimiento de la Federación de Barcelona en espera de conocer sus posiciones política en las que se basaba y exhortó a sus miembros a "romper relaciones con el POUM" así como a "disolver la columna", que consideraban parte de un ejército burgués, para dedicarse en su lugar a un trabajo político entre los proletarios. De Leone creía por el contrario que el enrolamiento en la Columna Internacional Lenin venía dictado por la valoración de que era la formación militar "más afín políticamente" a las posiciones de la Fracción, aunque aclarando que "la adhesión a las milicias [del POUM] no comportaba la adhesión política".

La delegación enviada a España por la dirección de la Fracción — para intentar recomponer la fractura con la minoría y reorientar la política del POUM — lle-

gó a Barcelona a principio de septiembre, cuando la columna dirigida por Russo ya estaba combatiendo en el frente de Huesca. El encuentro entre los tres delegados de la mayoría con De Leone fue infructuoso: Mario juzgó "despótico" el modo di actuar de la mayoría y rechazó el *diktat* [imposición] de la Comisión Ejecutiva de la Fracción, oponiéndose a la perspectiva de una ruptura con el POUM y a la disolución de la Columna Internacional Lenin, negó a la mayoría la facultad de no reconocer a la Federación de Barcelona y planteó una seca alternativa: o admitir la Federación en la organización, o expulsar a todos sus miembros. La mayoría, probablemente para evitar una escisión definitiva, decidió reabrir las páginas de *Prometeo* a la minoría.

En una carta enviada el 26 de septiembre de 1936 a la dirección de la Fracción, De Leone subrayó que las jornadas de julio habían conducido a la destrucción de la Iglesia, del Ejército y de los latifundios y la mediana propiedad rural, a la confiscación y a la colectivización de la industria y del gran comercio, al armamento de las organizaciones obreras: "Los obreros se han armado contra la voluntad del gobierno, han actuado y aún hoy actúan en un terreno clasista, especialmente en Cataluña; el frente militar no esta constituido por un ejército burgués, sino por milicias obreras autónomas". Pero en el mismo momento en que De Leone escribía estas líneas, CNT y POUM entraban en el gobierno de la Generalidad catalana, que muy pronto decretó la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas y anunció la militarización de las milicias y su sumisión a un mando y una disciplina centralizados.

Las posiciones políticas de De Leone y de sus compañeros permanecieron sin embargo sustancialmente opuestas respecto a las de la delegación mayoritaria, y él mismo tuvo ocasión de rebatirlas muchas más veces, con ocasión del viaje de dos semanas que hizo en Francia —entre finales de septiembre y primeros de octubre— junto a Turiddu Candoli, uno de los tres delegados de la mayoría.

El "Comité de coordinación" creado en París el 28 de setiembre de 1936 por la minoría de la Fracción exacerbó ulteriormente las divergencias. En un comunicado, que más tarde fue publicado en *Prometeo*, se negó cualquier solidaridad y responsabilidad con las posiciones y las acciones de la mayoría, declarándose claramente que existían ya las condiciones para una ruptura definitiva. Pero la perspectiva de la escisión, sin la participación en las discusiones de los militantes que combatían en el frente de Aragón, era aplazada a un próximo congreso. Y la minoría aceptaba permanecer en la organización "a condición de que se diese a la minoría plena libertad de expresión de su pensamiento tanto en la prensa como en las reuniones públicas". El Comité autorizaba por otra parte a los compañeros de la minoría "a combatir las posiciones de la mayoría y a no difundir la prensa ni cualquier otro documento basado en las posiciones oficiales de la Fracción", decidiendo finalmente enviar a España un delegado. Y el delegado en cuestión fue el mismo De Leone, que regresó a Barcelona el 8 de octubre, donde fue hospedado por el POUM en el Hotel Falcón.

El 12 de octubre de 1936, mientras la Columna Internacional Lenin se preparaba para regresar al frente bajo el mando de Russo —que había sido autorizado

por el grupo, en consideración por su alta responsabilidad militar— tras un breve período de reposo en Barcelona, los milicianos bordiguistas (Belfiore, Bramati, Lionello, Pace y Zecchini) decidieron abandonarla como señal de protesta contra el decreto de militarización, que habría limitado su acción política —acción que debía ahora trasladarse del terreno militar al estrictamente político-social— . Al día siguiente De Leone criticó su decisión "apresurada" y, anticipando las críticas de la mayoría, sostuvo que de todos modos "la retirada de los compañeros no significaba de hecho el repudio de las posiciones iniciales de intervención en el frente militar", tanto más en cuanto tres de los dimisionarios "estarían desde hoy mismo dispuestos a volver al frente". En cuanto al fallido reconocimiento de la Federación de Barcelona por parte de la Comisión Ejecutiva de la Fracción, De Leone escribió a Piero Corradi el 17 de octubre afirmando que la alternativa sólo podía ser una escisión. Esta fue la posición adoptada algunos días después por el grupo bordiguista de Barcelona.

Para relanzar su intervención política, los miembros de la Federación barcelonesa aprobaron acto seguido, el 25 de octubre, un "Proyecto para la constitución de grupos obreros de acción revolucionaria", que no tuvo continuación. El 1 de noviembre, en las páginas de *Prometeo*, la Comisión Ejecutiva reconoció por fin al grupo de Barcelona, en espera de discutir en un futuro congreso de la Fracción las diversas cuestiones planteadas por los acontecimientos españoles. Cuatro días después, el 5 de noviembre de 1936, De Leone murió a causa de un infarto cardíaco, pese a la asistencia prestada por el doctor Fienga, en la Pensión Parisién, donde ambos se alojaban, situada en la Plaza

del Teatro 2-4, frente al Hotel Falcón, que según testimonio de Virginia Gervasini se había convertido en "un anexo de la sede del POUM".

Sus funerales se anunciaron el 7 de noviembre en el órgano central del POUM *La Batalla*: "Hoy, a las cuatro de la tarde, tendrá lugar el funeral del compañero De Leone (...). El desfile [fúnebre] saldrá de la sede del POUM, en la Plaza del Teatro, donde el cadáver permanecerá expuesto durante toda la mañana. Invitamos a las organizaciones obreras y especialmente a las secciones extranjeras a rendir un último homenaje al compañero De Leone". Sobre su tumba, en el cementerio de Barcelona, Fienga hizo colocar una lápida que recordaba al "tan dulce poeta como tenaz luchador". *La Batalla* publicó, en su número del 11 de noviembre, un conmovedor recuerdo de De Leone escrito por sus compañeros del grupo bordiguista de Barcelona. El texto fue reproducido en la primera página de *Prometeo* del 22 de noviembre, y también la mayoría de la Fracción consagró a su memoria un breve artículo. La ruptura definitiva entre la Fracción y la Minoría, de la que De Leone había sido un miembro destacado, se produjo algunas semanas después, en diciembre, cuando la Comisión Ejecutiva decidió la expulsión "por indignidad política" a los militantes que se habían adherido a las posiciones del "Comité de coordinación" y con las que seguían identificándose.

Paolo Casciola

DI BARTOLOMEO, Nicola (1901-1946)

Nicola Di Bartolomeo, conocido en el movimiento trotskista por el seudónimo de *Fosco*, nació en Resina (ahora Ercolano, en la provincia de Nápoles) el 12 de marzo de 1901, hijo de Aniello Di Bartolomeo y de Teresa Scognamiglio. A los catorce años se adhirió a la *Federazione Giovanile Socialista* y sucesivamente al Partido Socialista Italiano (PSI), y en enero de 1921 se convirtió en miembro del recién nacido Partido Comunista d'Italia (PCd'I). Obrero metalúrgico, en

la primera mitad de los años veinte fue condenado a cinco años de arresto por "amotinamiento" a causa de su actividad antimilitarista. Fue liberado en junio de 1926, después de haber cumplido una parte de la pena. Reemprendió su actividad en el partido, alineándose con la Izquierda del PCd'I y en contra de la tendencia "centrista" liderada por Antonio Gramsci, que en el III Congreso del partido (Lyon, 20-26 de enero de 1926) había asumido la dirección.

Convertido en objetivo de las "atenciones" de la policía fascista, en enero de 1927 tuvo que emigrar clandestinamente a Francia, ayudado por el partido. Se estableció en Marsella, formando parte de la dirección de los grupos comunistas del área mediterránea. A causa de un enfrentamiento físico con algunos maximalistas italianos, ocurrido en julio, fue arrestado y encarcelado. Por miedo a ser expulsado de Francia y entregado al fascismo italiano, a principios de 1928 el partido lo trasladó a París. Mientras tanto, el Ministerio francés del Interior había emitido ya, por su cuenta, un decreto de expulsión, fechado el 28 de marzo de 1928.

Poco tiempo después fue expulsado del PCd'I "bolchevizado", adhiriéndose a la Fracción de Izquierda del PCd'I. En los años siguientes Di Bartolomeo trabajó en varias fábricas metalúrgicas de la Región parisina y se insertó profundamente en la vida y en las luchas del movimiento obrero francés. El Primero de mayo de 1929 fue arrestado en Saint-Denis por la policía francesa y, sin papeles, se vio obligado a vivir clandestinamente en la capital francesa.

Entró en contacto con la Oposición Comunista Italiana (conocida habitualmente como Nueva Oposición

Italiana (NOI), para diferenciarla de los bordiguistas) y con la Oposición de Izquierda Internacional. En 1930, animó en el seno de la Fracción una pequeña tendencia que mantenía posiciones trotskistas, sosteniendo la validez de la táctica leninista del frente único y la necesidad de defender a la URSS en caso de guerra. Esto provocó su expulsión de la Fracción en agosto de 1931.

Tras la expulsión política del grupo bordiguista de las filas trotskistas se adhirió inmediatamente a la NOI, participando también activamente en las actividades de la *Ligue Communiste*, la sección francesa del movimiento trotskista. En la NOI se opuso, como Pietro Tresso, a las posiciones de la mayoría, formada por Alfonso Leonetti, Paolo Ravazzoli y Mario Bavassano, quienes en abril de 1933 votaron su expulsión, que luego fue anulada en mayo, después de la intervención de Trotsky y del Secretariado Internacional trotskista. En las siguientes semanas la crisis de la NOI se agudizó, en primer lugar a causa del rechazo de algunos de sus dirigentes clave en aceptar el giro que suponía la construcción de una nueva Internacional (junio-julio de 1933). Los enfrentamientos condujeron a la disolución de hecho de la organización.

Probablemente fue durante ese año terrible —que se había abierto con la victoria de Hitler en Alemania— cuando Di Bartolomeo conoció a Virginia Gervasini, en un *bistrot* parisino frecuentado por los exiliados antifascistas italianos. Virginia Gervasini fue durante algunos años su compañera de vida y de lucha. A finales de 1933 o principios de 1934 Di Bartolomeo fundó el Grupo de Unidad Comunista, mientras los trotskistas italianos "oficiales" intentaron vanamente reorganizar sus propias filas, lanzando en marzo el diario *La Verità*.

También Di Bartolomeo agrupó algunos militantes en torno a un periódico titulado *La Nostra Parola* (agosto 1934) y en abril de 1935 puso en práctica la táctica del entrismo en las filas socialistas, preconizada por Trotsky. En el PSI operaba también el grupo trotskista "oficial", ahora liderado por Tresso, con quien a principios de 1936 el Grupo "La Nostra Parola" había intentado realizar una colaboración, tan tardía como ineficaz. La reunificación, efectuada en mayo-junio de 1936, condujo a la formación de un nuevo reagrupamiento: los Bolchevique-Leninistas Italianos (BLI).

Poco antes, Di Bartolomeo, sin trabajo por falta de papeles, había marchado clandestinamente a España, junto a Virginia Gervasini, usando el falso apellido de "Venturini". Llegados a Barcelona a finales de abril de 1936, después de pasar clandestinamente los Pirineos, y provistos de una carta de recomendación del dirigente del PSI Pietro Nenni, fueron alojados inicialmente —según un comunicado del espía de la OVRA fascista, Mario Carletti, fechada el 2 de mayo de 1936— en casa del antifascista piamontés Giovanni Battista Genesio, que vivía en la calle Ancha 42. Algunos días después el mismo espía indicó que la pareja se había trasladado a un piso amueblado en la Ronda San Antonio número 8 - 4°.

El 6 de mayo se dirigieron a un abogado que les había sido recomendado por Nenni, y que sin embargo les hizo arrestar. Detenidos en la Cárcel Modelo y la Prisión de Mujeres de Barcelona estaban bajo la amenaza de expulsión del territorio español, por haber pasado ilegalmente la frontera. Desde la cárcel, Di Bartolomeo escribió al dirigente del PSI maximalista Alessandro Consani —ignorando obviamente que también él

era una espía de la OVRA— para pedirle que el diario de ese partido denunciase la represión practicada por el gobierno de Frente Popular contra la emigración política antifascista, represión que había provocado una huelga de hambre de los detenidos: una auténtica rebelión en la que también Di Bartolomeo y Gervasini tomaron parte. Gracias sobre todo a la campaña en su favor, promovida por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), fueron finalmente liberados, y provistos de un carnet de refugiados políticos, que evitó su expulsión de España.

Di Bartolomeo y Gervasini empezaron entonces la construcción de un grupo trotskista, el Grupo Bolchevique-Leninista (GBL), que se formó en Barcelona en mayo-junio de 1936 y que proclamó su propia adhesión al movimiento pro Cuarta Internacional en agosto. Crearon además el Comité Único Internacional de los Refugiados Antifascistas (CUIRA). Todos los militantes del GBL participaron activamente en las "jornadas de julio" de 1936 y, en las luchas de las semanas siguientes. Di Bartolomeo habría trabajado además en la elaboración de listas de los italianos presentes en Barcelona, con el objetivo concreto de personalizar y golpear a los fascistas (un espía de la OVRA evidenció el 20 de septiembre la "intensísima actividad" de Di Bartolomeo, así como su "ferocidad verdaderamente asombrosa"), así como en las listas de aquellos que habían regresado a Italia, con el fin de requisar sus bienes.

Después vivió con Gervasini en el Hotel Falcón, que había sido requisado por el POUM para hospedar a los combatientes extranjeros y a los milicianos con

permiso. Aunque no era miembro de ese partido, fue nominado delegado general del Comité Internacional del POUM, obteniendo además por parte del Comité Ejecutivo del POUM el encargo de ocuparse de los voluntarios extranjeros que venían a enrolarse en las milicias del POUM. En las fases iniciales de la guerra fue también el principal artífice, entre julio y agosto de 1936, de la trasformación del CUIRA en la Columna Internacional Lenin del POUM, la primera unidad combatiente formada por milicianos extranjeros que luchó militarmente —en el frente de Aragón, para el que partió a finales de agosto— contra las tropas franquistas. (Las Brigadas Internacionales aparecieron dos meses más tarde).

A principios de agosto de 1936 Di Bartolomeo entró en conflicto con la misión enviada a Barcelona por el Secretariado Internacional trotskista y el Parti Ouvrier Internationaliste (POI) francés, liderada por Jean Rous, con referencia a la política a adoptar en las relaciones con el POUM. Jean Rous acusó a Di Bartolomeo por su pretendida voluntad de liquidar el GBL en el seno del POUM, mientras Di Bartolomeo denunció la orientación sectaria de la delegación "oficial", de la que formaban parte el poeta surrealista Benjamin Péret y el cineasta Louis Sabas.

La persistencia de este enfrentamiento fue el principal motivo de la expulsión de Di Bartolomeo del GBL, tras la llegada a Barcelona de Manuel Fernández-Grandizo y Martínez, llamado *G. Munis*, en octubre de 1936. Durante ese período Di Bartolomeo fue objeto de una campaña de acusaciones, que culminó con la presentación de un memorial redactado contra él por los trotskistas italianos Giuseppe Guarneri y

Matteo Renato Pistone. Tal campaña tuvo, entre otras consecuencias, la de empujar al POUM a desembarazarse de Di Bartolomeo, que fue echado del Hotel Falcón, mudándose a un piso situado en la calle Francisco Layret, número 112.

En agosto de 1936 Di Bartolomeo se había entrevistado en Barcelona con el dirigente trotskista francés disidente, Raymond Molinier. Aunque le aconsejó regresar rápidamente a París, siguió manteniendo contactos con Molinier. Tras la ruptura definitiva con el POI, en octubre, Molinier había relanzado su propia organización independiente, el Parti Communiste Internationaliste (PCInt). Paralelamente, al día siguiente de su expulsión del GBL de Barcelona, Di Bartolomeo había comenzado la construcción de un grupo trotskista concurrente. Sus esfuerzos condujeron, verosímilmente durante los últimos meses del 1936, a la formación de un grupo que, en enero de 1937, publicó el primer numero de un modesto boletín mecanografiado en francés, titulado *Le Soviet*, órgano de los Bolchevique-Leninistas de España por la Cuarta Internacional, más conocido como Grupo "Le Soviet".

El grupo, que enlazó orgánicamente con la corriente "molinierista", estaba formado sobre todo por extranjeros. Además de Di Bartolomeo y Gervasini, militaron, entre otros, Cristofano Salvini, Henri Aïache, Georges Chéron y su compañera Louise. El grupo reclutó además a algunos militantes españoles, como Eduardo Mauricio Ortíz y Antonio Rodríguez Arroyo. El grupo desarrolló una intensa actividad propagandística, publicando unos quince números de su boletín, hasta los primeros días de enero de 1938.

Mientras tanto, Di Bartolomeo trabajaba para sobrevivir. Otro espía fascista, Santorre Vezzari, comunicó el 22 de marzo de 1937 que Di Bartolomeo estaba empleado como mecánico en la llamada Casa Elizalde de Barcelona. Para huir al cerco de la represión estalinista, tras tomar parte, junto al resto de miembros del Grupo "Le Soviet", en las "jornadas de mayo" de 1937, que contemplaron cómo el Frente Popular atacaba militarmente al ala más radical del anarquismo y de los poumistas, a finales de enero de 1938 Di Bartolomeo regresó a París, donde se adhirió al PCInt "molinierista". Colaboró en el periódico de esa organización, *La Commune*, con una serie de artículos dedicados a los acontecimientos españoles.

En diciembre de ese mismo año tomó parte en una nueva experiencia "entrista" en el Parti Socialiste Ouvrier et Paysan, dirigido por Marceau Pivert, del que luego fue expulsado con sus compañeros en junio de 1939. Más tarde residió durante algún tiempo en Bruselas y en Londres, como miembro de la Delegación Internacional de los Communistes Internationalistes pour la construction de la Quatrième Internationale. De regreso a Francia fue sorprendido por el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Intentó llegar nuevamente a Bélgica, pero fue preso en la frontera.

Detenido primero en Lille, en octubre fue internado en el famoso campo de concentración de Vernet d'Ariège, del que a continuación fue "liberado" tras el armisticio entre Italia y Francia en junio de 1940. Nuevamente arrestado poco después, fue entregado por las autoridades francesas a la policía fascista italiana y, luego fue trasladado a Nápoles, donde fue procesado en septiembre, siendo condenado a cinco años de

destierro en las islas Tremiti. El 10 de octubre, Di Bartolomeo se encontró, entre otros, con algunos compañeros de exilio, comenzando a construir un núcleo trotskista entre los desterrados. Puesto en libertad, junto con el resto de desterrados, en agosto 1943, los miembros de tal núcleo dieron vida al Centro Nacional Provisional por la construcción del Partido Comunista Internacionalista (IV Internacional), del cual Di Bartolomeo fue secretario. Después de haber operado durante algún tiempo en Bari, se trasladó a Nápoles. Donde junto a algunos compañeros se adhirió al Partito Socialista de Unidad Proletaria (el nuevo nombre adoptado en agosto por el PSI).

Ese núcleo fue muy activo en el seno de la Confederazione Generale del Lavoro, la llamada CGL "roja" creada en Nápoles en noviembre de 1943, en la que Di Bartolomeo se convirtió en unos de los dirigentes más importantes. Muy fuerte numéricamente, la nueva organización sindical tuvo como secretario general a Enrico Russo, y extendió rápidamente su influencia en otras regiones del Sur, basando su actividad en una orientación de lucha de clases que la oponía al PCI estalinista, empeñado en la vía del colaboracionismo gubernamental con la burguesía "antifascista". Elegido a fines de 1943 en el Ejecutivo de la Camera del Lavoro (Bolsa del Trabajo) napolitana, participó en enero de 1944, en Bari, en el segundo Consejo Nacional del PSIUP como delegado de los exiliados socialistas. El mes siguiente, en el congreso de Salerno de la CGL "roja", atacó la política antiobrera del primer gobierno Badoglio, sosteniendo posiciones netamente clasistas. No obstante, después de la firma del "Pacto de Roma" (en junio de 1944) —que dio vida a la CGIL, el sindicato "moderado" formado por los comunistas "oficiales",

los socialdemócratas y la Democracia Cristiana— y a pesar de las maniobras del PCI contra la CGL "roja", Di Bartolomeo se pronunció por la adhesión de la CGL "roja" a la CGIL, invocando la necesidad de no obstaculizar la unidad sindical. En esa misma época fue expulsado del PSIUP.

Paralelamente, Di Bartolomeo no había dejado de trabajar en la construcción de una organización trotskista. A partir de comienzos de 1944 había entrado en contacto con varios militantes trotskistas estadounidenses y británicos uniformados. Junto a unos de éstos, Charles Van Gelderen, en junio de ese mismo año consiguió llegar a Foggia, donde la Federación de Apulia del PCd'I, dirigida por el viejo militante de la izquierda bordiguista, Romeo Mangano (quien, como se ha verificado más tarde, había sido un importante colaborador de la OVRA fascista desde 1926 hasta 1943), había proclamado, mediante un manifiesto, la necesidad de una Cuarta Internacional.

De la fusión de los apulienses con el grupo trotskista napolitano —efectuada sobre bases esencialmente organizativas y formales, en ausencia de un auténtico acuerdo político de fondo— se dio origen, en febrero de 1945, al Partito Obrero Comunista (Bolchevique-Leninista), que a mediados de ese año fue reconocido como sección italiana de la Cuarta Internacional. El POC se fue alejando de la Cuarta en abril de 1948, porque persistieron posiciones contrarias a las oficiales del movimiento trotskista. Pero Di Bartolomeo no pudo participar en esa lucha política, que opuso la minoría trotskista del POC a las posiciones de ultraizquierda de los apulienses: murió el 10 de enero de 1946, en su ciudad natal, a causa de una banal enfer-

medad que no pudo ser tratada adecuadamente por las dificultades existentes para procurarse penicilina.

Paolo Casciola

FÁBREGAS, Joan Pau (1893-1966)

Cenetista y economista. Joan Pau Fábregas Llauró[2] nació en Sant Martí de Provensals[3] en 1893. Era hijo de Pau Fábregas, tabernero, y de María Llauró Espinás. Realizó estudios primarios y de contabilidad.

---

2 Esta biografía, empezando por la identificación correcta del nombre del biografiado, es deudora de la aparecida en el excelente libro de CENDRA, Ignasi: *El Consell d´Economia de Catalunya (1936-1939)*. Abadia de Montserrat, 2006.

3 Municipio independiente que en 1897 fue agregado a la ciudad de Barcelona.

En 1909 fue herido durante los acontecimientos de la "semana trágica", por cuyo pretendido liderazgo fue fusilado Francisco Ferrer Guardia.

Emigró a la Argentina, donde trabajó de panadero. Residió brevemente en Estados Unidos, aprendiendo inglés. Regresó a España, ocupado algún tiempo en la taberna paterna y como panadero. Más tarde ejerció como vendedor de autos.

Sus primeros análisis sobre economía internacional los efectuó en el Centro Internacional de Intercambio, que dirigía él mismo, en la calle Fontanella número 12 de Barcelona. En este despacho profesional Fábregas se dedicó al estudio de mercados, al asesoramiento de empresas, a la orientación para la exportación y a los informes comerciales. A mediados de los años veinte esta actividad financiera y económica, teórica y práctica, le convirtió en un experto asesor y consejero. Dirigía y editaba una revista económica y mercantil, que se vendía por suscripción, titulada *El Productor*.

En 1930 publicó *A través del Pròxim Orient*, donde expuso en forma de dietario su visión de los países europeos y asiáticos, que visitó para realizar un estudio de mercados para un gremio de fabricantes.

Se presentó como candidato de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) por Barcelona en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, al tiempo que se afiliaba al Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT. Fundador del Institut de Ciències Econòmiques de Catalunya (ICEC, 1931) como sección del Ateneu Enciclopèdic Popular y animador de su boletín económico. Este ICEC puede considerarse como la primera Facultad de Ciencias Económicas existente en España, con la particularidad de ser una entidad obrera, orien-

tada a la educación y emancipación del proletariado. El 20 de febrero de 1932 falleció muy joven (28 años) su esposa Agustina Sala Regás.

Interesado en cuestiones de Economía Política, durante los primeros años de la república publicó *Assaig d'Economia Política* en tres volúmenes (1932-1933-1934) que recogía los cursos impartidos en el ICEC durante esos mismos años.

En diciembre de 1932 impartió un curso de Economía Política en el Ateneu Sindicalista Llibertari de Barcelona, organizado por los trentistas. Publicó también *Les possibilitats econòmiques d'una Catalunya independent* (1932), donde estudiaba las relaciones financieras entre Cataluña y el resto del Estado español, y además *Irlanda y Catalunya. Paral.lelisme político-econòmic* (1932) y *La crisis mundial y sus repercusiones en España* (1933), en el que analizaba la crisis de 1929 desde una perspectiva antimonetarista.

Siempre firmó sus libros, informes, decretos e incluso sus nombramientos oficiales como "Joan P. Fábregas" [4], lo que llevó a algunos historiadores poco rigurosos a aceptar la leyenda de que su verdadero nombre era el de Joan *Porqueras* Fábregas, explicando "muy imaginativamente" que firmaba Joan P, no por abreviatura de Pau, sino por considerar vergonzoso el inexistente apellido *Porquera*s.

Al inicio de la Guerra Civil, en julio de 1936, representó al Sindicato de Enseñanza y Profesiones Liberales de la CNT en el Comité de la Escuela Nueva Unificada (CENU), constituido el 27 de julio de 1936, junto

4 Excepto su nombramiento en el CENU, realizado en el BOGC del 29 de julio de 1936, como Joan P. Fábregas Llauró.

con Albert Carsí, Miguel Escorihuela Guitart y Joan Puig Elías (presidente). El CENU expropió las escuelas religiosas e impulsó la creación de una escuela pública, racionalista, aconfesional y en lengua catalana, fundamentada en los principios libertarios de la Escuela Moderna, fundada por Ferrer Guardia.

El 11 de Agosto representó a la CNT en el Consejo de Economía[5], junto a Eusebio Carbó y Cosme Rofes, asumiendo el cargo de vocal-consejero de Finanzas del Consejo de Economía. En septiembre de 1936 acompañó a Mariano Rodríguez Vázquez[6] a Madrid, en solicitud de dinero para la industria catalana, sin éxito.

El 24 de septiembre de 1936 participó en el Pleno de Sindicatos de Cataluña, dedicado a los problemas económicos de la revolución. Juan Pau Fábregas elogió las actividades realizadas por el Consejo de Economía de Cataluña, al que consideraba "un producto genuino de la revolución que estamos viviendo". Explicó que al constituirse el Consejo de Economía de Cataluña, "surgió una pugna entre las dos centrales sindicales representadas", CNT y UGT: mientras los cenetistas defendían "la noción federalista y libertaria de la socialización, los marxistas (POUM y PSUC) defendían el centralismo y la nacionalización. Finalmente "prevaleció el criterio de la colectivización, que era el más adecuado y el más práctico para la revolución".

---

5 Hay que diferenciar entre Consejo de Economía (organismo creado por el CCMA) y Consejería/Ministerio de Economía del gobierno de la Generalidad. Del mismo modo hay que diferenciar entre los cargos de vocal del Consejo de Economía y Consejero/Ministro de Economía.

6 Entonces Secretario Regional en Cataluña de la CNT.

La palabra "colectivización" había sido un hallazgo del propio Fábregas, que pareció contentar tanto a marxistas como a anarquistas. Se extendió Fábregas en consideraciones diversas sobre la producción sindical y la distribución cooperativista, afirmando que se respetaba "la iniciativa particular y privada, pero sujetadas éstas al interés colectivo".

Habló luego del paro obrero, señalando que antes del 19 de Julio existían en Cataluña 65.000 obreros sin trabajo. Afirmó que se conservaban "grandes stocks de géneros manufacturados que no podemos exportar debido a las circunstancias de la guerra, y también, a la tirantez de relaciones que existe entre Madrid y Barcelona".

Advirtió que si las transformaciones económicas de carácter revolucionario incrementaban el paro existente, la labor del Consejo de Economía "sería nula".

Era necesidad imperiosa la creación de nuevas industrias "que nos independicen del extranjero". Los impulsos revolucionarios en las empresas, "las incautaciones, la colectivización industrial, el control obrero, la intervención de los Sindicatos en todas las manifestaciones de la producción" preparaban la nueva sociedad futura; pero en el momento actual los instrumentos de producción eran de carácter burgués, y debían aprovecharse forzosamente, "porque estamos en una situación de guerra".

Era prioritario ganar la guerra. Cuando se hubiera derrotado el fascismo sería "el momento de ir a la realización totalitaria[7] de nuestro programa, de nuestras ideas".

---

7 Con el significado de total y no de dictatorial.

Se refirió a las difíciles relaciones con el gobierno de Madrid, que había negado a Cataluña apoyo "económico y financiero", creando una situación "delicada y angustiosa". Todos los créditos solicitados, para compra de armas o materias primas, fueron denegados, pese a las garantías ofrecidas.

Joan Pau Fábregas llegó a proponer la creación de "un Centro autónomo de contratación de moneda". Se pidió al Gobierno de la República que se trasladara todo el oro, o parte del mismo, a Cataluña, por el riesgo que corría en Madrid, donde parecían ignorar "que quien tiene el oro ganará la guerra".

Tras extenderse en otras cuestiones económicas y financieras, terminó su intervención lamentándose que, dadas las circunstancias, el Consejo de Economía no pudiera actuar "como es necesario y como todos desearíamos".

Se discutió el punto del orden del día referente a la posibilidad de implantar el salario único. Tras numerosas intervenciones, con las más diversas y encontradas proposiciones, que iban desde la abolición del dinero a la implantación de la tarjeta de productor, o bien, sencillamente al alza de los salarios más bajos y el recorte de los más altos, se decidió nombrar una Ponencia que emitiese un dictamen.

Finalmente el Pleno de Sindicatos pasó a la discusión de los asuntos generales, destacando la propuesta de Artes Gráficas sobre implantación de los Sindicatos de Industria.

El 26 de septiembre de 1936 Joan Pau Fábregas fue nombrado Consejero de Economía del gobierno de

la Generalitat, presidido por Josep Tarradellas, y formó parte de su comisión permanente.

El 1 de octubre de 1936, en reunión de comités superiores, Joan Pau Fábregas habló del próximo decreto sobre control obrero y socialización de la industria. Después de un breve debate se acordó hacer un llamamiento para que se detuviesen todos los procesos de colectivización o expropiación en curso. Es importante comprender la complejidad de la situación revolucionaria existente y el auténtico papel jugado por Fábregas, destacado miembro de los comités superiores, favorable al colaboracionismo, él mismo consejero/ministro anarcosindicalista en el Gobierno de la Generalidad, que apostaba por legalizar el proceso revolucionario cenetista, iniciado en julio, mediante acuerdos y pactos con el resto de fuerzas antifascistas y con el gobierno de la Generalidad. Fábregas estaba en las antípodas de los comités revolucionarios de barrio, que en julio de 1936 habían iniciado una metódica expropiación de las propiedades de la burguesía. Hay que situar a Joan Pau Fábregas en su lugar, como impulsor de una revolución que se estaba institucionalizando y legalizaba las "conquistas revolucionarias" de julio. En un momento histórico en el que Companys y Tarradellas se consideraban y autoproclamaban sinceramente como "revolucionarios", los auténticos trabajadores revolucionarios de los barrios eran perseguidos y calumniados como "incontrolados".

Ese mismo día Diego Abad de Santillán escribió una cart**a** al Comité Peninsular de la FAI, en la que presentaba su dimisión al cargo que se le había concedido en el Consejo de Economía, por "disconformidad con

procedimientos empleados por el camarada Fábregas".

El 15 de octubre, a instancias de Joan Pau Fábregas, se decretó la creación de la Junta de Comercio Exterior y el uso obligatorio de la contramarca[8] Cataluña.

El 24 de Octubre de 1936 Joan Pau Fábregas firmó el Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero, la disposición legal más importante en materia económica promulgada durante la Guerra Civil. Parece fuera de duda que la gran labor del Consejo de Economía y muy especialmente la elaboración del Decreto de Colectivización de la industria y el comercio fueron fruto de su tenacidad. Aunque no cabe duda que Joan Pau Fábregas fue el impulsor y coordinador de este Decreto, su redacción fue obra de Eusebio Carbó, en la medida en que sea posible personalizar un texto jurídico colectivo, fruto de la negociación y el acuerdo.

El 18 de noviembre de 1936, en el Consejo de la Generalidad, Joan Pau Fábregas se enfrentó a las críticas de Comorera y Companys a la CNT, referentes a la indisciplina social, diciéndole al presidente de la Generalidad que si los actuales consejeros no servían, lo mejor era sustituirlos por otros, anunciando de este modo una crisis de gobierno.

El 26 de noviembre de 1936, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC, estalinistas) planteó formalmente la crisis del gobierno de la Generalidad, porque los decretos no se cumplían y porque era un gobierno que no gobernaba. Proponía un gobierno obrero o sindical CNT-UGT, con participación de los

8 Denominación de origen "Catalunya", que se aplicaba a todas las exportaciones catalanas.

Rabassaires. Era apenas una excusa para deshacerse de Andreu Nin y del POUM. Juan Pau Fábregas se había ganado ya la enemistad de Santillán (CNT), de Comorera (secretario del PSUC) y de Companys (presidente de la Generalidad). Circulaba además un expediente anónimo de "pruebas" contra la honorabilidad de Juan Pau Fábregas, que pese a su inconsistencia, que parecía remitirse a ciertas relaciones comerciales con clientes derechistas, en tiempos del régimen monárquico, sirvieron para apartarlo de su cargo como Consejero de Economía, en el que fue sustituido nada más y nada menos que por su denostado Santillán, calificado de incapaz por numerosos compañeros cenetistas.

El 5 y 6 de diciembre de 1936 miles de trabajadores acudieron al Palacio de Montjuic para escuchar las disertaciones del Consejero de Economía Joan Pau Fábregas, de José Jiménez y de Ruiz Ponsetí. El acto se cerró con unas palabras del presidente de la Generalidad, Lluís Companys. Las dos sesiones de la Primera Jornada de la Nueva Economía expusieron al pueblo trabajador la nueva estructuración de la economía catalana.

Joan Pau Fábregas dijo que el Decreto de Colectivizaciones "era un instrumento y no un fin, una base inicial para el progreso y la civilización. Que era preciso que el proletariado se diese cuenta de su trascendencia, puesto que con él se pone en manos de los proletarios la fuente de riqueza del país, riqueza que de esta forma será distribuida por partes iguales entre todos los ciudadanos productores".

Añadió que su aplicación debería hacerse con espíritu de sacrificio, pensando en el esfuerzo mancomu-

nado de las diferentes fuerzas políticas y sindicales. No era hora de impaciencias, sino de evitar el fracaso con paciencia. La guerra no se ganaría si se perdía la batalla por la economía.

Terminó con una cita de Goethe: "únicamente es merecedor de la vida y de la libertad, aquél que se ha hecho digno y ha luchado por ellas". Fue muy aplaudido, tanto al terminar como en algunos párrafos de su discurso.

Companys, molesto e incómodo, ajeno y lejano, cerró el acto con su ya conocida y habitual muletilla del limón exprimido: "utilizadme, y cuando no sea necesario, cuando quede exprimido como un limón, echadme", para añadir una nueva y autoritaria consigna: "Pero, entretanto, obedeced y acatad las órdenes del Gobierno, en el cual están representadas todas las fuerzas antifascistas". Fue muy aplaudido. Terminó su discurso con frases de exaltación a la nación catalana. Y el público, en pie, le dedicó una enorme ovación.

La Primera Jornada de la Nueva Economía no fue una asamblea revolucionaria de trabajadores para decidir si aprobaba el Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero, sino un acto multitudinario y plebiscitario para explicar e imponer ese decreto, fruto mayor del pacto antifascista. También fue el apogeo culminante de la labor realizada por Joan Pau Fábregas y por el Consejo de Economía.

El 15 de diciembre Joan Pau Fábregas informó a la prensa que la crisis de gobierno se debía al enfrentamiento entre PSUC y POUM, y no, como informa-

ba *El Noticiero Universal*[9] del día anterior al malestar y escaramuzas existentes en el seno del Consejo de la Generalidad. El diplomático desmentido de Joan Pau Fábregas, que se guardaba muy celosamente de citar ningún nombre, no era creíble y además no explicaba su propia salida del gobierno.

En sus ochenta días (del 27 de septiembre al 16 de diciembre de 1936) como consejero de Economía, dio numerosas conferencias, muchas de ellas radiadas, para popularizar su pensamiento económico. Asistía casi diariamente a la Casa CNT-FAI para informar a los comités de sus actividades.

Ya desde varios meses antes, dada la inexistencia de una política del gobierno central en materia de exportaciones y control de divisas, Joan Pau Fábregas había intentado crear desde la Junta de Comercio Exterior de la Generalidad un centro monopolizador del comercio exterior catalán, con la creación de una red de delegados, que fomentase las exportaciones, permitiese la reanudación de la producción de las fábricas catalanas y, al mismo tiempo, obtuviese divisas que permitiesen la compra en el extranjero de materias primas, inexistentes en Cataluña, alimentos y armas.

El plan económico de Juan Pau Fábregas era muy coherente, y se sostenía sobre estos tres pilares: 1.- Movilización civil de los trabajadores en la retaguardia, para ganar la guerra mediante un aumento de la pro-

---

9 Aparecía un montaje fotográfico con cinco retratos y un texto a pie de foto que decía así: "El presidente Companys, su primer consejero Tarradellas y los consejeros Nin del POUM, Comorera del PSUC y Fábregas de las CNT, cuyas diferencias entre sí han ocasionado la crisis".

ductividad en las fábricas. 2.- Monopolio del Comercio Exterior, mediante la creación de una eficiente red en los principales mercados extranjeros, que fomentase las importaciones y exportaciones. La obtención de mercados en el extranjero permitiría reanudar la producción de las fábricas catalanas, algunas de ellas paralizadas por la pérdida del mercado interior español. La centralización del control de las divisas permitiría que las exportaciones financiasen las importaciones, en primer lugar de materias primas, inexistentes en Cataluña e indispensables para muchas fábricas, así como de alimentos y armamento. Ese monopolio del comercio exterior (y del control de las divisas) abarataría los precios de compra, garantizaría los créditos e impediría la especulación. 3.- El Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero legalizaría las conquistas revolucionarias de julio de 1936, con importantes repercusiones en la exportación, impidiendo las incautaciones por demandas jurídicas de particulares, como sucedía con las potasas.

Joan Pau Fábregas se había creado muchos enemigos, porque a la importancia y coherencia de su plan económico, se sumaba su capacidad dialéctica para enfrentarse en los consejos de la Generalidad a las diversas críticas que PSUC y ERC realizaban contra la CNT. Su justificación de la violencia revolucionaria contra los maristas[10] colmó el vaso y le ganó numerosas antipatías e imperdonables rencores. Sus enemigos en el Consejo de la Generalidad prefirieron sustituirlo por

10 En la reunión de comités superiores del 22 de octubre de 1936 justificó el fusilamiento por las Patrullas de Control de 42 maristas, presos en Sant Elies. Aurelio Fernández aparecía como el principal responsable.

un anarcosindicalista más dócil y menos molesto e inteligente: Abad de Santillán. Sus propios compañeros cenetistas emprendieron una campaña de calumnias, magnificando sus contactos burgueses cuando en los años veinte y treinta ejercía como asesor comercial y financiero.

La gran novedad de la expulsión de Andreu Nin, en la formación del segundo gobierno Tarradellas, el 17 de diciembre de 1936, velaba la importancia política de la salida de los dos cenetistas que habían participado en el Consejo de Economía, Antonio García Birlán y Joan Pau Fábregas, desplazados por dos componentes del Grupo anarquista Nervio: Abad de Santillán y Pedro Herrera. Era, en realidad, un auténtico golpe de timón del Grupo Nervio en el seno de los comités superiores de la Organización. Cabe también la hipótesis de que la ausencia de Joan Pau Fábregas fuese, además, fruto de la presión de Companys y Comorera a los comités superiores cenetistas, para "facilitar" los debates en el seno del Consejo de la Generalidad.

Sea como fuere, el cese de Joan Pau Fábregas suponía que el desarrollo del Decreto de Colectivizaciones, mediante órdenes, disposiciones legales, tributos y decretos complementarios, que debía concretar su carácter y su realización en la práctica lo iba a desarrollar otra persona. El inútil de Santillán[11] no iba a jugar tal papel, que fue asumido por Tarradellas, quien en enero de 1937 promulgó una batería de 58 decretos financieros y fiscales, que pretendieron transformar

11 Abad de Santillán ocupaba numerosos cargos de importancia, tanto en la Generalidad como en el seno de la CNT, que en definición de diversos compañeros argentinos y españoles desempeñaba con idéntica incompetencia.

las colectivizaciones obreras en empresas de gestión sindical, controladas y dirigidas por el Gobierno de la Generalidad.

Por otra parte, el 20 de diciembre de 1936, el proyecto del monopolio del comercio exterior fue inmediatamente desechado por Comorera, en favor del libre mercado y la aniquilación de los comités revolucionarios de barrio. La salida de Andreu Nin fue ampliamente comentada. La significativa salida de Joan Pau Fábregas pasó desapercibida, y sólo mereció el comentario de Federico Urales en un pequeño diario de comarcas de escasa difusión.

El 5 de enero de 1937 Fábregas terminó el informe sobre su viaje a París y Londres, "en cumplimiento de las instrucciones del Consejero de Economía, compañero Santillán, de acuerdo con el Comité Regional, por medio del compañero secretario [Valerio Mas]". El viaje se inició el 18 de diciembre, esto es, al día siguiente de su salida del Gobierno de la Generalidad, y terminó el 31 de diciembre. El objetivo del viaje era el de elaborar un estudio sobre "los organismos creados en Francia" durante su gestión como titular de Economía. Se trataba de valorar la eficiencia de los organismos y empresas creados "por la Junta de Comercio Exterior, adscrita a la Consejería de Economía". Al regreso de su viaje al extranjero volvió a su cargo de vocal-consejero de Finanzas del Consejo de Economía, el que desempeñaba antes de su nombramiento como Consejero de Economía.

Visitó la pequeña oficina de la Compañía Naval del Midi, instalada con un coste global de 105.000 francos, que debería ampliarse a un capital de cinco millones de francos, con unos gastos legales de unos 275.000

francos. La función financiera y crediticia de esta compañía consistía en tramitar todas las operaciones de compra que pudiera realizar el CECI[12]. El primer objetivo era el de poner "bajo bandera francesa el mayor número posible de nuestros barcos", que si bien no podía protegerles de la destrucción por parte de los barcos de guerra franquistas o de sus aliados, podría como mínimo asegurarse el barco y su cargamento, "por llevar bandera extranjera".

Tras detallar las numerosas dificultades y problemas existentes, Joan Pau Fábregas precisaba que

> *"Para poder asegurar el abastecimiento regular de Cataluña, así como sus exportaciones, se necesitaría disponer de al menos diez buques de vapor y unos veinte barcos de vela [...] para cumplir la misión citada".*

Apuntaba también soluciones para garantizar todas las operaciones de compra del CECI, que requerían un notable incremento de capital y la colaboración del Gobierno de la Generalidad.

El proyecto, diseñado por Joan Pau Fábregas, apuntaba a conseguir las condiciones adecuadas de funcionamiento, de modo que:

> *"el CECI representaría la función monopolizadora del Comercio interior y exterior de Cataluña, y dispondría de una masa de maniobra en divisas extranjeras, realmente impresionante, lo cual permitiría procurarnos el material de guerra, productos alimenticios y materias primas necesarias para asegurar el abastecimiento normal de Cataluña en estos momentos tan críticos".*

---

12 *Centre d´Expansió Comerciale Internationale*, constituido en Marsella como Sociedad Limitada. Poseía un capital de 25.000 francos, dividido a partes iguales entre dos socios únicos: Herrera y Ausejo.

Acabada su labor en París, Joan Pau Fábregas viajó a Londres, donde se informó de lo sucedido con el barco "*BEATSE*" que llevaba un cargamento de potasa, que fue embargado por la justicia inglesa a consecuencia de las demandas presentadas por las compañías privadas, expropiadas en julio de 1936. Tal embargo era fruto de la intensa campaña difamatoria propulsada por "el grupo capitalista de potasas residente en el extranjero". La base del proceso se fundamentaba únicamente en determinar, de forma clara y precisa, "si la Generalidad de Cataluña está autorizada o no para vender en el extranjero las potasas de las minas catalanas: Sallent, Cardona y Suria". El derecho internacional aceptaba que un gobierno legal estaba autorizado a incautarse de unos bienes, que le eran imprescindibles para atender las necesidades urgentes de la guerra.

Por otra parte, los dirigentes de las Minas de Potasas de Cataluña habían abandonado la dirección de las explotaciones, dejando sin trabajo a millares de trabajadores y sin recursos a sus familias, razón que obligó a la Generalidad a incautarse de las minas. Estos argumentos, expuestos por el abogado que defendía los intereses catalanes, eran los únicos que interesaban a la justicia inglesa. Existían, además, precedentes, como los procesos ganados por el Gobierno de la URSS, en los primeros tiempos de su revolución. Fábregas indicaba que este asunto legal era de una importancia extraordinaria, porque podía abrir paso a todo tipo de exportaciones, fundamentadas en el Decreto de Colectivizaciones, vigente en Cataluña.

El informe explicaba los desplazamientos de Joan Pau Fábregas a París, Bruselas y Amberes, observando que en Europa existía "una ofensiva rabiosa de las

finanzas internacionales contra las realizaciones y el espíritu de nuestra revolución", que si bien era previsible, algunas eran fruto de "nuestra negligencia, es decir, por el abandono" por nuestra parte, de la creación y organización en el extranjero de "un organismo de propaganda", que neutralizara la campaña de difamación de los fascistas.

El informe terminaba subrayando la necesidad de crear ese organismo de propaganda y de organizar eficientemente las finanzas, con el objetivo de crear "un bloque financiero de resistencia, sin el cual será difícil superar las grandes dificultades con las que chocamos".

A finales de enero de 1937 los sindicatos cenetistas se enfrentaron a los 58 decretos del llamado Plan Tarradellas, exigiendo su abolición.

El 2 de marzo de 1937, en una de las sesiones del Congreso Extraordinario de la CNT, el secretario regional Valerio Mas explicó que una de las razones por las que más había sido criticado personalmente fue "por el cambio que se realizó del compañero Fábregas por el compañero Santillán", aprobado por todos "los compañeros especializados en economía": Leval, Santillán, García Birlán, Prat, Herrera y Carbó, que coincidieron en que era necesario cambiar a Joan P. Fábregas, no por falta de facultades, ni por "la campaña de difamación que contra él hicieron los partidos políticos", sino sencillamente por el acuerdo conjunto de ese grupo ya citado de compañeros.

Joan Pau Fábregas, presente en esta sesión del Congreso, tuvo ocasión de responder a dos preguntas directas que le plantearon Fabril y Textil de Barcelona y Mineros de Sallent.

A los primeros, doscientos mil trabajadores del textil, muy afectados por la crisis, ya que sólo trabajaban y cobraban tres días a la semana, les explicó que su problema se debía, por una parte, a la baja demanda existente ya antes del 19 de julio, incrementada luego con la pérdida del mercado interior; de otra parte, a las dificultades de conseguir divisas para la compra de materia prima para el sector. Las soluciones radicaban en investigar los valores existentes en los Bancos, labor que le fue impedida cuando era consejero de Economía, cuya realización por otra parte, sería obstaculizada por la banca internacional, contraria a los intereses republicanos.

A los mineros de Sallent, preocupados por la exportación de la potasa, de la que existían existencias por un valor de quince millones de pesetas, les respondió que el problema radicaba en los embargos que se realizaban en los puertos extranjeros de los barcos cargados de potasa. Había un pleito en curso, que se decantaría con toda seguridad en favor de los republicamos, ya que la legislación internacional estaba obligada a aceptar el decreto de colectivizaciones. Pero mientras tanto, era imprudente continuar con unas exportaciones que serían embargadas en puerto.

El domingo, 14 de marzo de 1937, Joan Pau Fábregas pronunció una conferencia en el cine Coliseum, que tuvo una enorme repercusión y fue inmediatamente impresa en folleto. En abril fue ampliada su argumentación y publicada en un libro de 170 páginas: *Els factors econòmics de la revolució*. La tesis fundamental sostenía que para ganar la guerra era necesario antes ganar la batalla económica.

De hecho, el nuevo gobierno de la Generalidad del 17 de diciembre de 1936, impuso el dogma del libre mercado. Eso suponía que el PSUC, se ganaba a los tenderos, comerciantes, pequeña burguesía y todos aquellos que eran contrarios a las colectivizaciones, con su programa de conseguir un Estado fuerte capaz de aplicar los decretos y ganar la guerra.

El libre mercado, propugnado por Comorera, se oponía frontalmente al monopolio del comercio exterior. Eso hacia posible, en la práctica, que en el mercado de cereales de París diez o doce comerciantes, al por mayor, compitieran entre sí por las compras de trigo, elevando los precios y fomentando la especulación, ya en origen. Las colas del pan en Barcelona eran consecuencia del fracaso en la constitución de la Junta del Comercio Exterior.

El 25 de marzo de 1937 pronunció una conferencia sobre las finanzas de la revolución en el Teatro Libertad de Valencia, interrumpida por los bombardeos aéreos, que en julio fue publicada en formato de libro.

El 5 de abril de 1937 formó parte con Valerio Mas, Doménech y Manuel Escorza de la delegación cenetista que trató la vigente crisis de gobierno de la Generalidad. Hubo "un vivo incidente" entre Joan Pau Fábregas, Escorza y Companys que empeoró aún más las relaciones existentes entre todos ellos. El incidente, al parecer, fue provocado por el veto inicial del presidente Companys a las candidaturas de Joan Pau Fábregas y de Aurelio Fernández como consejeros de la Generalidad.

En junio de 1937 participó en el Pleno de Sindicatos de la CNT, en representación del Sindicato de Enseñanza y Profesiones liberales, y firmó uno de los dictámenes del Pleno. En las reuniones de comités su-

periores de finales de junio de 1937 se alineó al lado de quienes querían rechazar la oferta de tres cartetas propuesta a la CNT por Companys, considerando que era una representación insuficiente.

Tras varios meses como gestor de la Compañía Internacional de Exportaciones (fundada por la CNT) y como asesor económico internacional de la Consejería de Economía, regida por Abad de Santillán, regresó al CENU, pero a primeros de agosto de 1937 se exilió definitivamente, residiendo en Francia, temeroso de la represión anticenetista en auge, de carácter judicial por parte del gobierno de la Generalidad y de carácter chequista por parte del PSUC.

En septiembre de 1937 publicó[13] su experiencia en el gobierno. En su libro insistía que la creación de la Junta de Comercio Exterior debía ampliar su ámbito de actuación hasta llegar al monopolio del comercio exterior. Ese monopolio había sido la pieza clave de su acción política, ninguneada en los debates del Consejo de la Generalidad[14], y consistía en poner fin al caos económico de los meses de agosto y septiembre, imperante en el comercio exterior. Se trataba de centralizar en un solo organismo el control de las exportaciones e importaciones, suprimiendo los innecesarios intermediarios. La pérdida de los mercados interiores, en manos facciosas, debía suplirse buscando compradores en el extranjero. Ello repercutiría en la disminución

---

13 Joan P. Fábregas: *80 dies en el Govern de la Generalitat. Bosch, Barcelona, 1937*. [Reeditado por Ediciones Descontrol].

14 El gobierno central ni siquiera se planteaba tal monopolio.

del paro y en la captación de divisas. Ese monopolio favorecería también las importaciones de alimentos, armas y materias primas para el funcionamiento de la industria, a mejores precios, impidiendo la actual competencia entre diversos mayoristas privados.

Cada vez que Fábregas pedía el monopolio del comercio exterior, en los Consejos de la Generalidad, el PSUC le respondía que estaba proponiendo una tarea separatista[15]. Del mismo modo, cuando proponía la disminución o supresión de los absurdos aranceles sobre productos alimenticios o materias primas, que escaseaban en Cataluña, se le respondía que eran medidas separatistas. Como comentaba el propio Fábregas, las únicas medidas que al PSUC no le parecían separatistas eran aquellas que condenaban al hambre al pueblo catalán.

La crisis de gobierno de diciembre se resolvió con la salida de Nin y de Fábregas: "dos consejeros que se habían tomado en serio eso de la revolución"[16]. La contrarrevolución había ganado su primera batalla, truncando las críticas políticas del POUM, la aplicación coherente y adecuada del Decreto de Colectivizaciones por los sindicatos y una política económica fundamentada en el monopolio del comercio exterior y la

---

15 Alegaban que el comercio exterior era competencia exclusiva del Gobierno de Valencia, que la Generalidad no podía invadir. Pero tampoco lo eran Defensa, Orden Público y tantas otras, que sí asumían.

16 Palabras de Federico Urales, citadas por Joan P. Fábregas: *80 dies en el Govern de la Generalitat*. Bosch, Barcelona, 1937, p. 196.

productividad de los trabajadores, civilmente movilizados.

El 10 de septiembre de 1938, exiliado permanentemente, no asistió al entierro de su madre. En la esquela mortuoria se daba el nombre de sus hermanos Miquel, Esteve, Lluís y Ángela, indicando la ausencia de su hijo Joan Pau y de su nueva esposa, Narcisa Cardona.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial decidió trasladarse a Londres, donde colaboró con la BBC y fundó una empresa de exportaciones.

Falleció en Londres a los 73 años, en septiembre de 1966. Siguiendo sus disposiciones testamentarias su cadáver fue trasladado a Barcelona. El funeral se celebró en la iglesia de Santa Madrona. Fue enterrado en el cementerio del Sudoeste en presencia de su esposa Narcisa Cardona, familiares y amigos.

Agustín Guillamón

FEINGOLD, Benjamin Jacob (1899-1943)

Benjamin Jacob Feingold, conocido por los seudónimos *Jacobs*, *Jacob* o *Michel*, era de origen polaco y judío, nacido en Garwolin (la Polonia anexionada al Imperio Ruso) el 2 de junio de 1899. Judío polaco exiliado, probablemente sastre. Feingold se estableció en Anvers. Al parecer, ingresó en el Partido comunista belga, que pronto abandonó para afiliarse a la Oposición trotskista belga, en 1928, en la que ya militaban Adhémar Hennaut, Léon Lesoil, Charles Plisnier (quizás sólo como simpatizante), War von Overstraeten, Georges Vereeken y Lucien Renery.

Después de 1930 aproximadamente, por intermediación de Ottorino Perrone, estuvo en contacto con la Fracción de izquierda italiana del PCd´I, [se llamaba PCd´I; la sigla PCI fue adoptada en 1943, para subrayar su identidad nacional "italiana"], en cuyas actividades participó muy activamente. Al mismo tiempo, militaba en la Liga de los comunistas internacionalistas (LCI) de Hennaut, que había roto en 1931 con la fracción trotskista de Lesoil. El primer congreso de la LCI se celebró los días 20 y 21 de febrero de 1932 en Bruselas. Aunque consideraba "la revolución rusa como su revolución y a la URSS como el bien común de todos los trabajado-

res", los militantes de la LCI querían luchar "de una manera totalmente independiente de los partidos comunistas oficiales por el triunfo del comunismo". Feingold colaboró regularmente en la revista *Bilan* (Balance) de Perrone en Bruselas,

En la LCI, al lado de Jean Melis (*Mitchel* o *Jéhan*), del joven artista Henri Heerbrant (*Hilden* o *Juventus*), y otros, defendió por escrito en su *Bulletin* el punto de vista bordiguista, sin duda bajo el transparente seudónimo de *Exil*. En julio-agosto de 1936 el enrolamiento de una fuerte minoría de la Fracción de izquierda italiana en las milicias del POUM encadenó una grave crisis del movimiento bordiguista. Feingold formó parte de la delegación oficial de la Comisión Ejecutiva (CE) de la Fracción – al lado de Aldo Lecci y Turiddu Candoli – enviada a España en septiembre de 1936 con el objetivo de discutir con los minoritarios, pero también para hacerles aceptar la resolución de la CE, que les exigía abandonar las milicias, sin ningún éxito. Contactaron con Julián Gorkin, de la dirección del POUM, pero el encuentro fue un desastre. Sólo la entrevista con el profesor anarquista Camillo Berneri alcanzó algún resultado. Feingold, alimentado por su experiencia sobre el terreno, escribió algunos artículos sobre la guerra de España, que fueron publicados en *Prometeo*.

De regreso en Bruselas, Feingold jugó, junto a Melis, Heerbrant, Evelyne Jeans y otros, un papel destacado en la escisión del grupo de Bruselas de la LCI de Hennaut. La escisión fue efectiva desde el 21 de febrero de 1937, y había sido provocada por las diferencias en los análisis sobre la guerra de España, pero también por auténticas disensiones teóricas. Mientras la LCI de Hennaut evolucionaba hacia posiciones "comunistas

de consejos" y trabajaba coordinada con la Unión Comunista de Henry Chazé, la nueva Fracción belga de la Izquierda comunista internacional se comprometió en una ortodoxia bordiguista. Miembro del CE de la Fracción italiana de la Izquierda comunista, y luego del "Buró internacional de la Izquierda comunista internacional", fue encargado de las relaciones internacionales con los grupos revolucionarios disidentes del trotskismo existentes en el mundo anglosajón. Formó parte, en el otoño de 1937, junto a Melis, Virgilio Verdaro (*Gatto Mammone*) y Perrone (*Vercesi*), del Buró internacional de las Fracciones de la izquierda comunista, que publicó en 1938-1939 la revista *Octobre*. Colaboró, quizás anónimamente, en la revista *Communisme* (abril 1937-agosto 1939), órgano mensual de la Fracción belga, realizado en la imprenta de Albert Manne, militante del grupo.

Sorprendido por la Segunda guerra mundial, cuyo riesgo los bordiguistas que se encontraban en Bruselas habían minimizado considerablemente en la época del pacto de Munich, Feingold tuvo que abandonar Bélgica en mayo de 1940. Alcanzó, con su compañera toscana Hermonia, el sur de Francia. Ayudó a Clara Goeffroy a liberar a su compañero Marc Chirick de un campo alemán de presos, muy cerca de Angoulême.

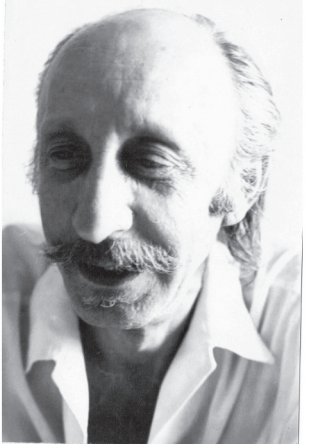
Prisionero en La Seyne-sur-mer, consiguió evadirse. Se refugió entonces en Marsella, donde reanudó sus contactos con la Fracción italiana. En los meses siguientes, intervino en las reuniones clandestinas de la Fracción en Toulon y Marsella, con Lecci, Giovanni Bottaioli, Candoli, Balilla Monti y Giulio Bertazzo (*Pataro*). Fue hospedado por Lecci, Candoli y Bertazzo que ya habitaban en Marsella, en Toulon y en La Sey-

ne-sur-mer. Trabajó en la Croque-Fruits de Marsella, en el número 3 de la calle Treize-Escaliers, la cooperativa obrera fundada en 1940 por Sylvain Itkine, hasta su cierre en diciembre de 1942. Políticamente, estaba de acuerdo con las posiciones de Perrone sobre la "desaparición social del proletariado durante la guerra", tomando alguna distancia respecto a la reactivación de sus camaradas italianos y franceses en Marsella.

Hacia octubre de 1943, fue arrestado en Marsella por la policía. Iba provisto de papeles muy defectuosos. Interrogado por la Gestapo, fue enviado a Drancy y de allí a Auschwitz. El Memorial de la deportación de los judíos de Francia indica que fue deportado (transporte 64) el 7 de diciembre de 1943 desde Drancy a Auschwitz, con el nombre de "Georges". Un decreto gubernamental, fechado el 24 de julio de 1991, aparecido en el *Journal Officiel*, precisaba que murió "en la deportación", "fallecido el 12 de diciembre de 1943 en Auschwitz".

Philippe Bourrinet

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Jaime (1914-1998)



Jaime Fernández Rodríguez nació en El Ferrol el 24 de septiembre de 1914, en el seno de una familia muy católica de comerciantes acomodados. Desde muy joven, casi un niño, constató y sufrió la injusticia social contra la que se rebeló hasta el fin de sus días.

El compromiso político de Jaime fue, pues, muy temprano, como en el caso de muchos otros jóvenes

en España y en el mundo, galvanizados por el prestigio y ejemplo de la Revolución Rusa. Simpatizó con el PCE en La Coruña, en 1931, con apenas 17 años, tras asistir a la fuerte represión de una manifestación en las calles de su ciudad; pero muy pronto evolucionó mediante la lectura de los textos revolucionarios que criticaban la degeneración de esta revolución, textos que le dio a conocer su primo hermano Eugenio Fernández Granell, dos años mayor que él y que se convertiría en un destacado militante del POUM y en famoso pintor surrealista. Jaime ingresó después en la Izquierda Comunista de España (ICE) en 1933, en Madrid, donde trabajó en los Almacenes Simeón, ya que la muerte de su padre impidió que pudiera cursar estudios y le obligó a trabajar para contribuir a mantener a su familia, su madre, sus cinco hermanas y su hermano pequeño.

En 1935, votó a favor de la fusión con el Bloc Obrer i Camperol (BOC) para constituir el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Cuando se encontraba cumpliendo el servicio militar obligatorio en el célebre Alcázar de Toledo, estalló la guerra civil. Desertó el 10 de agosto de 1936, saltando con otros cinco compañeros que querían unirse al campo republicano la muralla de esta gran fortaleza. Por su parte, lo que quiso alcanzar fue el campo de la revolución social. Tras el éxito de la evasión pudo informar sobre la situación militar del Alcázar y la moral de las tropas que permanecían en el interior de la fortaleza. La realidad descrita por Jaime era totalmente opuesta a la que explicó posteriormente el franquismo victorioso. Casi inmediatamente después de este acontecimiento ingresó en las milicias del POUM en Madrid y fue elegido jefe de batallón por los milicianos de base.

Un trágico acontecimiento marcó muy profundamente su vida. La muerte, a los dieciséis años, de su hermano menor Eulogio, que se había alistado en las milicias cuando aún no podía hacerlo por ser menor de edad, y que desapareció en el frente de Madrid (octubre-noviembre de 1936). Dicha desaparición acrecentó aún más si cabe el desprecio absoluto de Jaime por esta sociedad de explotación y de miseria.

Jaime criticó la táctica del Comité Ejecutivo del POUM y constató su coincidencia con las posiciones políticas de Munis [véase esa entrada*]*). Siempre se opuso a la participación del POUM en el gobierno de la república, representante del Estado capitalista en reconstrucción. Formó parte de la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE), al mismo tiempo que continuaba militando en el seno del POUM, a pesar de que varios dirigentes de esta organización, Juan Andrade y Quique Rodríguez principalmente, pidiesen su expulsión. En Barcelona, intervino en las luchas de las barricadas durante las Jornadas de mayo de 1937. Con Julio Cid Gaitán y otros militantes, presentes en Barcelona para participar en el Congreso del POUM, distribuyó la octavilla de la SBLE en las barricadas, que defendía la continuidad de la lucha, exigía el castigo de los provocadores y daba consignas para la consolidación de un Frente Revolucionario del proletariado.

Intervino en muchas discusiones y reuniones contra la política colaboracionista que finalmente y con gran resistencia acabaron por imponer las direcciones de la CNT/FAI y del POUM a sus militantes. Fue testigo en las barricadas de mayo del 37, tras el alto el fuego propugnado por Federica Montseny y García Oliver, y el famoso "abrazaos como hermanos con la guardia

de asalto", del desconcierto y del desánimo de los mejores combatientes, dispuestos a "cargarse" a dichos dirigentes ácratas si se hubieran presentado ante ellos en aquel momento. Recordemos que la lucha callejera no cesó de inmediato y que se prolongó unos días más. A partir de entonces, Jaime fue consciente de lo que se les venía encima a todos los auténticos revolucionarios como él. Pero ni la represión que padeció en su propia piel entonces, ni la apatía de la clase trabajadora en otros momentos, más tarde, pudieron jamás borrarle la enorme sonrisa de satisfacción y de júbilo al recordar lo que fue capaz de hacer la clase trabajadora, su clase, en julio del 36, y durante las jornadas de mayo del 37.

El 16 de junio de 1937, el gobierno de Negrín, dominado por los estalinistas, detuvo al CE del POUM, que fue ilegalizado. Jaime fue arrestado el 2 de septiembre de 1937 por ser miliciano del POUM. Estuvo encarcelado durante cinco meses, primero en la Cárcel Modelo de Barcelona y luego en Rosas de Llobregat (hoy Sant Feliu de Llobregat). Salió de prisión el 7 de febrero de 1938, y sólo cinco días más tarde, el 13 de febrero, fue detenido de nuevo con la mayoría de los militantes de la SBLE, acusados del asesinato de Leon Narwicz, capitán de las Brigadas Internacionales, de nacionalidad polaca, agente del Servicio de Información Militar (SIM), infiltrado en el POUM y en la SBLE. Un gaboc (grupo de acción del POUM) asesinó a Narwicz [véase la entrada de Masó en este libro] mediante tres disparos en la cabeza, como venganza por el asesinato de Andrés Nin. Pero el POUM no hizo nada para descargar a los militantes de la SBLE de una acusación de asesinato que sabían que era falsa y que implicaba la pena de muerte.

Jaime Fernández sufrió durante un mes, con Manuel Fernández-Grandizo *(G. Munis*), Domenico Sedrán (*Adolfo Carlini*), Aage Kjelsø, Luigi Zanon, Víctor Ondik y Teodoro Sanz, las torturas de los agentes del SIM y de la policía estalinista, dirigida por el comisario Javier Méndez (miembro del SIM), y controlada por Julián Grimau, el "ojo de Moscú", quien años después sería fusilado por el gobierno de Franco. El 11 de marzo de 1938 fueron recluidos en la Cárcel Modelo de Barcelona. El fiscal pidió la pena de muerte para Jaime Fernández, Munis y Adolfo Carlini.

El 23 de abril de 1938, Jaime Fernández y Teodoro Sanz fueron trasladados a campos de trabajo. Jaime fue internado, con *Quique* (Enrique Rodríguez Arroyo) y Teodoro Sanz, en Omells de Na Gaia, donde padeció y superó las horribles condiciones del campo de exterminio estalinista del SIM, dirigido por los criminales Astorga y Mendoza. Entre otras lindezas, a su llegada a dicho campo, tras colocarlos en formación, instaron a los que padecían alguna enfermedad crónica a dar un paso adelante para eximirlos de los trabajos pesados. Los que lo hicieron fueron fusilados. A su vez, todo intento de evasión (el primer deber de cualquier detenido) era castigado con el fusilamiento de los que lo habían intentado y escogían al azar a tres compañeros de infortunio de entre los que compartían el mismo barracón. A dos los fusilaban, y al tercero lo devolvían a su barraca para que pudiera contar lo sucedido. Más de uno perdió la cabeza. Así actuaba la contrarrevolución estalinista en territorio español.

Más tarde, Jaime fue destinado al campo para castigo de desertores del SIM en la playa de "La Pelosa", en Rosas (Alt Empordà, provincia de Gerona).

El 23 de agosto fue reclamado para ser juzgado por el asesinato de Narwicz, pero fue enviado por un error burocrático a los tribunales de Gerona, en lugar de los de Barcelona. El 5 de septiembre de 1938 lo enrolaron en una unidad militar (la División 45), en la que vivió bajo la vigilancia constante de los guardas estalinistas, en primera línea de fuego. Guardias con los que discutía y a los que estuvo a punto de convencer respecto a lo que era en realidad el partido estalinista en el que militaban. Consiguió evadirse en octubre de 1938, tras su hospitalización a causa de una herida de bala en la pierna, en una acción en el frente.

Años después, en París, un dirigente del POUM que le conoció en el frente en esa época le aseguró que se había dado la orden de fusilarlo. Así pues, la herida en la pierna, más espectacular que grave, le salvó la vida.

Al final de la guerra civil como muchos otros marchó a Francia, donde fue "acogido" en los campos para refugiados, en unas condiciones miserables a la altura de la *grandeur de la France*. Se evadió en cuanto pudo, es decir, rápidamente. Una vez libre, reanudó su actividad militante en el movimiento trotskista, al tiempo que trabajó como obrero en varias regiones francesas, bajo nombres prestados. Detenido por la policía francesa en París, en compañía de su amigo y camarada Paco Gómez, les obligaron a elegir entre la Legión Extranjera o la prisión. No tuvieron dudas: la prisión. Paco pudo evitarla al ser reclamado y amparado por una conocida suya de nacionalidad francesa. Jaime no tuvo la misma suerte. Conoció, pues, La Santé y Fresne, dos cárceles legendarias parisinas. Que conste aquí que los meses que pasó entre sus muros fueron muy

duros. Las condiciones carcelarias de la Francia democrática eran peores, siempre lo afirmó rotundamente, que las que conoció más tarde en las cárceles de Franco (La Modelo, Carabanchel y el penal del Dueso, en Santoña).

A continuación, ya en plena Segunda Carnicería Mundial, leal a las posiciones internacionalistas, llegó a convencer a varios camaradas españoles, socialistas y anarquistas, entre los que podemos citar a Manuel Parada (de las Juventudes Socialistas), Tomás Ballesta (cenetista que había sido miliciano en la columna Durruti), Jorge Soteras (militante de la CNT) y Félix Castellar, de no participar en los maquis, es decir en la resistencia nacional francesa. Incluso constituyeron en Angers (ciudad del noroeste de Francia) un grupo, de fuerzas muy reducidas, que lanzó octavillas que defendían el derrotismo revolucionario y la transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. Se situó pues al margen y contra la táctica propugnada por la Cuarta Internacional, que defendía la participación en los movimientos de resistencia nacional al fascismo. Esta actividad de Jaime Fernández en Francia coincidía plenamente con las tesis de Munis, defendidas por el Grupo Español en México de la Cuarta Internacional, sin que en ese momento hubiese contacto entre ambos. Para Jaime, la Segunda Guerra Mundial era una guerra imperialista que, como cualquier guerra imperialista concibe al proletariado, la clase explotada, como carne de cañón. El proletariado debía pues oponerse a ella, luchando contra su propia burguesía, imponiendo sus propios intereses, que consisten en acabar con toda explotación, con todas las fronteras nacionales, con el Estado capitalista, ya se proclame democrático, fascista, o de cualquier otro modo.

El Grupo Bolchevique-Leninista Español (Sección española de la Cuarta Internacional) editó en Francia seis números de *Comunismo*, entre noviembre de 1943 y septiembre de 1945.

Tras la Liberación, Jaime Fernández con otros militantes trotskistas españoles, antiguos y nuevos, como José Quesada Suárez, Esteban Bilbao, Miguel Olmeda, Agustín Rodríguez, etcétera, constituyeron con Munis, y el poeta surrealista francés Benjamín Péret, dirigentes del Grupo Español en México, una nueva organización que se llamó Grupo comunista internacionalista (GCI). El GCI entabló un debate en el seno de la Cuarta Internacional que debía conducir irremediablemente a la ruptura. El debate sostenido principalmente por G. Munis, Benjamín Péret y Natalia Sedova Trotsky, reconsideraba la naturaleza del Estado ruso, criticaba la participación en las resistencias nacionales y el abandono del internacionalismo proletario por parte de la cúpula dirigente de la IV internacional y criticaba la táctica de alianzas con las organizaciones estalinistas que sólo merecían ser destruidas.

Desde enero de 1945 (una vez restablecido el contacto entre los camaradas en Francia y en México) hasta febrero de 1948 aparecieron diecisiete números de *Lucha de Clases*, primero como órgano del Grupo Comunista Internacionalista y luego como órgano de la sección española de la Cuarta Internacional.

En 1946, Jaime Fernández regresó por primera vez a España como militante trotskista (aunque ya muy crítico con el trotskismo oficial). Permaneció poco tiempo, pues se le avisó que la policía franquista seguía su pista. Pero tuvo tiempo de conocer a la que más tarde se convertiría en su compañera para siem-

pre, María Teresa Izquierdo, un verdadero bombón y un encanto, como decía él recordando el momento en que se conocieron. Tere, como la llamaba él, era la persona con quien tenía que contactar si Andrés García de la Riva, más conocido como *Colombo*, no acudía a la cita prevista. Colombo era un militante trotskista, conocido también como reputado pintor de cuadros. Colombo no pudo acudir ya que fue detenido por la policía franquista en el tren con dirección a Barcelona. Jaime había preferido pasar clandestinamente la frontera por los Pirineos.

Volvió pues a Francia. Fue uno de los firmantes del documento *Explicación y llamamiento a los militantes y secciones de la Cuarta Internacional*, que en 1949 confirmaba la ruptura del GCI con la Cuarta Internacional.

El GCI se unió a otros militantes internacionalistas para constituir, en el invierno de 1948, una efímera Unión Obrera Internacional, en la que también participaba un pequeño núcleo vietnamita. El grupo contaba con una cincuentena de militantes, tanto en París como en provincias: Benjamín Péret, Louis Gontarbert (*Sania*), Lambert Dornier, Sophie Moen, Edgar Petsch, Guy Perrard, y otros; los españoles: G. Munis, Jaime Fernández, Paco Gómez, Agustín Rodríguez; los indochinos: Ngo Van, Lu sanh Hanh (*Lucien*), Phuc, etcétera... que publicaron en francés un boletín mimeografiado, titulado *La Bataille internationale*.

En 1952, Munis fue detenido en Madrid, y algunos días más tarde le siguió Jaime Fernández en Barcelona, en compañía de jóvenes contactos, Pedro Blanco y *Cholo* así como de su compañera María Teresa Izquierdo, a causa del apoyo del grupo a la huelga de tranvías de Barcelona, en marzo de 1951. A Tere la soltaron de

comisaría dos días después de la detención, tras insistir Jaime que ella no tenía nada que ver en el asunto y que sólo era novia suya. La policía también les incautó un folleto titulado *Cuatro mentiras y dos verdades*, que denunciaba la política contrarrevolucionaria del mal llamado partido "comunista" en España. Jaime Fernández fue condenado a ocho años de prisión por intentar constituir una organización subversiva, de los que cumplió cuatro en el Penal de Santoña. Pasó todo este tiempo, ya en sí durísimo, con la espada de Damocles pendiendo sobre su cabeza, ya que si salía a la luz durante el juicio, o durante su encarcelamiento, que era un desertor nada menos que del Alcazar de Toledo probablemente lo hubieran condenado a la pena capital, como había pretendido años atrás el propio estalinismo.

Salió de prisión en mayo de 1956. Al no encontrar trabajo por culpa de sus antecedentes penales, se vio obligado a emigrar a Francia en octubre de 1959. Primero en España, y luego en París, defendió las posiciones del grupo Fomento Obrero Revolucionario (FOR) que editó la revista *Alarma* desde diciembre de 1958. Jaime fue uno de los fundadores de FOR, junto con sus amigos y camaradas Benjamín Péret y Munis.

Péret, gran amigo y compañero de Jaime murió el 18 de septiembre de 1959, estando Jaime todavía en España. La mala noticia lo pilló en plena reunión política con jóvenes contactos; sabía que Péret tenía una salud delicada pero no se esperaba para nada su muerte. Fue para Jaime una gran pérdida a todos los niveles.

Cuando regresó a París en busca de trabajo reinició su actividad política con Munis y varios compañeros españoles más jóvenes. Siguieron editando *Alarma*

primera serie hasta el año 1962, cuando se produjo la primera ruptura de Jaime con Munis por razones internas a la organización. En aquel entonces no soportó el autoritarismo, el dirigismo y las exigencias de Munis hacia los demás militantes del grupo, aunque nunca discutió sus posiciones fundamentales, ni su desarrollo de la teoría revolucionaria. Éste fue, pues, el motivo de la primera ruptura, pese a todo lo que habían vivido juntos. Munis y Jaime tenían una fuerte personalidad, pero Jaime nunca aceptó arbitrariedades irracionales de carácter gratuito. Para Jaime era una cuestión de sentimiento y de principios.

Munis se quedó solo en París, ya que algunos militantes siguieron a Jaime y el resto abandonó toda actividad política. Munis inició entonces la publicación de *Alarma* segunda serie.

Jaime y los que le siguieron, sin crear un nuevo grupo, participaron sobre todo en las reuniones de ICO (Informations et Correspondance Ouvrières), grupo "consejista" fundado entre otros por Henri Simon, tras su ruptura con Socialisme ou Barbarie. Aunque coincidía con muchas de las posiciones políticas de ICO (antisindicalismo, antiparlamentarismo) nunca se adhirió a sus tesis antipartido y anti-organización y, en suma, a su no intervención decidida, con posiciones y proposiciones precisas, en las luchas de la clase trabajadora. Aunque opuesto, ya entonces, a la concepción leninista del partido y a su centralismo democrático, los revolucionarios, según Jaime, habían de organizarse para intervenir en las luchas de la clase trabajadora, en las luchas de su clase, con toda la claridad política del mundo para llegar a lo que Marx llamaba la constitución del proletariado en clase y por ende en partido.

Desde luego para Jaime no se trataba, cual para los "consejistas", de comentar la lucha de clases y pasarse información sobre la misma, sino de participar activamente en ella para acelerarla y llevarla a un contenido netamente revolucionario. Partía del principio, por experiencia propia en las fábricas, de que cualquier movimiento, incluso llamado espontáneo, partía siempre de la iniciativa de una minoría. Y estas minorías tenían que organizarse dentro y fuera de los lugares de trabajo.

Jaime también asistió, en París, a algunas reuniones de sus excompañeros del POUM, para verlos y también para extraer información de lo que estaba sucediendo en España. Además, Jaime siguió interviniendo políticamente en las diversas fábricas en las que le tocó trabajar durante aquellos años, siempre contra la patronal, siempre contra los sindicatos, siempre contra el Estado, siempre contra el capital.

En mayo de 1968, Jaime, como obrero de las NMPP (Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne) animó en esta empresa, en manos de la CGT (sindicato estalinista con más fuerza y poder de decisión que la propia patronal), un comité obrero sobre una base antisindical, que propugnaba la autoorganización del proletariado y denunciaba a los sindicatos como organizaciones de defensa del capitalismo.

Fue precisamente durante los acontecimientos de mayo del 68 cuando reanudó el contacto con Munis y, tras varias reuniones con él y otros jóvenes militantes y/o simpatizantes, decidió integrarse de nuevo en el grupo. Participó, pues, desde entonces, en la publicación de *Alarma* segunda serie, y más tarde en la tercera

serie, editada en España tras la muerte de Franco por militantes del "interior".

Fue muy activo en España, antes y durante la Transición. Viajó a menudo entre París y Barcelona para participar en las numerosas asambleas y reuniones obreras anticapitalistas, muy frecuentes en esa época, denunciando y combatiendo siempre a las fuerzas políticas que consideraba como enemigos de la clase obrera (PC y PSOE principalmente) así como a los sindicatos (CNT incluida); con el fin de combatir las ilusiones que muchos se hacían sobre la democracia después de tantos años de dictadura. Él consideraba que el proletariado poseía potencialmente la fuerza suficiente para acabar con la auténtica dictadura: la del capital sobre el trabajo, revista ésta la forma democrática, militarista, burocrática, fascista o cualquier otra. Pensaba que el capitalismo ya había creado a nivel mundial, a partir de la miseria y explotación del proletariado, las condiciones materiales objetivas suficientes para que el proletariado destruyera de cuajo el capitalismo e impusiera una sociedad sin clases ni fronteras.

A su vez, su pequeñísimo piso en París siempre estaba lleno de gente charlando de política, de injusticia, de esclavitud, de rebelión, de sedición, de revolución, de una sociedad sin clases y sin dinero, sin intercambio mercantil. Muchos viajaban desde España, pero también venían sus compañeros de trabajo para discutir de los mismos temas y también de los problemas concretos de la fábrica en la que trabajaban. Después también fueron los jóvenes, estudiantes y trabajadores que formarían el grupo FOR en Francia. Jaime siempre estuvo dispuesto a hablar y a escuchar a todos

aquellos que como él despreciaban sin medias tintas la sociedad de explotación.

Dos anécdotas contadas por sus compañeros de trabajo retratan a la perfección lo que era Jaime como persona, como ser humano. A Jaime, en el trabajo en París lo llamaban Fernand, por lo de Fernández, y por no saber pronunciar el sonido de la letra jota. El representante sindical y el jefe de personal eran los que en su fábrica decidían conjuntamente, cronómetro en mano, cuál iba a ser el ritmo de las máquinas en cada turno y cada día, según el tipo de prensa que debía despacharse. Un buen día, seguramente más cansado de lo habitual, o con ganas de armarla, Jaime consideró que "su" máquina iba demasiado deprisa y la hizo parar. En principio sólo se podían parar las máquinas cuando se detectaba un problema técnico. Acudieron inmediatamente el bonzo sindical y el mismísimo jefe de personal. Al ser preguntado por su actitud Jaime respondió que el ritmo de su máquina no la podía seguir ni dios, y que se pusieran ellos en su puesto para constatarlo. Ante la mirada incrédula de sus compañeros de máquina, el jefe de personal aceptó el reto y Jaime le dijo que él haría su trabajo mientras tanto. Durante media hora, Jaime, fumando, se paseó de máquina en máquina para hablar con sus compañeros mientras trabajaban. Cuando el jefe de personal lo volvió a llamar para decirle que sí se podía seguir el ritmo, Jaime le contestó que durante media hora cualquiera, pero que la jornada laboral era de ocho horas. Que siguiera pues. Ante las risas y los gritos de apoyo en la fábrica, el jefe no tuvo más remedio que bajar el ritmo y esto sí, sin consultar con el delegado sindical, al que Jaime dijo que jamás podría representarle, ya que su

sindicato defendía en realidad los intereses de la patronal y los del capitalismo en general.

Otro día se presentó, en persona, el propio Roger Lancry, máximo dirigente hasta 1990 del sindicato estalinista CGT del sector del libro, acompañado de un alto directivo de la empresa. Pararon el trabajo para explicar al personal que pronto se introducirían nuevas máquinas, con más prestaciones, y que ello implicaría, no sin una buena indemnización, el despido de unos cuantos obreros, ante todo los que ya estaban más cerca de la jubilación. Pero que los demás trabajarían en mejores condiciones y que todo el mundo saldría ganando. Jaime pidió la palabra y con su muy pintoresco y peculiar francés, pero no por ello menos contundente, afirmó que estos cambios sólo podían favorecer a la patronal, que con la complicidad del sindicato sólo buscaba extraer la mayor cantidad posible de plusvalía de la fuerza de trabajo de sus esclavos. Y que lo que sucediera con los despedidos no les importaba un pito. Y que si estas máquinas tenían mejores prestaciones lo lógico sería reducir drásticamente la jornada laboral, sin tocar los salarios y sin despedir a nadie. ¿Por qué, les preguntó, no optaban por esta solución? Jaime fue convocado en el despacho del jefe de personal. Le amenazaron con despedirle, pero no lo hicieron en aquel momento para no complicar las cosas, convencidos de que los trabajadores se solidarizarían inmediatamente con él. Jaime trabajó hasta su jubilación, que avanzó a la edad de 63 años para poder gozar del *Derecho a la pereza* de Paul Lafargue, texto que difundió cuanto pudo en los medios obreros.

Se instaló definitivamente en Barcelona en 1988, después de romper definitivamente con FOR, con

motivo, una vez más, de una cuestión organizativa. Incluso cuando los problemas de salud (sobre todo de visión, causados, se supo a posteriori, por las torturas estalinistas de los años 30) le impidieron continuar con la militancia activa de toda su vida, apoyó constantemente a los exmilitantes de FOR que editaron la revista *El Esclavo Asalariado*, en Francia y en España.

Jaime Fernández murió el 11 de julio de 1998, en Barcelona, sin poder llegar a vivir aquello por lo que había luchado toda su vida: la conquista de una sociedad sin amos ni esclavos, sin Estado, sin policía, sin ejército, sin producción de guerra, sin trabajo asalariado.

Eulogio Fernández Izquierdo.

FREUND, Hans David (1912-1937)

Hans David Freund, que usó el seudónimo *Moulin*, era un alemán de etnia judía, ganado al trotskismo tras la experiencia de un viaje a la URSS. Exiliado en Ginebra, donde estudiaba sociología, organizó un grupo de la Oposición de Izquierda. Llegó a Madrid en agosto de 1936, criticando desde su llegada la trayectoria del POUM (comenzando con la entrada de éste en el Consell d'Economia). Colaboró sin embargo, junto a Pavel y Clara Thalmann, en las emisiones en alemán de la radio del POUM. En el frente de Guadarrama estuvo a punto de ser fusilado por el estalinista Galán a causa de su propaganda trotskista entre los milicianos. Pasó después a Barcelona para reforzar la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE), dándole una orientación netamente izquierdista. Se convirtió, de hecho, en el máximo dirigente de esta organización durante el viaje de Munis y Benjamin Péret a París en abril de 1937. Munis regresó a Barcelona a finales de mayo, acompañado de Erwin Wolf.

Freund, durante los Hechos de Mayo trabajó incansablemente por la formación de una junta revolucionaria, manteniendo conversaciones tanto con los dirigentes del POUM como con los Amigos de Durruti, aunque sin éxito; sólo la SBLE y los Amigos de Durruti lanzaron esos días octavillas que propugnaban la con-

tinuación de la lucha y la oposición al alto el fuego y a la entrega de las armas. Vigilado expresamente desde antes de mayo por los estalinistas, pasó a la clandestinidad poco después del alto el fuego, pero fue detenido el 2 de agosto de 1937 y asesinado poco después. En *Le Stalinisme, bourreau de la révolution espagnole, 1937-1938*, Katia Landau, que lo conoció personalmente, lo rememoró así:

> *"Hans Freund, conocido bajo el nombre de Moulin, era uno de los miembros más activos del grupo trotskista español. Emigrado alemán, hizo sus estudios en Ginebra. Inmediatamente después del 19 de julio del 36, parte para España para ponerse a disposición del movimiento revolucionario español. En agosto, trabaja políticamente en Madrid. Va como periodista el frente de Guadarrama donde el estalinista Galán amenaza con fusilarle por su trabajo de propaganda entre los milicianos. Desde el mes de diciembre de 1936 está en Barcelona, trabajando con todas sus fuerzas. En Barcelona, la GPU no le pierde de vista. El polaco Mink, agente de la GPU, se encarga especialmente de su vigilancia. Después de los Hechos de Mayo, Moulin puede esconderse en un barrio de Barcelona. El 2 de agosto de 1937 unos "desconocidos" lo detienen en esta ciudad. Después, ninguna noticia. Moulin era trotskista convencido, defensor apasionado de la IV Internacional. A pesar de las divergencias políticas que les separaban, los camaradas del POUM siempre lo estimaron como un revolucionario puro y dedicado".*

Sergi Rosés

GERVASINI, Virginia (1915-1993)

Virginia Gervasini, conocida en el movimiento trotskista por el seudónimo de *Sonia*, nació en Milán el 16 de enero de 1915, hija del ebanista anarquista Carlo Emilio Gervasini y de Alba Castiglioni. En 1924 emigró con sus padres a París, donde frecuentó la escuela primaria y comenzó jovencísima, por necesidad, a trabajar como costurera. Hacia 1933 conoció a Nicola Di Bartolomeo, que se convirtió en su compañero y la introdujo en el movimiento trotskista italiano, en el que militaba. Di Bartolomeo trabajaba por entonces en una pequeña fábrica como ajustador mecánico y, precisamente en ese momento, estaba en

discusión con la dirección de la llamada Nueva Oposición Italiana (NOI), de la que había sido expulsado en abril de 1933. Juntó a él, Gervasini estuvo entre los miembros del Grupo de Unidad Comunista (GUC) que, en los primeros meses de 1934, rechazó tomar parte en la creación de la Sección Italiana de la Liga Comunista Internacionalista y en el lanzamiento de su diario *La Verità*.

En la primavera-verano el GUC dio vida al grupo que, en agosto de 1934, publicó el primero de los dos números del diario *La Nostra Parola*, del cual el grupo llevaba el nombre. En abril de 1935 Gervasini fue uno de los seis miembros fundadores del Grupo "La Nostra Parola" que decidieron adherirse al Partido Socialista Italiano para desarrollar una actividad entrista. Durante esos años frecuentó, junto a Di Bartolomeo y a su padre Emilio, la casa del anarquista Renato Castagnoli, donde en más de una ocasión tuvo ocasión de encontrarse y discutir con Camillo Berneri.

En abril de 1936, temiendo como Di Bartolomeo ser expulsada de Francia y enviada a la Italia fascista, abandonó París con su compañero y, atravesando clandestinamente los Pirineos, se dirigió a Barcelona. Establecidos en la capital catalana a fines de abril, la pareja habitó inicialmente en la calle Ancha 42, y se trasladó luego a un piso amueblado en Ronda de San Antonio número 8 - 4°. Arrestados el 6 de mayo de 1936 y sucesivamente liberados gracias a la intervención de la CNT y del POUM, en mayo-junio fueron los principales artífices de la creación del Grupo Bolchevique-Leninista (GBL) y del Comité Único Internacional de Refugiados Antifascistas (CUIRA).

El 19 y 20 de julio de 1936 la veinteañera Gervasini tomó parte activa en los combates callejeros contra los militares sublevados y, con una pistola en la mano, estuvo en primera fila— junto al trotskista Giuseppe Guarneri y la socialista austriaca Rosa Winkler— entre los que participaron en la conquista del Hotel Falcón, en las Ramblas, donde se alojaron luego principalmente los milicianos extranjeros que combatían en las formaciones del POUM, y que fue además la sede del Comité Militar de ese partido.

También Gervasini y Di Bartolomeo residieron durante algún tiempo en el Falcón. Ambos colaboraron con el POUM, aunque manteniendo sus críticas políticas en los debates respecto a la orientación "centrista" de ese partido. Gervasini fue la única militante del GBL adherida además al POUM. Se le encargó el registro de los voluntarios extranjeros que llegaban para combatir en las filas de ese partido. Fue ella quien se encargó del alistamiento de los voluntarios de la Columna Internacional Lenin del POUM en julio-agosto de 1936; y luego, en diciembre, fue además quien registró al escritor británico George Orwell.

Por otra parte, trabajó como locutora en lengua francesa e italiana de Radio POUM, y tuvo ocasión de conocer a los principales dirigentes poumistas, además de personalidades destacadas del movimiento obrero europeo como Alfred Rosmer, que llegó a España en agosto-setiembre de 1936 y al holandés Hendrikus Sneevliet, que visitó al POUM en Barcelona en octubre (pronunciando un discurso radiofónico el 16 de ese mes). En una carta del 17 de setiembre de 1974 Virginia Gervasini recordaba que en octubre de 1936, en el momento del atraque en el puerto de Barcelona

del primer barco soviético, el *Zyrianin*, que transportaba armas, alimentos y ropa para la población, ella misma y Di Bartolomeo, con el bordiguista Mario De Leone (que había vivido en Moscú desde 1922 hasta 1929, y que por lo tanto hablaba ruso), se dirigieron al muelle para debatir con los marinos soviéticos.

Luego, después de la expulsión de Di Bartolomeo del GBL y de su desalojo del Hotel Falcón, también Virginia Gervasini tuvo que abandonar el Falcón, trasladándose con su compañero a un apartamento de la calle Francisco Layret 112. Continuó trabajando en Radio POUM, y participó en la creación de un nuevo grupo trotskista "disidente", formado probablemente hacia noviembre de 1936 y que, en enero de 1937, inició la publicación de un boletín mecanografiado en francés, titulado *Le Soviet*, órgano de los Bolchevique-Leninistas de España por la Cuarta Internacional. Gervasini militó activamente en esa pequeña organización, que llegó a conocerse como Grupo "Le Soviet", y se ocupó además de la realización técnica del boletín, unos pocos ejemplares mecanografiados en francés, y a diseñar materialmente la cabecera, con colores al temple y un pincel. Luego, con su compañero Di Bartolomeo, tomó parte activamente en las Jornadas de Mayo en 1937 y, durante todo ese año, prosiguió una intensa actividad práctica y propagandística fundamentada en posiciones trotskistas, en oposición al gobierno de colaboración de clases del Frente Popular y, en general, a la contrarrevolución estalinista.

Mientras tanto, Emilio, el cincuentañero padre de Gervasini, se había reunido con ella en Barcelona. Emilio había salido de París en bicicleta, acompañado del trotskista francés Emmanuel Loubier, miembro del

grupo "disidente" liderado por Raymond Molinier y Pierre Frank. (Loubier encontró la muerte en abril de 1937 en el frente de Madrid). Emilio se enroló en una columna anarquista y combatió en Teruel y en otras localidades hasta mayo de 1937. Pero en enero de 1938, para escapar a la cacería del hombre desencadenada por los estalinistas contra los revolucionarios— el POUM había sido ilegalizado por el gobierno Negrín en junio de 1937, y muchos de sus dirigentes habían sido procesados por traición en octubre de 1938; los miembros del grupo trotskista español "oficial" fueron arrestados en febrero—, Gervasini y su compañero regresaron a Francia, después de haber publicado el último número de *Le Soviet*, que lleva la fecha del 6 de enero de 1938.

En Paris, se unieron al Parti Communiste Internationaliste, liderado por Raymond Molinier, colaborando en la prensa de ese partido y tomando parte, en diciembre de 1938, en el entrismo en el seno del Parti Socialiste Ouvrier et Paysan, del que fueron expulsados en junio de 1939. Mientras tanto, Di Bartolomeo entró a formar parte de los máximos organismos dirigentes de la organización "molinierista". Gervasini estuvo entre los principales animadores del Grupo de los Bolchevique-Leninistas por la construcción de la Cuarta Internacional que, a partir de mayo de 1939, publicó el boletín de información ciclostilado en español, titulado *Nuevo Curso*. En esta pequeña organización militaron, entre otros, el italiano Cristofano Salvini, que en España se había adherido al Grupo "Le Soviet", y los trotskistas españoles Eduardo Mauricio Ortíz, Antonio Rodríguez Arroyo y Francisco Gómez Palomo.

Gervasini acompañó a Di Bartolomeo en el viaje a Bélgica e Inglaterra, que efectuó como miembro de la Delegación internacional de los Comunistas Internacionalistas por la construcción de la Cuarta Internacional. En Bruselas debatió con Georges Vereeken, y en Londres con Betty Hamilton, exponente de primer nivel de la pequeña reagrupación "molinierista" británica. De regreso en París, ambos fueron sorprendidos por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Mientras Di Bartolomeo intentó entrar en Bélgica, haciéndose arrestar en la frontera, Gervasini permaneció en París hasta el día después de la llegada de las tropas nazis, en junio de 1940.

En el verano de 1940 destaca su ruptura personal con Di Bartolomeo, que al poco tiempo fue informada por la policía francesa a la policía fascista italiana. Algún tiempo después de la ocupación alemana de París, Gervasini se retiró a Toulouse con Gabrielle Brausch (la compañera de Jean van Heijenoort) y con Berthe Méliot. Así pudo reunirse con su padre Emilio, que había abandonado España en la primavera de 1938 y que luego se había establecido en Toulouse. En Toulouse difundió, en los medios socialistas, octavillas de inspiración bolchevique-leninista, pero a fines de ese año se alejaron de los trotskistas.

Durante la Resistencia, Gervasini asumió peligrosas misiones en la vertiente francesa de los Pirineos, y hasta 1944 colaboró en Toulouse y Marsella con algunos grupos antifascistas de los que formaban parte, además de su padre, el tenor comunista italiano Ennio Tofoni, el socialista Francesco Fausto Nitti, el trotskista Louis Meliović, llamado *Milo*, y otros más. En esos años era conocida por el seudónimo de *Marthe*, y pre-

paraba además los falsos documentos de identidad de quienes los necesitaban, porque eran buscados y perseguidos por el régimen de Vichy y los nazis

Al finalizar la guerra regresó con su padre a Italia. Gervasini residió durante un breve período en Milán y en Varese. Luego decidió establecerse en Palermo, donde tenía parientes y podía iniciar una nueva vida. Recordaba con gran tristeza que, durante el largo viaje en tren a Sicilia, en diciembre de 1945, había pasado por Nápoles, sin saber que en esa ciudad se encontraba su viejo compañero Di Bartolomeo, que moriría poco tiempo después.

Gervasini consiguió abrir en Palermo un pequeño taller de costura. Su padre se reunió con ella en la primavera de 1946; en Palermo trabajó como ebanista y se adhirió al Partido comunista contribuyendo a la reorganización de la Bolsa del Trabajo provincial, a la que también colaboró Gervasini. También inscrita ella en el PCI, conoció entonces a algunos importantes dirigentes sicilianos del partido, entre los que cabe citar a Girolamo Li Causi, Emanuele Macaluso, Pio La Torre, el napolitano Giuseppe Berti y al secretario de la Bolsa de Trabajo palermitana Franco Fasone, que en 1950 se convirtió en su marido y que murió prematuramente en mayo de 1952.

El Primero de Mayo de 1947 Gervasini participó en las jornadas de lucha de los trabajadores de Portella della Ginestra, donde 2000 trabajadores, en su mayoría campesinos —que se manifestaban contra el latifundismo y para festejar la victoria del bloque PCI-PSI en las elecciones sicilianas del 20 de abril—, fueron atacados mediante ráfagas de metralleta por la banda reaccionaria del bandido Salvatore Giuliano. Ya viuda,

Gervasini fue candidata en mayo de 1956 en las elecciones del ayuntamiento de Palermo por las listas del PCI.

En el verano de 1968 Gervasini decidió finalmente volver a vivir en Varese, junto a su padre, que murió el 15 de octubre de ese mismo año. Fue sobre todo gracias a su regreso a Varese como comenzó a restablecer contactos con muchos de sus viejos compañeros españoles (E. Mauricio, A. Rodríguez, Amadeu Robles, etcétera) y franceses (Pierre Frank, Rodolphe Prager). En noviembre de 1976 recibió en Milán una medalla de oro por su actividad como militante antifascista durante la guerra civil española, concedida por la Junta Regional de Lombardía. Durante la ceremonia, Gervasini se negó a estrechar la mano de una de las personalidades presentes: el agente estalinista Vittorio Vidali, alias *Comandante Carlos*. En octubre de 1980 fue invitada a asistir, en Follonica, al "Congreso internacional por el cuarenta aniversario de la muerte de Lev Trotsky", donde encontró a otro veterano trotskista de la guerra civil española, Domenico Sedran, así como a otros viejos compañeros de lucha como Bruno Sereni. Gervasini fue también uno de los principales patrocinadores del Centro de Estudios Pietro Tresso, fundado en octubre de 1983.

Afectada por un mal incurable contra el que tuvo que luchar durante largos meses, Gervasini fue hospitalizada a mediados de septiembre de 1993 y residió luego en un hogar de ancianos. Su corazón dejó de latir el 6 de noviembre de ese año

Paolo Casciola

GÖTZE, Ferdinand (1907-1985)

Elli Götze nació en Leipzig en 1907 y murió en Estocolmo en 2003. Ferdinand Götze nació en Leipzig el 28 de marzo de 1907 y murió en Estocolmo el 22 de febrero de 1985. Ferdinand era carpintero.

Elli y Ferdinand Götze (*Nante*) se conocieron en las juventudes anarquistas de Leipzig. Ambos llegaron a ser más tarde militantes activos de la Freie Arbeiter-Union Deutschlands (FAUD). La madre de Ferdinand, Anna Götze, se había afiliado ya de joven al partido socialdemócrata (SPD); durante la Primera Guerra Mundial pasó al Spartakusbund y luego al partido co-

munista (KPD) para ingresar, a principios de los años veinte, en la FAUD.

Ferdinand organizó desde 1933 las actividades ilegales de la FAUD y editó en Lepizig el periódico hecho a base de microfilmes *Die Soziale Revolution*. A partir del otoño de 1933 dirigió la Comisión Permanente de la FAUD. En la Pascua de 1934 participó en una reunión de militantes ilegales y del *Deutsche Anarcho-Syndikalisten* (DAS) en Amsterdam.

A través de Schmiedeberg, cerca de la frontera con Checoslovaquia, pasaba material de propaganda a Alemania. Ante su inminente detención, a principios de 1935, huyó a Barcelona. Su mujer y su hija ya vivían allí desde abril de 1934. Después del comienzo de la revolución, Ferdinand Götze era uno de los activistas más destacados del DAS. A principios de 1937, Götze, por tener diferencias con el DAS, se separó del grupo y fundó, junto con Eugene Scheyer, el *Sozialrevolutionäre Deutsche Freiheitsbewegung* (SRDF) (Movimiento libertario alemán socialrevolucionario). Por este motivo, en abril de 1937 se revocó a su mujer, Elli Götze, como portavoz del grupo DAS.

Después de los acontecimientos de mayo de 1937, Ferdinand logró evitar la detención. Sin embargo, Elli pasó por un corto período de tiempo por la checa de Puerta del Ángel en Barcelona. Luego ambos huyeron, primero a Francia, y más tarde a Noruega, desde donde pasaron a Suecia cuando las tropas alemanas ocuparon el país. En Suecia Ferdinand, Elli y la hija de ambos, Annemarie, militaron después de la guerra en el movimiento sindicalista sueco.

Dieter Nelles

GRUNFELD José (1907-2005)

El 17 de junio de 1907 nace en Moisés Ville (Santa Fe, Argentina) el militante anarquista y anarcosindicalista José Grinfeld, más conocido como José Grunfeld por un error en la transcripción de su linaje en el Registro Civil de Moisés Ville. Sus padres eran judíos rumanos de Besarabia que se establecieron en la localidad argentina de Moisés Ville, creada en 1889 por los judíos europeos del este y rusos que

huían de los pogromos. Cuando tenía 10 años empezó a estudiar música y a trabajar en un almacén de su pueblo. El año siguiente se puso a vender periódicos y fue empleado en una casa de fotografía en San Cristóbal. En 1919 se trasladó a Ceres, al norte de Santa Fe, para trabajar en una tienda de comestibles y dos años después en Rosario para trabajar en un comercio. Su familia ya había emigrado a La Plata cuando en 1923 marchó y se incorporó a los frigoríficos Swift y más tarde en las tiendas *Dell'Acqua*, en Avellaneda. En 1924 volvió a Rosario y aprendió el oficio de pintor rotulista, llegando a ser casi oficial, y comenzó a estudiar dibujo en la Academia Gaspari y en la Universidad Popular. En 1925, durante una visita a La Plata, su hermano físico y matemático Rafael Grinfeld lo llevó a un acto por la libertad de Sacco y Vanzetti, en plena campaña de defensa de estos anarquistas italoamericanos, y este mitin le introdujo en el movimiento libertario.

Al volver a Rosario, entró a formar parte de la agrupación anarquista "*Libre Acuerdo*" y se acercó a varios sindicatos, como la Unión Obrera de Rosario, de carácter autónomo. En 1926 fue detenido por primera vez por repartir panfletos en un acto con motivo de la campaña para Sacco y Vanzetti y fue liberado semanas más tarde después de haber sido golpeado. Como anarquista antimilitarista, en 1927 se negó a hacer el servicio militar y huyó a Tres Arroyos para no ser descubierto, donde empezó a usar el apellido materno de Jusid, que mantuvo durante gran parte de su militancia, y donde fundó, con otros compañeros, la "*Biblioteca Rafael Barret*". El año siguiente volvió a La Plata y reorganizó el grupo anarquista *"Ideas"* con universitarios y obreros. El 6 de septiembre de 1930, cuando se

produjo el golpe militar de José Félix Uriburu, con un grupo de militantes, trasladó la imprenta de "*Ideas*" a la casa de un profesor, desde donde publicaron clandestinamente el periódico orgánico. Poco después fue detenido con dos de sus hermanos y un grupo de 14 miembros de la agrupación "*Ideas*" por difundir un manifiesto que incitaba a los soldados a rebelarse contra la dictadura. Juzgado, fue encarcelado en el Departamento de Policía de La Plata 40 días y salió en libertad bajo palabra el 31 de diciembre de 1930. En abril de 1931, en una nueva ola represiva, fue nuevamente detenido con su hermano David y otros militantes.

Simuló ser rumano y fue enviado a la cárcel de Villa Devoto mientras la policía pidió su extradición al cónsul, quien se negó a firmarla. Permaneció casi un año en prisión, donde encontró unos doscientos anarquistas de todo el país y participó en un encuentro en el que se establecieron acuerdos con el fin de revitalizar el movimiento libertario argentino. Salió de la cárcel en febrero de 1932, gracias a un decreto presidencial del general Agustín P. Justo que liberaba a todos los presos político-sociales. Ese mismo año, participó en la organización de un congreso anarquista de reorganización, que se realizó en octubre de 1932 en Rosario, al volver los presos y deportados a Ushuaia. En esta época volvió a trabajar de rotulista y contribuyó a la reagrupación del Sindicato de Pintores de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) que inició una huelga de 55 días por el reconocimiento sindical y la reivindicación de mejoras en las condiciones de trabajo. En Rosario fue herido en una pierna en un tiroteo con la policía mientras intentaba impedir el acceso de trabajadores a sus puestos de trabajo durante una huelga general promovida por la FORA. Detenido en

el hospital, y ante los reclamos de sus compañeros, la justicia le liberó bajo fianza. Sin embargo, pasó a disposición de las autoridades militares por infracción a la Ley de Servicio Militar Obligatorio, pero finalmente fue eximido debido a su lesión.

Viajó a La Plata y en un acto reivindicativo fue detenido por la policía y encerrado 10 días en la cárcel de Villa Devoto. En 1933 inició una gira de cuatro meses viajando con un compañero en trenes de carga por Mendoza, Córdoba y Santa Fe con el fin de formar grupos libertarios y de concretar acuerdos de difusión del anarquismo establecidos en el congreso del año anterior. Al volver a Rosario, trabajó seis meses en el taller de pintura *Iris*, distribuyó productos de almacén y se afilió al Sindicato de Empleados de Comercio de Rosario. En esa época militó en la Unión Socialista Libertaria (USL) y en las Juventudes Socialistas Libertarias (JSL) y, entre 1933 y 1934, desarrolló una labor de agrupamiento de entidades de apoyo a sindicatos con el objetivo de organizar la Federación Obrera Provincial de Santa Fe. Como representante de la USL y de las JSL asistió al congreso clandestino, convocado por los Comités Nacional y Regional de Relaciones Anarquistas, que se realizó en La Plata en octubre de 1935, del cual surgió la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA). Nombrado representante por Rosario de la FACA, interrumpió su militancia en Santa Fe y se trasladó a Buenos Aires en 1935 para realizar tareas orgánicas en el Secretariado Nacional y hacer de redactor en el periódico *Acción Libertaria*. En julio de 1936, cuando estalló la Revolución española, organizó desde la FACA movimientos de apoyo, tales como el grupo anarquista "*Solidaridad con el Pueblo Español*". En noviembre de ese año, decidió irse a luchar con su

compañera, la abogada Ana Piacenza, a la Península, llevándose 20.000 vacunas dadas por estudiantes de la Facultad de Medicina y de Química de La Plata.

Quince días más tarde la pareja llegó a Francia, junto con los compañeros Jacobo Maguid (*Jacinto Cimazo*) y Jacobo Price, y pasó en tren a Cataluña. En Barcelona, además de afiliarse a la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y el Sindicato de la Construcción de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), estableció contactos con Gaston Leval y Diego Abad de Santillán, entonces consejero de Economía de la Generalidad de Cataluña, que le invitaron a una reunión del Comité Regional de la CNT y de la FAI. Esa misma tarde fue nombrado secretario provisional de la Federación Local de la FAI de Barcelona, ya que este cargo estaba vacante. Como secretario asistió a numerosas reuniones donde se debatían temas urgentes, como los intentos de apaciguar los enfrentamientos entre el revolucionario Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y el estalinista Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Su compañera se puso a trabajar en el periódico *Tierra y Libertad*, entonces dirigido por Maguid. En enero de 1937 Grunfeld dejó la secretaría de la FAI de Barcelona y asumió por esta organización la Secretaría de la Comisión de Guerra, junto a Domingo Ascaso, dedicada a atender los frentes de Aragón y de Cataluña, donde se encontraban las columnas de la CNT-FAI. Como parte de su labor, creó secciones del Ejército (Tierra, Marina, Comisariado, Aviación, Internacional, Archivo de Documentación y Atención al Público) y resolvió problemas de avituallamiento, de movilización y de necesidades de las tropas. En febrero de 1937 la Comisión de Guerra pasó a denominarse "Sección de Defensa Aragón-Cataluña de la Regional

CNT-FAI" y fue nombrado secretario, actuando en coordinación con la Sección de Defensa Nacional.

También este año, con compañeros de CNT y de la FAI, ideó la introducción de secretarías militares a los sindicatos, impulsó una escuela de instrucción de soldados y un plan de escolarización en las trincheras. Durante 1937 hizo mítines y conferencias en Manlleu, Castelldefels y Barcelona. Mientras tanto, en Argentina, la FACA le nombró su representante ante el Movimiento Libertario Español (MLE). A principios de 1938, durante la crisis interna de la CNT-FAI y la política de eliminación de áreas, renunció a su cargo en Defensa. En agosto de 1938 participó en el Pleno Regional del MLE de Baza y en octubre de ese año en el Pleno Nacional de Barcelona. Propuesto como secretario del Subcomité Peninsular de la FAI, asumió en Valencia el cargo de la zona centro-sur, cuando ya las tropas franquistas habían dividido el territorio peninsular. En esta nueva función, se dedicó a establecer vínculos entre las regionales de la FAI en Madrid, Murcia, Cartagena, Extremadura, Almería, Granada, Cuenca y Ciudad Real; y, cuando Cataluña peligró, desplegó una intensa actividad para evitar la desmoralización y la desbandada en los frentes. Además, formó parte de la Comisión Unificada de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias, constituida para sumar fuerzas ante la crisis bélica.

El 11 de febrero de 1939 fue uno de los miembros de la comisión que se reunió con Juan Negrín para discutir la situación bélica, pero finalmente fue excluido de la representación cuando el presidente de la República argumentó que no era de nacionalidad española. Vivió el cerco de Madrid y Valencia, participó en asambleas con representantes políticos, sindicales y

militares para encontrar soluciones. En Madrid estableció una secretaría libertaria para mantener el anarquismo organizado y convocó, junto con la Comisión de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias, un pleno de regionales que nunca se celebró debido al final de la guerra. El 30 de marzo de 1939 salió de Gandia con 184 refugiados a bordo del destructor británico Galatea hacia Marsella, para llegar en tren a Londres el 4 de abril vía París y Dieppe. En Londres fue recibido por el "Comité Británico para los Refugiados de España" y permaneció en esa ciudad hasta finales de junio de 1939, después de haberse reunido en abril con Mariano Rodríguez Vázquez (*Marianet*) para solucionar la duplicidad representativa que se daba con el exilio. Volvió a París, donde fue nombrado miembro del Consejo General del MLE y trabajó con los comités de la FAI de la CNT en el exilio, facilitando el viaje hacia América de los refugiados. En julio de 1939 embarcó en Burdeos hacia Argentina, llegando a final de mes; días después estalló la II Guerra Mundial.

En Argentina reencontró a su compañera y conoció a su hija de cuatro meses. En agosto de 1939 disertó sobre el conflicto ibérico en la Universidad Alejandro Korn de La Plata y en septiembre viajó a Rosario. En 1940 retomó su militancia en la USL y, mediante actividades culturales y científicas, relacionó varias localidades de Santa Fe. Volvió a sus actividades en el Sindicato de Empleados de Comercio de Rosario desde el punto de vista administrativo y desde esta agrupación propuso la creación de la Universidad Obrera, proyecto que fue aprobado. Después de dos años de trabajo, en marzo de 1943, la Universidad Obrera empezó las clases con más de mil alumnos de los 19 gremios adheridos. En agosto de 1943, después

del golpe de Estado del general Pedro Pablo Ramírez, fue detenido con su compañera Anita Piacenza y pasó casi un año encarcelado hasta su libertad en octubre de 1944. Poco después viajó a Buenos Aires en busca de trabajo , donde encontró a Arturo Tomás García, compañero de la CNT-FAI de Valencia y gerente de la empresa "Colectivos Quilmes", quien lo invitó a asumir la administración de la Cámara Gremial del Transporte Automotor de Pasajeros de Buenos Aires. Instalado en La Plata, participó en la creación de la compañía de seguros Bernardino Rivadavia, perteneciente a la Federación de Transportistas, y dirigió su periódico *Motor y Camino.*

A finales de 1945, renunció a la Cámara para no tener que tomar partido a favor de las empresas en los conflictos sindicales. Volvió a Rosario y ese mismo año se hizo cargo de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, pero en 1946, con la subida de Juan Domingo Perón a la presidencia de la República, fue dado de baja por sus antecedentes penales. Después trabajó en la galería artística de Arte, mientras continuaba afiliado al Sindicato de Empleados del Comercio, y ese mismo año entró en el Comité de Recuperación Sindical antiperonista tratando de reconquistar gremios perdidos y defendiendo a los trabajadores. En 1947 el gobierno clausuró el local de la USL donde militaba y fue detenido mientras distribuía el folleto *Un año de peronismo*, publicado por la FACA. Las autoridades arrancaron un proceso por desacato al presidente de la República y salió en libertad en 1948. Volvió a Buenos Aires como representante comercial de la empresa Martini y a partir de 1950 de la editorial Peuser. Aprovechó sus viajes comerciales entre Santa Fe y Buenos Aires para establecer vínculos orgánicos

entre compañeros anarquistas del interior con la FACA y difundir propaganda de la USL. En 1954, la FACA pasó a denominarse Federación Libertaria Argentina (FLA) y continuó la militancia en esta organización. En 1955 retomó el trabajo en la galería artística de Arte de Rosario y a partir de la *Revolución libertadora* desarrolló una gran actividad como secretario de Prensa del Comité de Recuperación Sindical.

En esta época publicó comunicados, participó en programas radiofónicos, convocó asambleas, participó en la recuperación de la Federación Gráfica Rosariana y se relacionó con las autoridades de la *Revolución Libertadora* proponiendo interventores en los sindicatos y desarrollando tareas de organización sindical. En 1955 el decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas le propuso ocupar de nuevo el cargo de bibliotecario, pero renunció al año siguiente. En 1956 fue uno de los nueve delegados por Rosario el Congreso de Empleados de Comercio y redactó el preámbulo y la declaración de principios de los nuevos estatutos de la Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina. En 1957 asistió, como militante de la Confederación General del Trabajo (CGT), al Congreso Normalizador de esta organización, y fue nombrado delegado de la Mesa Nacional de los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos. Instalado en Buenos Aires, continuó desarrollando tareas en la FLA y en los sindicatos. En 1959 sufrió un accidente, regresó a Rosario y continuó la militancia en la USL y en el Sindicato de Empleados de Comercio.

Fue director del *Boletín Informativo* de los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos y coordinó, desde esta organización, actividades culturales y giras sindicales. Además, intervino en conflictos por la homolo-

gación de convenios y luchó en favor de la legalización de asociaciones. Entre 1963 y 1970 formó parte de la Comisión de Cultura del Consejo Nacional de la FLA y entre 1968 y 1970 fue el primer presidente de la Cooperativa Sindical de Créditos del Sindicato de Empleados de Comercio de Rosario. En plena dictadura militar, trabajó durante un año con los 32 Gremios Mayoritarios Democráticos en la organización de un congreso nacional del movimiento obrero que se realizó en junio de 1980 y dio origen a la central sindical denominada Comité Nacional Permanente por Sindicalismo Libre (COPENASILI). En 1991, durante las "*Jornadas sobre los Trabajadores en la historia del siglo XX*", disertó sobre la "*Libertad Sindical en Argentina*"; y, ese mismo año, hizo la conferencia "*Apuntes sobre el socialismo libertario*", en el marco de un seminario sobre anarquismo organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). A partir de 1999, instalado en Lanús, participó en las actividades del grupo "*Escuela para la Democracia*", al tiempo que compaginó la militancia en la FLA y sus colaboraciones en *El Libertario* con el trabajo en la Asociación de Empleados de Despachos de Aduanas en Buenos Aires.

Durante su vida colaboró en diversas publicaciones anarquistas, como *El Libertario, Ruta, Solidaridad Obrera, Tierra y Libertad*. Con Jacobo Maguid (*Jacinto Cimazo*) publicó en 1981 *Luis Danussi, en el movimiento social y obrero argentino* (1938/87) y en 2000 salieron sus *Memorias de un anarquista*.

José Grunfeld murió por problemas cardiacos el 7 de junio de 2005 en Buenos Aires (Argentina) y fue incinerado al día siguiente.

Emilià Páez Cervi

GUDELL, Martin (1906- 1993)

Martynas Gudells, más conocido como *Martín Gudell Petrowsky*, aunque también utilizó otros seudónimos (*Martyno Gudelio, M. Skynimas, M. Petrowsky, P. Šalna, L. Guoba, V. Davainis*, etcétera). Nació el 29 de marzo, o 16 de marzo según el calendario juliano, de 1906, en Rochester (New York, Estados Unidos). De origen lituano, tenía la nacionalidad estadounidense. Cursó los estudios secundarios en el Instituto Marijampolė (Suvalkija, Lituania).

Entre 1926 y 1929 estudió en Kaunas (Lituania) y en la Universidad de Berlín varias disciplines (economía, idiomas, periodismo). Trabajó como periodista en Lituania y en Berlín, en distinta publicaciones (*Aušrinė*, *Kovos Kelias*,*Kultūra*, *Darbas*, etcétera), y formó parte de la Lietuvos Socialistinės Moksleivijos Organizacija (LSMO, Organización de Estudiantes Socialistas de Lituania). Durante esta época fue miembro del Círculo marxista consejista de Karl Korsch, pero estableció contactos con Agustín Souchy, entonces secretario de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), que le decantó hacia el movimiento libertario y el anarcosindicalismo. Siendo miembro de la Lietuvos Socialistų Revoliucionierių Maksimalistų Sąjunga (LSRMS, Unión Maximalista de Socialistas Revolucionarios Lituanos), el 6 de mayo de 1929, con los escritores Aleksandras Vosylius y Andrius Bulota, participó en el atentado frustrado contra el primer ministro lituano Augustinas Voldemaras en el Teatro del Estado de Kaunas, en el que resultó muerto el capitán Pranas Gudynas. Vosylius fue detenido, juzgado y ejecutado, pero Bulot, su compañera y Martynas Gudelis consiguieron pasar a Polonia y llegar a Austria, a través de Checoslovaquia.

Después hizo de corresponsal del periódico lituano *Lietuvos Žinios* en Berlín y Paris. En 1932 se estableció en Barcelona, donde, además de enviar colaboraciones a *Lietuvos Žinios*, trabajó de profesor de ruso y se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En Barcelona vivió con varios compañeros anarcosindicalistas alemanes, especialmente con Arthut Lewin. En Cataluña decía que era hijo de una rusa blanca (Petrowsky) y de un anarcosindicalista catalán (Gudell) que había emigrado a los Estados Unidos.

En 1933 publicó en lituano *Sukilusi Ispanija* (Revuelta en España), sobre el movimiento revolucionario anarquista durante la Segunda República española, y tradujo al castellano, bajo el seudónimo de *M. Petrowsky*, el libro de Efim Yarchuk *Cronstadt. Su significación en la Revolución Rusa*. En noviembre de 1936, con Francisco Carreño y José Berruezo Romera, en calidad de traductor, formó parte de la delegación cenetista que fue enviada a Moscú para participar en el desfile conmemorativo de la revolución rusa de octubre. Asistió a este viaje el secretario Antoni Maria Sbert Massanet, presidente de la embajada extraordinaria de la Segunda República ante la URSS. Sobre este viaje, en 1945, Gudell publicó en lituano una importante reseña crítica del régimen comunista (*Ką girdėjau Sovietų Sąjungoje*), que fue traducida al castellano y publicada al año siguiente en México bajo el título *Lo que oí en la URSS* y al sueco en Estocolmo como *Spanjor I sovjet. Vad jag hörde i SSRU*. Miembro del Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), en 1937 fue nombrado secretario de las Oficinas de Propaganda Exterior de la CNT-FAI, creadas el 10 de abril de ese mismo año y de las que también formaba parte Helmut Rüdiger, por la AIT, así como Joaquín Cortés, por la CNT. Esas Oficinas se encargaban de la publicación de periódicos, folletos, libros, etcétera, en varias lenguas.

Tras la salida de Ferdinand Götze de la Deutsche Anarcho-Syndikalisten (DAS, Anarcosindicalistas Alemanes) y la fundación de un grupo alternativo enfrentado, la Sozialrevolutionäre Deutsche Freiheitsbewegung (SRDF, Movimiento Libre Social-revolucionario Alemán), Gudell apoyó, junto a Gerhard Thofern y a Eugen Scheyer, a este último grupo.

Entre noviembre y diciembre de 1937 formó parte del Servicio Jurídico de la CNT-FAI que defendió a los numerosos compañeros detenidos por haber mantenido relaciones con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o por haber desertado de las Brigadas Internacionales, a raíz de los enfrentamientos surgidos después de los enfrentamientos de mayo de 1937 contra la reacción estalinista. Sin embargo, su discreción hacia los compañeros alemanes detenidos, fue duramente criticada por el DAS. En un informe de los servicios especiales comunistas del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC, estalinistas), de octubre de 1937, Gudell es definido como "un emigrado ruso blanco" que encabeza en el interior de la CNT "un grupo abiertamente contrarrevolucionario, que ha participado estrechamente con el POUM en la preparación y en la realización de un golpe contrarrevolucionario en Barcelona". En 1937 publicó, bajo el seudónimo de *M. Skynimas*, su traducción al lituano de la novela de Vicente Blasco Ibáñez *La barraca*, titulada *Prakeikta žemė* (Tierra maldita).

En 1938 fue miembro de la Agrupación FAI de Barcelona. En octubre de ese año, junto a Lola Iturbe y Pedro Herrera Camarero, acompañó a la veterana anarquista Emma Goldman, de quien hizo de traductor en su visita por la península para ver las realizaciones de la Revolución española, en sus desplazamientos al frente y a las colectivizaciones. Durante la guerra Gudell había colaborado en les emisiones de Radio CNT-FAI, así como en *Solidaridad Obrera* y en *Umbral*.

A la caída del frente catalán, firmó en París con Mariano Rodríguez Vázquez y Nicolás, un acuerdo para transferir los fondos documentales de la CNT al

Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (IIHS) y en febrero de 1939, con Simón Radowitzky (*Raúl Gómez*), pasó estos archivos a Francia en un camión. En Francia fue internado en diversos campos de concentración.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1940, se trasladó a Estados Unidos; como carecía de documentación que demostrase su nacionalidad estadounidense, convenció a los burócratas de inmigración cantándoles *Twinkle, Twinkle, Little Star*, canción que había aprendido en la guardería. El 31 de mayo de 1940 habló en el homenaje póstumo a Emma Goldman que se celebró en el Town Hall de New York, donde también intervinieron Leonard D. Abbott, John Haynes Holmes, Roger Baldwin, Norman Thomas, Harry Weinberger, Rose Pesotta, Harry Kelly, Rudolf Rocker, Dorothy Rogers, Eliot White y Clifford Demarest.

En 1941, publicó en lituano *Ispanų kovos dėl laisvės. Svarbiausi pilietinio karo epizodai* (La lucha española por la libertad. Episodios de la Guerra Civil). Durante estos años colaboró en la prensa anarquistas del exilio, como *España Libre* y *Estudios Sociales*, así como en *Delo Truda*, de New York.

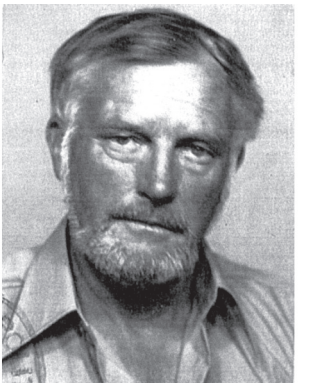
Durante los años cincuenta colaboró en las revistas literarias lituanas *Literatüra* y *Literatüros Metraštis*. Instalado en Chicago, trabajó en la redacción del periódico socialista norteamericano en lengua lituana *Naujienos. The Lithuanian Daily News*, del que asumió la administración en 1951 y del que fue editor responsable entre 1969 y 1986. Presidió la Sociedad de Escritores Lituanos de Chicago. También fue presidente de la Asociación Cultural «Žiburėlio»» y director del Cementerio Nacional de Lituania de Chicago. Además de

las obras ya citadas es autor, entre otras, de *Skynimai dega* (1935), *Boliaus Šilinio nuotykiai* (1943), *Martinaičio atsiminimai* (1947), *Lietuviai gynė savo miškus* (1950) i *Povilas Mileris. Biografijos bruožai* (1973). Algunos autores creen que también utilizó el seudónimo *M. Perkūnija*. Martín Gudell murió el 4 de julio de 1993 en Chicago.

En el IISH de Ámsterdam se conserva documentación suya: la correspondencia (con Emma Goldman, Andrés Bulota, Virgilio Gozzoli, Agnes Inglis, Jesus Lara Trueba, Vitas, Zhang Yan, etcétera), informes sobre sus tareas confederales en Cataluña, documentos personales, etcétera.

Emilià Páez Cervi

KJELSØ, Aage [Åge][17] (1914-1995)



Nacido el 21 de mayo de 1914 en una familia obrera, en Rødovre, un suburbio de Copenhague, Aage Kjelsø estuvo inicialmente activo, durante su adolescencia, en el movimiento de los *boy scout*. Pero algún tiempo después, al no aceptar el nacionalismo ni los comportamientos militaristas en boga en el seno de aquella organización, en 1929 se adhirió a la sección de Valby de la Danmarks Socialdemokra-

17 La grafía del nombre de Kjelsø sufrió una modificación después de la reforma ortográfica de la lengua danesa de 1948, que sustituyó el dígrafo Aa / aa por la letra Å / å, de origen sueco.

tiske Ungdom (DSU, Juventud Socialdemócrata de Dinamarca), alternando pequeños trabajos y largos períodos de paro. Estuvo entre los jóvenes socialistas de izquierda influenciados políticamente por Bernhard Bøggild, uno de los militantes de la DSU que en octubre de 1932 habían invitado a Trotsky a ir a Copenhague.

La militancia del joven Kjelsø en la DSU coincidió con el auge del llamado "Círculo antifascista", conocido también como "Movimiento de las tres flechas", cuyo principal dirigente era el científico de origen ruso Sergei Stepanovich Chajotin, que había sido obligado a refugiarse en Dinamarca procedente de Alemania, donde enseñaba, a causa de la conquista del poder por parte de los nazis. Chajotin había sido, desde 1931, el jefe ideológico del Eiserne Front (Frente de hierro), la organización paramilitar del Partido socialdemócrata alemán, que se había batido en vano por la creación de un frente único con los comunistas con el objetivo de contrarrestar la subida de Hitler. Kjelsø entró en la órbita política de tal movimiento, formando parte del Ordensværnet (Guardia del orden), el grupo socialista paramilitar adiestrado por el "teniente Müller", un miembro del Schutzbund (Liga de defensa)— la milicia armada del Partito socialdemócrata austriaco— que había emigrado a Dinamarca tras la derrota de la Comuna de Viena en 1934.

En 1934 Kjelsø y los demás jóvenes socialistas de izquierda, que no habían conseguido conquistar la mayoría con ocasión de un congreso de la DSU, fueron expulsados del partido y fundaron entonces un grupo propio, que publicó un boletín titulado *Alarm*. La fase de gestación del trotskismo danés condujo,

en el otoño de 1934, a la formación de una primera agrupación declaradamente trotskista, guiada por Bøggild y Svend Johansen, gracias también a la colaboración de un pequeño grupo formado por exiliados alemanes, liderado por Georg Jungclas. Esta pequeña organización, que adoptó el nombre de Internationale Kommunister (Bolscheviker-Leninister) (Comunistas Internacionales [Bolcheviques-Leninistas]) empezó a desarrollar una actividad de propaganda entre los jóvenes socialistas expulsados, que habían dado vida a la International Socialistisk Brevklub (Circulo internacional de correspondencia socialista) —cuyos principales exponentes eran Poul Moth y Tage Lau—, al cual Kjelsø se había adherido.

Conquistados a las posiciones trotskistas, Kjelsø y sus compañeros tomaron parte en la creación de la Socialistisk Arbejder Ungdom (SAU, Juventud obrera socialista), que publicó el primer periódico trotskista en lengua danesa, *Klassekampen*. Además de militar en las filas de la SAU, Kjelsø y sus compañeros también eran miembros de la Liga de lucha antifascista, que había sido formada por los militantes expulsados de la DSU y que auspiciaba el frente único con los estalinistas y el adiestramiento físico y militar necesarios para enfrentarse a la actividad de los partidarios daneses del nazismo. En al menos un caso consiguieron impedir la celebración de un mitin de la Konservativ Ungdom (Juventud conservadora) en la plaza Blaagaards, en el barrio obrero de Nørrebro.

La SAU estaba afiliada al Buró Internacional de la Juventud Revolucionaria que formaba parte del "Buró de Londres". A causa de la propaganda trotskista que desarrollaba, en particular a través de su boletín *In-*

ternationale Jugendinformation der IKL (Bolcheviki-Leninisten) (*Información internacional de los jóvenes de la Liga Comunista Internacionalista [Bolcheviques-Leninista]*), la SAU fue finalmente excluida de ese organismo. En el período siguiente, aplicando la táctica entrista propuesta por Trotsky, la SAU se disolvió y sus militantes se adhirieron a la DSU donde, para llevar adelante su trabajo político revolucionario de oposición, dieron vida al Leninistisk Arbejdsgruppe (LAG, Grupo de trabajo leninista).

Bajo el impulso decisivo de Lau y de Moth, ambos políglotas, la organización trotskista danesa inició también un trabajo en el seno de la Sennacieca Asocio Tutmonda (SAT, Asociación a-nacional mundial), la tendencia obrera del movimiento esperantista fundada en 1921. Los trotskistas constituyeron en su interior una Fracción Bolchevique-Leninista que en 1935 se dotó de un boletín propio de propaganda, ciclostilado en esperanto, *La Permanenta Revolucio*, de cuya redacción formó parte Kjelsø desde el primer número. La Fracción empezó entonces una correspondencia con militantes esperantistas de izquierda en todo el mundo, y durante 1936 comenzó a recibir cartas de varios países, incluido Japón.

Kjelsø y Lau, que estaban en el paro, decidieron entonces emprender un largo viaje en bicicleta para encontrarse con los compañeros que vivían en tierras muy lejanas, en el Extremo Oriente. Partieron en el verano de ese mismo año y llegaron a Austria, donde probablemente asistieron al Congreso esperantista mundial que se reunió en Viena a mediados de agosto. Luego, volvieron a marchar hacia Yugoslavia, y fue probablemente en el pequeño pueblecito croata de

Sušak donde decidieron, el 17 de septiembre de 1936, abandonar el proyecto de alcanzar Tokio para dirigirse a España, donde un mes antes había estallado una guerra civil.

Llegados a Yugoslavia, participaron en una asamblea a favor de la España republicana, en la que Josip Broz (Tito) les convenció de marchar a España para unirse a la lucha en curso. Desde Croacia se dirigieron, pues, siempre en bicicleta, hacia Italia. Lau decidió entonces atravesar solo la frontera, entrando en la Italia fascista, mientras Kjelsø prosiguió a solas el viaje a través de los Alpes, en bicicleta, consiguiendo finalmente llegar a Francia. Ya en Marsella, con la ayuda de algunos sindicalistas y del gobierno francés del Frente Popular, consiguió que le acogieran en un barco que salía para Barcelona. Pero en el momento en que, ya a bordo de la nave, manifestó sus ideas antiestalinistas, fue tratado como un "indeseable provocador" y se le hizo bajar a tierra antes de partir.

Al quedarse en Marsella, Kjelsø entró entonces en contacto con los anarquistas, que le dieron una carta de presentación para sus compañeros en España, así como un billete ferroviario hasta la frontera hispanofrancesa, donde los militantes libertarios le ayudaron a llegar a Barcelona. Ya en la capital catalana en octubre, Kjelsø fue entrenado militarmente durante unas pocas semanas en el Cuartel Bakunin (anarquista) antes de ser enviado al frente de Huesca, en Aragón, donde permaneció cerca de dos meses como miliciano de la Columna Durruti. Pero en otoño de 1936 los combates en aquel frente prácticamente habían acabado, y Kjelsø, que no quería permanecer inactivo, pidió un permiso y se fue a Barcelona.

Se presentó en una oficina de las Brigadas Internacionales, en las que se enroló. Pero en lugar de ser enviado al frente para combatir y para desarrollar algo de propaganda entre los milicianos alemanes, como esperaba poder hacer, fue enviado a un campo de entrenamiento en Albacete. Luego fue destinado al frente de Andalucía, donde en diciembre de 1936 tomó parte en la batalla de Andújar contra las tropas marroquíes fieles a Franco y a la monarquía. En ese enfrentamiento militar, que se resolvió con una derrota de las fuerzas republicanas, Kjelsø se distinguió por su valor, salvando la vida de un compañero. En enero de 1937 fue enviado al frente de Madrid como soldado del Batallón Thälmann, donde pasó algún tiempo en las trincheras de la Ciudad Universitaria madrileña. El 23 de enero de 1937 participó en la batalla de Las Rozas, que concluyó con una nueva derrota de las tropas republicanas. Kjelsø fue herido en una pierna y estuvo ingresado unos dos meses en un hospital cercano a la Puerta del Sol. Durante su hospitalización Kjelsø solicitó dejar la brigada. Cuarenta años después, él mismo explicó cuales fueron los motivos políticos de tal decisión:

> *"Esta elección no se debía a la herida y a mi debilidad física, sino que respondía a mi profunda desilusión respecto al desarrollo de la situación en la República, donde la influencia estalinista había dramáticamente intensificado su propio ritmo de crecimiento, gracias al envío de armas rusas y a la presión de Rusia, ejercida por todos los representantes soviéticos, incluido el partido comunista español, que había crecido masivamente en cuanto portavoz político de aquellos que abastecían las armas. Otra causa de la creciente influencia estalinista fue la emersión del partido comunista como portavoz de todos los elementos pequeñoburgueses, moderados y conservadores en relación a las cuestiones económicas*

y sociales, sobre todo en cuanto a la lucha del partido contra las colectivizaciones y a favor de la reprivatización. A causa de su enérgica lucha por un mando unificado y una disciplina ciega en el nuevo ejército unificado, por el restablecimiento de la autoridad del Estado y de la policía, y por último, aunque no menos importante, por su violenta caza de brujas contra todo tipo de "experimento" revolucionario y contra quienes lo practicaban, el partido comunista se convirtió en el partido natural de los funcionarios, de los oficiales y de los policías. Por otra parte, sus afiliados de origen obrero eran más bien escasos y, hablando relativamente, también en menor número respecto al momento del estallido de la guerra. En breve, la contrarrevolución estalinista seguiría avanzando con rapidez, y como obrero revolucionario para quien el objetivo era la guerra (contra el fascismo) y la revolución (contra el capitalismo y el feudalismo), me resultaba difícil permanecer en las Brigadas Internacionales, mandadas por los estalinistas[18]".

Su petición fue rechazada, pero en marzo, cuando estuvo de nuevo en condiciones de caminar, algunos compañeros revolucionarios le ayudaron a escapar del hospital, eludiendo el control de los guardias. Kjelsø se

---

18 Esta cita está extraída de las no siempre fiables memorias de Kjelsø, centradas principalmente en su estancia en España en 1936-1938, que fueron recogidas unos cuarenta años después, en junio de 1976, por Carl Heinrich Petersen y publicadas originariamente con el título de "Dansk trotskist i spansk borgerkrig" en la revista de Copenhague *Hug!*, a. IV, n. 17, 1977, p. 61. Mucho más cuidado es el capítulo consagrado a Kjelsø en el volumen de Carsten Jørgensen, *Fra Bjelkes Allé til Barcelona. Danske frivillige i Spanien 1936-39*, Nyt Nordisk Forlag Arnold Busck, København 1986. A la figura de Kjelsø se ha consagrado recientemente una biografía novelada: Andreas Bülow, *Midnat i århundredet*, Solidaritet, København 2014.

dirigió entonces a la sede del POUM en Madrid, cuyos dirigentes le aconsejaron que se fuera a Barcelona, a donde llegó a finales de marzo de 1937, pasando por Valencia, a bordo de un automóvil del POUM. En Barcelona Kjelsø se alojó en el Hotel Falcón del POUM, en las Ramblas, estableciendo contactos con la organización trotskista oficial, la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE), liderada por Manuel Fernández-Grandizo y Martínez, conocido como *G. Munis*. Ese mismo mes de marzo Kjelsø entró a formar parte, junto a Munis y Domenico Sedran, llamado *Adolfo Carlini*, de la dirección de la SBLE. Enrolado en la División Lenin del POUM, permaneció algunas semanas en el frente de Huesca. Kjelsø fue luego enviado de nuevo a Barcelona, probablemente porque el POUM se preparaba para disolver sus propias milicias para hacerlas confluir en el ejército regular del Frente Popular, y quería desprenderse ante todo de los elementos más críticos.

De regreso en Barcelona desde finales de abril, Kjelsø trabajó primero como peón agrícola en los campos colectivizados de la CNT, luego como obrero en una fábrica militar de granadas, y durante las jornadas de mayo de 1937, combatió en las barricadas de Barcelona. En aquellos días fue arrestado junto a otros compañeros que vivían en el Hotel Falcón, pero luego fue liberado tras un día y medio de detención. Entonces vivió durante algún tiempo "en mitad de una cuesta de la montaña de Montjuic", en el Pasaje Serrahima 4-2º, en casa de la mujer de un militante libertario encarcelado. En el mismo piso vivía también Sedran, lugar donde el 13 de febrero de 1938 ambos fueron arrestados por policías españoles al servicio de la NKVD, bajo la acusación de haber asesinado a Leon Narwicz, un

capitán polaco de las Brigadas Internacionales que era un agente del SIM y de los servicios secretos estalinistas. Kjelsø había conocido personalmente a Narwicz en el frente de Madrid y lo había encontrado de nuevo en Barcelona, estrechando su amistad con él – sin conocer, obviamente, que Narwicz estaba a sueldo de la mafia estalinista - e invitándole a asistir a algunas reuniones de la SBLE.

Con su trabajo de infiltración en el POUM, Narwicz había contribuido a la detención de algunos militantes de ese partido. Su juego duró hasta el día en que el dirigente poumista Juan Andrade lo identificó en una fotografía, publicada en las páginas de un diario, en la que Narwicz aparecía al lado del dirigente estalinista Enrique Líster. El POUM decidió entonces matarlo, en venganza por la muerte de su principal exponente, Andreu Nin —que el 16 de junio de 1937 había sido detenido junto a otros dirigentes poumistas y luego secuestrado por los estalinistas, que lo asesinaron hacia el 24 de junio, haciendo desaparecer su cadáver, y procediendo a la detención de muchos de sus militantes—. Concertada una cita, Narwicz fue muerto el 10 de febrero de 1938 por un grupo de acción del POUM.

En el mismo día de la detención de Kjelsø y Sedran fueron arrestados también Munis y otros miembros de la SBLE. Encarcelados en las celdas de los sótanos de la Jefatura de Policía en la Vía Durruti (hoy vía Layetana), donde pasaban la noche, por la mañana eran trasladados —excepto el militante de origen italiano Luís Zanon, que durante algunos días permaneció aislado del resto— con una camioneta de la policía a la checa de Plaza Berenguer, donde tenía su sede la Brigada Criminal bajo el mando de Julián Grimau Gar-

cía, distante solo 150 metros de Jefatura, donde fueron sistemáticamente torturados durante casi un mes con el objetivo de hacerles confesar lo que quisieran sus torturadores estalinistas. Según testimonio de uno de ellos, Jaime Fernández Rodríguez, las torturas incluían, además del aislamiento individual durante largos períodos, la privación de alimentos y de agua para plegarlos mediante el hambre y la sed (hasta el punto de obligarles a beber su propia orina), así como amenazas, palizas, simulacros de fusilamiento, etcétera.

Kjelsø, como los demás, sufrió estos duros maltratos y, en cierto momento fue careado con Zanon, que había cedido a las torturas y confesado aquello que quisieron sus inquisidores estalinistas. También a Kjelsø se le extrajeron falsas confesiones, según las cuales los trotskistas de la SBLE habrían recibido de la dirección de la Cuarta Internacional órdenes de "pasar a una actividad terrorista" y de "organizar atentados contra Comorera, Negrín y Prieto".

Sin embargo, a diferencia de sus compañeros, el 28 de febrero consiguió afortunadamente huir de la checa de Plaza Berenguer y llegar hasta la Casa CNT-FAI, que estaba a solo unos cincuenta metros de la Brigada Criminal. Kjelsø explicó entonces al anarquista alemán Agustín Souchy lo que sucedía, con la esperanza de que los anarquistas pudieran hacer alguna cosa por sus compañeros encarcelados. Cuando Souchy le dijo: "¡Los trotskistas nos estáis llevando a la catástrofe!", Kjelsø le respondió: "Los anarquistas ya nos habéis llevado a la catástrofe!". El 9 de marzo de 1937 envió una postal a Lau, explicándole brevemente la situación, esperando que consiguiera promover una campaña a nivel internacional en favor de la liberación

de los trotskistas detenidos en Barcelona. Lau intentó entonces obtener ayuda del dirigente socialdemócrata danés Hans Hedtoft, que el 24 de mayo envió una carta al secretario de la Internacional Obrera Socialista Friedrich Adler, exhortándole a que hiciese oír su voz.

Kjelsø vivió algún tiempo en la sede de la CNT-FAI, tiñendo sus cabellos rubios de negro, para pasar desapercibido. La solidaridad cenetista atendió a su sostén alimenticio y económico hasta encontrarle alojamiento en casa de la familia de un médico anarquista. En la visita que hizo al cónsul danés en Barcelona, se oyó tratar de "aventurero". Algún tiempo después consiguió huir de España con ayuda de los anarquistas y de algunos marinos escandinavos, subiendo a un barco que iba a Marsella hacia finales de abril de 1938. Puso entonces al corriente de lo sucedido, así como del proceso en curso contra los militantes de la SBLE, a los trotskistas franceses del Parti Ouvrier Internationaliste (POI). El semanario del POI, *La Lutte Ouvrière*, pudo entonces publicar en la portada de su número del 5 de mayo de 1938 un largo artículo titulado "Negrín-Stalin preparan un nuevo proceso de Moscú en Barcelona. Grandizo-Munis, Adolfo Carlini, etcétera, militantes revolucionarios, heroicos milicianos de primera hora, son conducidos ante el tribunal 'de espionaje' sobre la base de un procedimiento inquisitorial". En el artículo se hablaba por primera vez de "Hage Kielson [*sic*], voluntario, militante bolchevique, adversario del terrorismo individual (ha logrado evadirse)". En los números siguientes, el mismo periódico publicó —gracias a las informaciones facilitadas por Kjelsø— noticias extremadamente detalladas sobre la maquinación puesta en marcha por los estalinistas en Barcelona, empe-

zando una campaña a favor de la liberación de Munis, Sedran y el resto de miembros de la SBLE.

Más tarde Kjelsø fue arrestado y expulsado de territorio francés. De regreso en Dinamarca, sus críticas narraciones sobre la guerra civil española no suscitaron entusiasmo en ningún ambiente político y, durante una asamblea pública en la sede del sindicato de los encaladores de Copenhague, Kjelsø fue golpeado por el paraguas de una mujer estalinista. Probablemente se adhirió al pequeño grupo trotskista liderado por Moth y Lau que, durante el período bélico, fue puesto al margen de los demás trotskistas a causa de su actitud "sectaria", en cuanto se oponía a la llamada "política militar proletaria". Internado por la policía danesa en noviembre de 1942 en el campo de prisioneros de Horserød junto a la mayor parte de los daneses que habían ido como voluntarios a España, Kjelsø tuvo una dura vida. Habiéndole reconocido, los detenidos estalinistas adoptaron la resolución *Contra los traidores* en la que era definido como un "agente fascista" y con referencia explícita a la acusación de haber asesinado a Narwicz. Estas afirmaciones equivalían a una condena a muerte. Los estalinistas impidieron luego a Kjelsø que se defendiera, fijando su versión de los hechos en el periódico mural del campo.

Kjelsø fue puesto en libertad en julio de 1943, probablemente porque nunca había militado en el partido comunista (estalinista) danés. Entonces entró en la Resistencia, colaborando con Børge Nielsen, otro veterano trotskista. No se puede excluir que Kjelsø haya participado, en octubre de 1943, en la operación de evacuación de los hebreos daneses a Suecia, dado que los trotskistas jugaron un importante papel en la

organización de la salida de los proletarios hebreos de los barrios obreros de Borgergade y Adelgade. Reingresado en el grupo de Moth, en la última fase de la ocupación nazi, Kjelsø y sus compañeros difundieron entre los proletarios alemanes en uniforme octavillas en alemán que llamaban a la fraternización y al derrotismo revolucionario. El 4 de mayo de 1945, un día antes del anuncio oficial de la liberación del país, un pelotón de partisanos daneses en armas llamó a la puerta del apartamento en Copenhague en que vivía Kjelsø, capturándolo bajo la acusación de que era un "espía fascista". Bajo amenaza armada, fue obligado a seguirles a la plaza Kongens Nytorv, donde estuvo custodiado por los estalinistas hasta que uno de ellos, Jørgen Olsen, que había sido voluntario en España y lo había reconocido, informó a los partisanos que habían capturado a la persona equivocada, salvándole así la vida.

Tras el fin de la guerra Kjelsø encontró un trabajo como obrero en el sistema del alcantarillado de Copenhague, siendo elegido delegado sindical por sus compañeros. También tomó parte en las actividades del pequeño núcleo trotskista liderado por Moth, que en 1947 inició la publicación del periódico *Det Ny Arbejderblad* (*La nueva hoja obrera*), "Órgano de los comunistas revolucionarios (Cuarta Internacional)". En los últimos meses de 1952 el grupo de Moth, que contaba sólo con una decena de miembros, fue de los pocos que sostuvieron a la organización trotskista francesa en su lucha contra la tendencia "centrista-liquidacionista" liderada por el secretario de la Cuarta Internacional Mikhalis Raptis, llamado "M. Pablo", que había conquistado la mayoría en el III Congreso Mundial de agosto-septiembre de 1951, y que atribuía al estalinismo un papel

histórico progresista, preconizando un "entrismo *sui generis*" (de tipo particular, esto es, de larga duración) de los trotskistas en los partidos estalinistas. Pero el grupo de Moth, en el que Kjelsø al parecer continuaba militando, no era reconocido como sección danesa oficial de la Cuarta Internacional y, además, había roto con el análisis trotskista de la URSS como un Estado obrero degenerado.

A mediados de los años cincuenta Kjelsø entró en las filas del Danmarks Socialistiske Parti (Partido socialista de Dinamarca). Luego, en el momento de la formación del Socialistisk Folkeparti (SF, Partido popular socialista), creado por el secretario del Partido comunista Aksel Larsen —que en noviembre de 1958 había sido expulsado del partido a causa de sus críticas posiciones sobre los hechos de Hungría de 1956 y sobre el estalinismo en general—, los trotskistas daneses, que se habían reorganizado bajo la guía de Georg Moltved, se afiliaron al SF. Kjelsø fue delegado a su congreso fundacional, en febrero de 1959.

Obviamente los trotskistas mantuvieron viva una fracción propia en el seno del SF hasta 1967, cuando un tercio de los parlamentarios del SF rompió con este último para dar vida al Venstresocialisterne (VS, Socialistas de izquierda). A mitad de los años setenta los trotskistas, que mientras tanto habían conquistado a la mayoría de la organización juvenil del SF y luego del VS, rompieron a su vez para dar vida a un grupo independiente. Pero probablemente Kjelsø no tomó parte alguna en esta nueva formación. Después de haber participado en las actividades del Gruppe 61, que en los años 1961-1964 se distinguió por sus manifestaciones de protesta contra la guerra de Vietnam y en el

trabajo de solidaridad con la lucha clandestina contra el régimen franquista en España, entró durante algunos años en la órbita de la Izquierda comunista (bordiguista).

Según el testimonio de Carsten Juhl, en 1966 Kjelsø conoció, a través de un bibliotecario de la Arbejderbevægelsens Bibliotek og Arkiv (ABA, Biblioteca y archivo del movimiento obrero) de Copenhague, el italiano Aldo Cotto, el cual era un militante del Partito Comunista Internazionale (PCInt) que publicaba en Milán el periódico *Il Programma Comunista*. En esa época Cotto, que conocía la lengua danesa y que efectuaba frecuentes viajes de trabajo a Dinamarca, estaba realizando un estudio sobre la historia del trotskismo en ese país, basándose principalmente en los archivos de Marie-Sophie Nielsen. De las discusiones entre ambos surgió el proyecto de fundar una sección danesa del PCInt. Juhl encontró a Cotto en el verano de 1967, ingresando en el "grupo de discusión". Durante el otoño de 1967 y el invierno de 1967-1968 se reunieron regularmente cada semana, discutiendo sobre todo los documentos del II Congreso de la Komintern (julio-agosto de 1920) y el libro de Lenin *El "extremismo", enfermedad infantil del comunismo* (abril-mayo de 1920).

En esa época Kjelsø desconfiaba del "parlamentarismo revolucionario" de Lenin y simpatizaba con las posiciones abstencionistas de Amadeo Bordiga. La actividad de discusión del grupo de Copenhague desembocó más tarde, en abril de 1968, en la publicación de dos textos ciclostilados en danés: las *Tesis características del partido* (diciembre de 1951) redactadas por Amadeo Bordiga y el escrito de Christian Christensen

Moskva og syndikalismen (*Moscú y el sindicalismo*, 1921). En el otoño de 1968 algunas de las reuniones del grupo se celebraron en el nuevo apartamento de Kjelsø, que se había trasladado del barrio de Nørrebro al de Valby. En abril de 1969 el grupo de discusión empezó al fin la publicación del boletín ciclostilado *Kommunistisk Program*, subtitulado "Órgano del Partido Comunista Internacional". Entre tanto el grupo se amplió a otros compañeros, entre los que se contaba a Svend Petersen y Gerd Callesen (el cual estaba entonces en contacto con el Gruppe Arbeiterpolitik [Grupo política obrera] alemán, de tendencia brandleriana, a cuyas posiciones él se había aproximado), que sea como fuere no se adhirieron al PCInt.

Pero justo en tal período destaca el alejamiento de Kjelsø, que disentía de las posiciones adoptadas por el grupo sobre la cuestión sindical. Sin embargo, siguió abonado a *Kommunistisk Program*, que continuó su publicación aún durante algún tiempo después de la ruptura del grupo danés con el PCInt. En la "reunión general" del PCInt, celebrada en Marsella a principios de septiembre de 1971, el grupo de Copenhague había en efecto expresado una apologética valoración del KAPD en el cuadro de un análisis general de la primera postguerra alemana, y también había criticado el planteamiento general del trabajo sindical del PCInt; estas posiciones provocaron, en diciembre del mismo año, la expulsión del grupo danés del PCInt.

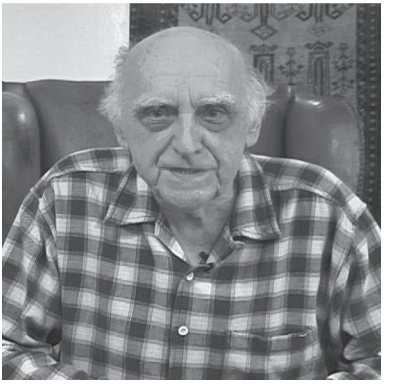
Tras esa experiencia bordiguista Kjelsø abandonó toda forma de participación activa en cualquier organización política. En los años noventa, trasladado ya a Bogø By, en la pequeña isla de Bogø, se adhirió a la Enhedslisten (Lista unitaria), fundada en diciembre de

1989. Esta organización, que combinaba un proyecto "socialista democrático" con el ecologismo, y que por lo tanto también era conocida como "Alianza verdirroja", estaba formada por varios grupos de izquierda, incluido el Partido comunista danés. Fue miembro pasivo de la Enhedslisten hasta su muerte. En el jardín de su casa ondeaba una bandera roja, y en su puerta campeaba un retrato de Ernesto *"Che"* Guevara. Enfermo con un tumor fue ingresado inicialmente en el hospital de Vodingborg, pasando luego a una casa de curas para ancianos en la misma ciudad, donde se extinguió el 2 de octubre de 1995.

Andreas Bülow — Paolo Casciola

La redacción de la presente biografía, fruto de un largo trabajo, iniciado hace mucho tiempo, ha sido terminado en los últimas días de 2014, año del centenario del nacimiento de Aage Kjelsø. Habría sido imposible sin la ayuda de Corrado Basile, Gustav Bunzel, Gerd Callesen, Agustín Guillamón, Mike Jones, Jesper Jørgensen, Carsten Juhl, Sandro Saggioro, Ilario Salucci, Svend Vestergaard Jensen y Ulrik Wagner

KREHM, William (1913-)



Nacido en Toronto de padres judíos rusos, William ("Bill") Krehm ingresó muy joven en la organización trotskista canadiense, tras haber sido reclutado previamente en Chicago. En 1932 se enfrentó al máximo dirigente de la organización -miembro también de la dirección internacional, y antiguo miembro de la ejecutiva de la Internacional Comunista- Maurice Spector, consiguiendo la mayoría en la sección de Toronto.

Expulsado a finales de año, fundó la League for a Revolutionary Workers Party (LRWP), que se convirtió

en la organización hermana de la que, con el mismo nombre, había fundado B. J. Field en Estados Unidos, a su vez expulsado de la CLA. Las dotes organizativas de Krehm eran grandes, y la LRWP canadiense consiguió por un periodo ser una organización más fuerte que la organización trotskista canadiense oficial.

En el otoño de 1936, la LRWP envió a Krehm y a Field a Bruselas como representantes de la organización en un congreso de organizaciones anti-estalinistas, entre las cuales el POUM. Al acabar el congreso, viajaron a Barcelona, donde se entrevistaron con Nin, con Molins i Fàbrega, e incluso con Companys. Después, Field regresó a Estados Unidos y Krehm viajó a los Países Bajos (donde se entrevistó con Henk Sneevliet), Bélgica, Gran Bretaña (donde se relacionó con Mary Low y Juan Breá –a quienes convenció de que escribieran sobre su experiencia en España-, C. L. R. James y con el poeta estalinista Charles Donnelly) y Francia, regresando luego, a principios de 1937, a Barcelona, probablemente junto a Blackwell, y ya con la intención de quedarse como representante oficial de la LRWP para la conferencia internacional que debía celebrarse en Barcelona como continuación de la de Bruselas (y que, pospuesta varias veces, no llegaría a celebrarse nunca).

Sin conocimientos previos de castellano ni de catalán, Krehm frecuentó desde el inicio de su estancia a Oehler, Blackwell y los Orr, hasta que, durante una cena, sorprendió a todos hablando un perfecto castellano. Trabajó desde poco después de su llegada en *The Spanish revolution*, el boletín en inglés del POUM dirigido por Charles Orr, sucesor del *Information bulletin*, y también en las emisiones en inglés de Radio POUM.

Como los dos representantes de la RWL, Oehler y Blackwell, realizó exclusivamente trabajo político y no militar, aunque visitó el frente varias veces, acompañando a voluntarios o visitantes norteamericanos, como Albert Weisbord.

Durante los Hechos de Mayo se movió entre las barricadas poumistas y anarquistas, y estuvo a punto de ser alcanzado por los disparos de los estalinistas. Como preparación a la conferencia internacional que debía celebrarse a mediados de junio, escribió un artículo sobre el movimiento obrero en Canadá para *Juillet*, la revista editada por el POUM para el congreso. Detenido a mediados de junio junto a multitud de extranjeros (Oehler, los Orr, Jane Patrick, alemanes, franceses, griegos, albaneses...), pasó primero por una checa estalinista, donde recibió malos tratos. Después de la visita de los líderes del Independent Labour Party, Fenner Brockway y James Maxton, fue transferido a la Modelo, donde fue incomunicado y tuvo que dormir en el suelo, por lo que realizó una huelga de hambre durante casi dos semanas para cambiar su situación, acabada la cual tuvo que ser hospitalizado.

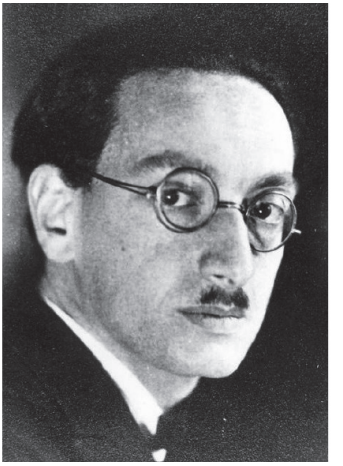
Gracias a la campaña internacional de solidaridad que se desarrolló para su liberación y la de Harry Milton, el consulado británico consiguió su puesta en libertad y fue expulsado el 28 de agosto de 1937. Una vez de regreso en Norteamérica, dio varias charlas, algunas en compañía de Milton y de los Orr, y escribió uno de los primeros libros que analizaban los acontecimientos españoles desde una perspectiva revolucionaria, *Spain: revolution and counter-revolution*, en el que criticaba al POUM y a la CNT, al tiempo que hacía un llamamiento en favor de la necesidad de construir un

partido revolucionario, sección de la IV Internacional. Abandonó después Canadá para no realizar el servicio militar, y fue corresponsal de *Time* en América Latina.

En 1940 se encontraba en México, donde solicitó una entrevista a Trotsky y pudo ayudar económicamente a su amigo Orr, que también se encontraba en ese país. En los años de la Segunda Guerra Mundial abandonó el marxismo y abrazó una visión demócrata radical, dedicándose de lleno a su trabajo periodístico de análisis, cuya obra cumbre fue *Democracia y tiranías en el Caribe*, editada en 1949. En los años 50, regresó a Canadá y se dedicó a los negocios inmobiliarios, que le reportaron una excelente situación económica. Desde 1986, es animador de COMER, una organización que busca la reforma económica, habiendo escrito varios libros de teoría económica.

Sergi Rosés

LANDAU, Kurt (1903-1937)



Kurt Landau nació en Viena el 29 de enero de 1903 en una familia hebrea acomodada. A los 18 años, en 1921, se adhirió al Kommunistische Partei Österreichs (KPÖ, Partito comunista austríaco) y, un año después, llegó a responsable de sección del barrio vienés de Währing. A principios de 1923 criticó duramente la consigna de "gobierno obrero" adoptada en noviembre-diciembre de 1922 en el IV Congreso Mundial de la Tercera Internacional Comunista (Komintern). Rechazó la posibilidad de formar gobiernos de

coalición con los socialdemócratas, en cuanto tal posición constituía para él una revisión de la teoría marxista del Estado. Su actitud le colocó de este modo en posiciones de "ultraizquierda" similares a las de Amadeo Bordiga. Fue nombrado jefe del departamento de agitación y propaganda del Comité Central del KPÖ y responsable de las páginas culturales del órgano del partido *Die Rote Fahne* (*La Bandera Roja*), asumiendo la defensa de Trotsky, mientras la dirección del KPÖ iniciaba la campaña antitrotskista, en el contexto de la así llamada "bolchevización".

A continuación del debate desarrollado en el seno del KPÖ, en los años 1923-25, entre la tendencia "de izquierda" dirigida por Josef Frey y la "de derecha" liderada por Karl Tomann, los emisarios de la Komintern impulsaron la creación de una fracción fiel al partido soviético. Siguiendo un esquema aplicado también, en el mismo período, en otros países, esa fracción, guiada por Johann Koplenig y Gottlieb Fiala, inició una lucha interna con métodos burocráticos con el objetivo de asumir el control del KPÖ. Para impedir tal giro, los grupos alrededor de Frey y Tomann se unificaron en agosto de 1925, con vistas al VIII Congreso del partido, que debía celebrarse en septiembre. En marzo de 1926 Landau se adhirió a esta oposición unificada.

Los opositores fueron expulsados del KPÖ entre finales de 1926 y comienzos de 1927 y, durante el mes de enero, formaron la Kommunistische Partei Österreichs-Opposition (KPÖ-O, Partido comunista austríaco-Oposición), que tenía como órgano el periódico *Arbeiterstimme* (*Voz Obrera*). En el seno de ese grupo, Landau sostuvo la idea de que no se debía luchar por recuperar el KPÖ, sino combatir para que la oposición

se convirtiese ella misma en el auténtico Partido comunista austríaco. En abril de 1928 la dirección del KPÖ-O expulsó por "desviacionismo de izquierda" a Landau y a toda una serie de militantes de Graz, cercanos a sus posiciones. Los expulsados crearon entonces un nuevo grupo, la Kommunistische Opposition/ Marxistisch-Leninistische Linke (KO-MLL, Oposición comunista-Izquierda marxista-leninista), que publicó inicialmente el diario *Klassenkampf* (*Lucha de Clases*) y a continuación, a partir de mayo de 1929, *Der Neue Mahnruf* (*La Nueva Advertencia*).

La lucha política entre los dos grupos de oposición – la KPÖ-O y la KO-MLL – si hizo extremadamente áspera, con Frey y Landau arrojándose recíprocamente violentos ataques personales. Landau acogió a Alfred Rosmer durante su visita a Viena en julio de 1929. Acto seguido Trotsky convenció a Landau para que se estableciera en Berlín con su compañera Julia Lipschitz Klein, llamada Katja Landau, que había conocido seis años antes. El fundador del Ejército Rojo quería alejarlo de la densa atmósfera fraccionalista de la Oposición austríaca y hacerle participar activamente en la construcción de la Oposición alemana. En septiembre de 1929 Landau se trasladó a Berlín, en el barrio rojo de Wedding. Sin embargo las relaciones entre Landau y los militantes del Leninbund – organización formada en 1929 bajo la dirección de Hugo Urbahns –, que estaban más próximos a las posiciones de Trotsky, se revelaron tan difíciles que Landau prefirió dedicarse al pequeño grupo berlinés de la Oposición de Wedding.

Cuando los partidarios de Trotsky fueron expulsados del Leninbund, Landau se empeñó, bajo presión de Trotsky y de sus emisarios Pierre Naville y Max

Shachtman, en conseguir la unidad de los trotskistas alemanes, que en marzo de 1930 se unificaron bajo el nombre de Vereinigte Linke Opposition der Kommunistische Partei Deutschlands (Bolschewiki-Leninisten) [VLO, Opposición de izquierda unificada del Partido comunista alemán (Bolcheviques-leninistas)]. Landau fue elegido en la dirección nacional provisional de la nueva organización y colaboró asiduamente en su órgano *Der Kommunist* (*El Comunista*). La primera reunión internacional de la Oposición de Izquierda Internacional (OII) se celebró en París el 6 de abril de 1930, y Landau fue elegido, junto a Rosmer, Shachtman, Andreu Nin y Lev Sedov, en su Buró Internacional.

La VLO tuvo que combatir, desde su nacimiento, en dos frentes: por una parte, contra el auge del nazismo, y de otra, contra el estalinismo. La creciente influencia ejercida por la VLO sobre la base del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD, Partito comunista alemán) empujó a los estalinistas a ejercer la violencia física contra los opositores y a infiltrarse en su organización, con el objetivo de debilitar y destruir a la propia VLO. Uno de estos agentes, el lituano Ruvin Sobolevicius – más conocido por los seudónimos de *Roman Well* y *Robert Soblen* – se había adherido en octubre de 1928 a un grupo de oposición. En 1930 se había convertido en uno de los dirigentes más importantes de la VLO y en el principal adversario de Landau. El enfrentamiento entre ambos se prolongó durante más de un año. Trotsky prestó su apoyo a Sobolevicius/Well (sin saber que era un agente estalinista) y, después del fracaso de los intentos de conciliación, la VLO se dividió el 31 de mayo de 1931 en dos grupos rivales. La ruptura

definitiva de Landau con el movimiento trotskista se había consumado de esta manera.

El nuevo grupo dirigido por Landau, la Linke Opposition der KPD (Bolschewiki-Leninisten) [LO, Oposición de izquierda del Partido comunista alemán (Bolcheviques-leninistas)], comenzó entonces un auténtico trabajo internacional, en competencia con la OII trotskista, atacando en primer lugar los métodos organizativos de Trotsky que, según Landau, estaban impregnados de burocratismo. En abril de 1932 esto condujo a la fundación, en Berlín, del "Grupo de trabajo internacional de los grupos de oposición de izquierda en la Komintern" (GTI), que computaba en sus propias filas – en cuanto grupos afiliados, o ligados al GTI por relaciones de amistad política – formaciones como la Kommunistische Linksopposition austriaca, el grupo griego Spartakos liderado por Pantelis Poliopoulos, la Communist League of Struggle de Estados Unidos dirigida por Albert Weisbord, la Gauche Communiste francesa de Claude Naville y Michel Collinet, la Ligue des Communistes Internationalistes belga de Adhémar Hennaut y la Frazione di Sinistra del Partito Comunista d'Italia, esto es, la organización bordiguista que, sin embargo, no se adhirió formalmente a tal organismo internacional.

En el plano nacional la LO, que, Landau aparte, contaba entre sus dirigentes más importantes a Hans Schwalbach y Alexander (*Sascha*) Müller, no se limitó a una actividad teórica y de propaganda, sino que se esforzó incluso en intervenir directamente en las luchas del proletariado alemán; intentó concluir acuerdos de frente único con los partidos comunista/estalinistas y socialdemócratas, y participó en la gran huelga

del transporte de noviembre de 1932 en Berlín. Después de la llegada al poder de Hitler, la LO sobrevivió durante más de un año desafiando la represión nazi. Con ocasión de una conferencia clandestina, en marzo de 1933, la organización decidió iniciar un trabajo de fracción en el seno del KPD, trabajo extremadamente peligroso, puesto que, precisamente en 1933-34, el aparato de ese partido tenía la costumbre de publicar "circulares" en las que hacía públicos los nombres de los opositores y sus escondrijos; cuando esas "circulares" caían en manos de la Gestapo, ayudaban a los jefes estalinistas a desembarazarse de los elementos que criticaban a la dirección del partido (cfr. Erich Wollenberg, "Der Apparat – Stalins Fünfte Colonne", *Ost-Probleme*, n.19, 12 mayo 1951, pp. 575 y siguientes). Al mismo tiempo los militantes de la LO, rebautizada Linker Flügel der KPD (Marxisten-Internationalisten) [LF-MI, Ala izquierda del KPD (Marxistas-internacionalistas)], empezaron discusiones políticas con otras agrupaciones de izquierda, entre las que estaba el Sozialistische Arbeiterpartei (SAP, Partito obrero socialista).

Mientras tanto, en el mes de marzo, Kurt Landau y Katja habían dejado Alemania para establecerse en París, donde se les unió en junio Schwalbach, que había sido el secretario de la organización. Frente a la quiebra del KPD, derrotado por los nazis sin luchar, el 12 de marzo de 1933 Trotsky abandonó su batalla por el enderezamiento del partido alemán y avanzó en la perspectiva de construcción de un nuevo partido comunista. En el mes de julio extendió ese viraje a la Komintern y a todas sus secciones nacionales, iniciando así una batalla independiente por la construcción de la Cuarta Internacional. Landau, por el contrario, empezó a desarrollar, ya desde finales de marzo, la idea

de un "nuevo Zimmerwald", sosteniendo que era necesario formar un agrupamiento en el seno de la Komintern estalinista para batirse desde el interior por su renacimiento y por la reconstrucción de los partidos comunistas, en cuyo seno era necesario construir tendencias de izquierda para conquistarlos a un nuevo programa.

Tal fue la idea de fondo del *Der Funke* (*La Estrella*), órgano de la LF-MI publicado en París baja la dirección de Landau – pero impreso en Viena – a partir de mayo de 1933, periódico que era redactado casi por completo por el propio Landau. Pero la ilegalización de los partidarios austríacos de Landau, en febrero de 1934, puso fin a la posibilidad de imprimir un diario en alemán: el último número de *Der Funke* apareció ciclostilado, en julio de 1934. La organización alemana también sufrió los golpes de la represión. En la primavera de 1934 la Gestapo nazi consiguió infiltrarse en la LF-MI y destruir casi completamente la organización. Sus militantes más destacados fueron arrestados, procesados y condenados en el mes de julio. Estos durísimos golpes comportaron el aislamiento de los cuadros y de los militantes que habían huido de la represión y provocaron también una drástica reducción de la actividad de la *Auslandvertretung* (Delegación en el extranjero) animada por Landau en París.

En paralelo a esta reducción de las posibilidades de realizar un trabajo político en Alemania y Austria, Landau intensificó sus propios contactos con el grupo comunista disidente francés, que se había formado en la primavera de 1934, reagrupándose luego en torno a la revista *Que Faire?* (*¿Qué hacer?*), lanzada en diciembre. Esta organización se proponía agrupar a

todos los comunistas dispuestos a batirse, en base a los principios de la Komintern, por el restablecimiento de la democracia en el partido. Landau se convirtió en colaborador de la revista *Que Faire?* e intentó, en vano, la conquista de ese grupo a sus propias posiciones políticas. Durante su exilio francés, escribió también el folleto titulado *La guerre civile en Autriche*, fechado en marzo de 1934, publicado en París con el seudónimo de Wolf Bertram, en las ediciones de la Librairie du Travail. Landau hacía un balance de la reciente historia política en su país, y sobre todo de las vicisitudes del movimiento obrero austríaco, desde el nacimiento de la República austríaca en noviembre de 1918 hasta la "Comuna de Viena" de febrero de 1934, que terminó con la derrota de los proletarios insurrectos, aplastados por las fuerzas armadas del régimen clerical-fascistizante del canciller Engelbert Dollfuss.

En la época del primer gran proceso-farsa, celebrado en Moscú en agosto de 1936, bajo la égida de Stalin, contra varios representantes de la vieja guardia bolchevique – proceso que concluyó con la condena a muerte de los dieciséis imputados, entre los que se encontraba Valentin Pavlovič Olberg, que había militado en el grupo de Landau en Berlín en 1930-1931 –, Landau tomó la iniciativa de organizar, entre los emigrados políticos en París, una campaña de solidaridad con las victimas designadas. El agrupamiento dirigido por Heinrich Brandler, la Kommunistiche Partei-Opposition (KP-O, Partido comunista-Oposición) alemana, fundada en diciembre de 1928 y afiliada a la Internationale Vereinigung der Kommunistischen Opposition (IVKO, Unión Internacional de la oposición comunista) "comunista de derecha" – rechazó la propuesta de Landau, ya que creía que ese proceso era un acto

justificado por la necesidad, para la URSS, de defenderse de un complot contrarrevolucionario. En cuanto al SAP, empeñado desde 1933 en perseguir una orientación de tipo frentepopulista, también rechazó la hipótesis de trabajo de Landau. Finalmente, la invitación de Landau sólo fue acogida por los trotskistas de la OII y por el grupo ultraizquierdista *Die Internationale*, que se había constituido en septiembre de 1935 en torno a Elfriede Eisler, conocida como Ruth Fischer y a Isaak Čemerinskij, llamado Arkadij Maslow, los cuales – en cuanto respecta al análisis del régimen estalinista – habían roto con la OII con posiciones "capitalistas de Estado".

El estallido de la guerra civil española en julio de 1936 abrió, para todos los exiliados políticos refugiados en Francia, la posibilidad de salir de la casi inactividad forzosa en la que se veían ceñidos, para participar en la que se anunciaba como una profunda revolución social. Landau se dirigido entonces al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), solicitando ser acogido en Barcelona. A continuación, gracias al trotskista italiano Nicola Di Bartolomeo, llamado *Fosco*, que en esa época se encontraba en la capital catalana y colaboraba ya con el POUM, Landau y Katja llegaron a Barcelona a primeros de noviembre de 1936, estableciendo luego contactos con Andreu Nin y Juan Andrade, miembros del Comité Ejecutivo de ese partido, y también con Mika Feldman, la compañera del argentino Hipólito Etchebehere, conocido como *Juan Rustico*, que en París había colaborado con Landau, y que había sido uno de los fundadores de la revista *Que Faire?* (fue muerto mientras estaba al mando de una columna motorizada del POUM, en el frente de Madrid, el 16 de agosto de 1936).

En Barcelona, Landau trabajó para el POUM – organización "centrista de izquierda" afilada al Buró de Londres –, publicó algunos artículos en *La Batalla* con el seudónimo de *Spectator* y desempeño múltiples funciones: desde el mantenimiento de relaciones con los milicianos y los periodistas extranjeros, hasta la organización práctica de su vida (alimento, alojamiento, etcétera), pasando por su formación política. Landau esperaba que la revolución española se convirtiera en el punto de partida para una reorientación del movimiento obrero europeo, y que el POUM hubiese podido ser la piedra angular del "nuevo Zimmerwald", que Landau seguía planeando, siempre en la perspectiva de un enderezamiento de los partidos comunistas (estalinistas). Por esta razón consagró una parte importante de sus propias energías – en colaboración con el Secretariado Internacional del POUM, dirigido por Julián Gorkin – en la organización de una conferencia internacional que había sido decidida en octubre-noviembre de 1936 en la Conferencia de Bruselas, convocada por el Buró de Londres. Esa conferencia internacional debería haberse celebrado en Barcelona en febrero de 1937, pero fue sucesivamente aplazada al Primero de mayo y luego al 18 de julio, aunque finalmente nunca se reunió.

El objetivo era crear un organismo mundial de lucha sobre una mínima base de acuerdo político, definida de este modo por Landau: rechazo de la política estaliniano-reformista del Frente Popular, en cuanto la auténtica lucha contra el fascismo debía ser conducida con la perspectiva de instaurar la dictadura del proletariado; necesidad de batirse de forma revolucionaria contra la amenaza de una guerra imperialista; finalmente, reconocimiento del carácter obrero del Estado

soviético, que desembocaba en una política de defensa de la URSS con métodos de lucha de clases, y por lo tanto contra la burocracia estalinista. Tales debían ser, desde el punto de vista de Landau, las bases políticas del "nuevo Zimmerwald", esto es, del nuevo y "necesario reagrupamiento del proletariado"; se trataba, según él, de una plataforma "suficientemente amplia para incluir a todas las corrientes revolucionarias del socialismo, del comunismo y del anarquismo" (Wolf Bertram [K. Landau], *La revolución española de 1936 y la revolución alemana de 1917-18*, Editorial Marxista, Barcelona 1937, p. 39).

La posición de Landau era sin embargo parcialmente contradictoria, en cuanto el POUM, con el que se identificaba, en lugar de oponerse al Frente Popular, había participado en él activamente, en Cataluña, durante el período crucial del 27 de septiembre hasta el 16 de diciembre de 1936, con la optimista aprobación de los representantes del SAP en Barcelona. Todavía en el contexto de su oposición a la política de los Frentes Populares, Landau criticó la disolución de las milicias y la creación de un "ejército popular". En el número 7 de la revista teórica del POUM, *La Nueva Era*, de marzo-abril de 1937, Landau publicó un sobresaliente artículo titulado "La dictadura del proletariado y el partido del marxismo revolucionario" en el que reconocía que anarquistas y marxistas revolucionarios "fueron el alma del período dictatorial y terrorista de nuestra revolución", pero que al no destruir totalmente el viejo aparato estatal "tenemos hoy un gobierno burgués". Tras rechazar rotundamente la concepción estalinista que confundía la dictadura del proletariado con la del partido único, exponía sus tesis sobre el papel que debía jugar un partido marxista revolucionario,

que no tenía el monopolio político de la dictadura del proletariado, y que debía obtener la hegemonía entre otros partidos y organizaciones de la clase obrera, en lucha constante contra el reformismo estalinista, ligando revolución y victoria bélica sobre el fascismo.

Después de las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona, y frente a la extensa represión desencadenada en Cataluña por las fuerzas policíacas del Frente Popular y por los servicios secretos estalinistas contra los insurrectos revolucionarios, Landau tuvo que refugiarse – aconsejado por Agustín Souchy – en la sede del Comité Regional de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) anarcosindicalista. Por razones que nunca ha sido posible esclarecer, algún tiempo después Landau decidió dejar su escondrijo. Mientras tanto, el 16 de junio de 1937 todo el Comité Ejecutivo del POUM había sido arrestado, y el partido había sido ilegalizado.

En el número 1 y único de la revista *Juillet* (*Julio*), revista internacional del POUM, editada en francés en París y Barcelona, con el objetivo de preparar la ya mencionada conferencia internacional del POUM, convocada para el 18 de julio de 1937, Landau, usando su seudónimo de *W. Bertram*, publicó un artículo titulado "De Bruxelles à Barcelone", en el que hacía un balance de la conferencia reunida en Bruselas, mencionada más arriba, al tiempo que avanzaba los objetivos de creación de una nueva Internacional, que se plantearía en la próxima reunión internacional a celebrar en Barcelona. Se trataba de un número excepcional, en el que también publicaron artículos Andreu Nin, Julián Gorkin, Narcís Molins i Fábrega, Jordi Arquer, Juan Andrade, John McNair, Albert Weisbord, William Krehm, H. van Amstel (seudónimo del militante holandés

Theo van Driesten), etcétera. El artículo de Nin, titulado "El problema de los órganos de poder en la Revolución Española", era una respuesta a las críticas de Josep Rebull y de Trotsky a la política llevada a cabo por el POUM desde el inicio de la guerra civil. Landau también era, muy probablemente, el autor del artículo firmado con el nombre de la revista "Juillet", titulado "Trotsky y la Revolución española", en el que se hacía un análisis muy crítico de sus tesis sobre la revolución española, descalificando al líder ruso por su crónica desinformación y por el absoluto desprecio que manifestaba respecto a cualquier oponente o crítico. Las repetidas menciones al austromarxista Otto Bauer, a la lucha de clases del proletariado austríaco y al Partido comunista de Austria señalan la autoría de Landau.

El 28 de junio de 1937 las autoridades dieron orden de arresto de Landau en el caso de que hubiese intentado cruzar la frontera española. En la más estricta clandestinidad, continuó escribiendo sobre la situación política, esbozando también una profunda crítica del bolchevismo y polemizando agriamente con Trotsky y sus partidarios. Pese a su dificilísima situación personal, Landau no dejó de manifestar un sorprendente optimismo de fondo a propósito del futuro de la revolución española, como testimonia la siguiente cita de una carta que envió a Karl Daniel, un compañero austríaco, el 28 de julio de 1937:

> *"Pese a esta situación desgraciadamente tan dura, me siento como pez en el agua... Es una lucha a muerte, la que se ha declarado ahora entre nosotros y los estalinistas. Ellos son diez veces más fuertes que nosotros, pero hasta ahora sólo se han enfrentado con hombres domesticados (en la URSS), o con un solo hombre de letras (Lev [Trotsky]), o con pequeños grupúsculos. Pero aquí tendremos la*

posibilidad de desarrollar contra el estalinismo, no una pequeña batalla fraccional, o un enfrentamiento literario, sino la lucha de clases de los trabajadores contra el estalinismo. Aún en el caso de una derrota, que no creo que llegue, aunque todos fuésemos aniquilados, nosotros, los que participemos en esta lucha, dejaríamos trazas tan profundas que, en una nueva situación, la lucha entre la revolución y el estalinismo se encendería de nuevo en cuanto lucha de clases del proletariado revolucionario contra la contrarrevolución estalinista. Contra nuestros sólidos huesos, Stalin se romperá al menos algún diente... El POUM representa a la única gran fuerza política sobre la cual puede actualmente basarse el marxismo. Aunque el partido haya desvelado mil debilidades, los mejores compañeros extranjeros, y sobre todo nuestros milicianos, están entusiasmados con el partido como raramente ha podido verse".

En la clandestinidad, Landau continuó siendo objeto de investigación por parte de los servicios secretos estalinistas, que finalmente le dieron caza. El 25 de agosto de 1937 el máximo dirigente de la NKVD en España, Aleksandr Michajlovič Orlov, transmitió a Moscú un informe en el que se lee: "El *liternoe delo* [expresión rusa que significa 'asunto reservado', esto es, la liquidación física] de Kurt Landau se ha revelado más difícil que el de todos los casos precedentes. (...) Ha entrado en una estricta clandestinidad y, aunque durante diez días hemos mantenido bajo vigilancia a una importante anarquista, que, según ha revelado ella misma a una de nuestras fuentes, es su correo y lo ve cada día, hasta ahora no hemos sido capaces de encontrarlo" (cit. in John Costello–Oleg Tsarev, *Deadly Illusions. The KGB Orlov Dossier Reveals Stalin's Master Spy*, Crown Publishers, New York 1993, p. 286). Orlov informó además a sus propios superiores que, si las investigaciones

hubieran sido infructuosas, habría intentado atraer a Landau a una cita y, después de haberlo seguido para espiarlo, lo habría capturado en los días siguientes. Y proseguía: "Pese a la difícil situación creo que, teniendo en cuenta la importancia de Landau, no deberíamos dudar en llevar a cabo también este *liter* [abreviación de *liternoe delo*, esto es, asesinato] del modo que nos habéis ordenado" (*ibidem*).

El nuevo escondrijo de Landau – una casa de un militante del POUM situada en un suburbio de Barcelona – fue finalmente localizado y, el 23 de septiembre de 1937, fue raptado por dos hombres vestidos de civil, y por un tercero que llevaba un uniforme de la Guardia de Asalto, desapareciendo para siempre. En la época de su desaparición tenía solamente 34 años. A partir de los interrogatorios a los que fueron sometidos los compañeros extranjeros que militaban en las filas del POUM, se pudo apreciar lo fantásticas que habían sido las acusaciones que los agentes de Stalin en la España republicana imputaban a Landau: la pertenencia al Comité Central del POUM y la creación de un grupo terrorista "trotsko-fascista" que había hecho estallar la insurrección del mayo de 1937 y que se habría planteado el objetivo de asesinar a Stalin y a los dirigentes de la Komintern.

También Katja fue capturada poco tiempo después que Landau. Detenida en la Prisión de Mujeres de Barcelona, se dirigió al presidente catalán Lluís Companys, al ministro del Interior y a las autoridades competentes con una carta en la que pedía noticias de Landau, exigiendo saber si había sido encarcelada como rehén, o bien le comunicasen cuáles eran las acusaciones existentes contra ella. Ante la falta de

respuesta, el 8 de noviembre de 1937 emprendió una huelga de hambre, lucha con la que se solidarizaron 500 compañeras presas. Katja, trasladada al Hospital General, bajo custodia, fue visitada el 22 de noviembre por el Ministro vasco de Justicia, Manuel de Irujo, que le prometió investigar la desaparición de su marido y le quitó la guardia que la vigilaba, poniendo así final a la huelga de hambre. El 27 de noviembre Mika solicitó permiso para visitarla en ese mismo hospital.

Arrestada por segunda vez a principios de diciembre, fue encarcelada en diversas prisiones secretas estalinistas y amenazada de ser procesada por espionaje militar. Su liberación definitiva se debió probablemente a las presiones ejercidas sobre el aparato estalinista por personalidades del calibre de Otto Bauer, Friedrich Adler y Marceau Pivert. Katja nos ha dejado un importante relato de testimonios sobre la represión estalinista en Cataluña: *Le Stalinisme en Espagne. Témoignages de militants révolutionnaires sauvés des prisons staliniennes* [*El estalinismo en España, Testimonios de militantes revolucionarios*] (con un prólogo de Alfred Rosmer), Spartacus, Paris 1938; sucesivamente reimpreso bajo el título: *Le stalinisme bourreau de la révolution espagnole 1937-1938* [*El estalinismo verdugo de la revolución española 1937-1938*], René Lefeuvre/Spartacus, Paris 1971.

En cuanto a la suerte de Landau – cuyo nombre, en la carpeta abierta sobre él por la Comissaria General d'Ordre Públic de Catalunya, fue escrito erróneamente: "Kur-Landau" llamado "Bertran-Vols" –, existen tres versiones diferentes. Según el citado artículo de Wollenberg, habría sido arrestado por orden de Walter Ulbricht y André Marty, por funcionarios alemanes

que lo torturaron hasta la muerte en una prisión de los servicios soviéticos en Barcelona. En una carta, Gorkin explicó que había encontrado, en el momento de su detención en la Prisión del Estado de Barcelona, a un amigo que también estaba preso, que le aseguró que Landau había sido conducido al Hotel Colón – sede del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), el partido estalinista catalán –, muerto en los subterráneos del mismo hotel y luego quemado. Katja, por su parte, no excluía la posibilidad de que su compañero hubiese sido llevado a la Unión Soviética. No podemos saber qué hipótesis es la verdadera. De lo que no cabe duda es que Landau fue una de las numerosas víctimas de la terrible caza al hombre desencadenada en todo el mundo por la contrarrevolución estalinista contra sus opositores de izquierda. Pero es posible que algún día incluso los archivos más secretos del régimen estalinista sean abiertos por fin, y que entonces se pueda conocer con certeza toda la verdad sobre su final.

Paolo Casciola

LECCI, Aldo (1900 – 1974)

Aldo Lecci usó los seudónimos de *Mario Marini*, *Francesco Paolo*, *Gino* y *Tullio*. Nació en Florencia el 5 de mayo de 1900 y murió en esa misma ciudad en febrero de 1974. Obrero panadero, herrero y soldador. Ingresó en 1917 en la sección de las Juventudes Socialistas de Florencia; luego se adhirió al PC de Italia (PCd´I), desde su fundación en enero 1921. Miembro de los "grupos de acción comunistas", asumió el mando de los grupos armados de defensa en los barrios obreros de Florencia, en particular el de Santa

Croce. En 1923, emigró a Francia, donde fue activamente buscado por los fascistas, adhiriéndose también al PCF (ya que era obligatorio para los comunistas italianos emigrados). Defendió las posiciones del Comité de Enlace "bordiguista", fundado en abril de 1925, contra la dirección Gramsci-Togliatti. Acto seguido a los violentos enfrentamientos con fascistas italianos, en París, tuvo que establecerse en Lyon, donde trabajó como herrero. Después del congreso de Lyon de enero de 1926, que vio la derrota de la tendencia de Bordiga, fue expulsado del PCd´I junto a otros 16 militantes, tras una reunión muy violenta.

En el suburbio parisino de Pantin, en abril de 1928, fue uno de los más destacados fundadores de la Fracción de la izquierda del PCd´I, que le nombró miembro del Comité Central. En 1929, expulsado de Francia, se refugió en Bruselas. También fue expulsado de Bélgica, después de una ocupación del consulado italiano en Bruselas, en junio de 1930, para protestar contra las ejecuciones de cuatro comunistas italianos y eslovenos en Basovizza/Bazovica (Trieste). Regresó a Francia, donde se convirtió en responsable de la Federación lionesa de la Fracción bordiguista (con Carlo Mazzucchelli). En 1933, entró clandestinamente en Italia, manteniendo conversaciones con Bruno Fortichiari y Luigi Repossi (iniciadores del Comité de Enlace de 1925 con Onorato Damen), pero fracasó —como otros muchos —en su intento de contactar con Bordiga. A finales de 1934 se trasladó a Marsella, donde asumió el trabajo de la Fracción en la zona sur.

En agosto de 1936, con Benjamin (Jacob) Feingold y Turiddu Candoli, de la Fracción italiana, marchó a Barcelona defendiendo las posiciones de la Mayoría

de la Fracción, en el curso de amplias discusiones con la Minoría, comprometida en las milicias del POUM, esto es, en la Columna Internacional Lenin. Entró en contacto con Julián Gorkin del POUM y con los anarquistas, en particular con Camillo Berneri. En octubre de 1936, tras el decreto de militarización de las Milicias Populares a partir del 1 de noviembre, los milicianos de la Minoría abandonaron la Columna Internacional Lenin del POUM.

Salió de Barcelona en la primavera de 1937, organizando desde Marsella —donde trabajaba como soldador en las Acerías del Norte— las secciones de La Seyne-sur-mer y de Toulon. Durante la Segunda guerra mundial se opuso a las tesis del líder bordiguista en Bélgica, Ottorino Perrone, sobre "la desaparición del proletariado durante la guerra", y junto a Giovanni Bottaioli fue el principal animador de la Fracción italiana en Marsella. Fue quien demandó con mayor decisión la expulsión de Perrone de la Fracción italiana, en marzo de 1945, al conocer su adhesión a la Coalición antifascista de Bruselas.

Regresó a Italia en mayo de 1945, siendo nombrado inmediatamente miembro del Comité Central del Partido Comunista Internacionalista (PCInt), que entonces contaba con más de dos mil militantes. Fue uno de los propagandistas más escuchados en los numerosos mítines públicos. Secretario de la sección de Florencia, fue encarcelado junto a otros camaradas internacionalistas toscanos, en septiembre de 1946, a raíz del asesinato del marqués Lapo Viviani della Robbia – gran terrateniente del Chianti y antiguo alto dignatario fascista —por el joven internacionalista Ilario Filippi, que pronto fue liberado ante la total ausencia

de pruebas incriminatorias—. Se opuso a la tendencia bordiguista "pura", formada en torno a Bordiga, Perrone y Bruno Maffi. En enero de 1952 ingresó de forma muy natural en la tendencia de Damen (*Battaglia Comunista*), de la cual fue uno de los principales exponentes. Permaneció como miembro del PCInt-Battaglia Comunista hasta su muerte, acaecida en Florencia, su ciudad natal, en febrero de 1974.

Philippe Bourrinet

LEWIN, Martha (1908-1992)

Arthur Lewin nació en 1907 y murió en París en 1976. Era orfebre y tipógrafo. Martha Lewin nació en Munich el 17 de junio de 1908 y murió en esa misma ciudad en 1992.

Arthur y Marta se conocieron en las juventudes anarquistas en Leipzig. Arthur era esperantista y delegado en el congreso mundial de esperanto, reunido en Leningrado en 1925. Aprendió el oficio de tipógrafo y regentó, junto con Paul Helberg una pequeña imprenta. En 1928 nació su hija, Vera.

En 1929 se trasladaron a Düsseldorf. A principios de 1933, Arthur huyó a Barcelona, al correr especial peligro por ser judío y anarquista. Un año más tarde le siguieron Martha y Vera. En Barcelona, los Lewin establecieron relaciones con las juventudes libertarias. Al estallar la revolución, Martha dirigió la librería del *Deutsche Anarcho-Syndikalisten* (DAS).

Arthur trabajó primero en los grupos de investigación y luego en el comité de emigrados. Una vez revocada Elli Götze como portavoz del DAS, Arthur le sucedió en el cargo. Después de los acontecimientos de mayo, Arthur fue detenido y expulsado a Francia.

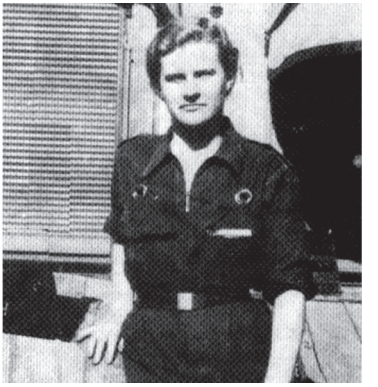
A Martha también la detuvieron por poco tiempo y en 1938 se fue también a Francia.

Después de la ocupación alemana, Arthur fue deportado al campo de concentración de Auschwitz. Martha sobrevivió ilegalmente en el sur de Francia. Con compañeros y compañeras españoles militó en la Resistencia francesa. Su hija Vera sobrevivió a la guerra en un internado católico.

Los Lewin se reencontraron, una vez finalizada la guerra, en París, y se adhirieron al movimiento anarquista local. Unos meses más tarde, Martha se separó de Arthur y se trasladó, en 1954, junto con su hija y su yerno a Sudáfrica. Allí estuvo activa en el movimiento antiapartheid pero, al verse perseguida por sus actividades, regresó a Munich en 1964.

Dieter Nelles

LOW, Mary (1912-2007)



El 9 de enero de 2007 Mary Low falleció en Miami, a los 94 años de edad. Atendiendo a sus últimas voluntades no hubo funeral; su cuerpo fue incinerado y sus cenizas fueron esparcidas en París y Santiago de Cuba, dos de las ciudades que más amó.

Mary Stanley-Low (1912), británica de ascendencia australiana, tuvo una formación internacional en escuelas francesas y suizas, viajando con sus padres por toda Europa. Cautivada desde niña por la figura histórica de Julio César fue profesora de latín y participó en múltiples congresos internacionales de estu-

dios clásicos. Intervino activamente en el movimiento surrealista europeo y escribió en numerosas revistas inglesas. Durante más de quince años editó *Classics Chronicles*, revista semestral dedicada al latín y la Historia de Roma. En el París de los años treinta conoció al poeta surrealista cubano Juan Breá, con quien compartió vida y combate en las vanguardias literarias y revolucionarias, es decir, en el surrealismo y el trotskismo. Ambos marcharon de París en agosto de 1936 para luchar en la Guerra de España. Amenazados de muerte por los estalinistas tuvieron que huir a Francia, el 28 de diciembre de 1936.

En 1937 publicaron en Londres *Red Spanish Noteboks* testimonio de sus vivencias durante los seis primeros meses de la revolución, cuando todo era posible y todavía la burocracia, y las necesidades imperiosas de la guerra, no habían asesinado ya las ilusiones. Durante algunos meses, en 1938-1939, vivieron en Praga, en estrecho contacto con el grupo surrealista checo, donde en 1939 editaron en francés el magnífico libro de poemas surrealistas *La saison des flûtes*, firmado por ambos. De regreso a Cuba, Mary Low publicó un libro de ensayos, escrito conjuntamente con Breá, *La Verdad Contemporánea* (1943), prologado por Benjamin Péret. La muerte de Juan Breá, en abril de 1941, inspiró a Mary Low los estremecedores poemas de *Alquimia del recuerdo*, publicado en La Habana en 1946, con ilustraciones exclusivas de su amigo, el pintor surrealista Wifredo Lam. Otros libros de poesía de Mary Low son *Tres voces – Three Voices – Trois Vois* (1957); *In Caesar's Shadow* (1975); Alive in Spite Of (El triunfo de la vida) (1981), versión en tres lenguas: inglés, español y francés; *A voice in Thre Mirrors* (1984), ilustrado con

collages de la propia autora, y su última recopilación de poemas: *Where the Wolf Sings* (1994).

Prestigiosa autora de *collages*, que vendía con mucho éxito, latinista enamorada de César y viajera impenitente desde su infancia, cada año, con un ligerísimo equipaje adecuado a sus ochenta y pico años, viajaba a Europa desde su residencia en Miami, para mantener el fuego de viejas amistades, iniciar otras nuevas, asistir a congresos de estudios clásicos y revisitar ciudades y lugares de su amada Europa.

Juan Ramón Breá Landestoy (1905-1941) nació en Santiago de Cuba el 5 de noviembre de 1905. Su padre, de ascendencia francesa, había sido capitán bajo el mando del general Antonio Maceo en la guerra de independencia de Cuba. Su madre, veinticinco años más joven que su marido, era originaria de la República Dominicana, de ascendencia india siboney y francesa. Adquirió una amplia cultura autodidacta, al margen de la disciplina escolar contra la que se rebeló. En 1927, en Santiago de Cuba, constituyó el Grupo H, única agrupación surrealista existente en la isla en los años veinte. En 1928, en La Habana, entró en contacto con el Ala Izquierda Estudiantil (AIE), grupo universitario hostil al gobierno dictatorial del general Gerardo Machado, en disidencia con el PC cubano, constituido por numerosos expulsados de este partido. Fue detenido, junto con el resto de militantes del AIE, y tras varios meses de prisión en la isla de Pinos se exilió en México, donde frecuentó a Julio Antonio Mella (fundador del PC Cubano, asesinado el 16 de enero de 1929 por sus simpatías hacia la Oposición trotsquista). Marchó a España, donde fue encarcelado por su militancia comunista. En enero de 1931 coincidió en la Cárcel Modelo de Barce-

lona con Andreu Nin, que le convirtió a las tesis de la Oposición trostquista. En enero de 1932 la revista barcelonesa *Agora* publicó un poema de Breá, titulado "*La revolución*". El último número de esa revista, fechado en abril de 1932, recogía el relato de su expulsión de España, y la despedida de sus amigos en el puerto de Barcelona. Breá facilitó los contactos de los trotskistas españoles con Cuba, y el envío de literatura política a la isla, en especial de la revista española *Comunismo*. De regreso a Cuba participó, en agosto de 1932, en la fundación de la Oposición Comunista (trotskista) cubana, junto con Marcos García Villarreal, Sandalio Junco, Pedro Varela, Carlos González Palacios, Carlos Simeón, Luís M. Busquet, Roberto Fontanillas, Armando Machado (compañero de Mary Low tras la muerte de Juan Breá) y Carlos Padrón, entre otros. Muy activo en la lucha política y las huelgas contra el régimen de Machado tuvo que huir de nuevo a Europa para evitar la represión. A su llegada a París le sorprendió la noticia de la caída del general Machado. En octubre de 1933, en la Coupole de París, conoció a Mary Low, que sería desde entonces la compañera de su vida.

Desde 1933 hasta su llegada a España, en agosto de 1936, la pareja Low-Breá no cesó de realizar viajes por ciudades de toda Europa: Praga, Viena, Belgrado, Estambul, Bucarest, Bruselas, Londres, recalando siempre en París, con cortas estancias en Cuba. Mary conoció en Santiago de Cuba a los antiguos miembros del Grupo H y aprendió español. Juan Breá consiguió un cargo de agregado cultural, que les permitió una larga estancia en Viena, hasta el enfrentamiento de Breá con unos estudiantes de extrema derecha, que le dejó malherido. En mayo de 1935 estuvieron en Bucarest, donde trabaron amistad con los miembros del

grupo surrealista rumano: los hermanos Brauner, Luca y Perahim. En París frecuentaron a Benjamin Péret, poeta surrealista y militante trotskista, André Breton, Víctor Brauner, Domínguez, Yves Tanguy. En Bruselas, donde la vida era más barata, conocieron a Magritte y Mesens. Fue en Bélgica donde les llegaron las primeras noticias de la revolución española. Inmediatamente tomaron la decisión de marchar a España.

Juan Breá llegó a Barcelona el 9 de agosto de 1936 y Mary Low una semana después. No escondieron en ningún momento su militancia trotskista. Esto no fue obstáculo alguno en el seno del POUM durante los primeros meses de la revolución. La propia Mary Low nos habló de las amigables discusiones entre ella y Péret, junto con Nin, paseando por las Ramblas, sobre los inconvenientes que suponía la participación del POUM en el gobierno de la Generalidad.

Juan Breá formó parte de la Columna Internacional Lenin del POUM, constituida a mediados de agosto de 1936, gracias a la colaboración del trotskista francés Robert de Fauconnet y del bordiguista italiano, capitán de la columna, Enrico Russo. Nicola Di Bartolomeo (*Fosco*) era el organizador de la columna y el enlace de estos revolucionarios extranjeros con el POUM. La columna estaba formada por unos treinta trotskistas y unos veinte bordiguistas, más un decena de independientes o de otros partidos. Era pues, pese al grandilocuente nombre de columna, un grupo internacional de unos sesenta militantes extranjeros. Marcharon, integrados en una columna del POUM, hacia el frente de Aragón el 28 de agosto, y a principios de setiembre tuvieron la primera baja, el joven trotskista francés Robert de Fauconnet, en cuyo entierro se pro-

dujeron fricciones con militantes del POUM, cuando éstos se opusieron a que se colocara sobre el féretro la bandera de la Cuarta Internacional. Juan Breá había acompañado el cadáver de Robert a Barcelona. La Columna Internacional Lenin fue prácticamente disuelta, aunque se conservó su nombre, cuando la mayoría de sus miembros rechazaron, en octubre de 1936, el decreto de militarización de las Milicias Populares. Juan Breá escribió diversas crónicas de guerra en los frentes de Aragón y de Madrid para la prensa del POUM, que una vez actualizados y ligeramente modificados fueron traducidos al inglés por Mary Low, convirtiéndose en los capítulos por él firmados en *Red Spanish Notebook*.

Mary Low había marchado a Barcelona una semana después de Juan Breá. Antes de pasar la frontera tuvo la fortuna de que le tocara un importante premio en la ruleta del casino de Mónaco. En Barcelona Mary Low consiguió financiar, con el apoyo de los británicos John McNair y Bob Smilie, el boletín en inglés del POUM *Spanish Revolution*, donde se responsabilizó de la sección "*News and notes*", y la traducción al inglés de artículos publicados en *La Batalla*. A su salida de España, fue sustituida en la dirección del boletín por la pareja de estadounidenses Lois (Cusick) Orr y Charles Orr. Mary Low fue también locutora en lengua inglesa de la radio del POUM en Barcelona; Benjamin Péret era el locutor en portugués y Virginia Gervasini (la compañera de *Fosco*) era locutora en francés e italiano. Mary Low ejercía además como representante del POUM en la consejería de propaganda de la Generalidad, dirigida por Jaume Miravitlles. Fue precisamente su calidad de miembro de la consejería de propaganda la que le permitió escribir el magnífico capítulo relativo

al funcionario catalanista burgués en las dependencias de la Generalidad, que tan bien retrata los peligros que acechaban a la revolución en la propia Barcelona.

Juan Breá y Mary Low habían sido además muy activos en la preparación de conferencias y actividades culturales en el Instituto de Cultura Marxista, alojado por el POUM en el Palacio de la Virreina. Las conferencias dadas por Juan Breá y Mary Low en este Instituto fueron reelaboradas y recopiladas posteriormente en el libro de ensayos titulado *La Verdad Contemporánea*. Algunos de los títulos de los distintos capítulos reflejan el carácter de estas conferencias: *"La mujer y el amor a través de la propiedad privada"*, "*Una interpretación marxista de la cultura*", "*Una interpretación materialista del Arte*", "*Las razones económicas del surrealismo*", "*Las causas económicas del humor*", etcétera. Juan Breá, que ya había sido detenido por los estalinistas en dos ocasiones, sufrió un atentado en diciembre, a la salida de una reunión política del grupo bolchevique-leninista. Un coche se abalanzó sobre él en un estrecho callejón, y sólo su rapidez de reflejos al arrojarse con todas sus fuerzas contra una puerta, que cedió a su peso, evitó que fuera aplastado contra el muro. Mary Low y Juan Breá plantearon la situación límite en la que vivían a Gorkin, quien les respondió despreciativamente que el POUM ni era trotskista ni podía dedicarse a proteger trotskistas. Ante la amenaza de muerte que pesaba sobre Breá, la pareja decidió abandonar España el 28 de diciembre de 1936.

En el número de *Spanish Revolution* del 6 de enero de 1937 se publicó una nota de reconocimiento y despedida a Mary Low. Su marcha coincidía con la llegada a Barcelona de George Orwell, quien dio ya la visión

de una Barcelona en la que la revolución se estaba perdiendo rápidamente. La gran diferencia entre las narraciones de Low y Orwell radica precisamente en que Mary Low nos hablaba de una Barcelona que aún sostenía en alto la esperanza y la ilusión de que la revolución no sólo era posible, sino que se estaba haciendo, mientras George Orwell levantó acta de la derrota definitiva de la revolución en mayo de 1937, y de su precipitada huida de España para no caer en manos de los verdugos estalinistas. Mary Low y Juan Breá dieron testimonio del triunfo de la revolución, aunque también de los primero síntomas de su posible derrota.

Mary Low y Juan Breá fueron ejemplo de un fenómeno repetido en las filas del POUM: el de la pareja revolucionaria de extranjeros. Así sucedió con Kurt y Katia Landau, Hipólito y Mika Etchebehere, Charles Orr y Lois Cusick (Orr), Pabel Thalman y Clara (Ensner) Thalmann, Nicola Di Bartolomeo y Virginia Gervasini. Y, además, en todos los casos nos dejaron un testimonio escrito sobre sus vivencias en España, o bien un análisis político de la situación española del momento.

De regreso en Francia, y perdido el puesto de agregado cultural que había tenido Breá, la pareja sufrió graves problemas económicos, al tiempo que asistían a la rápida degeneración de la revolución en España, que no podía conducir más que a la pérdida de la guerra y el triunfo del fascismo. En estas condiciones de miseria redactaron durante cuatro o cinco semanas de intenso trabajo *Red Spanish Notebook*. Cabe destacar que cada uno de los capítulos está firmado por su autor, y que no existe ni un solo capítulo firmado conjuntamente. Mary redactó sus propios capítulos y tradujo al inglés los redactados por Breá. Sin embargo

la traducción de Mary Low, en consulta permanente con Juan Breá, no se redujo a una fiel traslación de las crónicas de guerra publicadas en la prensa del POUM. Si comparamos la crónica de guerra de Breá sobre el frente de Sigüenza, publicada en *POUM* número 10 (27 octubre 1936), órgano de la sección de Madrid del POUM, con el capítulo sobre el frente de Sigüenza publicado en *Red Spanish Notebook*, podemos apreciar además de cambios menores de carácter estilístico, que diferenciarían un lenguaje periodístico de otro literario, un añadido cronológicamente posterior a la crónica de guerra, referente a la estancia de Mika Etchébèhere en Barcelona, en el que se deslizó un error importante al dar la noticia de la muerte de Mika, que en realidad murió muchos años después en una clínica de París, en julio de 1992.

Red Spanish Notebook, consta de dieciocho capítulos, once de ellos firmados por Mary Low, situados en Barcelona, y siete por Juan Breá, seis crónicas de guerra de los frentes de Aragón, Toledo y Sigüenza, y un capítulo final de conclusiones.

Red Spanish Notebook fue publicado en Londres, a finales de 1937, por Martin Secker and Warburg Limited, gracias al trostquista CLR James, lector de la editorial, que prologó el libro. La reedición norteamericana (1979), fue prologada por el célebre pintor surrealista Eugenio Fernández Granell. En 2001, la editorial Alikornio publicó una traducción parcial al castellano, bajo el título de *Cuaderno Rojo de Barcelona*.

Cuaderno Rojo de Barcelona reúne la traducción al español de los capítulos escritos por Mary Low en *Red Spanish Notebook*, libro de testimonios sobre los seis primeros meses de revolución en la España de 1936,

excluyendo los capítulos de su compañero, el cubano Juan Breá. La edición de Alikornio llena un enorme y lamentable vacío en la historiografía en lengua española sobre la Guerra Civil, no sólo por el valor de los recuerdos biográficos que contiene, sino por la frescura que aportan esas coloridas estampas, escritas por Mary Low, que nos permiten compartir esa contagiosa alegría vital de la gente corriente en los días en que creían que era posible cambiar el mundo, transformar la vida cotidiana.

La pareja contrajo matrimonio en Inglaterra el 24 de setiembre de 1937. Desde octubre de 1937 permanecieron durante algunos meses en Cuba, donde prosiguieron su actividad literaria y política. Regresaron de nuevo a Europa. En París, reencontraron a Wifredo Lam, y también a Benjamín Péret y su compañera la pintora surrealista Remedios Varo, que habían abandonado España en abril de 1937. De enero de 1938 a julio de 1939 se instalaron, durante una larga temporada, en Praga, donde entraron en relación con el grupo surrealista checo: Toyen, Brouk, Heisler. En Praga publicaron en francés, el libro de poemas *La saison des flûtes*. Asistieron impotentes a la ocupación nazi de la ciudad. Gracias a un contacto literario casual con un agregado cultural alemán, que pertenecía a la nobleza, consiguieron un salvoconducto, que les permitió alcanzar la frontera francesa. En febrero de 1940 consiguieron embarcar en Liverpool con dirección a La Habana. Breá estaba ya muy enfermo y falleció el 17 de abril de 1941.

En 1944 Mary Low se casó con el destacado militante trotskista cubano Armando Machado (1911-1982) con quien tuvo tres hijas. Armando Machado era

un viejo e íntimo amigo de Wifredo Lam. Mary, siempre activa y simpatizante con los militantes trotskistas, contribuyó modestamente a la caída del régimen de Batista, ayudando y escondiendo en su casa a militantes revolucionarios contrarios a la dictadura. Sin embargo ésta es sobre todo una época de duro trabajo doméstico, dedicada a la cría y educación de sus hijas. Mantuvo una estrecha y asidua amistad con Wifredo Lam, que ilustró *Alquimia del recuerdo*, publicado en La Habana en 1946. En 1954 obtuvo el Premio Rubén Martínez Villena. En 1957 publicó su libro de poemas en tres lenguas *Tres voces – Three Voices – Trois Voix*. Tradujo algunos poemas de Martí al inglés.

El triunfo de Fidel Castro y la guerrilla, en enero de 1959, abrieron una nueva etapa de esperanza. Mary Low, excelente latinista y muy apreciada por su dominio del francés e inglés, fue nombrada profesora en la Universidad de La Habana. Su marido, Armando, ejerció como funcionario. Pero muy pronto la apropiación del aparato estatal por los estalinistas se cernió amenazante sobre los trotskistas cubanos. Armando Machado fue detenido, aunque liberado inmediatamente por el Che. La situación política se hizo insostenible. Pese a su nacionalidad británica de nuevo se impuso a Mary Low la necesidad de huir a la persecución política. Mary salió de su amada Cuba en 1964, y tras una estancia de algunos meses en Australia, en casa de una hermana, consiguió reunirse con su marido Armando en Florida, tras unos insistentes interrogatorios de varios días por parte del FBI y de la CIA. A causa de su pasado revolucionario Mary Low no podía ejercer como profesora en la enseñanza pública, pero consiguió trabajo como profesora de historia y de latín en las más

elitistas escuelas privadas de Miami: Gulliver Academy y Holy Cross.

Tuve la suerte de conocer a Mary Low, en Barcelona, el verano de 1998. Con 86 años y algo delicada del corazón, como cada verano, había escapado de la inhumana e inhabitable Miami, donde vivía en casa de una de sus hijas, para regresar a Europa. No se cansaba de repetir viejas historias y le encantaba conocer nuevos amigos. Su equipaje, mínimo, cabía en un pequeño carrito con ruedas, semivacío, adecuado para las fuerzas de su edad e imposible para su larga estancia de varios meses en Europa, con las visitas obligadas de París, Alesia e Italia. Estaba leyendo una novela de bolsillo, y a medida que avanzaba su lectura, arrancaba las hojas, que caían desparramadas por los muebles de su habitación de hotel; era la suya una lectura otoñal que se desprendía del peso innecesario de la parte del libro ya leída. En la inevitable comparación entre la Barcelona que aparecía ante sus ojos, y la del 36, le sorprendían sobre todo dos cosas. En primer lugar, la siniestra, monstruosa y perversa reconstrucción de las iglesias, que ella recordaba bella y gozosamente arruinadas y/o quemadas. En segundo lugar, la gran cantidad de oficinas bancarias, con o sin el logotipo "prostituido" del surrealista Miró.

El recuerdo de su gozo, al compartir con varios amigos españoles conversación y rioja, en las Ramblas, muy cerca de su amado Falcón, iluminando la noche barcelonesa con el relámpago de su alegría de vivir, y disfrutando por servir a los demás como recio hilo indestructible de la lucha y batiscafo de la historia, aún hoy nos reconforta y motiva.

Ser poeta y revolucionario en los años treinta significaba, para muchos, militar en el surrealismo y el trotskismo. Ahí están los ejemplos de Juan Breá y Benjamín Péret. La lectura del capítulo titulado "*Mujeres*" permite juzgar si puede atribuirse además a Mary Low el título de feminista. En todo caso algunos de sus textos de *Cuaderno Rojo* reflejan el machismo imperante en España en plena revolución, así como la comicidad, o novedad, de los nuevos problemas que planteaba la revolución en la vida cotidiana. Los párrafos en los que Mary Low nos describe la paradoja a la que se enfrentan unos jóvenes anarquistas ante la prostitución son cómicos, pero a la vez muy tiernos. *Cuaderno Rojo de Barcelona* está constituido por una serie de estampas de una gran frescura, que nos permiten acceder al día a día de las gentes sencillas, de los milicianos o de algunos líderes del POUM, pero sobre todo a las ilusiones que la revolución alumbraba en la vida cotidiana. Mary Low y Juan Breá reflejan el período álgido de la revolución: ellos se marcharon en el mismo momento en que llegaba Orwell. George Orwell cuando llegó a España carecía de una orientación política firme; Low y Breá, por el contrario, eran militantes trotskistas que criticaban abiertamente algunas de las tácticas del POUM, que calificaban como graves errores. En el retrato que hace Mary Low de los funcionarios burgueses del gobierno de la Generalidad palpamos el choque inevitable (que habría de producirse en mayo del 37) entre la utopía revolucionaria de los trabajadores y la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

Mary Low fue una excelente escritora, pero también una magnífica conversadora. Escuchar de sus labios las mil anécdotas de una vida tan plena y agitada como la suya ha sido algo impagable. Son anécdotas,

repetidas una y otra vez, que posiblemente han sido modificadas por el transcurso del tiempo, los caprichos de la memoria y los adornos de las múltiples repeticiones a los que ningún temperamento artístico puede negarse. Pero aun así la indignación que afloraba a su semblante cuando recordaba la despreciativa respuesta de Gorkin a su demanda de auxilio, en diciembre de 1936, que por lealtad al POUM se tergiversaba en lo contrario en *Red Spanish Notebook*, reflejaban mejor que cualquier libro de historia las ambigüedades y contradicciones de este partido.

Cuando Mary rememoraba la quijotesca actitud de Breá ante el oficial de las SS, cediendo su silla a una mujer judía, porque en su presencia ninguna dama permanecía en pie; o la arrogancia del mismo Breá, presumiendo de su ascendencia "siboney" ante esos estúpidos oficiales nazis, o bien su respuesta "Que muera Hitler" al grito ritual del "¡Heil Hitler!"; Mary conseguía emocionar y transmitir su admiración por el salvaje valor y la inconsciencia de Breá ante el peligro. De todas formas el recuerdo predominante en las vivencias de la huida de Praga era el de un profundo terror. Terror que se iniciaba con la ocupación de las calles de Praga por las tropas alemanas, terror que se incrementaba con la espectacular redada del barrio donde vivían, que se hizo claustrofóbico durante su detención e interrogatorio por los oficiales nazis, y que no les abandonaría hasta la llegada a la frontera, gracias a las gestiones de un agregado cultural, con ínfulas de escritor, con quien habían coincidido ocasionalmente y que gozaba de influencia entre los nazis a causa de su pertenencia a la nobleza.

Mary Low, que había posado con Juan Breá en una foto colectiva realizada en el cuartel de la calle Tarragona, antes de la partida de la Columna internacional Lenin del POUM hacia el frente de Aragón, sólo había empuñado las armas en las pruebas de adiestramiento de la columna. Y dudaba aún, a más de sesenta años de distancia, si fue Breá quien (para protegerla) había conseguido aplazar su marcha al frente, como era su deseo, hasta el momento en que la incorporación de las mujeres a las milicias ya no fue posible.

Mary Low recordaba fácilmente en sus conversaciones, con vivacidad y emoción, a numerosos amigos y conocidos en España durante la guerra: al amigo y poeta surrealista francés Péret y su compañera Remedios, a su amiga Olga Loeillet, médico judía de nacionalidad polaca, al canadiense William Krhem, siempre vestido con una elegancia exquisita, al norteamericano *Rosalio Negrete*, y por supuesto a la pareja Orr, con quienes colaboró en *Spanish Revolution*, órgano en inglés del POUM, financiado con los fondos recogidos en Inglaterra por John McNair y Bob Smilie.

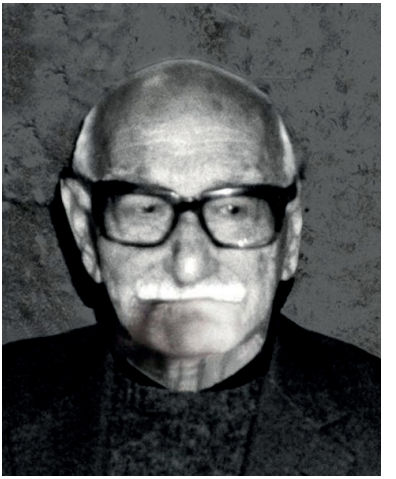
En julio de 1999 Mary Low, siempre activa y militante, firmó el Manifiesto "*Combate por la historia*", que denunciaba la manipulación y negación que la historiografía burguesa y estalinista hacían, y hacen, de los acontecimientos revolucionarios vividos por ella en la España de 1936.

Mary Low, mujer, poeta y revolucionaria, vivió con intensidad la aventura de una vida dedicada a la creatividad y la libertad. Nos regaló además su poesía y las estampas del *Cuaderno rojo de Barcelona*. Y, sobre todo, nos legó su combate y su pasión por gozar de la

vida, los viajes y la amistad, más allá de los achaques y tiranías de la vejez.

Agustín Guillamón

MAGUID, Jacobo (1907-1997)



El 9 de octubre de 1907 nace en Santa Fe (Santa Fe Argentina) el propagandista argentino Jacobo Maguid, también conocido como Jacinto Cimazo y Macizo. Sus padres, inmigrantes que habían llegado un año antes desde Ucrania (imperio ruso) se llamaban Alter Maguid, ebanista y carpintero y Sofía Sapadensky; la pareja tuvo 8 niños. Después de estudiar la primaria y la secundaria en Santa Fe, en 1936 comienzó sus estudios universitarios de ingeniería en La Plata (Buenos Aires, Argentina) y trabajando como técnico para costearse la carrera. En La Plata participa en diversas campañas de la Agrupación Libertaria

"Ideas", como las de soporte a Sacco y Vanzzetti y a Simón Radowitzky, recluido en el penal de Ushuaia, y comienza a introducirse al pensamiento anarquista. En esa época fue nombrado miembro de la Comisión directiva del Centro de Estudiantes de Ingeniería y fundó, con otros compañeros , el Partido Universitario de Izquierda (PUI), dirigiendo su órgano de expresión *Palabras Rebeldes*.

Como consecuencia del golpe militar de José Félix Uriburu, el 6 de septiembre de 1930, la imprenta clandestina de la agrupación *"Ideas",* donde se imprimía *Palabras Rebeldes,* fue allanada por los golpistas y él, detenido durante 40 días en el Departamento de Policía. Durante la dictadura militar Maguid hubo de interrumpir sus estudios universitarios.

En 1931, durante la huelga general estudiantil contra la dictadura fue detenido nuevamente junto con dos de sus hermanos y trasladado a la prisión de Villa Devoto en Buenos Aires. En la penitenciaría, junto con los militantes Enrique G. Balbuena, José Perano, Jesús Villanas, Victorino Rodríguez, José Grunfeld, Antonio Rizzo, Pedro Martínez, Bartolomé Lorda), organizaron el denominado "pequeño congreso anarquista", donde, de manera asamblearia, se trataban temas diversos y se acordaba métodos de acción.

En febrero de 1932, poco antes de la proclamación del presidente Agustín P. Justo, Maguid fue liberado llendo a Santa Fe, donde se reunió con otros compañeros anarquistas (Diego Abad de Santillán, Horacio E. Roqué i Enrique Balbuena). Abad de Santillán lo compromete a colaborar en la próxima reapertura del periódico *La protesta*, que reabrió en febrero de 1932, luego de su clausura por la proclamación del estado

de sitio de los golpistas. El local de la redacción de *La Protesta,* (situado en la calle Perú de Buenos Aires) fue allanado por la policía en diversas ocasiones. Por sus artículos, Maguid fue detenido en diversas ocasiones siendo defendido por el abogado Carlos Sánchez Viamonte. Paralelamente a su trabajo en *La Protesta*, intervino como miembro de la Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB), adscrita a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), en numerosos actos públicos en plazas y barrios. Ocho meses después de su reapertura, *La Protesta* fue nuevamente clausurada y tuvo que continuar su actividad de manera clandestina.

Entre septiembre y octubre de 1932, Jacobo Maguid participó en el II Congreso Regional Anarquista, celebrado a Rosario (Santa Fe, Argentina), actos que resumió en artículos en *La Protesta.* En este congreso, se aprobó la creación de una organización anarquista específica y, también, colaboró en la creación del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA), que trabajará durante tres años hasta la fundación de la Federació Anarco-Comunista Argentina (FACA). En 1933, por insistencia de sus compañeros, retomó sus estudios en la universidad de La Plata y, en marzo de 1934, consiguió el título de ingeniero civil con las máximas calificaciones.

En 1934, volvió a Santa Fe y participó en la Federación Obrera Local de la FORA, en la Biblioteca *"Emilio Zola"* y en la *Agrupación Anarquista*. Es de esa época su correspondencia con Pascual Vuotto, uno de los presos de Bragado, condenados a cadena perpetua pese a su probada inocencia. En el transcurso del mismo año, realizó giras propagandísticas organizadas por el

CRRA con la finalidad de crear agrupaciones nuevas y de impulsar campañas de solidaridad con los "Presos de Bragado" (Pascual Vuotto, De Diago y Santiago Mainini). En diciembre, comienza su gira más ambiciosa, de tres meses de duración, en las provincias del norte y centro de Argentina.

En 1935, mientras hablaba en la tribuna de un acto de la FORA en la Plaza España de Santa Fe, la multitud fue atacada por un comando fascista de la Alianza Nacionalista Argentina (ANA) y un obrero, Benjamín Salvatierra, fue abatido por los tiros. Poco después viajó a Buenos Aires donde, con Enrique Balbuena, del CRRA, preparó el congreso constituyente de la FACA. En esta época publicó su primer libro, *Todos, ahora,* contra la guerra, publicado por la editorial Nervio. Finalmente, en 1935, en un congreso realizado en La Plata, se constituye la FACA, la cual en otro congreso en 1954, adoptará el nombre de Federación Libertaria Argentina (FLA).

Durante el invierno de 1936, con la profesora Reyna Suárez Wilson, realizó una gira propagandística alrededor de la provincia de Cordoba y, en algunas ciudades, junto a Jacobo Price, prosiguió con la campaña pro *"presos de Bragado".* Antes de finalizar la gira, fue elegido por el congreso nacional de la FACA, para ir como delegado a España y colaborar con la revolución y la lucha contra la sublevación fascista del 19 de julio.

Llegó a Le Havre (Alta Normandia, Francia) en un barco francés y, en París, conoció a Sébastien Faure y Louis Lecoin, de Solidaridad Internacional Antifacista (SIA).Con este último viajó a Cataluña, llegando el 22 de noviembre de 1936 a Barcelona para integrarse a la casa CNT-FAI, sede central de la Confederación Nacio-

nal del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Por propuesta de Abad de Santillan, (que ya era un activo entre los anarquistas de Barcelona), en el pleno de la FAI fue nombrado director del semanario *Tierra y Libertad,* que dirigió desde diciembre de 1936 hasta 1938. También colaboró en el Comité Regional de la FAI.

En Barcelona vivió en un apartamento con otros compañeros rioplatenses (Jacobo Prince, José Grunfeld i Anita Piacenza) i se relaciónó con Antonio Casanova, Pedro Di Césare, Laureano Riera, José María Lunazzi, Roberto Cotelo, todos ellos internacionales venidos de Argentina y Uruguay.

Se integró al grupo de afinidad anarquista "*Nervio*" y asistió a numerosas reuniones, plenarios y congresos. Como parte de su trabajo en *Tierra y Libertad*, recogió información y testimonio en fábricas, talleres, colectividades, centros de salud y enseñanza, y entrevistó a numerosos y destacados militantes como Camillo Berneri, Agustín Souchy, Abelardo Iglesias, Pablo Polgare, Gastón Leval o Emma Goldman. En la sede de *Tierra y Libertad* ayudó a Aldo Aguzzi a realizar el periódico *Guerra di Classe,* después del asesinato de Camilo Berneri en mayo de 1937.

A principios de 1938, el comité peninsular de la FAI le encarga visitar Valencia y Madrid y participar en el pleno regional de la FAI que se celebró en Baza (Extremadura, España) habiendo de renunciar para ello a su puesto de dirección de *Tierra y Libertad.* En los últimos meses de 1938, se encargó, a instancias de la FAI, de ordenar materiales diversos de archivo sobre la revolución, materiales que posteriormente fueron publicados en Buenos Aires por la FACA. El 26 de enero

de 1939, día de la caída de Barcelona en manos de los fascistas, abandona junto a Jacobo Price la ciudad en un camión de *Solidaridad Obrera* hacia el exilio. Cruza la frontera con una credencial de la FAI. Como consecuencia de una caída al cruzar la frontera francesa, fue trasladado en una ambulancia que pasaba con heridos y hospitalizado en Le Perthús (Vallespir, Cataluña norte) y, semanas después, fue enviado en un tren a Marsella y encerrado en un barco hospital aislado en el puerto. Posteriormente fue deportado al campo de concentración de Argelés-sur-Mer de donde, más tarde, consigue huir. En Marsella, a instancias del Comitè Peninsular de la FAI, trabajó en la redacción de unas memorias. Enfermo y no del todo recuperado del accidente (y viendo cómo Europa iba inexorablemente hacia una guerra total), decide volver a Argentina. Previamente realiza dos viajes a París donde realiza trámites y, finalmente, embarca rumbo a Sudamérica en Cherbourg (Alta Normandía) en un transatlántico ingles.

Al llegar a Buenos Aires es detenido por la policía en el puerto y posteriormente interrogado por el jefe de Orden Social, Morano. Al recuperar la libertad, continúa su militancia anarquista y retoma contacto con los compañeros de Buenos Aires. Por esa época realiza informes para la FACA y visita su familia en Santa Fe. Se instala en Buenos Aires donde, fruto de la colaboración con el doctor Juan Lazarate, escribe el libro *Definición de la guerra.* A finales de 1939 realiza una extensa gira por el país, retomando la campaña de solidaridad con los *"presos de Bragado"* al mismo tiempo que informa sobre las experiencias vividas en España. La gira, de tres meses, lo lleva a hablar en más de 20 lo-

calidades del nordeste de la provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca y la provincia de Entre Ríos.

En 1941 retoma el ejercicio de su profesión de ingeniero alternando trabajos de una manera inestable en Buenos Aires y Santa Fe. Paralelamente, colabora en diversas publicaciones libertarias y anarcosindicalistas como *Acción Libertaria, Hombres de America, Reconstruir y Solidaridad Obrera.*

En 1942, se une como pareja con Juana Quesada, compañera de militancia, con quien convivirá el resto de sus días. Finalmente, a mediados de 1942, se conmuta la pena de los *"presos de Bragado"* y son puestos en libertad después de sufrir 11 años de reclusión. desde 1943 colabora intensamente con el movimiento libertario participando en agrupaciones, asistiendo a plenos y congresos y colaborando con la prensa libertaria así como actuando en diversos actos y mítines. En 1944 nace su hija Alicia. La editorial *Reconstruir*, publica sus tres libros biográficos dedicados a los militantes fallecidos: *Fernando Quesada, un trozo de historia libertaria (1979), Luis Danussi, en el movimiento social y obrero argentino* (1981, con José Grunfeld) *y Una voz anarquista en la Argentina*. *Vida y pensamiento de Jacobo Prince* (1989).

En enero de 1989 publicó el libro *Escritos Libertarios*, una recopilación de artículos publicados entre 1941 y 1988. A partir de 1985 colabora en E*l Libertario*, órgano de la Federación Libertaria Argentina (FLA). En abril de 1991 participó en las *"Jornadas Interdisciplinarias sobre Anarquismo"*, celebradas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su actividad militante continuó ininterrumpida, pese a su avanzada edad, participando en la "*Exposición sobre*

Anarquismo", junto a su compañera Juana Quesada, celebradas en Barcelona entre septiembre y octubre de 1993.

En 1994 publicó el libro *La revolución libertaria española (1936-1939)* y al año siguiente sus memorias bajo el título *Recuerdos de un libertario. Setenta relatos de la militancia*. A consecuencia del libro, colaboró en (según sus propias palabras) un "acto que me produjo una gran satisfacción". Se trataba de un programa de radio emitido en diferentes audiciones sobre la guerra civil española. En diferentes programas bajo el título *"los anarquistas y la guerra civil española"* se emitieron diversas entrevistas a Maguid hechas previamente por diversos periodistas. Como consecuencia de dicho programa y del interés suscitado, es invitado por un profesor universitario a dar una extensa charla en su cátedra y contestar las preguntas de los alumnos.

Jacobo Maguid murió en 1997 en Buenos Aires. Tenía 90 años y más de 75 como militante libertario.

(Adaptación del texto biográfico del libro La revolución Libertaria Española (1936-1939) de la Editorial Reconstruir 1994)

Emilià Páez Cervi y Agustín Comotto

MALAQUAIS, Jean (1908-1998)

Jean Malaquais era el seudónimo utilizado por Vladimir Malacki, nacido en Varsovia el 11 de abril de 1908 en una familia polaca judía, pero no creyente. Su padre, Morduck Malacki, profesor de lenguas clásicas (latín y griego), era un enamorado de los libros. Su madre era militante socialista del Bund judío internacionalista, que se había desarrollado en Polonia. Toda su familia desapareció en los campos de exterminio hitlerianos durante la Segunda guerra mundial. A pesar de sus raíces judías, Malaquais rechazó situarse bajo la estrella de David, llegando a afirmar que "jamás se había considerado judío".

En 1926, con el título de bachiller en el bolsillo, decidió abandonar Varsovia para salir a descubrir el mundo. Partió con dirección a Francia. Allí encontró por primera vez a su amigo y mentor político Marc Chirick, en un local de la Confederación general del trabajo (CGT) en París, donde buscaba trabajo.

Pese a sus cualidades intelectuales, trabajó como obrero, sobre todo en las minas de Provenza. De esta experiencia, en medio de los parias extranjeros y de los condenados de la tierra, sacó el material para su novela *Les Javanais (Los javaneses)*.

Pronto se interesó por las ideas revolucionarias. El estalinismo le disgustaba tanto como el ambiente nacionalista y xenófobo imperante en Francia. Gravitó en torno a la Liga comunista trotskista, dirigida por Alfred Rosmer, Pierre Frank y Pierre Naville, pero no se afilió, a diferencia de su amigo Marc Chirick. Hacia 1933, Vladimir Malacki, que se hacía llamar Jean Malaquais (como una calle a lo largo del Sena, en París), estableció contacto con los grupos revolucionarios a la izquierda del trotskismo: la Unión Comunista de Henry Chazé (Gaston Davoust), los bordiguistas italianos (reagrupados en torno a las publicaciones *Prometeo* y *Bilan*), emigrados a Francia y Bélgica: Ottorino Perrone, Otello Ricceri y Bruno Zecchini.

En París vivía en la miseria, ejerciendo todos los oficios del mundo, incluido el de descargador en el mercado central de Les Halles, sin domicilio fijo. En la biblioteca de Sainte-Geneviève, donde se refugiaba, leyó a Céline y a Gide. Una noche de 1935 cayeron repentinamente bajo sus ojos estas líneas de Gide: "Siento la inferioridad de no haberme ganado nunca el sustento". Jean Malacki, escandalizado, le escribió

para hablarle de las condiciones de quienes no tienen techo y viven en la miseria cotidiana. Gide le respondió a lista de correos de la oficina postal de la calle Cujas (ya que Malaquais no tenía ninguna dirección), y le envió cien francos, que le fueron devueltos. Al fin se encontró con André Gide, en su domicilio: "¿Eres Malacki?". "¿Tú eres Gide?". Nadie había osado tutear al gran escritor. Gide olfateó rápidamente a un escritor dotado, apasionado y rico por su experiencia de paria. Gide le dio dinero para que pudiese alquilar una casa en provincias, el tiempo necesario para escribir su libro *Les Javanais*. Esta novela social sobre la inmigración en la Francia xenófoba de las ligas de extrema derecha y del prefecto Chiappe fue rechazada al principio por Gallimard, luego publicada por Denoël en 1939. La novela fue coronada por el premio Renaudot en 1939, desplazando *Le Mur* de Jean-Paul Sartre. Fue traducido a varias lenguas.

En agosto de 1936, se fue a España cuando estallaron la revolución y la guerra civil, contactando con las milicias del POUM y la Columna Lenin, cuyo comandante era el bordiguista italiano Enrico Russo (Candiani). Se entrevistó con Kurt Landau, que fue muy pronto asesinado por la GPU; con Andrés Nin, teórico del POUM y otra víctima del GPU, y con Julián Gorkin, dirigente del POUM, que volvió a ver y a tratar en México, durante la Segunda guerra mundial. Tuvo la desgracia de encontrarse un día frente a Ilya Ehrenburg, escritor estalinista ascendido a jefe de Brigada internacional. Estuvo a punto de ser ejecutado como "agente fascista y provocador". Consiguió regresar a Francia, a finales de 1936. Entabló relaciones amistosas con Ante Ciliga y sobre todo con Víctor Serge, ambos huidos del Gulag estalinista.

En septiembre de 1939 Malaquais, aunque apátrida, fue juzgado lo bastante francés como para sacrificarse por la patria. Durante la "guerra de broma"[19] rellenó sus libretas de impresiones al hilo de los días, en un estilo sarcástico, rebelde e iconoclasta; estos cuadernos se convirtieron en sus *Carnets de guerre/ Libretas de guerra*. Prisionero en mayo de 1940, consiguió evadirse. Llegó a Marsella, donde sobrevivió desde 1940 hasta 1942 con su compañera rusa Galy Yurkevich. En la ciudad focea se amontonaban varios hombres de cultura, que huyendo del nazismo, esperaban obtener un hipotético visado para las Américas: los escritores André Breton, Benjamin Péret y Víctor Serge formaban parte de ese lote. Trabajó en la cooperativa Croque-Fruit, dirigida por trotskistas como Sylvain Itkine, que daban empleo a todo tipo de apátridas: judíos, trotskistas e internacionalistas. Con su amigo Marc Chirick, denunció la explotación en esa cooperativa obrera, recibiendo entonces su liquidación por despido. Marc Laverne (seudónimo de Chirick), que se hizo despedir con él, fue el principal héroe de su segunda novela, publicada en 1947: *Planète sans visa/Planeta sin visado.* Stepanoff, el otro héroe de la novela, es el ruso Víctor Serge.

---

19 La expresión *drôle de guerre/guerra de broma* se refiere al periodo que va desde la declaración de guerra de Reino Unido y Francia a Alemania, el 3 de septiembre de 1939, hasta las primeras operaciones bélicas del 10 de mayo de 1940, cuando las tropas alemanas invadieron Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Durante ese intervalo las tropas británicas y francesas apenas se movilizaron y no hubo ningún enfrentamiento.

Malaquais fue hospedado por Jean Giono, en espera de un posible visado para las Américas, que obtuvo finalmente por obra y gracia del Comité de ayuda a los intelectuales dirigido por Varian Fry. Gide, sobre todo, consiguió arrancarle un billete para un barco con dirección a Venezuela. En octubre de 1942, Malaquais pasó a España, consiguiendo embarcar con Galy para Venezuela. Recibió, por azar, ayuda de una rica familia católica, filántropa, los Schlumberger, que contribuían anónimamente a un Fondo de ayuda a los refugiados antifranquistas españoles, y que incluso subvencionaban las necesidades de la viuda de Trotsky, sin recursos. Desde Caracas partió a México, gracias al apoyo del antiguo cónsul en Marsella, Gilberto Bosques.

En 1943, estuvo en México, como Victor Serge, André Breton, Benjamín Péret, Marceau Pivert y Munis. Denunció ferozmente la guerra imperialista en los dos campos. Redactó sus *Libretas de guerra* que, partiendo de la "guerra de broma" denuncian cualquier forma de patriotismo y de chovinismo. Trató a la pareja Alice y Otto Rühle antes de su suicidio, y sostuvo al escritor alemán Gustav Regler, acusado por el Partido comunista mexicano – al igual que Munis, Serge y Gorkin - de formar parte de una "quinta columna fascista". Ofreció conferencias en el Instituto Francés de América Latina (IFAL), en México, dirigido por su amigo en el exilio Marceau Pivert, que era secretario general del IFAL. Escribió, como Péret, en la revista surrealista de Octavio Paz: *El hijo pródigo.* Sin embargo, Malaquais se enfrentó a los ataques de Péret y, sobre todo de Serge, quienes le calificaban como un pretencioso sin valor, que no tenía nada de revolucionario. Rompió su amistad con Serge, después de que éste le atacase públicamente, tanto a él como a Marceau Pivert.

Malaquais intentó llegar a New York, donde se habían editado sus *Libretas de guerra* por la Maison francesa. El vicecónsul americano en México, gran aficionado al arte, consiguió que pudiera llegar a Estados Unidos y New York, aunque sus peticiones de visado habían sido rechazadas. Finalmente, en 1946, se le otorgó el visado. Se encontró con Boris Souvarine, pero sin apreciar su evolución política. Conoció a Albert Camus durante su estancia en New York. También fue el inicio de una larga amistad y colaboración con el escritor norteamericano Norman Mailer, autor de *Los desnudos y los muertos*, novela que tradujo al francés, y para la cual escribió durante algún tiempo los guiones para Goldwyn Mayer.

En 1947, de regreso en París, se reincorporó al grupo *Internationalisme,* surgido del bordiguismo, dirigido por Marc Chirik, grupo político en el que participaban Louis Évrard, Robert Salama, Pierre Bessaigner, Philippe Dehan y Serge Bricianer. Malaquais participaba episódicamente en sus actividades bajo el seudónimo de *Antoine*.

A finales de 1947, regresó a los Estados Unidos, donde enseñó literatura europea hasta 1968, en calidad de profesor visitante, sin estar vinculado a ninguna universidad. Se le otorgó, cuando él ya se consideraba orgullosamente como un extranjero y un apátrida, la nacionalidad americana, conservando su seudónimo literario.

En Estados Unidos estableció fuertes lazos de amistad con el teórico comunista de consejos Paul Mattick, pero también con Raya Dunayevskaya del grupo *News and Letters* y con el filósofo alemán Herbet Marcuse. Sin ser militante de ninguna organización

y como simpatizante de una tendencia comunista libertaria independiente, permaneció en contacto con pensadores comunistas de consejo europeos, como Maximilien Rubel en Francia, Anton Pannekoek y Henk Canne-Meyer en los Países Bajos.

Malaquais fue un destacado traductor, tanto del inglés como del alemán. Tradujo a Norman Mailer, *Los desnudos y los muertos*; pero continuando su actividad literaria con su última novela, *Le Gaffeur* (El patoso), publicada en 1953, que retrata un personaje en lucha con la ciudad, que le priva de su domicilio, de su mujer, de su trabajo e incluso de su propia identidad.

También tradujo a Marx, bajo la dirección de su amigo Maximilien Rubel, para la edición publicada en la prestigiosa colección de la Pleïade.

De 1954 a 1960, bajo la dirección del filósofo existencialista Jean Wahl, y para combatir el uso realizado por Sartre, emprendió la elaboración de una tesis sobre Soren Kierkegaard, llegando a aprender danés y a vivir en Copenhague. Esta tesis fue publicada parcialmente. Durante su estancia en París, en los años sesenta, participó en las reuniones del grupo de Maximilien Rubel, centrado en la publicación de los *Cahiers pour le socialisme des conseils/Cuadernos por el socialismo de consejos.* En esta época conoció a su futura esposa: Elisabeth Deberdt-Malaquais.

Al regreso de su estancia de dos años de enseñanza en la Universidad Monash de Melbourne (Australia), en 1967-1968, se encontró sumergido en acontecimientos de mayo de 1968, que le entusiasmaron. Volvió, de forma muy natural, a las discusiones con los grupos comunistas de consejos o antiautoritarios.

La huelga de masas de los obreros polacos en agosto de 1980 le incitó a marchar a Polonia, a Dánzig y Varsovia, para discutir con los obreros polacos del nuevo sindicato Solidarnosc (Solidaridad). Desde mediados de los años ochenta, Malaquais se instaló en Ginebra, con su mujer Elisabeth. Guardó sus contactos con París, a donde se desplazaba para llevar la contradicción a las certezas de los pequeños grupos "ultraizquierdistas", de quienes adoptó no tanto sus posiciones como su visceral rechazo al mito de la Rusia socialista, y de toda forma de Estado. Sin pertenecer concretamente a ningún grupo, Malaquais fue un punto de referencia en lo que ha dado en llamarse corriente ultraizquierdista.

En los años 1966-1968, después de un desinterés de cincuenta años de la edición francesa por su obra, llegó el momento y la ocasión de la reimpresión de sus libros, testimonio vivo de la resistencia de un extranjero alérgico a toda manifestación de patriotismo. Malaquais murió en Ginebra el 22 de diciembre de 1998, poco después de revisar la reedición de su obra maestra: *Planète sans visa,* publicada en castellano, en 2014, con el título: *Sin visado*.

Philippe Bourrinet

MARTÍN ESCUDERO, Antonio (1895-1937), *"el Durruti de la Cerdaña"*

Antonio Martín, conocido por el ofensivo apodo de *El Cojo de Málaga*, nació en Belvis de Monroy (Cáceres), hijo de Celestino Martín Muñoz, labrador, y de Ascensión Escudero Jara, de profesión ama de casa. Al nacer Antonio, ambos tenían 26 años. La cojera se debía a la herida recibida durante las jornadas revolucionarias de la Semana Trágica de Barcelona. Según otra versión menos heroica la causa fue una osteítis.

Contrabandista especializado, junto con César Flores, en pasar armas por la frontera para abastecer a los grupos de acción, ambos fueron activos colaboradores del grupo *Los Solidarios*, 1922, del que formaban parte.

Exiliado en Francia de 1924 hasta 1934, regentó un minúsculo tenderete de zapatero remendón en un rincón anexo a una carbonería auvernesa, en el boulevard Montparnasse de París. En 1927, residiendo en Aubervilliers, tuvo con una compañera cuyo nombre desconocemos, una hija llamada Florida Martín Sanmartín, que le sobrevivió a su muerte. En aquella ciudad trabajó primero en la construcción y luego en un garaje.

Tras los hechos revolucionarios de octubre de 1934, Martín regresó a Barcelona, no sabemos si por decisión propia o por orden del grupo. Parecen falsas las leyendas de su encarcelamiento durante tres semanas por dichos sucesos.

Fue en esa momento cuando decidió instalarse en la Cerdaña, donde trabajó en diversas empresas y oficios, a ambos lados de la frontera: mozo en la fábrica de leche SALI en Puigcerdà, albañil en Bellver, jornalero en Sallagosa, camarero en Font-Romeu o picador de piedra en la carretera de Meranges, a destajo, o en la empresa Py de Osseja, en la Cerdaña francesa.

En marzo de 1936 era líder y portavoz sindicalista en Puigcerdà ante la patronal, participando en diversos mítines locales. En mayo asistió al Congreso de CNT en Zaragoza, como delegado de los sindicatos de la Cerdaña. Ambos hechos evidencian que era un destacado militante cenetista.

Su hermanastro, Blanco Martín Milar, al inicio de la guerra estuvo en la Consejería de Defensa, haciéndose llamar Rojo en vez de Blanco y del cual no sabemos nada más.

En julio de 1936 no hubo en Puigcerdà ningún enfrentamiento ni lucha de importancia, puesto que era muy fácil la huída de los elementos derechistas a Francia. Y es falso que Martín saliera de la cárcel en aquellos días, como afirma alguno, pues no estaba preso, sino hospedado en la Fonda de Ca l´Aragonés, alojado con su amigo Segundo Jordá Gil, fusilado en Gerona en 1943.

A partir de la Mutua Puigcerdanesa y gracias a colectivizaciones del comercio y a la expropiación de diversas industrias locales, se constituyó una Cooperativa Popular, buscando la creación de un monopolio comercial colectivista en Puigcerdà y alrededores, que se intentó ampliar a toda la Cerdaña, con la creación de nuevas cooperativas en distintas poblaciones.

El Comité de Puigcerdà, capitaneado por Antonio Martín, controlaba la frontera y, por lo tanto, el paso de armas y alimentos, así como la fuga de curas, reaccionarios y por supuesto desertores. Intentó fijar progresivamente en toda la Cerdaña un precio justo del trigo, la leche y la carne, para impedir la especulación de los propietarios y facilitar a una Barcelona hambrienta un abastecimiento alimenticio a precios asequibles.

El 9 de septiembre de 1937 Martín estaba de gira por Francia, recaudando dinero, armas y alimentos para la Revolución, razón por la que no se encontraba en Puigcerdà en el momento de la ma-

tanza de 21 derechistas. Pero algunos días después reivindicó, en asamblea popular, el ajusticiamiento de aquellos fascistas y planteó como alternativa, de condenarse aquella aniquilación, la dimisión en bloque del Comité Revolucionario de Puigcerdà. La asamblea acordó que siguiera el Comité, que pasó a llamarse a finales de octubre Comité Administrativo, en el que Martín desempeñaba la cartera de Gobernación.

Joan Solé Cristòfol, alcalde de Bellver, tratante de ganado y pequeño patrono bovino y agrícola de la comarca (un mulo, unas 20 vacas y ocasionalmente un toro), encabezó la resistencia del pueblo, en el que Esquerra (ERC) había conseguido mantener su fuerza al no participar en la revuelta de octubre de 1934. Operaba bajo el manto de una entidad cívica local, el Bloc Republicà Catalanista y se opuso a las pretensiones hegemónicas del Comité de Puigcerdà, en defensa de sus intereses particulares, pues como traficante propugnaba el libre comercio y se enfrentaba visceralmente, como tantos propietarios de Bellver, a la política colectivista y monopolizadora del comité de Puigcerdà.

No era una cuestión personal, ni un enfrentamiento ideológico. Martín y el Comité revolucionario de Puigcerdà eran, para los tratantes de ganado y pequeños propietarios de Bellver, charnegos, anarquistas y salvajes, que atentaban contra su modo de vida tradicional, para enriquecerse a costa de ellos: catalanes defensores de la propiedad privada y del orden civilizado de siempre.

Así se originó la leyenda negra del *Cojo de Málaga*. Martín era un auténtico diablo para los

propietarios de Bellver, pues trataba de imponerles un precio inferior en 1, 25 pesetas/kilo de carne, pretendía hacer algo similar con la leche y el trigo y además quería cegarles otra fuente de ingresos antigua y muy lucrativa: el contrabando, incluido el de ganado, y el paso clandestino de personas por la frontera, de lo que se encargaban gentes de Estat Català y del PSUC, cobrando notables cantidades de dinero.

El Comité revolucionario de Puigcerdà había creado *La Comunal*, cooperativa de producción y de consumo que tendía a monopolizar toda la producción agrícola y ganadera de la comarca, con el propósito de evitar la especulación y vender trigo, carne y leche a Barcelona a precios justos. Ese fue el gran delito del *Cojo* Martín: impedir que los pequeños propietarios de Bellver se enriquecieran a costa del hambre de los trabajadores barceloneses.

En noviembre de 1936, fracasado el golpe independentista contra Companys, gracias a la intervención de los servicios de información de la CNT (Dionisio Eroles, Manuel Escorza y Aurelio Fernández), una de las unidades que debía haber participado, el Regiment Pirinenc número 1 de Catalunya, decidió enviar, en diciembre, su compañía de esquiadores a la Molina, buscando acabar con la hegemonía anarquista en Puigcerdà. Con el pretexto de guardar y proteger la frontera situaron patrullas en Bellver con carácter permanente, facilitando que ese pueblo planteara una serie de conflictos con el Comité revolucionario de Puigcerdà. Entre enero y febrero de 1937 se concentraron en Bellver grupos armados, con las más variopintas excusas, forma-

dos por gentes de Estat Català, ERC y PSUC, e incluso por un grupo de mercenarios capitaneado por el *Penja-robes,* probablemente un simpatizante estalinista infiltrado entre los cenetistas de Puigcerdà.

El 10 de febrero de 1937 Joan Solé Cristòfol consiguió de nuevo la alcaldía de Bellver, que había ostentado anteriormente, desde enero de 1934 hasta octubre de 1936. A su vez, Martín, harto de tantas injerencias y de acuerdo con los milicianos del POUM, de guarnición en el Sanatorio de Alp, decidieron asaltar el Chalet de la Molina y apresar a toda la compañía de esquís. La operación militar se desarrolló durante la madrugada del 1 de marzo de 1937. El éxito fue total, ya que sin disparar un solo tiro se apresó a todos los esquiadores, oficiales incluidos. Estos últimos fueron enviados inmediatamente a Puigcerdá, como rehenes. Retenidos los oficiales, los hombres de Martín despacharon a la tropa con destino a Barcelona, donde aquel mismo día habían llegado noticias telefónicas sobre lo ocurrido, gracias a dos esquiadores huidos del chalet en un momento de confusión.

El sábado 6 de marzo, Tarradellas y Santillán salieron en auto para Puigcerdà y Bellver para conocer lo ocurrido.

El 8 de marzo Tarradellas informó a la prensa barcelonesa de su viaje a la Cerdaña. Había iniciado precipitadamente negociaciones con la CNT para conseguir la rápida liberación de los rehenes. Sus interlocutores fueron, además de Santillán, el consejero de Defensa Francesc Isgleas y el propio Antonio Martín, pactando que los oficiales no solo no serían fusilados, como en un principio amenazaba el Comité de Puigcerdà, sino puestos en libertad, con la condición de no volver a la

comarca y comprometiéndose la Generalidad, además, a no destinar allí más fuerzas de ningún tipo. Los oficiales rehenes fueron liberados al instante, pero la Generalidad no cumplió su compromiso.

El Consejo de la Generalidad se reunió el 8 de marzo de 1937, presidido por Tarradellas, con asistencia de todos los consejeros, a excepción del de Justicia.

Tarradellas informó de su viaje a la Cerdaña, que hizo en compañía de Santillán. Explicó que celebraron una reunión con todas las organizaciones representadas en el Comité de Puigcerdá, siendo informados de la situación en la comarca. Acompañados de Juan Montserrat, delegado de Defensa, y por una sección del Batallón de la Muerte, subieron al Castillo de Alp, ocupado por unos ochenta militantes del POUM, donde "se han fortificado con la excusa de un sanatorio, que es una especie de prostíbulo, entre milicianos y pretendidas enfermeras Todos esos milicianos cobran de la Generalidad y tiene aterrorizada la comarca".

Esa calumnia tan zafia que difamaba a los poumistas sólo era posible por su expulsión del gobierno y se sumaba al proceso de marginación y culpabilización de ese partido, al que se atribuían todas las dificultades del gobierno de unidad antifascista. El castillo de Alp era un sanatorio para los milicianos del POUM y se pretendía desprestigiar a sus militantes como paso previo a su expulsión de la comarca, ya que su presencia debilitaba a las fuerzas contrarrevolucionarias del PSUC, ERC y del gobierno de la Generalidad.

Se mandó que Martín "retirase todas las fuerzas con las que tenía bloqueados diversos pueblos". En ridícula contrapartida Tarradellas apartó a

un teniente que, con su comportamiento y carácter, agravaba los conflictos, y ordenó la libertad de todos los detenidos. Informó, además, de las "innovaciones irrealizables" que era "el programa de los que gobiernan Puigcerdà y la comarca", que "con el pretexto de una cooperativa general se han incautado de todo el pueblo y no se privan de coaccionar para comprar todos los productos a bajo precio y venderlos más caro a Barcelona", generando un problema económico de difícil solución.

Tarradellas insistió que, en cumplimiento de la nueva ordenación del Orden Público y de los Decretos emitidos el 4 de marzo de 1937, que reorganizaban esos servicios, todas las fuerzas existentes en aquella comarca debían ser retiradas. Propuso enviar a Martí Feced para resolver las cuestiones económicas de la Cerdaña, lo que fue aprobado. Santillán se adhirió "a todo lo que ha manifestado el Primer Consejero" y Comorera pidió que cesara el pago de salarios a los milicianos que no cumpliesen las órdenes del gobierno. Isgleas, de CNT, recordó que el Ministro de Hacienda había nombrado un comandante de carabineros nuevo, con el que había que contar. Rogó, después, que UGT retirase los grupos armados que tenía en Camprodon, Maçanet y otros lugares. Valdés dijo que UGT lo haría en cuanto se aplicasen los Decretos de Orden Público. Tarradellas propuso enviar "mossos de escuadra a Bellver". Y así se acordó.

Comorera pidió que se investigaran los maltratos recibidos por su secretario en la Jonquera. Aguadé dijo que hacía falta arreglar de una vez la cuestión de las fronteras.

A continuación se debatió sobre el cariz fascista y contrarrevolucionario del POUM y la necesidad de suspender *La Batalla;* sólo algunos consejeros anarcosindicalistas defendieron tímidamente a los poumistas. La posición de Santillán era absolutamente cómplice de las directrices estalinistas y gubernamentales. Al final, Isgleas denunció la indefensión de los barceloneses ante los ataques aéreos y marítimos, culpabilizando únicamente al Gobierno central, lo que abría un interrogante sobre la responsabilidad de la Generalidad y de las organizaciones antifascistas ante la evidente inhibición y desidia de todos ellos en crear una activa defensa antiaérea, aunque el asunto se hace más comprensible y racional si se considera que bombas y hambre eran los mejores instrumentos gubernamentales para doblegar la revolución.

Entre el 8 de marzo y el 26 de abril la Generalidad acumuló tropas en Bellver, poblaciones próximas y cercanías de la frontera. El gobierno de Valencia envió carabineros, acuartelando 500 en Ripoll que, tras el fracaso de su intentona de tomar Puigcerdà, el 24 de abril, ocuparon al asalto el edificio de la Telefónica local, emplazando ametralladoras en la estación y en otros edificios estratégicos, así como una barricada en la carretera de Barcelona, con el apoyo del PSUC local, que incrementó su capacidad al unírsele una columna de UGT, hasta entonces acampada en Camprodón.

Hacia el 24 o 25 de abril, Artemi Aguadé envió a un grupo de siete antiguos *escamots* de las Juventudes de Estat Català con el mandato explícito

de acabar con Antonio Martín y el resto de anarquistas, en cuanto fuera posible.

El 25, por la mañana, los anarquistas de la Seu d´Urgell que se dirigían a Puigcerdá para informarse e intercambiar impresiones, alarmados por la creciente presencia de carabineros, al llegar a la altura de Bellver se encontraron con la carretera bloqueada por grupos armados procedentes de ese pueblo. Después de varias horas de amenazas y de una dura negociación, finalmente les dejaron vía libre. Llegados a Puigcerdá comentaron airados lo que les había sucedido. Era una provocación. Ese mismo día 25, Antonio Martín y los anarquistas de Puigcerdá habían conseguido un acuerdo para la retirada de la mayor parte de los carabineros llegados a la frontera. Acuerdo en el cual participó Tarradellas en persona, en compañía de Isgleas, como Consejero de Defensa y militante destacado de la CNT.

El 26 llegaron noticias a Puigcerdá de la existencia de diversos grupos armados en el interior de Bellver, que presumían del bloqueo de la carretera y lanzaban amenazas contra los anarquistas de la Seu a su regreso de Puigcerdá. También corría entre la alarmada población de Bellver el falso rumor de un inminente asalto del pueblo por parte de los anarquistas.

Ante tales amenazas, el evidente peligro de enfrentamiento armado y el deseo de informar a las autoridades de Bellver del acuerdo alcanzado en Puigcerdá con los carabineros, se decidió que los dos vehículos en los que regresaban los de la Seu d´Urgell irían precedidos por una delegación negociadora en un turismo, avanzado en más de dos

kilómetros, con el objetivo de prevenir cualquier incidente.

Hacia las dos de la tarde del día 27, el coche de la comisión informativa, formada por Antonio Martín, Julio Fortuny, Mariano Puente y el chófer Antonio Carchaco, llegó al control existente en el puente de Bellver. Bajaron del coche y emprendieron a pie el camino de subida al pueblo, con la intención de parlamentar con las autoridades. Al poco fueron acribillados a bocajarro por los disparos de fusilería del *escamot* oculto en la cuneta.

Al oír los disparos se generalizó el tiroteo entre los apostados en la muralla y los anarquistas que acababan de llegar en dos vehículos, que ante la imposibilidad de maniobrar descendieron para desplegarse por la zona, evitando en lo posible convertirse en fácil diana fija.

El chófer y Julio Fortuny, joven anarquista de la Seu, de 19 años, habían muerto al instante. Antonio Martín, con una herida de bala en el pecho, agonizó en las cercanías durante toda la noche. Mariano Puente, herido, fue hospitalizado en Puigcerdá. El tiroteo duró aproximadamente una hora. El número de anarquistas de la Seu, desplazados en esos dos vehículos, era de unos 35 hombres, muy lejos de los 350 de las versiones más exageradas de la Historia Sagrada de la burguesía y de los estalinistas, o incluso de la cifra más ponderada de los 100 "asaltantes" de otras versiones. No hubo, pues, ningún intento de asalto de Bellver, que hubiese necesitado mayor número de participantes y el amparo de la oscuridad de la noche, sino una emboscada para asesinar

a Antonio Martín y al máximo número posible de anarquistas.

Después de la emboscada llegaron fuerzas anarquistas y poumistas procedentes de Puigcerdá, la Seu d´Urgell, Alp y Das para ayudar a los compañeros que habían caído en la trampa, con el único objetivo de facilitar su retirada.

La leyenda negra que pesa sobre el anarquismo catalán, promovida por las infamias de catalanistas y estalinistas, le atribuye a Martín todos los asesinatos, robos o actos delictivos cometidos en Cerdaña durante la guerra civil, exagerando, por otra parte, la cantidad de muertes violentas (entre cuarenta y cincuenta y no los centenares y hasta millares atribuidos por la leyenda) y reduciendo la autoría de la represión antifascista colectiva sólo a los anarquistas, cuando en ella participaron tanto CNT-FAI, como PSUC-UGT, ERC, POUM y Estat Català. Hay indicios documentales que atribuyen la confección de la lista de los 21 fusilados del 9 de septiembre en Puigcerdà a ERC-Estat Català.

No basta demostrar que Martín no participó en dicha matanza, pues simplemente no estaba allí; no basta señalar que la ejecución fue un ajuste de cuentas entre los nacionalistas de Estat Català y los de Unión Patriótica, venganza por las delaciones y denuncias que desencadenaron la represión de octubre de 1934; no basta documentar que en la represión violenta de los fascistas en la Cataluña de 1936-1937 participaron también catalanistas, estalinistas y poumistas y no fue cosa exclusiva de los anarquistas; no basta argumentar que la violencia revolucionaria contra fascistas y derechistas era legítima, al

haber abierto con su golpe de estado contra el gobierno republicano la vía violenta como solución a los conflictos sociales y políticos. Todo se derrumba y anula ante la irracional campaña criminalizadora y difamatoria contra los libertarios, en la que se alían y conjuran franquistas, catalanistas y estalinistas, que han convertido en dogma indiscutible de su Historia Sagrada la leyenda negra del anarquismo catalán, que ahora de nuevo quieren magnificar y santificar, previa beatificación de los mártires fascistas.

Entre esas infamias se incluye el despreciativo apodo que catalanistas y estalinistas colgaron a Antonio Martín, intentando ridiculizarlo al darle el nombre artístico de un famoso cantante flamenco, que también era cojo y charnego. Antonio Martín no fue nunca el *Cojo de Málaga,* entre otras cosas porque jamás estuvo en esa ciudad, ni era natural de ella, sino "el Durruti de la Cerdaña", un revolucionario asesinado por sus enemigos en una emboscada preparada a la entrada de Bellver, según declaraciones de testigos presenciales.

La Cerdaña después de la muerte de Martín

Pedro Lozano, cenetista y cooperativista, organizó el 28 de mayo de 1937 un mitin cooperativista en Puigcerdà, en el Cine de la Cooperativa Popular. Participaron Joan Rovira, Miquel Mestre (PSUC) y Francisco Campos, como representantes de la Federación de Cooperativas de Cataluña.

Tras la insurrección victoriosa del 19 de julio de 1936, se creó *La Comunal*, que absorbió la coo-

perativa llamada *La Mutua Puigcerdanesa*, así como casi todo el comercio local,"con coacción o sin ella". Esa Cooperativa Popular, "fundada al calor de la revolución" tenía un gran almacén general de venta de comestibles, otro de vinos, varias sucursales de distribución de carne, ropa, mercería y otros. Pero la cooperativa carecía de socios inscritos, de reglamento, necesario según la Ley de Cooperativas, sólo una comisión designada por el pueblo y un responsable en la persona de Lozano. Es decir, más que una Cooperativa era un organismo revolucionario confederal (La Comunal) que había colectivizado y monopolizado el comercio de Puigcerdà y parte de la Cerdaña.

La finalidad del mitin era normalizar la situación e iniciar un proceso de liquidación de la Comunal o Cooperativa Popular, devolviendo a sus antiguos propietarios los bienes incautados y diferenciando las pertenencias de la antigua Mutua Puigcerdanesa de incautaciones posteriores. La obra revolucionaria del cantón anarquista de la Cerdaña, liderada por Martín y materializada en la Comunal, debía terminar para volver a la legalidad.

Pero no bastaba con destruir *La Comunal*. La contrarrevolución quería liquidar también a los revolucionarios que la habían hecho posible. Así se ha hecho siempre en cualquier etapa contrarrevolucionaria, en cualquier país donde la revolución haya sido derrotada. Y mayo de 1937 había sido una derrota de los revolucionarios.

Según un informe de la Comisión Jurídica cenetista, a las nueve de la mañana del 10 de junio de 1937, mientras "los compañeros José Basagañes,

José Anglada, Juan Maranges, Esteban y Jaime, así como un tío de Casagañes" se hallaban trabajando en el edificio conocido como *La Serradora*, se presentaron "numerosas fuerzas compuestas por Carabineros, Guardias de Asalto y Agentes de Vigilancia", que siguiendo "un plan plenamente concebido por el Delegado de Orden Público, llamado Fernández, empezaron a disparar" contra el edificio con el objetivo "de provocar y ver si hacían resistencia, los compañeros que se encontraban dentro" para poder simular que las fuerzas de Orden Público habían sido atacadas previamente.

Todos los presentes atestaron que el acta policial había falsificado los hechos y no era cierto que los cenetistas hubiesen lanzado bombas y disparado sus revólveres, "pues de haber sido cierto habría habido heridos y tal vez muertos" entre la fuerza pública, lo que no ocurrió.

El doctor Córdoba que certificó la muerte de los "compañeros que tan vilmente fueron asesinados" podría "dar detalles sobre la muerte de nuestros militantes". Probaba la crueldad del ataque el remate por ráfaga de ametralladora de dos compañeros heridos. Alguno de los asesinados había sido miembro del Comité Revolucionario: ese era el motivo de la matanza.

Varios militantes cenetistas huyeron de Puigcerdà para escapar de la represión, "siendo detenidos posteriormente los compañeros José Catrafel, Ángel Cortés, Pedro Parés, Joaquín Ortas, Felipe Ugalde, Valentín Pous y Antonio Martínez, acusados y procesados por diversos delitos que les achacan". Se detuvo en calidad de gubernativos a Miguel Do-

mengé, Juan Escoriza, José Anglada, Eusebio Meranges, José Sals, Salvador Cinquilla, Julián Gallego, Luciano Durán, el anciano Tricheaux (destacado militante anarquista francés) y su yerno, así como dos milicianos de la Columna Durruti que se encontraban en los alrededores de Puigcerdà. También era preso gubernativo, aunque hospitalizado, "el destacado militante Mariano Puente", a todas luces de forma arbitraria, según la opinión popular.

El 12 de junio de 1937, en sesión extraordinaria presidida por el delegado de Orden Público Gerónimo Fernández, que había dirigido el asalto y asesinatos de La Serradora dos días antes, se nombró nuevo ayuntamiento, constituido según los decretos del 9 y 12 de octubre de 1936: alcalde, Josep Clot, ERC; segundo alcalde, Antoni Junoy, ERC; tercer alcalde, Pedro Lozano, CNT y demás consejeros: Joan Casanovas, Unió de Rabasaires, Agustí Sánchez, CNT, Antonio Gordillo, CNT y Elisi Font, ERC. En la sesión del 30 de junio se crearon impuestos sobre bares, la leche producida en la comarca (con su consiguiente encarecimiento para los hambrientos barceloneses) y se municipalizó La Serradora (autogestionada desde su incautación el 19 de julio de 1936 hasta los asesinatos del 10 de junio).

La CNT comunicó, en la sesión municipal del 15 de junlio de 1937, el acuerdo de sustituir a sus representantes en el ayuntamiento, Lozano, Sánchez y Gordillo, por nuevos representantes designados por la Organización en asamblea, Joan Coll, Pau Porta y Eduard Martín. ERC se opuso al nombramiento de Martin por su participación en los Hechos de Mayo. Las tres sesiones siguientes no pudieron ce-

lebrarse por ausencia de los consejeros cenetistas, amenazados de muerte. En la de 27 de julio, CNT comunicó la sustitución de Martín, perseguido judicialmente, por el doctor Ramón Córdoba. En esa misma sesión el PSUC nombró a sus consejeros, Juan Salom y Lluís Pubill.

A finales de agosto el ayuntamiento de Puigcerdà, como tantos de la comarca, estaba prácticamente disuelto y sus funciones absorbidas por el Comité Ejecutivo de la Cerdaña.

El informante de la Comisión Jurídica señalaba como "instigador principal de la persecución" de militantes anarcosindicalistas en Puigcerdà a "Vicente Climent [PSUC], y un llamado Juan Bayran Clasli, del PSUC", que junto al "alcalde de Bellver, un agente de Vigilancia, llamado Samper, y otro agente cuyo nombre ignoro en este momento, ambos pertenecientes a Estat Català, tienen formado un Comité Ejecutivo que se ensañan con la persecución de militantes de nuestra Organización".

Prueba la ferocidad del Comité Ejecutivo de la Cerdaña el relato de un informante sobre "la agresión de que fue víctima, hace unos días en la plaza pública, el compañero Eulalio Oña, el cual fue agredido y abofeteado por el agente Samper, conminándole a que en el plazo de veinticuatro horas se ausentase de la población", bajo amenaza de que si no lo hacía así,"lo harían desaparecer".

Ese Comité Ejecutivo que había impuesto el terror y la persecución de los cenetistas de Puigcerdá, se reunió para tomar "graves acuerdos", entre ellos expulsar de la Cerdaña a todos los militantes de CNT y de FAI, bajo amenaza de hacer desaparecer a quienes

no cumpliesen tal orden. Los familiares de los asesinados en La Serradora eran acosados sin cesar, con el objetivo explícito de expulsarlos de la comarca.

Leocadio Mediavilla, Antonio Gordillo y Agustín Sánchez, de CNT y antiguos concejales del Ayuntamiento de Puigcerdà, habían huido por las amenazas de detención y eran "buscados por el grupo del Agente Samper y vecinos y alcalde de Bellver", que interrogaban a los militantes cenetistas con el fin de "averiguar donde se hallan y proceder a su detención" o asesinato.

Según el informante, fuerzas de Orden Público habían requisado el local de las JJLL, "instalándose en el mismo las fuerzas de Carabineros" y entregaron la biblioteca a UGT, "o al Delegado que la Generalidad envíe para su entrega". El local del Sindicato de CNT lo asaltó "un grupo de individuos pertenecientes a Estat Català y PSUC", para entregarlo al antiguo propietario. El informe terminaba con una referencia a la Seo d´Urgell, que vivía una persecución similar a la de Puigcerdà.

El resultado de la represión era el regreso a Puigcerdà de los fascistas y enemigos de la revolución del 19 de julio: Obiols, juez perseguido entonces, ahora admitía todas las denuncias contra los cenetistas, pero enfermaba para eludir cualquier responsabilidad por asesinato de libertarios; habían vuelto el alcalde de la Dictadura de Primo de Rivera; la familia del cura "y otros muchos, a los cuales se les atiende en sus denuncias y reclamaciones en perjuicio de nuestros militantes", con el único fin "de cargar toda la responsabilidad sobre nuestra Organización y sus componentes".

Fuerzas de Orden Público, antiguas autoridades, fascistas y burguesía estaban reconquistando la Cerdaña, desencadenando una feroz represión contra militantes anarcosindicalistas, que iban del asesinato, la cárcel y el destierro al metódico acoso a todos los militantes de CNT y sus familiares, pasando por la incautación de locales, amenazas de muerte o la efectiva eliminación física. Y como complemento inevitable y justificativo de esta represión estalinista, gubernamental y clasista se reafirmaba y crecía la leyenda negra de los anarquistas catalanes en general y de Antonio Martín en particular.

Los continuos registros, las incautaciones de dinero y ajuar en los hogares, la ruptura de correspondencia, las palizas, incluso públicas en plena calle, las amenazas de muerte o desaparición, perpetradas contra los militantes y sus familiares y un largo etcétera de desmanes y persecución, por policías y vecinos de Bellver, consiguieron que en septiembre de 1937 la CNT hubiera desaparecido como organización en toda la Cerdaña.

En 1938 Joan Solé fue nombrado comisario municipal de varios pueblos de la comarca, que regía sin oposición alguna, mientras la CNT iniciaba una tímida reorganización llena de obstáculos.

Archivos contra leyendas

Leyenda es la narración de sucesos fabulosos que se transmite por tradición como históricos y reales. Los archivos son los lugares donde se custodian documentos, mimbres con los cuales el histo-

riador construye un relato fidedigno y riguroso del pasado.

Martín Salvat Pujadas, encargado del cementerio de Puigcerdà, en su respuesta, fechada el 1 de octubre de 1937, a un oficio recibido, declaró que las inhumaciones por muerte violenta, desde el 18 de julio de 1936, sumaban 31. Se pueden clasificar por fechas: 21 fusilados en la matanza del 9 de septiembre de 1936, dos mujeres apaleadas en las tapias del cementerio el 30 de octubre de 1936 por robos en la cooperativa, dos libertarios, Antonio Martín y Julio Fortuny, caídos en la emboscada de Bellver del 27 de abril de 1937 y los seis anarquistas asesinados en La Serradora el 10 de juniode 1937. En resumen, 23 fascistas y 8 ácratas.

El mito de los fusilamientos masivos en la collada de Tosas, ordenados por el Comité de Puigcerdà, se desmorona ante la precisión y contundencia de un documento de la Causa General que concluye, una vez desenterrados y analizados los 26 cadáveres existentes, que eran en su mayoría personas muy jóvenes, identificados algunos como derechistas y desertores, abatidos por los carabineros al intentar cruzar la frontera. Ni comité, ni fusilamientos; carabineros y desertores, y en todo caso muertes ajenas a la problemática interna de la Cerdaña que no deben contabilizarse como fruto de los conflictos sociales y políticos de esa comarca.

Pero la realidad histórica no importa, los documentos que destruyen una fabulosa difamación, tampoco. Estamos ante un fenómeno sociológico y antropológico muy complejo, que escapa a la ciencia histórica, porque los hechos históricos se trans-

forman en leyenda y creencias míticas, cimentando además una especie de orgullosa Fuenteovejuna de todo el pueblo de Bellver, unido en su esencia catalana, republicana y civilizada frente al salvajismo de los charnegos anarquistas y revolucionarios de Puigcerdà. No importa que todo sea falso desde un punto de vista histórico: es un mito fundacional y heroico del pueblo de Bellver tan indiscutible como irracional y religioso.

La leyenda presenta variaciones contradictorias: todos y cada uno de los que dispararon desde la muralla hirieron mortalmente a Martín; lo que convive con el pacto común de silencio de no revelar el nombre de quien realmente lo mató: un guardia civil retirado, y con el más heroico aún de que fueron todos a una.

La leyenda tiene también sus dogmas, indiscutibles e inapelables:

- Sin duda *El cojo* era un ladrón y un asesino, como todos los anarquistas.
- Su objetivo, al requisar ganado de Bellver, era el de enriquecerse personalmente.
- Atravesó el puente a lo loco, por cojones; sin ánimo de parlamentar, aún a sabiendas de que estaba batido por numerosa gente armada, atrincherada en las altas murallas y que el asalto a Bellver desde el puente era un acto suicida. ¡Un cojo corriendo por el puente!
- No hubo ninguna emboscada.

- Nadie (ni siquiera involuntariamente y bajo amenaza armada) cobijó a Martín en su casa, agonizante por la herida de bala.

Cuando la historia deviene mito, aún más, mito identitario del pueblo de Bellver, el historiador desaparece tragado por la épica de lo sagrado: los anarquistas siempre han sido, son y serán culpables de haber luchado por la revolución. Y eso, sólo eso, y el odio infinito que genera en la burguesía, es suficiente para alimentar y justificar ayer, hoy y siempre la leyenda negra del anarquismo catalán. A la historia sagrada (de esos historiadores al servicio del amo que les paga) no le importa su falsedad; sólo le interesa la irracional condena de los revolucionarios y de su *evidente* naturaleza diabólica, criminal y maligna. Su delito fue imaginar un mundo mejor, justo y sin explotación. Su crimen, combatir por la libertad, por el poder de decidir sobre su propia vida, por la gestión común de las prioridades socioeconómicas, por destruir el Estado, por el comunismo libertario. Nada más y nada menos.

Antonio Gascón y Agustín Guillamón

MASÓ, Albert (1918-2001)

Albert Masó March, militante obrero revolucionario que utilizó en diferentes períodos de su vida los seudónimos de *Albert Vega, R. Maille, Julio Gil*, nació en Barcelona en diciembre de 1918 y murió en París el 21 de noviembre de 2001.

Estudió en la Escuela Blanquerna de Barcelona, de carácter elitista y catalanista. Inició su trayectoria militante en las Juventudes del Bloc Obrer i Camperol (BOC) de la barcelonesa barriada de Gracia en enero de 1934. Participó activamente en los acontecimientos de octubre de 1934 en Barcelona, en la huelga general revolu-

cionaria que se desencadenó el 6 de octubre de 1934, como protesta al acceso de ministros fascistizantes en el gobierno de Madrid. En Cataluña la CNT no apoyó la huelga. El día 7 el ejército ocupaba Barcelona: el gobierno de la Generalidad se había rendido. En la Rambla la resistencia ofrecida en el sindicato del CADCI (sindicato mercantil catalanista) había terminado con la destrucción parcial del edificio por la artillería del general Batet. Los militantes del BOC concentrados en el local de la Alianza Obrera, en Puerta del Angel, recibieron noticias "excesivamente optimistas" del carácter general de la huelga en Cataluña y de la victoria de la insurrección obrera en Asturias. Eran unas 300 personas mal armadas. Al enterarse de que en Gracia los *escamots* de Esquerra dejaban una gran cantidad de fusiles se desplazaron allí para hacerse con unos 150 fusiles winchester abandonados. Formaron una columna armada, compuesta de 150 militantes, de los que unos 40 eran miembros del BOC, que pretendía dirigirse a Sabadell, ciudad controlada, como algunas otras en Cataluña, por la Alianza Obrera. Aunque disponían de dos coches y dos camionetas se desplazaron a pie. En la plaza de Lesseps les alcanzó la guardia civil, que retrocedió tras un tiroteo en el que murió Teresa Vives, una compañera del BOC, y otros dos fueron heridos. Siguieron hacia el Tibidabo por la carretera de la Arrabassada donde la guardia civil volvió a hostigarlos hasta que el tiroteo se resolvió con la huida de la guardia civil hacia Barcelona. La columna de insurrectos llegó a Sant Cugat, donde les esperaba la guardia civil y se generalizaron los enfrentamientos armados y los heridos por ambas partes. La guardia civil subió a un autocar para huir. La columna se disgregó en pequeños grupos que decidieron ir a Sabadell, mientras otro grupo permanecía en Sant Cugat. Los grupos que

iban hacia Sabadell siguiendo la vía férrea eran cada vez menos numerosos y más dispersos. La guardia civil y una unidad del ejército llegaron a Sant Cugat, donde se enfrentaron al grupo insurrecto que se había atrincherado en el Ayuntamiento. Albert Masó, junto con Angel Estivill y Vicente Masferrer, consiguió llegar al anochecer, a través de caminos y senderos, a Sabadell, que estuvo en manos de la Alianza Obrera hasta la llegada del ejército, que ocupó Sabadell a las nueve de la noche. Los insurrectos apresados fueron condenados la mayoría a 30 años de cárcel. Albert Masó no fue herido ni detenido.

Tras los hechos de octubre de 1934, Josep Rovira reclutó a Albert Masó, que sólo tenía dieciséis años, como miembro de los Grupos de Acción del BOC (gabocs), que luego lo fueron del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Intervino en diversas acciones armadas encargadas a los gabocs por los sindicatos mercantil y textil, y jugó un papel muy destacado en la huelga mercantil de junio de 1936, participando decisivamente en los violentos enfrentamientos de los obreros con las fuerzas de la policía. Había colaborado esporádicamente en *La Batalla* y *L'Hora*.

Fue militante del POUM desde su fundación en setiembre de 1935, por la unificación de la Izquierda Comunista de España (ICE) (Nin, Andrade, Molins...) y el BOC (Maurín). En julio de 1936 participó en los combates del 19 de julio de 1936 contra los militares alzados contra la República, en el que intervinieron centenares y luego millares de trabajadores (de la CNT y del POUM), así como algunas fuerzas de orden, leales al gobierno republicano y de la Generalidad. Fue herido levemente frente al cuartel de Atarazanas al mediodía del día 19, por lo que no pudo intervenir en el asalto final a este edi-

ficio, que se produjo el 20 de julio por la mañana. Marchó al frente de Aragón con la primera columna organizada por el POUM, primero en Zaragoza y luego en Huesca. En setiembre de 1936 fue herido en Tierz y evacuado a Barcelona. Tras un breve período de reposo en el sanatorio del POUM en Alp, regresó al frente de Huesca.

En marzo-abril de 1937 el POUM aconsejó a sus militantes en el frente, o en comarcas, que se concentraran en Barcelona para reforzar la organización del partido en esta ciudad. Albert Masó a finales de abril de 1937 militaba en la sección de Gracia del POUM. Amén de las reuniones y labores de propaganda, Masó realizaba acciones de control de los transeúntes en la calle o en los transportes, desarmando a quienes llevaban un carnet del PSUC (partido estalinista catalán). Lo mismo hacían los libertarios y los estalinistas con sus oponentes políticos. La tensión social y política iba en aumento y todo anunciaba ya el enfrentamiento de mayo.

Albert Masó vivió las Jornadas de mayo de 1937 en el local del POUM en Gracia, sito en la confluencia de la calle Córcega con el Paseo de Gracia. Los militantes del POUM levantaron unas barricadas que, a la vez que protegían el local, controlaban la importante encrucijada del Paseo de Gracia con la Diagonal (el Cinc d'Oros), que era también la entrada del barrio de Gracia, antiguo municipio anexionado a Barcelona caracterizado por estrechas callejuelas. La huelga era general en toda la ciudad, y en muchos sitios se producían enfrentamientos armados entre la CNT-POUM y el PSUC-Generalidad-Esquerra-policía. El barrio de Gracia estuvo controlado en todo momento por los Comités de defensa de la CNT, ayudados por el POUM. Masó intervino en los tiroteos contra el cuartelillo de la calle Córcega hacia Ram-

bla de Cataluña, y estuvo patrullando en la encrucijada del Cinc d'Oros, próxima a La Pedrera, incautada por el PSUC. En el local del POUM en Gracia había unos 40 militantes en contacto permanente con el Comité Local del POUM (Plaza del Teatro en las Ramblas) y con el CE de las Juventudes del POUM, sito en el cercano local de la calle Mayor de Gracia. Militantes de la CNT montaron una ametralladora en una de las barricadas frente al local del POUM en Gracia. Se mantuvieron contactos con alumnos de la Escuela Popular de Guerra, aunque Masó siempre desmintió "el mito historiográfico" de que se estuviera organizando con ellos una columna militar para tomar la Generalidad.

Albert Masó fue testigo del efecto de los discursos radiofónicos de Federica Montseny, Juan García Oliver y Mariano Vázquez, que desmoralizaron y desmovilizaron a los anarquistas, que primero retiraron la ametralladora y más tarde abandonaron definitivamente las barricadas del POUM en Gracia.

Masó, detrás de una barricada semideshecha, contempló al anochecer del 7 de mayo de 1937 el desfile de decenas de camiones de guardias de asalto que llegaban de Valencia cantando La Internacional para "restablecer el orden" en Barcelona. De regreso al frente fue nombrado teniente de la División 29 (que antes de la militarización se llamaba Columna Lenin del POUM).

Del 17 al 19 de mayo los estalinistas promovieron la caída de Largo Caballero e impusieron un nuevo gobierno presidido por Negrín. Orlov planificó el complot para involucrar al POUM en actividades de espionaje franquista, mediante la elaboración de pruebas falsas. El objetivo final era la ilegalización y eliminación física y

política de los "trotskistas-fascistas" del POUM por sus críticas al estalinismo y los procesos de Moscú.

El 16 de junio de 1937 se abatió sobre el POUM la represión preparada por los estalinistas y la NKVD. El CE del POUM fue detenido y acusado de traición; Nin fue secuestrado por la policía republicana y torturado por la NKVD. La desaparición de Nin fue un escándalo político de ámbito internacional y el inicio de la represión generalizada del proletariado revolucionario español.

Albert Masó March fue detenido el 4 de julio de 1937, junto con otro joven militante poumista, Ramón Riera Llobet, mientras pegaban un cartel, en una calle de Gracia, cuyo título decía: "El Gobierno Negrín es el gobierno de la contrarrevolución". Masó permaneció en la Prisión Modelo, donde coincidió con Eduardo Mauricio Ortiz, hasta el 5 de noviembre de 1937.

El capitán de las Brigadas Internacionales Leon Narwicz, de nacionalidad polaca y miembro de la NKVD y del Servicio de Información Militar (SIM), creado por Prieto el 9 de agosto de 1937, había jugado un importante papel, ya antes de las jornadas de mayo, preparando la identificación y posterior detención de los distintos militantes y dirigentes del POUM, mediante la obtención de fotografías. Tras ganarse la confianza de diversos dirigentes del POUM (Nin, Andrade, Landau, Gorkin), a quienes se había presentado como simpatizante de la Oposición rusa, pudo recorrer sin levantar sospechas los distintos locales del POUM, sacando las fotos que quiso. Tras las masivas detenciones de militantes del POUM después del 16 de junio, algunos de ellos observaron que la policía, para identificar a quien detenía llevaba fotos recientes, que sólo podían ser las que había tirado Leon Narwicz (Leon en polaco se escribe sin acen-

to). Juan Andrade posteriormente identificó a Narwicz en una foto publicada en la prensa, en la que aparecía junto a Líster y otros destacados estalinistas. En enero-febrero de 1938 Leon Narwicz y Lothar Marx estaban trabajando en un intento de infiltrarse en la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE), presentándose como simpatizantes, que podían influir en un pequeño grupo alemán de las Brigadas Internacionales. En esa misma época Leon Narwicz estaba intentando entrar en contacto con la organización clandestina del POUM, sin saber que los poumistas conocían ya su carácter de agente soviético, el papel que había jugado en la detención de Nin, del Comité Ejecutivo y de varios militantes del POUM, así como su labor de recopilación o fabricación de pruebas judiciales en el proceso en curso abierto contra ese partido. El POUM decidió hacerle creer que les interesaba contactar con él, y le dieron una cita para encontrarse. El capitán de las Brigadas Internacionales Leon Narwicz, agente de la NKVD y del SIM, acudió el 10 de febrero de 1938, a las diez de la noche, a la cita en un descampado en la calle Legalidad, en Barcelona, sin sospechar nada. Un grupo de acción del POUM, formado por Albert Masó y Lluis Puig, le disparó tres tiros en la cabeza. La muerte de Leon Narwicz fue reivindicada por el POUM como un acto de venganza contra la NKVD por la muerte de Nin y la persecución política del partido. Ni Albert Masó ni LLuis Puig fueron detenidos; la muerte de Narwicz sirvió de pretexto para la detención y juicio de los militantes de la SBLE: Munis, Jaime Fernández Rodríguez, Domenico Sedran (*Adolfo Carlini*), Aage Kjelsø, Victor Ondik, Teodoro Sanz, Luis Zanon. La investigación fue conducida por Julián Grimau García, lo cual demuestra la importancia que la NKVD y el SIM concedían al caso Narwicz.

Ese mismo mes de febrero de 1938 Albert Masó ingresó en la Escuela Militar, para regresar más tarde al frente como teniente de infantería destinado a la 218 Brigada Mixta, 34 División, donde no dejó de militar en una célula clandestina del POUM.

En febrero de 1939, pasó la frontera con su unidad y se evadió del campo de concentración de Argelés. En el exilio formó parte de un grupo de acción, constituido por Albert Masó, LLuis Puig y Rafael García (comisario del batallón de choque de la División 29), que recaudaba fondos para el POUM. Fue detenido y encarcelado durante dos años en La Santé (1939-1941), donde Lluis Puig falleció de tuberculosis en 1939. Sus relaciones personales con Suzanne Voute (*Frédéric*) le aproximaron a la Fraction Française de la Gauche Communiste (FFGC), en la que ingresó a principios de 1944. Su adhesión a la FFGC se fundamentaba en tres puntos teóricos: 1) rechazo de la posición "defensa de la URSS"; 2) caracterización de la URSS como potencia contrarrevolucionaria; 3) la guerra mundial es ante todo una guerra entre potencias y bloques imperialistas. No compartía los análisis de *Bilan* sobre la guerra de España, que siempre rechazó como disparatados, ni la concepción bordiguista del partido. Militó en la FFGC durante varios años, en París, en un ambiente agradable y propicio, junto a los franceses Gaston Davoust (*Chazé*) y Lasterade, y los exiliados italianos Aldo Lecci (*Tullio*), Bottaioli (*Butta*), Bruno Zecchini, los hermanos Corradi (Ernesto y Piero), Martín Capeletti, Ferruccio y Mario. En el otoño de 1944 Marc Chirik y Salama (*Mousso*), que acababan de llegar a París procedentes de Marsella, abandonaron la FFGC para constituir la Gauche Communiste de France (GCF). En 1945 Tullio y Butta marcharon a Italia; y en 1946 ingresaron en la FFGC dos españoles: Rafael García, pou-

mista que había sido ofical en la División 29, que se alejó del grupo al cabo de dos años, y *Nico*, obrero en la fábrica Renault de Boulogne-Billancourt, donde se convirtió en uno de los organizadores de la huelga salvaje de abril de 1947, y que a principios de 1949 emigró a Venezuela.

Albert Masó había sido detenido de nuevo en 1944 por los alemanes. En diciembre de 1945 asistió a la primera Conferencia del Partido Comunista Internacionalista de Italia (bordiguista), reunida en Turín. Con el tiempo las discrepancias entre bordiguistas intransigentes (como Suzanne) y no bordiguistas fueron acentuándose. Albert Masó pasó un año en un sanatorio en Suiza (mayo de 1947 a abril de 1948) y luego otro año de trabajo (enero a diciembre de 1949) en Marsella y Comar, por lo que se mantuvo alejado de toda práctica política hasta su regreso a París en diciembre de 1949, donde trabajó como traductor. Ante el deterioro de la situación en el seno de la FFGC, las discusiones con el grupo Socialisme ou Barbarie (SB) permitieron a un pequeño grupo de militantes: Albert Masó (*Vega*), Pierre Lanneret (*Camille*), Gaston Davoust (*Chazé*), Jacques Signorelli (*André Garros*), Neron, Raymond Bourt (*Gaspard*), y otros, realizar un balance político que se expresó en una Declaración política, publicada en el número 7 de *Socialisme ou Barbarie*. En mayo de 1950, Masó, Lanneret y el pequeño grupo desgajado de la FFGC se adhirió a SB. En los números 9 y 11 de la revista se publicaron dos importantes artículos, firmados por Albert Vega, sobre la lucha de clases en España y sobre la escisión del bordiguismo en Italia, entre las tendencias lideradas por Damen y Bordiga. Desde 1952 el nombre de Albert Vega fue incluido entre los miembros del consejo de redacción. Masó asumió durante su militancia en SB el peso de las tareas de organización política y publicó diver-

sos artículos sobre los más variados temas, firmados *A. Vega* o *R. Maille*. Desde 1954 el pequeño núcleo de militantes de SB (que osciló de los 20 a los 80 militantes) vivió una serie de enfrentamientos internos, cada vez más agudos, que solían cristalizar en tres tendencias encabezadas por Castoriadis (que daba gran importancia a la teorización de los nuevos fenómenos del capitalismo y no creía que SB pudiera convertirse en una auténtica organización revolucionaria), Lefort (preocupado por el antileninismo y la crítica de la burocracia) y Vega (que priorizaba el marxismo revolucionario clásico y un cierto activismo obrerista).

En el otoño de 1957 Masó alojó en su casa a Munis (recién salido de las prisiones franquistas) durante dos o tres meses. Las discusiones de Munis con SB, en la primavera de 1958, finalizaron con un desacuerdo total en temas esenciales, por lo que Munis y Benjamin Péret fundaron su propio grupo: Fomento Obrero Revolucionario (FOR). En ese mismo 1958 se produjo una escisión en SB, a causa de las discrepancias en torno al modelo organizativo por el que debía optar SB: Castoriadis (*Chaulieu*, *Cardan*), Masó, etc... continuaron en SB, mientras Claude Lefort (*Montal*), Henri Simon, y otros abandonaron el grupo para constituir Informations et liaisons ouvrières (ILO). En 1960, durante la guerra de Argelia, Albert Masó, a causa de los registros y detenciones a que fueron sometidos los militantes extranjeros de SB, se vio obligado a destruir sus archivos y colecciones de periódicos: *Battaglia Comunista*, *Prometeo*, *Programme*, *Bilan*, *L'Etincelle*, *L'Internationaliste*, folletos, textos, etc....

Masó mantuvo un contacto asiduo, durante los años cincuenta y sesenta, con Onorato Damen, líder

del Partito comunista internacionalista de Italia (Battaglia), y sobre todo con Bottaioli, y el grupo formado por éste en Cremona: Danilo Montaldi, Gianfranco Fiameni, etc..., que permitió romper el aislamiento internacional de SB, así como una amplia difusión de la revista en Italia. En 1963 se produjo una nueva escisión en SB: Castoriadis y Mothé conservaron la revista SB (que se publicó hasta 1965, disolviéndose el grupo en 1967), mientras Masó, Lyotard (*Laborde*), Soury (*Brune*), etcétera, continuaron con *Pouvoir Ouvrier* (mensual de SB), hasta su autodisolución en diciembre de 1969. Ambos grupos (unos 20 militantes cada uno) mantuvieron los nombres respectivos de sus publicaciones para la organización.

En 1972 Masó reingresó en el POUM, en París, formando parte de su CE en el exilio. Desde 1975 publicó con Wilebaldo Solano *Tribuna Socialista*, editada por la Izquierda del POUM, que proponía la unidad del POUM, Acción Comunista, Unión Comunista de Liberación y Lucha Obrera. Albert Masó firmaba los artículos publicados en esta revista con el seudónimo de *Julio Gil*. En octubre de 1975 fue uno de los organizadores de la campaña realizada en París contra la aplicación de las penas de muerte dictadas por Franco. En julio de 1976 se disolvió la izquierda del POUM: Solano y Masó apostaron por la reconstrucción del POUM desde la perspectiva del marxismo revolucionario y mediante la unificación de diversas formaciones marxistas. Albert Masó, abandonando familia y amigos, fijó su residencia en Barcelona para dedicarse de pleno a la militancia en el POUM. En diciembre de 1976 se aprobó por referéndum la Ley de Reforma Política, que acababa con la posibilidad de una "ruptura" con el franquismo y sentenciaba la vía del pacto político entre reformistas antifranquistas y liquidadores franquistas. En abril de 1977 se celebró la

IV Conferencia del POUM con la discusión y aprobación de un texto político de Solano y una resolución sindical elaborada por Masó. La decisión de que el POUM participara en las elecciones generales convocadas para el 15 de junio de 1977, no discutidas en la IV Conferencia, provocaron la escisión de Mario Lleget y el sector más joven del interior, contrarios a la intervención electoral, lo cual provocó la existencia de dos POUM, hasta el ingreso de los escindidos, en los primeros meses de 1978, en el Partido Obrero Socialista Internacional (POSI), sección española de la Organización por la Cuarta Internacional (OCI). El resultado de las primeras elecciones fue decepcionante para todas las formaciones a la izquierda del PCE, que entraron en una crisis que acabó siendo irreversible. En agosto de 1977 el POUM celebró su V Conferencia, consiguió convertir *La Batalla* en un órgano mensual e inició un proceso de unificación con Acción Comunista y un grupo escindido de la Organización de Izquierda Comunista (OIC) que, a lo largo de 1978, tras diversos avatares y desencuentros, terminó en un estrepitoso fracaso cuando fue incapaz de superar una cuestión de segundo orden como era la del nombre a adoptar por el nuevo partido unificado. El fracaso del proceso de unificación llevó al POUM a una crisis aguda, con la multiplicación en 1979 de los casos de abandono o absentismo. Sólo el voluntarismo de Masó y un pequeño núcleo militante garantizó la salida de *La Batalla* y las mínimas tareas administrativas. El 1 de noviembre de 1979 Masó regresó a París, aunque realizando siempre frecuentes viajes a Barcelona. Desde 1981 el POUM dejó de tener una actividad política real, aunque nadie tomó la iniciativa de su disolución, ni siquiera cuando años más tarde se constituyó la Fundación Andreu Nin.

La biografía de Albert Masó, obstinado, activo y valioso militante obrero y revolucionario desde los dieciséis años (1934) hasta el final de sus días (noviembre 2001) se funde con la historia del "viejo" movimiento obrero del siglo XX. Suzanne Voute, su compañera durante algunos años, falleció en diciembre de 2001 en Marsella.

Agustín Guillamón

MICHAELIS, Rudolf (1907-1990)

Nació el 31 de marzo de 1907 en Leipzig y murió en Berlín el 28 de noviembre de 1990. Michaelis había crecido, desde la edad de seis años, en una familia de acogida. Su madre había muerto al poco de su nacimiento. En 1924 entró en las juventudes anarquistas de Leipzig, entonces una de las organizaciones más activas de Alemania y de la cual saldrían más adelante militantes dirigentes de la *Freie Arbeiter-Union Deutschlands* (FAUD) y del *Deutsche Anarcho*-Syndikalisten (DAS), como Elli y Ferdinand Götze, Arthur Lewin Gerhard Wartenberg y Helmut Rüdiger. En 1927, Michaelis se fue a Berlín, donde se

formó como autodidacta, y desde 1930 trabajó como restaurador en el departamento de Oriente Próximo del museo estatal.

Como miembro activo de la FAUD, fue detenido en mayo de 1933 y estuvo encarcelado hasta diciembre de 1933. Después, junto con su compañera Margarethe, emigró a Barcelona. Por recomendación de su jefe alemán consiguió un puesto en el museo arqueológico de la ciudad. Como afiliado a la CNT participó activamente en el levantamiento del 19 de julio de 1936. Al verse implicada la Universidad de Barcelona en denuncias por ser un nido de reaccionarios, Michaelis intervino con éxito en favor de su exjefe en el museo arqueológico, Bosch i Gimpera, para que cesaran tales ataques en la prensa.

De agosto a noviembre de 1936 combatió en el grupo Erich Mühsam y hasta abril de 1937 fue delegado político del Grupo Internacional en la Columna Durruti. Detenido después de los días de mayo, estuvo encarcelado en Santa Úrsula y en Segorbe. Una vez puesto en libertad, obtuvo la nacionalidad española e ingresó en una unidad militar republicana. Finalizada la guerra civil se instaló en París, y con nombre falso volvió a España. Le detuvieron en la frontera y fue condenado a 30 años de prisión.

En 1944 pudo salir de la cárcel, y vivió hasta 1946 bajo vigilancia policial en Madrid. En 1946 regresó a Alemania y entró en el partido comunista del Este, el SED. Ocupó el puesto de director administrativo de los museos estatales en Berlín. En 1951 fue expulsado del partido, pero se quedó en Berlín-Este y trabajó, hasta su jubilación en 1964, como maestro de primaria en Berlín-Treptow. A partir de 1975 volvió a contactar

con sus antiguos compañeros de la FAUD en la Alemania Occidental. Bajo nombre falso dio conferencias en Berlín-Oeste, entre otras materias, sobre la revolución española.

Dieter Nelles

MICHAELIS, Margarethe (1902-1985)

Nació en Dzieditz (Austria) en 1902 y murió en Melbourne (Australia) en 1985. Fotógrafa. Estudió fotografía en Viena y se instaló en Berlín en 1929. Allí conoció a Rudolf Michaelis. El 9 de marzo de 1933 fue detenida durante algún tiempo en relación con una *razzia* en la editorial ASYK en Berlín.

En diciembre de 1933 emigró con su marido Rudolf a Barcelona. En esta ciudad trabajó para el grupo GATEPAC (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) y con su sección catalana (GATCPAC), en cuyas revistas publicó sus fotografías.

Después de haberse separado de su marido montó un estudio fotográfico y, una vez empezada la guerra civil, colaboró con la Generalitat. Abandonó Barcelona a finales de 1937 y se marchó finalmente a Austria.

En 1999, bajo el título "Vanguardia y Política en la Barcelona de la República", sus fotografías fueron presentadas en Valencia y Barcelona, en sendas exposiciones.

Dieter Nelles

(MUNIS, G.), Manuel Fernández-Grandizo y Martínez (1912-1989)

Manuel Fernández-Grandizo y Martínez (18-4-1912 / 4-2-1989), conocido por el seudónimo de *G. Munis*, nació en Torreón (México). El seudónimo está extraído de las dos sílabas centrales de la palabra comunismo. Y la letra "G" delante de Munis no es la inicial de Grandizo o de Gregorio, sino parte del seudónimo. A los tres años de edad vino a España con sus padres, residiendo en Extremadura. Su padre representaba una fábrica de harinas. A los once años su familia volvió a México. Se inició desde muy joven en

las actividades políticas. Intervino en las huelgas campesinas de Llerena en 1928. Fue uno de los fundadores de la Oposición Comunista de Izquierda en España, esto es, de la organización internacional impulsada por León Trotsky. Colaboró en la prensa de la Izquierda comunista de España (nuevo nombre adoptado por la Oposición comunista): *La Antorcha*, *Joven Espartaco*, *El Soviet*, *Comunismo*. Intervino sucesivamente en la campaña de las elecciones municipales de abril de 1931, que consiguieron derrocar a la monarquía, y luego en la campaña de las Cortes Constituyentes. Formó parte de la dirección del numeroso núcleo trotskista de Llerena, junto a militantes de la talla de Eduardo Mauricio (que firmaba con el seudónimo *O. Emem*) y Luis Rastrollo. Meses después, en México, contribuyó a la fundación clandestina de la Oposición trotskista. Detenido en un mitin fue expulsado del país, y regresó de nuevo a la península.

De 1932 a 1933 fue miembro del grupo *Lacroix*, que debía su nombre al seudónimo del militante Francisco García Lavid, quien tras dimitir como secretario de la organización en marzo de 1932, llevó a cabo una lucha fraccional contra su sucesor Andrés Nin.

Cumplido el servicio militar fue nombrado a principios de 1934 representante de la Izquierda Comunista de España (ICE) en la Alianza Obrera de Madrid. Tras la insurrección de octubre de 1934 fue encarcelado por incitación a la rebelión, a causa de la publicación del folleto *Qué son las Alianzas Obreras*.

Durante esos años colaboró episódicamente en la prensa de la Oposición, en *El Soviet* (1931-1032) y *La Antorcha*. (1934), así como en la revista teórica *Comunismo* (1931-1934).

Era partidario del entrismo en las radicalizadas Juventudes socialistas, como propugnaba Trotsky desde febrero de 1934; táctica que ya había propuesto con anterioridad Esteban Bilbao en España. Para Munis se trataba de entrar con derecho a fracción y sin renuncia a la defensa de sus propias posiciones.

La tendencia que en el seno de la ICE se opuso a la fusión con el Bloc Obrer i Camperol (BOC) de Maurín, estaba formada por Esteban Bilbao, Enrique Fernández Sendón (*L. Fersen*) y Munis, quienes publicaron una carta de ruptura en el boletín interno de la ICE de julio de 1935. Esta tendencia consiguió la adhesión de apenas media docena más de militantes. El ingreso de esa tendencia en el PSOE no supuso la creación de ninguna fracción, ni tuvo peso específico alguno. Así pues, cabe afirmar, y es importante subrayarlo, que desde septiembre de 1935, con la fusión de la ICE y el BOC en el POUM, el proletariado español se quedó sin partido revolucionario en un período histórico crucial. Munis no llegó a ingresar en el PSOE, ni tampoco militó nunca en el POUM, partido afiliado al llamado Buró de Londres, de carácter centrista.

A principios de 1936 Munis se fue a México de donde volvió en cuanto tuvo noticia de la sublevación militar y la insurrección obrera de julio. Regresó a España con el primer barco cargado de armamento, el Magallanes, que arribó a Cartagena a mediados de septiembre de 1936, cargado con una pequeña dotación de armamento.

En noviembre de 1936 Munis se estableció en Barcelona, donde se integró en el Grupo Bolchevique-Leninista (BL), creado en mayo-junio de 1936 por los trotskistas italianos Nicola Di Bartolomeo (*Fosco*) y

Virginia Gervasini (*Sonia*). El 30 de octubre Fosco había sido expulsado del Grupo BL de Barcelona, fundando un nuevo grupo trotskista heterodoxo, que se reclamaba de las posiciones de Raymond Molinier y Pierre Frank en Francia. Así, pues, desde noviembre de 1936 existieron dos minúsculos grupos trotskistas enfrentados. Ambos se revindicaban de la Cuarta Internacional.

Munis entabló una fuerte relación política y amistosa con el poeta surrealista Benjamin Péret, militante del Parti Ouvrier Internationaliste (POI), sección francesa del movimiento por la Cuarta Internacional, presente en Barcelona desde agosto de 1936.

El grupo ortodoxo de Munis adoptó el nombre de Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE), pro IV Internacional, que desde enero de 1937 publicó un Boletín, transformado en abril de 1937 en el periódico *La Voz Leninista*, en el que se criticaba a la CNT y el POUM su colaboración con el gobierno de la burguesía republicana, al tiempo que se propugnaba la formación de un Frente Obrero Revolucionario que tomase el poder, hiciera la revolución y dirigiese la guerra.

A finales de abril de 1937 Munis y Péret marcharon a París para entrar en contacto con la organización internacional. Munis regresó a finales de mayo, probablemente acompañado por Erwin Wolf. Así, pues, Munis no vivió directamente la semana de combates conocida como "las Jornadas de Barcelona de Mayo de 1937".

En mayo de 1937, sólo la Agrupación de Los Amigos de Durruti y los bolchevique-leninistas (BL) de la SBLE lanzaron octavillas, que propugnaban la continuación de la lucha y se oponían a un alto el fuego. Fueron las únicas organizaciones que intentaron pre-

sentar y defender unos objetivos revolucionarios a la insurrección de los trabajadores. La represión estalinista, tras la caída del gobierno de Largo Caballero, consiguió la ilegalización y proceso del POUM, pero también de Los Amigos de Durruti y de la SBLE. Al asesinato de los anarquistas Berneri, Barbieri y otros muchos compañeros, siguió el asesinato y desaparición de los poumistas Nin y Landau, pero también de los camaradas de Munis: el hebreo alemán Hans David Freund (*Moulin*), el checo exsecretario de Trotsky Erwin Wolf (*N. Braun*), y su amigo personal Carrasco.

El propio Munis, con la mayoría de los militantes de la SBLE, fue encarcelado el 13 de febrero de 1938. Fueron acusados de sabotaje y espionaje al servicio de Franco, de provocar huelgas para favorecer la victoria fascista, de provocar las luchas callejeras de mayo de 1937, de proyecto de asesinato de Negrín, "La Pasionaria", Díaz, Comorera, Prieto y un largo etcétera; así como de asesinato consumado en la persona del capitán polaco de las Brigadas Internacionales Leon Narwicz, agente del Servicio de Información Militar (SIM) y de la policía política soviética, infiltrado en el POUM. Leon Narwicz (en polaco se escribe sin acento en Leon) había sido descubierto en su intento de infiltrarse en el POUM y fue ejecutado por un grupo de acción de ese partido, formado por Albert Masó y Lluís Puig.

Los militantes de la SBLE fueron juzgados por un tribunal de Espionaje y Alta Traición, a puerta cerrada, e inicialmente sin defensa jurídica, tras pasar un mes incomunicados en la comisaría de Vía Layetana, y torturados en una checa estalinista, en los sótanos de la Brigada Criminal de la plaza Berenguer, dirigida

por Julián Grimau. Todos dormían en comisaría y por la mañana eran traslados por una camioneta policial a poco más de cien metros de distancia, para ser interrogados y torturados en la Brigada Criminal. Sólo Luis Zanon estuvo permanentemente, día y noche, en los sótanos del edificio de la plaza Berenguer, aislado de los demás, hasta que se derrumbó psicológicamente y se convirtió en un muñeco roto, que confesó al equipo de torturadores, dirigido personalmente por Julián Grimau, todo lo que quisieron hacerle decir.

El danés Aage Kjelsø consiguió fugarse de la Brigada Criminal en la plaza Berenguer, donde le habían aislado en una habitación. Dormido el guarda que custodiaba la puerta, Aage Kjelsø, con una impresionante sangre fría, le cogió la chaqueta de la silla, tomó un cigarrillo del bolsillo, lo encendió y lentamente descendió la escalera, saludó a los guardias del portal y llegó a la Casa CNT-FAI, situada a cincuenta metros, consiguiendo huir algún tiempo después a Francia con ayuda de los anarquistas, alertando en París a sus camaradas de *Lutte Ouvrière* de las torturas y el proceso en curso contra la SBLE.

El 11 de marzo de 1938 los presos de la SBLE ingresaron en la Cárcel Modelo. Zanon declaró inmediatamente ante el juez que su "confesión" había sido fruto de las torturas padecidas. El fiscal pidió pena de muerte para Munis, el italiano Domenico Sedran (*Adolfo Carlini*) y Jaime Fernández. En la Cárcel Modelo Munis intervino en los debates políticos con otros presos y dio diversas charlas y conferencias, trabando lazos de amistad con anarquistas como Felix Danon o

Jaime Balius. A mediados de octubre testificó en el juicio contra el POUM, asumiendo ser el líder de los trotskistas y descargando, por lo tanto, a los poumistas de tal acusación. El 20 de diciembre de 1938 Munis, el checo Víctor Ondik, Luis Zanon y Adolfo Carlini ingresaron en la Prisión del Estado, en el antiguo convento de la calle Deu i Mata. A raíz de la destacada participación de Munis en la huelga de hambre de los presos revolucionarios fue trasladado a principios de enero de 1939 a la prisión del castillo de Montjuic, en las celdas de los condenados a muerte. Una nota manuscrita de Antonio Mije sobre Munis, a primeros de enero, señalaba el extremo interés y atención de los estalinistas en el proceso contra los BL. Las presiones internacionales y la voluntad de las autoridades de que el juicio a los trotskistas se celebrara con posterioridad al del incoado contra el POUM, aplazaron la vista hasta el 26 de enero de 1939, día de la caída de Barcelona en poder de los franquistas.

Jaime Fernández, internado en el campo de trabajo estalinista de Omells de Na Gaia, y posteriormente movilizado, había conseguido evadirse en octubre de 1938. Carlini, enfermo, vivió algunos meses escondido en la Barcelona franquista, y cuando consiguió pasar la frontera fue internado en un campo de concentración. Munis había alcanzado la frontera francesa a primeros de febrero de 1939, con el grueso de la avalancha de refugiados republicanos que huían ante el avance de las tropas franquistas, encuadrado en un grupo de presos políticos, en su mayoría militantes del POUM, en dos camiones preparados por Vicente de Vincente. Años después, ya en el exilio, le confesaron la existencia de una orden para ejecutar a todos los presos revolucionarios antes de retirarse hacia la frontera.

La Lutte Ouvrière, que durante todo el año 1938 había dado noticia de los pormenores de la detención, juicio y prisión de los militantes de la SBLE, publicó en sus números del 24 de febrero de 1939 y del 3 de marzo de 1939 una entrevista con Munis sobre la caída sin resistencia de Barcelona en manos fascistas, que él achacaba al previo aplastamiento de los revolucionarios en la represión posterior a mayo de 1937. En abril publicó el primer número de la segunda serie de *La Voz Leninista*. En setiembre de 1939, en vísperas del inicio de la Segunda Guerra Mundial, gracias a su nacionalidad mexicana, consiguió embarcar con destino a México, pero los intentos de conseguir refugio en ese país para sus camaradas fracasaron, ante la oposición de los estalinistas a la concesión del visado para los trotskistas.

Ya en México, estableció una asidua relación personal con León Trotsky y su mujer Natalia Sedova. Trotsky le encargó la supervisión de la sección mexicana. En mayo de 1940 participó en la llamada conferencia de "alarma" de la IV Internacional, reunida en New York, en la que presentó un informe sobre la situación española y las tareas de los BL. Al término de la conferencia fue designado para formar parte del Comité Ejecutivo Internacional (CEI).

En agosto de 1940, tras el asesinato de Trotsky en México, en cuyos funerales tomó la palabra, intervino repetidamente en el proceso incoado contra su asesino (Ramón Mercader, militante del PSUC y agente soviético) como representante de la parte acusadora. Se enfrentó decididamente contra los parlamentarios estalinistas, así como contra la campaña de la prensa estalinista mexicana, que acusaba a Munis, Víctor Serge, Gorkin, Regler y Pivert de agentes de la Gestapo.

Pese a la amenaza de muerte realizada por los estalinistas, Munis retó a los diputados mexicanos que les calumniaban a renunciar a la inmunidad parlamentaria, para enfrentarse a ellos ante un tribunal.

A principios de 1941 fundó el Grupo Español en México de la Cuarta Internacional (GEMCI). En 1942 se unió a Benjamín Péret, también exiliado en México e integrado en el GEMCI, y a Natalia Sedova, en las críticas al Socialist Workers Party (SWP), la organización trotskista estadounidense, que tácitamente tomaba partido por uno de los bandos de la guerra imperialista (Segunda Guerra Mundial), esto es, por el antifascismo, y como respuesta crítica a las declaraciones de su secretario Cannon, con motivo del proceso por sedición, celebrado en Minneapolis contra 18 militantes del SWP.

Las divergencias se acentuaron ante la crítica del Grupo Español en México a los partidos francés e inglés, apoyados por la dirección de la IV Internacional, que tomaban posiciones favorables a la participación en las distintas resistencias nacionales contra los nazis. El inmenso mérito de Munis, Benjamin Péret y Natalia Sedova radicaba en la denuncia de la política de defensa del Estado "obrero degenerado" de la URSS, conjuntamente con el rechazo al apoyo de las resistencias nacionales antifascistas. El bando militar de los aliados, fueran éstos rusos, americanos, franceses o ingleses, no era mejor ni peor que el nazi. Abandonar la tradicional posición marxista de neutralidad en la guerra imperialista, esto es, optar por uno de los bandos burgueses en lucha, suponía abandonar toda perspectiva revolucionaria de lucha de clases y de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria.

El avance de las tropas rusas no suponía ningún avance de la revolución, sino por el contrario la expansión del estalinismo, esto es, de la contrarrevolución triunfante en Rusia, que en su política exterior había ya ahogado la revolución española, y que reprimía en su conquista militar cualquier manifestación revolucionaria en Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Alemania, Hungría o Bulgaria.

Las discrepancias entre el Grupo español y la dirección de la IV Internacional fueron cada vez más amplias e insalvables. Las posiciones de Munis, Péret y Natalia Sedova hallaron eco en varias secciones de la IV Internacional: en Italia el Partito Operaio Comunista (POC) dirigido por Romeo Mangano, en Francia la tendencia Pennetier-Gallienne del Parti Communiste Internationale (PCI), así como la mayoría de las secciones inglesa y griega.

El Grupo español en México de la IV Internacional editó dos números de *19 de julio*, y desde febrero de 1943 una publicación de carácter teórico, titulada *Contra la corriente*, destinada a defender los principios del internacionalismo marxista, que a partir de marzo de 1945 fue sustituida por una nueva publicación, de carácter más práctico y combativo, titulada *Revolución*. En la editorial mexicana de mismo nombre Munis y Péret, este último bajo el seudónimo de *Peralta*, publicaron varios folletos en los que desarrollaron sus teorías sobre la naturaleza del Estado ruso, que era definido como capitalismo de Estado, sobre la guerra imperialista y el papel de los revolucionarios, sobre la guerra civil española y el papel contrarrevolucionario jugado por el estalinismo, así como sus críticas a la Cuarta Internacional.

En junio de 1947 Munis, Péret y Natalia Sedova iniciaron un proceso de ruptura con el trotskismo oficial, con dos textos que criticaban duramente a la dirección de la Cuarta: la *"Carta abierta al partido comunista internacional, sección francesa de la IV Internacional"*, y *"La Cuarta Internacional en peligro"*, preparado para la discusión interna del Congreso mundial.

En 1948, ya establecidos Munis y Péret en Francia, se produjo la ruptura definitiva con el trotskismo en el II Congreso Mundial de la IV Internacional. El congreso se negó a condenar la participación de los revolucionarios en la defensa nacional, esto es, en la resistencia, y aprobó una resolución en la que se presentaba la rivalidad USA-URSS como la principal contradicción mundial. Esto, unido a la consigna de la defensa incondicional de Rusia, porque pese a todo era considerada como un Estado obrero degenerado, suponía defender el estalinismo. Y lo que era aún mucho más grave: suponía sustituir la contradicción marxista fundamental de la lucha de clases entre burguesía y proletariado, por la nacionalista de apoyo a la URSS en su rivalidad con USA. Munis calificó estas posiciones del II Congreso de la IV Internacional de aberrantes y elaboró un documento de ruptura con el trotskismo por parte de la sección española, en el que profundizaba y confirmaba la definición de Rusia como capitalismo de Estado, sin vestigio socialista alguno, y como potencia imperialista. Munis, durante el Segundo Congreso de la Cuarta, colaboró en la formación de un bloque de oposición con fuerzas muy heterogéneas, como las de Cornelius Castioradis, Jacques Galienne y Marcel Pennetier en el seno de la sección francesa; la tendencia Johnson-Forrest del SWP, dirigida por CRL James y Raya Dunayevskaya, el Workers Party estadou-

nidense de Max Shachtman o el Partito Operaio Comunista italiano, dirigido por Romeo Mangano.

En enero de 1948 Munis se había establecido en París, ingresando en el Grupo comunista internacionalista de España (GCI), la sección española de la Cuarta Internacional, en cuyo nombre participó en el ya citado Segundo Congreso Mundial, en el que se hizo evidente el extremo minoritarismo de sus posiciones. Munis y el GCI lanzaron una nueva serie de *Revolución*, que prosiguió su enfrentamiento con las tesis trotskistas oficiales.

En julio de 1948 el Comité Central del GCI, formado por Munis, Benjamin Péret y Jaime Fernández (seudónimo *J. Costa*), entre otros, aprobó el documento titulado *Explicación y llamamiento a los militantes, grupos y secciones de la IV Internacional*, redactado por Munis y publicado en septiembre de 1949, en el que se declaraba públicamente que la ruptura con la Cuarta era ya irrevocable y definitiva.

En enero de 1949 el GCI, liderado por Munis, había dado origen, junto a la tendencia Galienne-Pennetier de la sección francesa y un grupo de vietnamitas, a una efímera Unión Obrera Internacionalista (UOI), que publicó algunos números de un boletín ciclostilado: *La Bataille Internationale*.

En el invierno de 1949-1950 las discusiones con el grupo que publicaba la revista *Socialisme ou Barbarie* se mostraron absolutamente infructuosas.

La organización del GCI en Francia, que en 1950 cambió su nombre por el de Grupo de Combate Revolucionario, era el primer paso para el inicio de la lucha clandestina en España. El grupo consiguió establecer una mínima infraestructura en Barcelona y Madrid. Pu-

blicaron y difundieron algunos folletos y octavillas en los que se denunciaba los horrores y la auténtica naturaleza del estalinismo español y de la dictadura fascista de Franco. En marzo de 1951, durante la huelga general de tranvías en Barcelona, consistente en un boicot popular a coger tal medio de transporte, en protesta por el alza del precio del billete, el grupo lanzó octavillas en las que se defendía el carácter espontáneo del movimiento, frente a una propaganda franquista que lo atribuía a los consabidos masones y comunistas pagados por el oro de Moscú.

A causa de esas octavillas, y de los folletos que denunciaban la política contrarrevolucionaria de los estalinistas en España, Munis, Jaime y el resto de compañeros del grupo fueron detenidos en Madrid el 11 de diciembre de 1952, y en Barcelona algunos días después. Es decir, todo el grupo había caído algunos meses después de su intervención en las huelgas de tranvías de Barcelona. Fueron juzgados en consejo de guerra sumarísimo, por un tribunal militar de Madrid, acusados de rebelión militar. El 1 de febrero de 1954 se hizo público el fallo del tribunal: Munis fue condenado a diez años de prisión; Jaime Fernández a ocho años; María Fernández-Grandizo Martín (prima de Munis) a cuatro años; Jesús López Atance y Ángel Cebollero Constante a tres años; Ernesto Tojo Gaitán, Ignacio Leyva Valenzuela, Pedro Blanco Pérez y Miguel Pila Penagos a un año (ya cumplido en prisión preventiva).

Munis ingresó en el Penal de El Dueso, en Santoña, el 8 de mayo de 1954, procedente de la Prisión Provincial de Madrid, y obtuvo la libertad condicional el 16 de junio de 1957. Marchó a Francia, donde reanudó su actividad política. En 1958 fundó con Benjamin Péret, el

poeta surrealista francés, con Jaime Fernández, y otros antiguos camaradas de lucha, el grupo FOR (Fomento Obrero Revolucionario), en el que militó hasta su muerte, y que desde diciembre de 1958 publicaba *Alarma* como órgano del citado grupo. Benjamín Péret falleció el 18 de septiembre de 1959.

Al no obtener documentación de residencia en Francia, Munis viajaba a Italia para luego poder regresar a Francia. Residió, pues, de forma intermitente, durante algunos meses en Milán, donde entró en contacto con los grupos e ideas de la Izquierda comunista italiana. Sostuvo amplias y profundas discusiones con Onorato Damen, el dirigente del grupo "Battaglia Comunista", de las que surgieron una mutua simpatía y respeto.

También mantuvo contactos y una larga relación epistolar con Arrigo Cervetto, fundador de los Grupos Leninistas de la Izquierda Comunista, que tenían como órgano de prensa *Lotta Comunista*.

Las tesis de FOR fueron difundidas en Italia por las revistas *Azione Comunista* y *Battaglia Comunista*. En enero de 1960 Munis dio una conferencia en Génova. En Milán escribió y fechó dos de sus textos teóricos más importantes: *Los sindicatos contra la revolución* en 1960 y *Pro Segundo Manifiesto Comunista* en 1961. En 1962 Munis obtuvo finalmente autorización de residencia permanente en Francia.

En el libro dedicado a los sindicatos, Munis continuó el análisis histórico del sindicalismo iniciado por el desaparecido Péret, definido brillantemente como un órgano fundamental del sistema capitalista en el seno del proletariado. Para Munis y Péret el sindicato es inconcebible sin el trabajo asalariado, lo cual presupone a su vez la existencia del capital. La función del sindi-

cato es reglamentar la venta de la fuerza de trabajo. Y esta función se ha convertido en indispensable para el orden capitalista contemporáneo. De ahí su creciente importancia actual, en todas partes, en tanto que estructuras complementarias del aparato estatal. Los sindicatos están pasando, según Munis, de una fase de libre competencia entre la oferta y la demanda a una fase de encuadramiento de la oferta (del trabajo) por la demanda. O lo que es lo mismo: los sindicatos han abandonado su función de intermediarios en la compraventa de la mercancía fuerza de trabajo, por la de un rígido control de esa mercancía por parte de un sindicato, convertido en aparato estatal o en monopolio capitalista. De hecho, en muchos países, como constataba Munis, los sindicatos se han convertido en sociedades anónimas inversoras, con bancos y empresas de su propiedad, que por vía directa o indirecta participan en los beneficios capitalistas. Los sindicatos llegan a dictar directamente, en nombre del capital, todas las condiciones de trabajo.

Munis, desde una perspectiva revolucionaria, afirmó que toda tentativa de dar una orientación subversiva a los sindicatos estaba condenada al fracaso. La transición al socialismo implicaría forzosamente la destrucción de los sindicatos. Munis explicaba la baja afiliación sindical como consecuencia de la desconfianza y repulsión de los trabajadores. Por supuesto éstos acuden al sindicato en caso de conflicto o violación de los derechos que la legislación capitalista establece, del mismo modo que se dirigirían a una comisaría de policía en caso de robo o agresión. Munis concluyó que los sindicatos tenían una vida propia, sin más necesidad de la clase obrera que la de servirse de ella como dócil elemento de maniobra, en defensa de

sus propios intereses institucionales, empresariales o corporativos.

La crítica de Munis a los sindicatos es de carácter estratégico, en defensa de los principios marxistas fundamentales. Los sindicatos son analizados por Munis y Péret no como un ala derecha o reformista del movimiento obrero, sino como un pilar imprescindible de la sociedad capitalista actual y de sus nuevas exigencias de explotación del trabajo asalariado.

Los sindicatos, como advertía Munis, se adaptan perfectamente a la ley de concentración del capital y al desarrollo de las coerciones sociales e ideológicas que ello supone. El capital no es un propietario, sino una función económica, una relación social: la que se establece entre la clase que compra fuerza de trabajo y la clase libre de propiedades, que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo porque ése es su único medio de subsistencia. Los sindicatos son el intermediario en ese acto de compraventa de la mercancía fuerza de trabajo. Y se adaptan perfectamente al proceso de concentración monopolista del capital. Su destino está atado al del capital, no al de la revolución. A mayor concentración monopolista del capital, mayor poder sindical. Munis afirmaba que los líderes obreros pueden presentarse, mediante la supresión del capitalista privado, como la solución a las contradicciones sociales; pero ello sólo significaría el paso a una sociedad de mayor explotación.

En el libro titulado *Pro Segundo Manifiesto Comunista*, estudió Munis la revolución rusa y su trayectoria hacia el estalinismo. Munis afirmó que la revolución rusa fue una revolución política, pero no socialista sino permanente, con el significado que Trotsky le dio en

sus libros *Balance y perspectivas, 1905* y *La revolución permanente*, y Lenin en sus *Tesis de abril.* Una revolución que enlazaba la destrucción de la sociedad feudal y zarista con las primeras tareas de la revolución burguesa, ensamblada con medidas socialistas. Pero era indispensable el triunfo de la revolución comunista en Europa. El fracaso de la extensión internacional de la revolución, aislada y acosada en Rusia, obligó a instaurar la NEP, y el capitalismo de Estado que ello comportaba, aún bajo el control del proletariado. La NEP significó en realidad el fin de la revolución permanente y el inicio de una regresión revolucionaria. La contrarrevolución estalinista dotó a Rusia de un capitalismo de Estado tan imperialista como su rival americano, aunque mucho más débil.

La gran mentira que dividió y encadenó al movimiento obrero internacional fue la de presentar ese capitalismo de Estado ruso como el socialismo. Todos los partidos comunistas jugaron en sus respectivos países un papel contrarrevolucionario, inapreciable para el capitalismo internacional.

Munis calificó a la IV Internacional y a las distintas revoluciones comunistas nacionales en los países del Este europeo, China, Cuba, Argelia, etcétera, como avanzadillas de la extensión de la contrarrevolución estalinista. Y afirmó en pleno auge de las luchas de liberación nacional, en los años sesenta, que toda lucha nacional era reaccionaria.

El texto de Munis, firmado FOR, finalizaba con la proclamación de un programa que unía reivindicaciones clave de la lucha económica de la clase obrera, que se resumían en el lema: "menos trabajo y más paga", con reivindicaciones políticas tales como la libertad

de prensa, de huelga, de reunión y de organización, al margen de los partidos y los sindicatos; para terminar con los objetivos programáticos comunistas tales como la supresión del trabajo asalariado, la supresión de fronteras y la instauración de la dictadura del proletariado, inseparable de la más estricta democracia en el seno de las masas trabajadoras.

Tras la edición de estos dos textos fundamentales en su pensamiento teórico, Munis pudo establecerse de nuevo en Francia. En 1966 se intentó un nuevo el relanzamiento del grupo en la España franquista, a cuyo fin FOR publicó un llamamiento. Munis prosiguió su labor organizativa en FOR, y propagandística y teórica en *Alarma*.

Entre 1966 y 1972 participó en diversas iniciativas y debates con las distintas corrientes revolucionarias, surgidas de la ebullición social y política que mayo del 68 provocó en Francia, y el otoño del 69 en Italia. El pasado revolucionario de Munis y su labor teórica innovadora respecto al sindicalismo, el estalinismo y el capitalismo de Estado, le dieron cierto prestigio, y no pocas de sus aportaciones teóricas fueron recogidas y apropiadas por diferentes tendencias y partidos políticos.

Bien entendido que tal prestigio no se convirtió en ninguna moda o efímera fama, tipo Marcuse, sino en un sólido punto de apoyo teórico en el marasmo y confusión que cincuenta años de contrarrevolución estalinista habían impreso en el pensamiento marxista.

En 1975 Spartacus publicó en francés un nuevo libro de Munis, que profundizaba y sintetizaba a la vez sus críticas del estalinismo y del capitalismo de Estado ruso, titulado *Parti-Etat, stalinisme, révolution*.

Entre 1973 y 1976 publicó en *Alarma*, órgano de FOR, tres importantes artículos teóricos. En el artículo publicado en 1973, titulado "Clase revolucionaria, organización política y dictadura del proletariado", retomaba el viejo tema desarrollado por Lenin en *¿Qué hacer?*, sobre la relación entre masa y vanguardia política, y de la introducción de la conciencia revolucionaria en la clase obrera por parte de una minoría. Es sumamente interesante la enciclopédica exposición que efectúa Munis de la concepción que de la dictadura del proletariado realizan a lo largo de la historia las diversas corrientes marxistas, desde Lenin y Otto Rühle hasta los bordiguistas y los consejistas, así como la rigurosa crítica a la que son sometidos.

En 1974 apareció en *Alarma* una acerada crítica de Munis a la Corriente Comunista Internacional, en el que se debatía el carácter de la decadencia del capitalismo, así como la existencia o no de una crisis económica de sobreproducción, y la influencia positiva o negativa que tendría en un estallido revolucionario. Munis negaba la existencia de una crisis económica de sobreproducción, y negaba además que ésta, en caso de existir, supusiera el punto de partida de una situación revolucionaria. En 1976 Munis publicó en *Alarma* un artículo titulado "*Consciencia revolucionaria y clase para sí*", que complementaba e incidía en los temas tratados en los dos artículos anteriormente comentados.

Entre 1977 y 1981, iniciada la transición democrática, se produjo un nuevo relanzamiento de FOR en España. En abril de 1977 apareció el número uno de la tercera serie de *Alarma*, cuya publicación se había iniciado en 1958. También en 1977 está fechada la *Re-*

afirmación, como epílogo de la nueva edición que la editorial Zero-Zyx hizo de su libro sobre la guerra civil española: *Jalones de derrota, promesa de victoria*.

En esa reafirmación Munis, aunque revisa algunos aspectos del libro editado en 1948, hace una apología de la revolución española, considerada como más profunda que la revolución rusa. Para Munis la insurrección de julio del 36 y los Hechos de Mayo del 37 son el momento culminante de la oleada revolucionaria mundial iniciada en 1917 en Rusia. Munis no consideró nunca que mayo del 37 fuera una lucha fratricida entre trabajadores, sino que siguió fiel al análisis trotskista de los años treinta. Afirmó y reafirmó que en España la revolución fracasó por la ausencia de un partido revolucionario. En julio del 36 los trabajadores desarmados vencieron al ejército capitalista; en mayo del 37 los obreros armados se enfrentaron a la contrarrevolución, encarnada por el Partido comunista, pero fueron derrotados por sus propios dirigentes, por sus propias organizaciones sindicales y políticas. Sin teoría revolucionaria no hay revolución. Sin partido revolucionario toda insurrección está destinada al fracaso. En julio del 36 la clase obrera estaba desarmada, pero tenía unos objetivos políticos claros: enfrentarse al fascismo y a la sublevación militar. La ausencia de un partido revolucionario produjo una situación histórica paradójica: la clase obrera en armas y dueña de la calle dejó el aparato estatal en manos de la burguesía republicana. En mayo del 37 la clase obrera armada intentó defender las conquistas revolucionarias de julio, pero políticamente estaba desarmada: ninguna organización obrera de masas planteó como objetivo la toma del poder. Las organizaciones minoritarias que lo hicieron fueron desautorizadas, ilegalizadas y persegui-

das. La insurrección triunfó desde un punto de vista militar, pero fracasó políticamente. Franco no necesitó aplastar la revolución, ya lo habían hecho estalinistas y republicanos.

Dedicado al trabajo organizativo de FOR, que llegó a tener secciones en Estados Unidos y Grecia, además de la española y francesa, Munis no abandonó nunca su labor teórica y militante. En febrero de 1986 participó en unas jornadas de balance revolucionario de la guerra civil española, convocadas por FOR, con participación de militantes pertenecientes a un amplio abanico de corrientes políticas. En el momento de su muerte nos dejó ya acabado un nuevo libro, inédito, dedicado al estudio del Estado, desde sus orígenes hasta la urgente necesidad, hoy, de su destrucción mediante la revolución social.

Munis falleció en París el 4 de febrero de 1989. Póstumamente hemos asistido a la traducción al francés e italiano de su libro *Jalones de derrota, promesa de victoria*, y están en curso de edición sus Obras completas, de las que ya se han publicado cuatro tomos en castellano y uno en francés.

Eulogio Fernández y Agustín Guillamón

NARWICZ, Leon (hacia 1918-1938)

El asesinato

El diez de febrero de 1938, en Barcelona, hacia las diez de la noche, un joven de unos veinte años vestido con el uniforme de capitán del Ejército había encendido un cigarrillo. Tenía una cita. Era un frío día de invierno. El lugar era solitario y desapacible, las casas más cercanas se encontraban a unos quinientos metros de distancia. Estaba esperando en la calle Legalidad, a la altura de Alegre de Dalt, en una zona despoblada, sin urbanizar, cercana a la casa conocida como Can Compte. Era una calle flanqueada por dos cunetas, que apenas la diferenciaban de las huertas

circundantes. Se aproximaron los dos hombres con los que había concertado la cita. En respuesta a su saludo el más cercano, a su izquierda, le disparó, a medio metro de distancia. La bala penetró por el mentón hacia la izquierda de la boca, siguiendo una trayectoria de abajo arriba y de izquierda a derecha que destrozó dos piezas dentarias, parte del paladar y se incrustó en el cráneo, sin provocar orificio de salida. El segundo hombre se aseguró la muerte del capitán disparando dos veces en la cabeza del cuerpo ya tendido en el suelo, decúbito supino. Del cráneo destrozado por las tres balas se desparramaban los sesos. El cadáver formó un gran charco de sangre que silueteaba su cuerpo. En el suelo se encontraba, a poca distancia, un cigarrillo, una gorra militar y dos casquillos de bala del calibre 9 milímetros, corto.

Hacia las once de la noche Jaime Planella, sereno de la zona, encontró el cadáver de un hombre uniformado, perpendicular a la dirección de la calle. Avisó por teléfono a comisaría. Presentados la policía y el juez de guardia en el lugar del asesinato se registró el cadáver, y por la documentación encontrada se le identificó como León Narwick, o quizás Narwicz o bien Narwich, ya que la última letra del apellido era dudosa y totalmente ajena a la grafía española. Era capitán de las Brigadas Internacionales, primera compañía, cuarto batallón, 13 Brigada, 45 División del Ejército del este. El 14 de febrero el cadáver de León Narwicz fue sepultado en la fosa común del cementerio del Sud-oeste de Barcelona.

El 26 de marzo de 1938 el delegado de las Brigadas Internacionales, capitán Jesús Prados Arrarte se presentó en el juzgado, a requerimiento del juez, para res-

ponder a sus preguntas. Declaró altaneramente que el capitán Leon Narwicz era de nacionalidad polaca, que había sido voluntario en las Brigadas Internacionales y que en la actualidad trabajaba en el Servicio Militar de Investigación (SIM) de las Brigadas Internacionales. Leon en polaco no lleva acento. Identificó a Narwicz por las fotografías que le enseñaron. El capitán Prados exigió que se permitiera a Kurt Laube, jefe del SIM y de la delegación de las Brigadas Internacionales en Barcelona, que retirara la documentación y los efectos personales del fallecido, que finalmente le fueron entregados el 12 de abril. El recibo firmado por el jefe del SIM en Barcelona detallaba los objetos pertenecientes al difunto: varias fotografías, algo más de doscientas pesetas, una pluma estilográfica de color negro, un reloj pulsera de color blanco, un encendedor, un peine, una carterita con billetes de metro, un pañuelo sin iniciales y, aunque no se detalla en el recibo, cinco hojas numeradas de inscripción del Socorro Rojo del POUM, amén de su documentación personal y una libreta con direcciones.

En la libreta de direcciones de Narwicz aparecía el domicilio de Munis, dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE). El comisario general dictó orden para que se montara un servicio de vigilancia en el piso cuarto de la casa número trescientos ocho de la calle Valencia, con el objetivo de detener a Munis y a sus posibles cómplices o colaboradores. El comisario general seguía las instrucciones que le daba Julián Grimau García. Grimau estaba al tanto de la operación del SIM, preparada por dos de sus agentes, el asesinado capitán Narwicz y otro, conocido como Marx o Joan, que estaban trabajando en el intento de

la policía política soviética de infiltrarse en las filas de los bolchevique-leninistas.

A las trece horas del día 13 de febrero de 1938, los policías Antonio Martínez, José del Olmo, Francisco Llobet y Manuel Dayán, al mando de un numeroso despliegue policial se presentaron en el domicilio de Munis para detenerlo. Antes de entrar en dicho domicilio ya habían detenido a Jaime Fernández Rodríguez y Luis Zanon cuando se disponían a visitar a Munis. Al intentar detener a Munis, éste se abalanzó sobre el agente Francisco Llobet, al que arrebató la pistola. Se creó una situación confusa y peligrosa que se resolvió cuando Munis, ante el requerimiento y aviso de Jaime de que la casa estaba rodeada por un enorme despliegue policial, desistió en su resistencia devolviendo la pistola.

Munis, Jaime Fernández y Zanon junto con otros militantes de la SBLE apresados en días posteriores: el italiano *Adolfo Carlini* (Domenico Sedran), el danés Aage Kjelsø (que consiguió fugarse de la prisión), el checo Víctor Ondik y Teodoro Sanz, estuvieron detenidos durante un mes en la checa del SIM sita en los sótanos de Plaza Berenguer, la sede de la Brigada Criminal, sometidos a toda clase de torturas por un equipo de agentes del SIM, dirigido por Julián Grimau: palizas, simulacros de fusilamiento, cabellos arrancados de cuajo mediante tenazas, varios días sin alimento ni agua, hasta el punto de verse obligados a beber los propios orines, etcétera.

Los detenidos dormían en Jefatura Superior de Policía, en vía Layetana y eran trasladados diariamente en una furgoneta a la plaza de Berenguer, sitio de

los interrogatorios. Ambos lugares estaban a unos ciento cincuenta metros de distancia

Zanon, que había sido separado del resto del grupo, era el único que dormía en el local de la Brigada Criminal. Se derrumbó sicológicamente, absolutamente aterrorizado. Grimau consiguió que Zanon firmara una "confesión" que acusaba a sus camaradas del asesinato de Narwicz, de la que se retractó en cuanto ingresó en la Modelo.

Leon Narwicz, antes de las Jornadas de Mayo, se había presentado como simpatizante de la oposición rusa, consiguiendo la confianza de Nin, Gorkin, Landau y Andrade. Con su cámara de fotos había recorrido los distintos locales del POUM. El grupo de acción del POUM que mató al capitán Narwicz estaba formado por Albert Masó March y Lluís Puig. Ninguno de ellos fue detenido. Con la muerte de este agente polaco del SIM, el POUM quiso vengar el asesinato de Nin y la represión desencadenada contra el partido desde el 16 de junio de 1937. Las fotos de Narwicz habían jugado un papel insustituible en la identificación y detención de los dirigentes y militantes poumistas por la policía. Puig murió de tuberculosis en la prisión de La Santé en París, en 1939. Masó fue un destacado militante de Socialisme ou Barbarie y durante la Transición trabajó en el fracasado intento de reconstrucción del POUM. Munis, autor de destacados libros de teoría marxista, fundó en 1958, con el poeta surrealista Benjamín Péret, un grupo revolucionario (Fomento Obrero Revolucionario), en el que militó también Jaime Fernández. El torturador Julián Grimau, militante del PCE, fue detenido, interrogado, torturado, juzgado, condenado y

fusilado en Madrid en 1963. El régimen fascista lo convirtió en un mártir antifranquista.

Todos ellos habían tenido un punto común de referencia: el asesinato de Leon Narwicz, agente de la policía política soviética y del SIM, en la calle Legalidad, el diez de febrero de 1938, hace ahora setenta y ocho años.

Pensar "el caso Narwicz"

¿Por qué es importante el caso Narwicz? ¿Qué novedades aporta a la historiografía? ¿Cómo comprender un asesinato de hace casi ochenta años?

El caso Narwicz es importante porque sabemos que fue agente de la NKVD antes de mayo de 1937, y como tal supo ganarse la confianza de los líderes del POUM y obtener fotografías de sus dirigentes, que más tarde sirvieron para su identificación y detención. Sabemos que Leon Narwicz y Lothar Marx intentaron infiltrarse en la SBLE. Sabemos que Leon Narwicz obtuvo una cita con militantes poumistas, que ya vivían en la clandestinidad, con el objetivo de obtener pruebas en el juicio en curso contra sus dirigentes, y para desmantelar la organización clandestina de ese partido. La cita le resultó fatal, porque el POUM conocía ya el papel jugado por Narwicz antes de mayo de 1937. Por esa razón, fue ejecutado por el comando que le dio la cita. Cuando el jefe del SIM en Barcelona identificó su cadáver, certificó su pertenencia al SIM y se llevó documentación comprometedora que pudiera implicar al otro agente infiltrado: Lothar Marx.

Por lo tanto, el capitán polaco de las Brigadas Internacionales, Leon Narwicz, es la prueba evidente de un agente de la NKVD, anterior a mayo de 1937, que en febrero de 1938 era agente del SIM. Y este dato irrefutable, comprobado documentalmente, comporta algunas consecuencias:

Primero: Que el SIM era la españolización del NKVD.

Segundo: Que NKVD y SIM compartían agentes e informaciones.

Tercero: Las dos anteriores certezas, nos permite plantear la hipótesis de una subordinación total del SIM a la NKVD.

El asesinato del capitán Narwicz por un grupo de acción del POUM rompe con la imagen victimista del POUM, que ese partido siempre ha querido ofrecer, no sin razones de peso. Y aparece la imagen de un POUM que, en ocasiones, sabía responder certeramente al acoso represivo de los estalinistas, porque al fin y al cabo el POUM era un partido marxista y no una asociación pacifista. Lluís Puig y Albert Masó constituyeron el comando del POUM que asesinó al capitán Leon Narwicz, como venganza por la desaparición de Nin, la ilegalización del POUM, la persecución, asesinato y/o detención de sus militantes, y el proceso moscovita contra sus dirigentes.

Por otra parte, que fuera Julián Grimau quien se hizo cargo de los interrogatorios y de las torturas de los acusados por el asesinato del capitán Narwicz no fue una mera casualidad, sino que demuestra el interés de los soviéticos en la venganza del asesinato de su agente. Asesinato que fue atribuido falsamente a mili-

tantes de la Sección Bolchevique-Leninista de España, porque de este modo eliminaban a este grupo político trotskista. Grimau, en esos momentos, era el "ojo de Moscú" en Barcelona. Grimau torturador, como aparece diáfanamente en las actas de los interrogatorios por él firmadas. Grimau torturador, como testimoniaron los trotskistas que martirizó, como detalló Domenico Sedran (*Adolfo Carlini*) en sus memorias, como describió Zanon en la Cárcel Modelo, libre ya del terror a las torturas. Grimau, el torturador torturado por la policía franquista, en 1963. Grimau, el torturador fusilado por el régimen fascista de Franco, que lo convirtió de este modo en un mártir antifranquista. ¿Tuvo que elegir Grimau entre la expulsión del partido o el martirio? Curiosamente había un destacado personaje político y taimado burócrata del PCE, Santiago Carrillo, que ganaba con ambas opciones. Paradojas de la historia: el alguacil alguacilado

Agustín Guillamón

ORR, Charles y Lois (1906-1999 y 1917-1985)

Charles Orr pertenecía a la Young People's Socialist League (YPSL) de Chicago, donde conoció a Lois Culter, de Louisville, también militante socialista. Ganados al trotskismo tras el entrismo practicado por el WPUS en las organizaciones socialistas de los Estados Unidos, Charles y Lois se casaron en 1936 y planearon un viaje al Tíbet, pero el inicio de la Revolución Española les llevó a Barcelona. Su encuentro con Ernest Erber y Moulin permitió que Charles entrara a formar parte de la redacción del *Information bulletin* y de *The Spanish revolution*, editados por Mary Low y, cuando ésta marchó en enero de 1937, Charles fue el responsable de la publicación. Bajo su dirección, esta publicación adquirió un fuerte tinte izquierdista, tal como reconoció el dirigente trotskista estadounidense Felix Morrow, lo que, sin embargo, daba como resultado el que hacía aparecer al POUM en el extranjero como más a la izquierda de lo que en realidad estaba.

En su trabajo político mantenían una relación frecuente con los representantes de la *Revolutionary Workers League* (RWL), Oehler y Blackwell, y de la League for a *Revolutionary Workers Party* (LRWP), Krehm. Durante los Hechos de Mayo la pareja Orr se encontraba en Barcelona, y a Lois se debe uno de los primeros

informes sobre lo ocurrido durante esa semana, *"Los acontecimientos de mayo: una revolución traicionada"*, publicado en el *Information bulletin* del Movimiento por la IV Internacional.

Detenidos el 17 de junio de 1937, fueron liberados el 1 de julio debido a las presiones del cónsul de los Estados Unidos, abandonando Barcelona el día 3 del mismo mes. Gracias a su temprano testimonio se pudo saber el alcance de la represión republicano-estalinista contra los revolucionarios en España, y la información que dieron de los revolucionarios presos fue crucial para la intervención que diferentes organizaciones, especialmente el *Independent Labour Party*, realizaron en España para liberar al máximo de presos posibles.

Una vez en Estados Unidos, Lois colaboró con Harry Milton y William Krehm en diferentes actos para explicar lo que sucedía en España. Alineados con la minoría shachtmanista en la gran lucha fraccional del SWP en 1939-1940, pasaron a formar parte del Workers Party (WP) de Shachtman en la primavera de 1940. Poco después viajaron a México con un grupo de jóvenes militantes del WP para tener una discusión con Trotsky. En palabras del mismo Charles, Trotsky "ganó más de la mitad de mis discípulos políticos" y él se consideró afortunado de "lograr conservar la otra mitad". Después de la Segunda Guerra Mundial, la pareja Orr se separó y abandonó el marxismo.

Sergi Rosés

ORTIZ, Antonio (1907-1996)

Nació y se crió en el barrio obrero barcelonés de Pueblo Nuevo. Militante del Sindicato de la Madera. En 1931, formó parte de los Grupos de Defensa Confederal de Pueblo Nuevo y se integró en el grupo anarquista *Nosotros*, con Durruti, Ascaso, García Oliver, etcétera.

En 1932 y 1933 colaboró en *Solidaridad Obrera*. En noviembre de 1932 fue nombrado presidente del Sindicato de la Madera de Barcelona, teniendo que enfrentarse al desafío de la gran huelga de ese ramo, que duró desde noviembre de 1932 hasta abril de 1933.

Durante la insurrección de enero de 1933 fue detenido, encarcelado y apaleado. A partir de 1934 se instaló en Santa Coloma. En 1935 volvió a ser detenido. Durante el primer semestre de 1936 hizo mítines por toda Cataluña

Intervino destacadamente en la insurrección del 19-20 de julio de 1936. En la tarde del 24 de julio de 1936 salió en tren con su columna hacia el frente de Aragón. Era el delegado de la Columna Ortiz o Sur-Ebro. Conquistó Caspe y fue el responsable del sector del Frente de Aragón entre la Columna Macià-Companys en Teruel, y la Columna Durruti, frente a Zaragoza, con el puesto de mando en Híjar. Participó en la reunión de Bujaraloz, que creó el Consejo de Aragón y nombró a Joaquín Ascaso como su presidente. Con la militarización la Columna Ortiz se transformó en la División 25.

El 14 de septiembre de 1937, a causa de su oposición a la disolución de las colectividades de Aragón por parte del general estalinista Enrique Líster, y a la disolución del Consejo de Aragón, fue destituido como jefe de la 25 División. Permaneció varios meses sin destino militar. En diciembre de 1937 se inscribió en la Escuela de Guerra, licenciándose el quinto de una promoción de sesenta. En febrero de 1938 intervino en el Plan Camborio, que ideó la formación de una guerrilla en la retaguardia franquista. Fue destinado a la Seu d´Urgell como jefe de la 24 División. Finalmente el 5 de julio de 1938 se exilió en Francia, junto con Joaquín Ascaso (ex presidente del Consejo de Aragón) y varios colaboradores. Acusó a la cúpula de la CNT-FAI de haber dado una orden de asesinato contra él y contra Joaquín As-

caso. Fue internado en el campo de concentración de Vernet y posteriormente trasladado a Argelia.

Enrolado en el ejército francés, en un batallón de choque, combatió en diversos países de África y Europa. Condecorado en ocho ocasiones. Su operación más brillante fue la liberación de Belfort (Francia). El batallón de Ortiz prosiguió su ofensiva hasta territorio alemán, tomando las ciudades de Karlsruhe y Pforzheim, donde fue herido. El 23 de julio de 1945 De Gaulle le impuso personalmente la medalla de la Cruz de Guerra con Palma. Se licenció con el grado de sargento.

En 1948 protagonizó un atentado contra Franco, intentando bombardear desde una avioneta el yate Azor en la bahía de San Sebastián. Perseguido en Francia por ese atentado fallido, se exilió en varios países de América Latina. En Venezuela desempeñó algunos cargos en la Organización.

En 1987 regresó a Barcelona, obteniendo una pensión como sargento del ejército republicano. Falleció el 2 de abril de 1995 en la residencia de ancianos del barrio barcelonés de La Verneda. Donó su cuerpo a la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona para la investigación científica.

Ariel Camacho, Phil Casoar y Laurent Guyot estrenaron en 1996 un documental sobre su vida. En 1999 José Manuel Márquez y Juan José Gallardo publicaron en la editorial Hacer un magnífico libro biográfico sobre Ortiz, fruto de varias entrevistas, de una relación de amistad y de la consulta de su archivo: *Ortiz, general sin dios ni amo*, al que remitimos a todos los que quieran profundizar en el tema.

Agustín Guillamón

PACE, Renato (1903 - ?)

Renato Pace, conocido por el seudónimo de *Romolo*, nació el 18 de abril de 1903 en Roma. Aprendiz de mecánico, adherido al PSI en 1918, luego al PCd´I desde su fundación en enero de 1921. Hacia 1924-1926 fue secretario de las Juventudes Comunistas en Roma. El 3 de diciembre de 1926, fue confinado por el fascismo a la deportación durante cinco años en las islas Tremiti (Puglia), luego a Ustica y finalmente a Ponza. En la deportación, junto a Bordiga y casi cuarenta comunistas oposicionistas, votó contra el documento del jefe estalinista Giuseppe Berti, que reclamaba en 1929 la condena de Trotsky. Fue liberado de la isla de Ponza el primero de enero de 1932, regresando a Roma, donde estuvo sometido a severa vigilancia. Arrestado una vez más el 2 de abril de 1932, fue desterrado de nuevo a Ponza el 2 de mayo por tres años, y tras un "permiso" para visitar a su padre enfermo, en diciembre de 1932, burló la vigilancia policiaca y consiguió huir a Yugoslavia. Pasó por Austria y Suiza, llegando a París en marzo de 1933. Ese mismo año fue expulsado oficialmente del PC de Togliatti. En París, Berti le propuso alcanzar el "paraíso socialista". Rehusó, puesto que había recibido cartas del disidente comunista Luigi Calligaris, en las que le describía la auténtica situación de los trabajadores soviéticos. Tomó

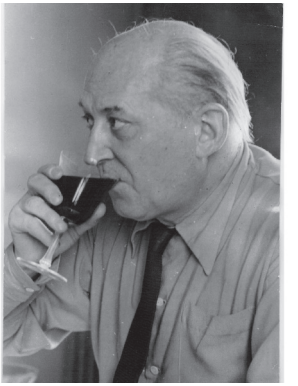
contacto con Piero Corradi e ingresó pronto en la llamada Fracción de izquierda del PCd´I.

Marchó a España con la Minoría de la Fracción, en el verano de 1936, para combatir en las Milicias del POUM (Columna Internacional Lenin), y más tarde en las anarquistas. Tras la militarización de las columnas de milicianos, en octubre de 1936, fue uno de los que se quedaron en España, trabajando como tornero en la fábrica de armas de Sallent. La policía fascista lo vigilaba, y en marzo de 1937 lo clasificó como un "elemento violento y peligroso para el orden público". En mayo de 1937, se batió cerca del Hotel Falcón contra los estalinistas y la policía en Barcelona. Siguió trabajando durante algunos meses en la fábrica Tavora de Sens, hasta su salida a finales de año. En Francia, se adhirió a la Unión Comunista de Davoust (Chazé) hasta el inicio de la Segunda guerra mundial. El 24 de diciembre de 1941 fue internado en un campo de trabajo por las autoridades francesas, y más tarde fue entregado a las autoridades fascistas en mayo de 1942, siendo condenado el 13 de junio a una nueva deportación de cinco años en la isla de Ventone (Lazio).

Fue liberado en agosto de 1943, entrando como partisano en la Brigada Matteotti, de orientación "socialista", es decir, socialdemócrata, que operaba en los alrededores de Roma. Acto seguido fue responsable del PCInt en Roma, en 1945. En el momento de la escisión de 1952 se alineó con la tendencia liderada por Onorato Damem, y luego fue responsable de la Federación romana del PCInt-Battaglia Comunista, partido en el que militó hasta 1965, cuando fue expulsado de la organización.

Philippe Bourrinet

PÉRET, Benjamin (1899-1959)



Poeta surrealista y militante revolucionario. Benjamin Péret nació el 4 de julio de 1899 en Rezé (cerca de Nantes, Francia) y falleció en París el 18 de septiembre de 1959. Fue enrolado en el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Acabada ésta participó en las actividades del grupo dadaísta.

El 13 de mayo de 1921, en una sala de la calle Danton, en París, se hizo la representación de una obra teatral de agitación política, titulada "Acusación y juicio del señor Maurice Barrés por Dadá". Barrés era un escritor y político francés que exaltaba el naciona-

lismo, las tradiciones francesas más reaccionarias y el culto a los muertos caídos en la Primera guerra mundial. André Breton era el presidente del tribunal, Louis Aragon y Philippe Soupault eran los abogados de la defensa, El acusado estaba representado por un maniquí. Benjamin Péret, testigo de cargo, encarnaba al soldado desconocido, cubierto por un capote francés enlodado, pero hablando alemán y marcando el paso de la oca. Barrés fue condenado por "crímenes contra la seguridad del espíritu" a la pena ficticia de veinte años de trabajos forzados. El escándalo, que siguió a la provocación teatral, conllevó una crisis del movimiento dadaísta, disconforme Tzara con cualquier tipo de justicia, incluida la dadaísta, y su ruptura con los surrealistas.

En 1921-1924 junto con Bréton, Aragon y Eluard intervino en la formación del movimiento surrealista. En 1926 se adhirió al Partido comunista. En 1927 se casó con la cantante lírica brasileña Elsie Houston. De 1929 a 1931 residió en Brasil, afiliándose a la Oposición de izquierda (trotskista), en abril de 1931. El 31 de agosto de 1931 nació su hijo Geyser en Río de Janeiro. En diciembre de ese mismo año fue expulsado por sus actividades políticas. De nuevo en Francia participó en todas las actividades surrealistas y firmó las declaraciones del grupo contrarias al estalinismo. No pudo afiliarse a la Liga comunista a causa de la exigencia de Naville y Molinier de que declarase que el surrealismo era contrarrevolucionario. Militó en Union Communiste hasta marzo de 1934. Se mostró remiso a la táctica entrista, propugnada por Trotsky. Muy activo en política desde 1932, participó en la campaña de auxilio al Trotsky exiliado. En 1934 lanzó un llamamiento por la unidad obrera contra el auge del fascismo en Francia.

En la primavera de 1935 viajó con Bréton a Canarias, donde entraron en contacto con los surrealistas españoles. En 1936 se editó *Je ne mange de ce pain-là* (expresión coloquial que significa: "prefiero morirme de hambre"), que contiene un poema extremadamente peyorativo contra Macià, el que fue primer presidente de la Generalidad republicana.

Tras una breve estancia en el grupo *Contra Ataque* de Georges Bataille, ingresó en el Partido Obrero Internacionalista (POI), de carácter trotskista, desde su fundación en junio de 1936. El 5 de agosto de 1936 llegó a Barcelona junto con el director de cine Léopold Sabas y Jean Rous, miembro del secretariado internacional. Estos tres delegados del Movimiento por la Cuarta Internacional tenían la misión de facilitar la colaboración de los trotskistas con el POUM, sobre todo en el plano militar y político. Rous y Péret tomaron la palabra en el entierro de Robert de Fauconnet, militante trotskista francés de la Columna Internacional Lenin, caído en el frente de Huesca el 1 de septiembre de 1936. El intento de desplegar una bandera de la Cuarta Internacional sobre el féretro provocó un violento incidente con los militantes poumistas, que se opusieron a ello. El parlamento de Péret, en francés, ensordecido además por el chirrido de los tranvías, pasó totalmente desapercibido a los asistentes al acto.

Péret había realizado en el mes de agosto de 1936 una primera visita a los distintos frentes y, desde el 5 de septiembre, tras la marcha de Jean Rous a Francia, se convirtió en el delegado del POI en España. Tal cargo, unido a su fama de poeta surrealista transgresor y provocador, ferozmente anticlerical, no desmerecieron nunca su extrema modestia y sencillez, ejempli-

ficada magistralmente en la anécdota del encuentro con Jaume Miravitlles, comisario de Propaganda de la Generalidad, que narra Mary Low en su libro *Cuaderno Rojo de Barcelona*. Miravitlles confundió a Péret, vestido con alpargatas y mono azul, con un peón, cuando éste tímidamente le pidió permiso para entrar a su despacho. La misma Mary Low, a quien Péret prologó en 1942 un libro de ensayos, nos muestra a un beatífico Péret haciendo guardia en el Hotel Falcón con fusil al hombro, mientras un gato ronronea entre sus piernas. La correspondencia que mantuvo con Bréton nos ha dejado unas maravillosas cartas en las que Péret narra sus impresiones sobre la Guerra de España y la revolución en curso. Desde octubre de 1936 Péret trabajó como locutor en lengua portuguesa de la Radio del POUM. El deterioro de las relaciones entre trotskistas y poumistas alcanzó tal crispación que hizo imposible la mera permanencia de los primeros en las milicias del POUM. Dada la creciente amenaza de liquidación política y física de todos los trotskistas, la absoluta impunidad de los estalinistas y el rechazo de los poumistas a tolerarlos en sus filas, en marzo de 1937 Benjamin Péret tuvo que refugiarse en la Columna Durruti, en el sector de Pina de Ebro, y a finales de abril de 1937, junto con su compañera Remedios Varo, y Munis, dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista de España, marchó a París. Allí reemprendió sus actividades profesionales de corrector y de militancia en el POI. Colaboró en los dos números de *Clé* y en las actividades de la FIARI (Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente), nacida a raíz del manifiesto *Por un arte revolucionario independiente*, redactado en julio de 1938, en México, por Trotsky y Bréton. El 3 de septiembre de 1938 se fundó formalmente, en Perigny, en

casa de Rosmer, la Cuarta Internacional. En febrero de 1940 Péret fue movilizado, y en mayo encarcelado por sus actividades políticas. Salió de la prisión de Rennes en julio de 1940, gracias al soborno aceptado por un guardián nazi. Desde marzo de 1941 vivió entre los miles de personas que en Marsella esperaban conseguir visado y pasaje para huir de la Francia de Vichy, trabajando algún tiempo en la cooperativa trotskista Croque-Fruit, hasta que en octubre de 1941 consiguió embarcar con destino a Casablanca y de allí a México, acompañado por Remedios.

Permaneció en México hasta 1948 donde militó con Munis en el Grupo Español en México de la Cuarta Internacional (GEMCI), usando el seudónimo de *Peralta*. Desde 1941 hasta 1943 publicó en castellano, en *19 de Julio* y *Contra la corriente*, órganos del GEMCI, excelentes artículos de análisis político sobre los principales acontecimientos que jalonaron la Segunda Guerra Mundial. Péret, con Munis y Natalia Sedova, inició un proceso de ruptura con la Cuarta Internacional que se hizo definitiva en el Segundo Congreso, reunido en París en 1948. Péret vivió muy pobremente en México, aunque siempre muy activo en los planos cultural y político. En febrero de 1945 editó su folleto *El deshonor de los poetas*, que atacaba el nacionalismo y patrioterismo de Aragon y Eluard. En setiembre de 1946 publicó en francés, en la editorial Revolución del GEMCI, un *Manifeste des exégétes* que efectuaba una balance de lo que él consideraba el fracaso y aislamiento de las revolucionarios, y que a la vez constituía una detallada exposición de las discrepancias existentes entre el GEMCI y el secretariado internacional, entre las que destacaba la definición de capitalismo de estado, dada por Munis y Péret al régimen ruso.

Munis y Péret llegaron a Francia a principios de 1948. Munis y sus seguidores fueron expulsados de la Cuarta Internacional en 1949, a causa de la crítica a las posiciones oficiales de la Internacional, que aún consideraban a la Unión Soviética como un "Estado obrero degenerado", así como a su rechazo a la intervención de los revolucionarios en las luchas de liberación "nacional" contra el nazismo que, tanto Munis como Péret y Natalia, calificaban como contrarias a las tesis clásicas del marxismo revolucionario, que propugnaban la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil revolucionaria contra la propia burguesía. Péret continuó colaborando en las revistas surrealistas y con el Grupo de exiliados españoles, que constituidos como Grupo Comunista Internacionalista (GCI), se unieron a un grupo de exiliados/emigrantes vietnamitas, a la tendencia Galienne-Pennetier surgida en el segundo congreso, y al que se sumaron diversas personalidades, para constituir una efímera Unión Obrera Internacional (UOI). Munis y los españoles del GCI crearon en Barcelona y Madrid una primera infraestructura para reemprender una lucha revolucionaria contra el franquismo. Intervinieron en la huelga de tranvías de Barcelona de marzo de 1951. A principios de 1953 el grupo cayó en manos de la policía y Munis fue encarcelado hasta 1957. En 1952 Péret mantuvo en las páginas de *Le Libertaire* un debate con los anarcosindicalistas en torno al papel de los sindicatos, como órganos del Estado, en la actual sociedad capitalista, que estuvo en el origen del libro *Los sindicatos contra la revolución*, publicado en 1968, firmado conjuntamente por Munis y Péret. Benjamin Péret realizó varios viajes semiclandestinos a la España franquista para visitar a Munis y Jaime Fernández en el penal de Santoña. En 1958, Mu-

nis y Péret fundaron un pequeño grupo revolucionario denominado Fomento Obrero Revolucionario (FOR), al que se sumó Jaime Fernández. Benjamin Péret falleció en París el 18 de septiembre de 1959.

FOR, alejado de la tradición trotskista, intentó aplicar el análisis histórico y social propio del marxismo revolucionario a los nuevos fenómenos sociales y políticos del capitalismo, expuesto en su órgano *Alarma*, editado desde 1958 hasta 1993, y que se sintetizó en *Pro Segundo Manifiesto Comunista*, editado en 1965, como ampliación y desarrollo de un folleto: *El Proletariado entre los dos bloques*, editado en 1949 por la UOI, que había sido elaborado conjuntamente por Munis y Péret.

Benjamin Péret es un raro ejemplo de coherencia personal y política, de poeta y militante comprometido durante toda su existencia con el surrealismo y el marxismo revolucionario.

ACLARACIÓN

No debería ser necesario subrayar el hecho evidente de que Benjamín Péret no fue nunca anarquista, aunque siempre supo mantener excelentes relaciones personales y políticas con el movimiento libertario, y valoró extraordinariamente la figura de Buenaventura Durruti. Pero el hecho de que combatiera en la Columna Durruti ha creado cierta confusión historiográfica, que ha llevado a algunos historiadores a afirmar erróneamente, o con cierta complaciente ambigüedad, que Péret fue anarquista, o por lo menos simpatizante ácrata. No; Benjamin Péret nunca fue anarquista y fue trotskista desde 1931. Tras la ruptura con el trotskismo

en 1949, sostuvo las posiciones propias del marxismo revolucionario, siempre muy críticas con el estalinismo, nuevo fenómeno reaccionario y contrarrevolucionario del siglo XX, al que B. Péret y G. Munis aplicaron el análisis marxista de la realidad social e histórica. Por otra parte, si Benjamin Péret decidió entrar, en la primavera de 1937, en una columna anarquista no fue por ninguna afinidad ideológica personal, sino porque ésa era la consigna dada por el POI a sus militantes. En una situación de liquidación política y física de los militantes trotskistas era necesario buscar protección. Y dada la manifiesta hostilidad e incluso la amenaza de expulsión, existente en el POUM, que no se daba en las filas libertarias, las columnas anarquistas eran el refugio más asequible y seguro contra la persecución estalinista.

Agustín Guillamón

Maciá deshuesado

El viejo pimiento comido por los piojos
ha muerto
como un caparazón de caracol
en el orinal
gritando
Cataluña está perdida.
Perdida para ti, despojo de gusano
ceniza de piojo
orinal seco
babosa impresa en el carbón.

Pero la Cataluña que asaba
a los curas y a las monjas
después de casarlos
como Carrier
hará
notas musicales con tus huesos
granos de sal para meter por el culo de las ocas
con tus ojos
y tus cojones
un atrapa moscas perfeccionado.

Tus históricas palabras cortarán la mayonesa
y harán abortar a las mujeres
que habrían podido
a su pesar
parir bebés con la bomba en la mano.

Cadáver tan podrido que las malvas rechazan
cadáver
que tu polvo anegue los escritos
de quienes hablen mal de esta poesía.

Benjamin Péret

Poema publicado en el libro Je ne mange de ce pain-là (1936)

Nota del traductor:

Jean-Baptiste Carrier (1756-1794) fue diputado jacobino en la Convención, que organizó en Nantes sangrientas masacres, usando la guillotina, los fusilamientos o el ahogamiento masivo. Inventó el "matrimonio republicano", que consistía en lanzar desnudos al río parejas de prisioneros de ambos sexos, atados por la espalda. Participó en el complot contra Robespierre (9 Termidor), y dos días después (el 11) fue llevado ante el Tribunal Revolucionario, que le condenó a muerte por unanimidad, siendo ejecutado en la guillotina el 16 de noviembre de 1794.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Manuel (1887-1964)

Manuel Pérez Fernández nació en España el 10 de agosto de 1887. Creció en Brasil, en una familia de origen español. Su familia materna, profundamente católica y de ideas reaccionarias, contaba con varios generales del ejército. Tres hermanos de su madre fueron generales españoles y uno de ellos murió en Cuba, en lucha contra los independentistas cubanos.

En 1905 trabajó de aprendiz de ebanista en Río de Janeiro, donde entró en contactó con un militante

anarquista español que le introdujo en las ideas libertarias, al tiempo que ingresaba en el Liceo de Artes y Oficios de Río. En 1906, a raíz del atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII, se enfrentó a su padre, que condenaba el intento de magnicidio. En 1909, tras tres años de tensa relación familiar, conocidos los hechos de la Semana Trágica y del fusilamiento de Francisco Ferrrer Guardia, discutió violentamente con su padre, decidiendo abandonar el hogar paterno.

Prosiguió sus estudios y su relación con Valentín y otros amigos anarquistas, como simple afiliado sindical. En 1918, terminada la Primera guerra mundial, empezó a escribir artículos en el *Jornal do Brasil*, implicándose además en las luchas sindicales. A finales de ese año fue nombrado secretario del Centro de ebanistas de Río de Janeiro y más tarde presidente del Sindicato de Ebanistas.

Tras enconadas luchas, los trabajadores brasileños consiguieron fundar el Sindicato del Ramo de la Madera, del que Pérez fue nombrado secretario, pasando más tarde a representar a la Federación Obrera de Río de Janeiro. Simultáneamente fue nombrado redactor del semanario *Espartacus*, órgano del movimiento anarquista, y miembro de la comisión de propaganda, responsable de organizar charlas y conferencias en los sindicatos.

En octubre de 1919 la represión policial le expulsó de Brasil, con la excusa de haber nacido en el extranjero. Desembarcó en Vigo el 19 de noviembre de 1919, siendo encarcelado por indocumentado. Estuvo en las prisiones de Madrid y Sevilla. En enero de 1920 fue nombrado secretario general del Sindicato de la Madera de Sevilla, cargo que ejerció hasta su detención

en septiembre de 1920, siendo desterrado a Cabezas Rubias, pueblecito de la provincia de Huelva, en una de las habituales conducciones de presos, a pie por la carretera, en largas cordadas de a dos. En ese pueblo, donde pasó todo el año 1921, conoció a Teresa, que se convirtió en su compañera.

Tras la amnistía de Sánchez Guerra de 1922, ejerció los cargos de secretario de la Federación Local de Sevilla y luego de miembro del Comité Regional de Andalucía. Colaboró con Alaiz y Vallina y realizó una campaña de mítines junto a Salvador Seguí. A principios de 1923 fue nombrado nuevamente secretario del ramo de la Madera de Sevilla, hasta que aceptó el de contador del Comité Nacional de la CNT, entonces establecido en esa ciudad.

A finales de 1923, implantada la Dictadura de Primo de Rivera, fue primero preso, y más tarde, en abril de 1924, desterrado a Portugal. Se integró en el movimiento sindical portugués y fue redactor de *A Batalha* y miembro del Comité Nacional de la Unión Anarquista Portuguesa. Junto a Restituto Mogroviejo y el gallego Sánchez fundó el Comité Internacional por la libertad del pueblo español.

En 1925 fue expulsado de Portugal y marchó a París, donde fue redactor de *Tiempos Nuevos* y secretario de correspondencia de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia.

En mayo de 1926 participó, como delegado, en la sesiones del Congreso Anarquista de Marsella, convocado por la Federación de Grupos Anarquistas en Lengua española, de acuerdo con el interior, con amplia presencia internacional y de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT). En ese Congreso se fundó la FAI,

a propuesta de Souza y del propio Pérez, que derrotaron la táctica propugnada por Juan García Oliver y Vicente Pérez *Combina*, favorables a la colaboración política y armada con Maciá, para derrocar la Dictadura de Primo de Rivera. Al rechazarse tal propuesta militarista, García Oliver y Combina abandonaron el Congreso, que en unos de sus puntos más importantes afirmaba: "El Congreso acuerda por unanimidad que ningún pacto, colaboración ni inteligencia sea mantenida de ahora en lo sucesivo con elementos políticos y que sólo con la CNT estaremos en inteligencia, mientras este organismo mantenga sus principios Comunista libertarios".

Manuel Pérez fue, pues, uno de los principales artífices de la "I" de la FAI, esto es, de la unificación de portugueses, españoles y exiliados de habla española en Francia en una misma organización anarquista. "I" que, al principio, no significaba "Ibérica", sino "Iberoamericana"; aunque finalmente se quedó en peninsular por insuperables cuestiones organizativas.

Fue nombrado administrador de *Tiempos Nuevos*, del que era director Liberto Callejas. El único cargo remunerado era el de director, sueldo del que dependían cinco personas: la familia de Pérez y Liberto, que vivía también en el domicilio de Manuel Pérez, donde se instaló además la redacción del diario.

Como delegado de la Federación de Grupos de Lengua española en Francia, contribuyó, junto a Besnard, Faure, Borghi, Schapiro, Huart, Hugo y otros a la fundación de la Confederación General del Trabajo (Sindicalista Revolucionaria), esto es, de la CGT-SR francesa, que tenía el propósito de combatir la influencia estalinista en los sindicatos obreros.

En esa época, como elemento de enlace entre el movimiento anarquista español y la AIT, se entrevistaba semanalmente con Shapiro, secretario de la AIT.

En julio de 1927, en Valencia, se produjo el acto formal de la fundación de la FAI en España, acordada el año anterior en el Congreso de Marsella.

En febrero de 1928 regresó a España por la frontera catalana, para atender a su mujer, gravemente enferma, que trasladó a Huelva con su familia, aunque finalmente falleció el 20 de noviembre de 1928. Intervino en las luchas clandestinas y en el Comité de Relaciones de la FAI, en cuyo nombre participó en un pleno regional andaluz. En diciembre formó parte del Comité Pro-presos de Sevilla, enfrentado a la dura represión de los cenetistas por parte del gobernador Cruz Conde. Estuvo en Sevilla durante todo el año 1929.

En junio de ese año, viudo y con tres hijas, se unió sentimentalmente a Mercedes, su nueva compañera. Trabajó de ebanista en la construcción del Pabellón brasileño en la Exposición Internacional de Sevilla, y dado su dominio del portugués, francés y castellano, le ofrecieron dirigir el Servicio de Prensa y Propaganda de Brasil, que aceptó.

En marzo de 1930 marchó a Bélgica con su familia, provistos todos de pasaporte brasileño, para desempeñar ese mismo cargo con la delegación brasileña en la Exposición de Amberes, donde permaneció desde abril hasta diciembre. Rechazó la oferta de regresar a Brasil, con el viaje pagado, y de obtener la nacionalidad brasileña. Estuvo apenas dos meses en París.

En enero de 1931 regresó a España, atravesando la frontera por Hendaya e Irún, estableciéndose en San

Sebastián, donde, a partir de sólo 17 militantes, organizó el sindicato de Oficios varios de la CNT y pocos meses después una Federación Local de siete sindicatos, de la que fue nombrado Secretario General.

En junio, proclamada ya la República, fue a Madrid para tomar parte como delegado de la Región Norte en las sesiones del Congreso Nacional de la CNT, reunido en el Teatro María Guerrero, figurando en las ponencias sobre organización social del porvenir. Al finalizar el congreso intervino, junto a Rudolf Rocker, Pierre Besnard, Lucien Huart y Valeriano Orobón Fernández, en el mitin de clausura.

Luego acudió, como delegado español, al congreso internacional de la AIT, reunido en el Teatro Barbieri de Madrid, en compañía de Carbó, Pestaña y Robusté.

En el desempeño de su cargo de secretario de la Federación Local de San Sebastián participó en distintos plenos nacionales: Barcelona a finales de julio de 1931, Madrid en diciembre del mismo año.

En mayo de 1932, aceptó la petición del Comité Nacional de ir a Canarias, para reorganizar e impulsar los sindicatos de la CNT. A su llegada dirigió *En Marcha*, órgano de los sindicatos cenetistas canarios y sólo ocho meses después, en abril de 1933, se celebró el mitin fundacional del Comité Regional de Canarias, que acababa de crear, partiendo de unos pocos sindicatos aislados. Fue nombrado secretario del CR canario, representando a treinta y dos mil afiliados. Amigos y conocidos empezaron a llamarle, cariñosamente, con el apelativo de "el canario". A partir de esa época fue colaborador habitual de *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

A raíz del movimiento revolucionario de diciembre de 1933 fue detenido y trasladado a la prisión de Zaragoza, donde permaneció durante 45 días, hasta que el proceso fue sobreseído por "desaparición" de las pruebas (robadas por militantes anarquistas). En la segunda quincena de marzo de 1934 ya estaba de nuevo en Santa Cruz de Tenerife.

En noviembre de 1934 fue desterrado de Canarias por las autoridades gubernativas. Actuó en la clandestinidad en Sevilla y Cádiz, donde ayudó a Vicente Ballester en la organización de la Federación Local gaditana, de cuyo comité pasó a ser componente.

En enero de 1936, ingresó en la redacción de la *Soli* en Barcelona, junto a Manuel Villar (director), Liberto Callejas, José Peirats, Alejandro Gilabert y Francisco Ascaso.

Intervino, junto a Buenaventura Durruti, Francisco Carreño y García Oliver, en el mitin de la CNT del 5 de enero de 1936, en el Teatro Olympia, el primero que se realizaba desde la ilegalización de la Organización tras los hechos de octubre de 1934. Ante las airadas protestas de García Oliver a que el nombre de Pérez figurase en último lugar, en el puesto de honor de quien cerraba el acto, no tuvo inconveniente en cedérselo inmediatamente, en conformidad con su innata modestia.

En febrero de 1936 intervino, en Mataró, en el mitin de unificación con los trentistas, siendo efusivamente felicitado por Joan Peiró. En compañía de Ramón Álvarez y Francisco Isgleas, efectuó una campaña de propaganda y organización por la provincia de Gerona. En Benicarló "los tres Pérez" dieron un mitin conjunto: Vicente Pérez Viche (*Combina*), Manuel Pé-

rez Feliu de la regional levantina, y Manuel Pérez Fernández ("el canario").

Ese mismo mes, el Sindicato de la Madera de Barcelona le nombró delegado al Congreso de la CNT, reunido en Zaragoza, participando junto a Federica Montseny y Francisco Carreño en el mitin de apertura, celebrado en la plaza de toros. Defendió la inmediata creación de la Confederación Ibérica de Trabajadores. Fue nombrado para discutir la ponencia sobre comunismo libertario.

Continuó como redactor de la *Soli* de Barcelona, dirigida por Liberto Callejas, hasta el 18 de julio de 1936, día en que embarcó para Palma de Mallorca, como representante del diario en el primer congreso regional de Baleares y en el mitin de clausura. Dado el éxito del golpe militar en Mallorca, tuvo que esconderse de la persecución fascista en casa de la cenetista Julia Palazón.

El 21 de noviembre de 1936 consiguió huir de la fascista Mallorca a la republicana Ciudadela, permaneciendo un mes en Menorca, donde dirigió el órgano cenetista de Mahón *La Voz de Menorca*. En los últimos días de diciembre de 1936, a bordo del destructor "Ciscar", que había conseguido burlar el bloqueo naval a Menorca, llegó a Valencia, donde escribió el folleto *Cuatro meses de barbarie. Mallorca bajo el terror fascista*, que fue publicado ese mismo año en castellano, inglés y francés. La traducción francesa era obra del tipógrafo y cineasta valenciano José Estivales, que utilizaba el seudónimo de *Armand Guerra*.

Pasó algunos días de enero en Barcelona, donde fue a recoger a su familia, que tenía su casa en La Torrassa. El 5 de enero de 1937 intervino en un mitin de la

CNT, celebrado en el Gran Price, en el que recordó que hacía justo un año que había participado en un mitin similar junto a Durruti, ahora fallecido. Se mostró muy crítico con el colaboracionismo cenetista en las tareas de gobierno.

En febrero de 1937 marchó a Francia, donde realizó una campaña de propaganda y recaudación de fondos de dos meses de duración, acompañado de *Armand Guerra*, David Antona, Alexandre Mirande y Fontaine, regresando a Valencia, y luego a Barcelona, a mediados de abril.

Cruzó la frontera por Puigcerdá, donde paseó y habló con Antonio Martín, que una semana más tarde fue asesinado, según palabras del propio Pérez, "por un grupo de sicarios", para destruir la obra revolucionaria realizada por los anarquistas en la Cerdaña, y que él consideraba como el prólogo de la maniobra contrarrevolucionaria que culminó con el asalto de la Telefónica de Barcelona del 3 de mayo de 1937.

Durante las Jornadas de Mayo combatió en La Torrassa, donde vivía, y se mostró contrario a la proclamación de ¡alto el fuego!, propugnado por Federica Montseny y Juan García Oliver, entre otros.

Fue nombrado delegado al Pleno nacional, reunido en Valencia el 11 de mayo de 1937. A su regreso, fue elegido miembro del Comité Peninsular de la FAI, con Germinal de Souza, Roberto Cotelo, Jacobo Prince y Lunazzi, pero por problemas de salud tuvo que retirarse a Igualada, para reposar y reponerse, aunque no supo negarse a realizar breves giras de propaganda por los pueblos cercanos, para reconstruir la Organización, destruida y desaparecida en la comarca por la represión estatal y estalinista posterior a mayo, cuando las

reconstituidas fuerzas de Orden Público, formadas por los guardias de asalto y la antigua guardia civil, regresaron a las distintas comarcas como conquistadores a la caza de los "incontrolados" cenetistas.

También participó, pese a su teórico retiro, en numerosas reuniones de comités superiores, convocadas por el Comité Regional de Cataluña en la Casa CNT-FAI de la vía Durruti, en Barcelona.

Afirma en sus memorias que el mes de mayo había publicado un artículo en la portada de *Solidaridad Obrera*, en el que, tras analizar los recientes sucesos, denunciaba los crímenes cometidos contra la Organización, como los cadáveres de doce jóvenes libertarios, torturados y mutilados, abandonados en la carretera de Cerdanyola; terminando su escrito con estas palabras: "Estamos solos, sí, pero con dignidad", que constataban el terrible aislamiento confederal frente a la represión estatal y estalinista.

En octubre de 1937 dejó Igualada, para instalarse en Gelida, participando en numerosas campañas de propaganda por los pueblos cercanos. A fines de diciembre de 1937 se estableció en Barcelona, integrándose en el Comité Nacional de la CNT, que le designó director de *Ruta*, órgano de las Juventudes Libertarias; cargo que desempeñó hasta julio de 1938, cuando lo destinaron a Orán en misión de propaganda y organización.

En septiembre de 1938 fue reclamado por el Comité Regional de Andalucía para asumir, en Baza, el cargo de secretario regional, para el que había sido escogido en el último pleno regional.

Fue testigo directo, el 31 de marzo de 1939, de la toma por los italianos del puerto de Alicante, en el que miles de republicanos esperaban un barco para huir de la España franquista.

En abril de 1939 fue internado en campos de concentración (unos días en el campo de los Almendros y luego en el campo de concentración de Albatera). Más tarde, sufriendo penuria y unas peripecias terribles, que narró brillantemente en sus memorias, fue encarcelado el 24 de mayo en la Prisión Provincial de Sevilla, donde constaban sus antecedentes penales de varios encarcelamientos y dos destierros. En una de las declaraciones, tomadas en 1924, había desmentido poseer la nacionalidad brasileña, jurando que había nacido en Osuna, con el objetivo de evitar ser expulsado a Brasil, lejos de su mujer e hijas. La policía se aferraba a esa falsa declaración para confirmar su nacionalidad española. Pero ahora afirmaba que había nacido en la ciudad brasileña de Santos, y gracias al decidido empeño del consulado brasileño, que esgrimía su cargo como director de Prensa y Propaganda de la delegación brasileña en las Exposiciones de Sevilla y Amberes, no fue ejecutado, consiguiendo una orden de expulsión de España en 1940.

Sin embargo permaneció encarcelado aún varios meses, con el peligro permanente de ser enviado al campo de Miranda de Ebro, donde los extranjeros eran exterminados sistemáticamente.

Gracias a la ayuda de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) pudo sobrevivir. La constante vigilancia e intervención del consulado brasileño en Cádiz consiguió hacer efectiva la orden de expulsión. El recorrido por distintas prisiones franquistas, o el atroz

retrato de algunos sádicos carceleros, y sin duda las torturas, humillaciones y asesinatos de los viejos amigos vencidos constituyen un relato terrible y dantesco que nada desmerece del *Inferno* de la Divina Comedia.

Llegó a Brasil en julio de 1941, donde fundó *Açao Directa*, de la que fue administrador durante muchos años. Fue secretario de los anarquistas de lengua española, exiliados en Brasil.

Había sido encarcelado 53 veces, en prisiones de Brasil, España, Francia y Portugal, y desterrado en cuatro ocasiones: dos de Sevilla (1921 y 1924), una de Santa Cruz de Tenerife (1934) y la más deseada, de territorio franquista, en 1940. Estaba casado y tuvo tres hijas.

En 1951 terminó sus memorias, que tituló: *30 años de lucha. Mi actuación como militante de la CNT y anarquista español.* Falleció en Río de Janeiro el 16 de junio de 1964.

En el obituario publicado el 14 de enero de 1965 en *Le Combat Syndicaliste* se le describía de este modo: "Hablador con facilidad, optimista hasta sus postreros días, persuasivo por convicción, rebelde por temperamento, también supo ser responsable con los deberes de la organización confederal y los compañeros".

Podemos resumir su biografía, afirmando que fue un destacado militante anarquista y organizador sindicalista de los años veinte y treinta, tan sobresaliente como olvidado. Organizó y potenció la Confederación Nacional del Trabajo en Andalucía, Canarias, San Sebastián y Baleares. En el exilio portugués y francés entró en contacto con primeras figuras del movimiento anarquista internacional: Makno, Ranko, ArchinofI, Grave, Faure, Malato, Besnard, Schapiro. En 1926

consolidó las bases para la fundación de la FAI. Fue un anónimo, modesto y devoto militante revolucionario para quien la actividad sindical y anarquista era toda su vida.

Agustín Guillamón

PRUDHOMMEAUX, André (1902-1968)

Utilizó los seudónimos de *Jean Cello* y *André Prunier*. Nació el 15 de octubre de 1902 en el familisterio (asociación cooperativa basada en concepciones fourieristas) de Guise, en Aisne. Pasó su infancia en Guise, Nîmes, Sens y Versalles. En 1927, formó parte de Redressement Communiste, grupo de la Oposición (trotskista) dirigido por Albert Treint. En 1928, se casó con la suiza Dora Ris (conocida como *Dori*), con quien abrió en París una librería especializada en historia del movimiento obrero, La Librairie Ouvrière, que fue también lugar de encuentro y debate

de la oposición comunista. Se aproximó al bordiguismo y al comunismo de consejos.

De 1929 a 1930 colaboró en *L' Ouvrier Communiste*, órgano de los grupos obreros comunistas. En 1930, en un viaje a Berlín y Leipzig, contactó con el Kommunistische Arbeiter Partei (KAP) et l'Allgemeine Arbeiter-Union (AAU). Tradujo y publicó *La respuesta a Lenin* de Herman Gorter, texto consejista de crítica al leninismo. En 1931 se encargó de la dirección de una imprenta cooperativa en Nîmes y editó la revista *Spartacus*. De septiembre de 1932 a mayo de 1933 publicó, con Jean Dautry, *Correspondance internationale ouvrière*, novedosa experiencia militante, no sectaria, de una "información entre proletarios y para los proletarios", fundamentada en una extensa red de informadores en Francia y en el extranjero.

Apoyó la campaña de defensa de Marinus Van der Lubbe, incendiario del Parlamento alemán (Reichstag), defendiendo la tesis de la acción individual autónoma, contra las calumnias estalinistas. Durante esta campaña se acercó al anarquismo, publicando artículos en *La Revue Anarchiste* y *Le Semeur*. En marzo de 1933, *Le Libertaire* interrumpió su serie de artículos, titulada *El orden reina en Alemania*, porque el órgano de la Unión Anarquista (UA) no compartía su visión sobre el caso Van der Lubbe.

En 1934, André y Dori, durante una estancia en Alemania, fueron detenidos y expulsados del país. Ese mismo año, gracias a Lefeuvre, publicaron el folleto *Spartacus y la Comuna de Berlín, 1918-1919*. En mayo de 1934 fundó, con Volin, *Terre libre*, que se convirtió en 1937 en el órgano de la Federación Anarquista en lengua Francesa (FAF).

En 1936, residió dos meses en Barcelona, donde publicó *L'Espagne antifasciste*, que en sus tres primeros números indicaba que era la edición francesa de *Solidaridad Obrera*, constando hasta el sexto que se editaba en Barcelona. En septiembre de 1936, al día siguiente de la formación del gobierno de Largo Caballero, publicó un artículo anónimo, titulado *La inutilidad del Gobierno*, en el que se afirmaba que "la existencia de un gobierno de Frente Popular, lejos de ser un elemento indispensable en `la lucha antifascista´ significaba, en realidad, una limitación voluntaria de esa misma lucha". La revolución social era imposible sin la desaparición del Estado. La publicación, considerada excesivamente molesta por los comités superiores de la CNT, desapareció en enero de 1937 porque dejaron de suministrarle papel. A modo de continuidad fundó y publicó, en Francia, *L'Espagne nouvelle*, que alternaba su aparición con *Terre Libre*, muy críticos ambos periódicos con la participación de la CNT en el gobierno.

En agosto de 1939, en el número 6 de *Révision*, se publicaron textos firmados por el Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti, formado por exiliados militantes de Los Amigos de Durruti, disidentes del congreso de la Union Anarchiste (UA) y redactores de la revista *Révision*. Los militantes más activos eran Jaime Balius, Lucien Feuillade y Louis Mercier-Vega, que contaron siempre con el apoyo y solidaridad de André Prudhommeaux.

En septiembre de 1939 publicó un número triple de *L'Espagne nouvelle*, con el subtítulo de *L'Espagne indomptée*, en el que aparecieron dos artículos de Balius, y otros firmados por A.P. (André Prudhommeaux), *Ridel*, Hem Day, Malander y Ernestan, todos ellos muy

próximos a las posiciones anticolaboracionistas de los Amigos de Durruti.

Durante la Segunda Guerra Mndial se refugió en Suiza, en casa de la familia de su mujer. Finalizada la guerra regresó a Francia, y colaboró en *Le Libertaire*. Rechazó la transformación de la FA en Fédération communiste libertaire. Se unió al núcleo de militantes que retomó la sigla FA, que publicó *Monde libertaire* a partir de 1954. Afectado de Parkinson a principios de los años sesenta, murió el 13 de noviembre de 1968.

Agustín Guillamón

RADOWITZKY, Simón (1889 o 1891-1956)

"Pronto hará 10 años que estoy en el presidio y te puedo asegurar que no tengo ningún remordimiento; jamás hice ningún mal conscientemente a nadie; siempre he velado, o mejor dicho, cuidado del honor de los anarquistas; y respecto de mi proceder ante los compañeros del presidio jamás un anarquista podrá avergonzarse.".

Carta abierta de Radowitzky a los compañeros anarquistas, 1921

Según una entrevista a Emilia Radovitzki, prima de Simón Radowitzky, prácticamemente

toda la familia Radowitzky era originaria de las proximidades de Kiev. En el texto de Augustin Souchy *"La vida por un ideal"*, amigo personal del biografiado, Radowitzky nació en un pequeño *shtetl* (poblado o comunidad judía) cercano a Kiev, llamado Stepanev. La fecha es, como tantas cosas de su vida, difícil de precisar. Por un lado, porque Radowitzky se encargó en vida de confundir las fechas (cosa que le salvó la vida), por otro, porque declarar un nacido para una humilde familia judía del entorno rural del óblast (región) de Yekaterinoslav, en la Rusia del los zares, era cosa complicada. Diremos pues que nació en el *shetl* de Stepanev, cercano a Kiev, en el año 1889 o en 1891, según las diferentes fuentes.

Prácticamente nada se conoce de su infancia. Augustín Souchy recabó alguna información directamente de Radowitzky, con intención de hacer su biografía, y en sus apuntes consta que la miseria y los pogromos empujaron a su familia a emigrar, a principios de 1900, a la ciudad industrial de Yekaterinoslav. Allí, el niño/joven Radowitzky trabajó en múltiples fábricas. Paralelamente, y como única herencia familiar, aprendió a leer y escribir en hebreo en una *jedder* (escuela) judía.

La Rusia de esa época fue extremadamente tumultuosa y, como recuerda Radowitzky, según consta en una carta a Salvadora Onrubia, tuvo vinculaciones con el nihilismo imperante por ese entonces. También, en esas fechas, comenzó a leer textos anarquistas (Kropotkin), gracias a la hija del dueño de un taller de cerrajería, donde trabajaba con unos 12 años.

El clima social en 1904 era insostenible y en el ambiente fabril de Rusia comenzaban a gestarse los

primeros soviets. Todo de una manera intuitiva, como confesó Radowitzjy a Souchy; más que por organización, por desesperación ante la explotación generalizada y la injusticia. Consecuencia de ello y, definiéndose por primera vez como un hombre de acción, Radowitzky participó activamente en una huelga obrera junto a sus compañeros de fábrica; fue herido por un sable en una carga de la caballería cosaca. Para ese entonces, Radowitkky tenía 14 años y ya estaba fogueado en luchas sindicales de todo tipo. A los 15 años fue arrestado por su actividad de propaganda y agitación, conociendo el horror de las cárceles zaristas; pero, gracias a su minoría de edad, no fue deportado a Siberia. En la cárcel, conoció a Fedosey Zuverov, anarquista probablemente originario de Bialistok. Bajo su influencia, (Zuverov pertenecía a ramas del anarquismo que planteaban la lucha armada como respuesta a la injusticia) Radowitzky le puso forma y palabra a la rebeldía.

A consecuencia de las políticas inflexibles del gobierno del Zar y la desastrosa campaña de la guerra ruso-japonesa, estalló la fallida revolución de 1905. La respuesta del gobierno fue más represión y *katorgas* (trabajos forzados en campos de aislamiento en Siberia) generalizadas. Por ello, por su irrefrenable radicalización, y por estar cerca de la mayoría de edad, familiares y compañeros de lucha facilitaron documentos falsos para que Radowitzky abandonase Rusia. Así fue como Radowitzky embarcó en la lejana Riga hacia una nueva vida en *terra ignota*: Argentina. El único contacto que tenía eran dos hermanos de su padre.

Probablemente, Radowitzky llegó al puerto de Buenos Aires a comienzos de 1907 o 1908. Poco sabemos de su primera etapa en tierras rioplatenses. Se

vinculó con sus parientes, como constata Emilia Radovitzky (dos tíos y un hermano mayor, Grigori, con problemas psíquicos) aunque nada indica que tuviese una gran relación con ellos. Poco o nada se sabe de esos primeros años en Buenos Aires, puesto que permaneció "tapado" en lo que a círculos anarquistas se refiere. Según el prontuario policial, trabajó en diferentes talleres siempre relacionados con su oficio de herrero y mecánico, y vivió en diferentes conventillos (habitaciones miserables alquiladas entre varios con un enorme patio comunal compartido) con otros inmigrantes rusos como él.

Pero el 14 de noviembre de 1909, en un acto vindicador sin precedentes en Argentina, Simón Radowitzky, ese inmigrante desconocido para los anarquistas argentinos, atentó contra la vida del coronel Ramón Falcón, jefe de la policía de Buenos Aires. Falcón, y su secretario Lartigau murieron a consecuencia de la bomba que lanzó el joven inmigrante ruso.

Sería éste un atentado como tantos otros, realizado por anarquistas vindicadores en otras partes del mundo, de no ser por el gran valor simbólico que tuvo el hecho; Falcón, de alguna manera, fue el creador de la policía moderna. Al asumir su dirección, incorporó sistemas represivos sin precedentes en la policía de comienzos del siglo 20, desplegando técnicas militares para coordinar el organismo y convirtiéndola en un cuerpo feroz. Dichas técnicas habían sido utilizadas anteriormente en la campaña del desierto (erradicación o sometimiento de poblaciones autóctonas en la Patagonia para expandir el dominio estatal) por el ejército argentino a finales del siglo XIX. También incorporó técnicas científicas como, por primera vez, la

identificación de sospechosos mediante huellas dactilares (novedoso invento desarrollado por Juan Vucetich, en Argentina). El coronel se vanagloriaba de "poner orden" social mediante la implementación de la cédula de identidad obligatoria, documento emitido por la policía con el mero fin de crear listas y registros. Para todos esos propósitos contaba con el apoyo absoluto de la oligarquía, la burguesía y el gobierno.

Y Radowitzky, apenas un adolescente, le hizo saltar por los aires. Vengaba en el acto la represión ordenada por Falcón el Primero de mayo de 1909 contra los obreros, que había causado 14 muertos y más de 80 heridos.

El acto consternó grandemente a la sociedad burguesa y terrateniente argentina que, orgullosa, celebraría al año siguiente el centenario de la república. Porque Argentina, como granero del mundo, quería presumir de su florecimiento y progreso, su ambición de país pujante situado en el mapa de las naciones influyentes. Pero ese inmigrante ruso de 17 o 18 años, judío, y que apenas llevaba dos años en el país, lo había estropeado.

Y a Simón Radowitzky le salió caro su acto. Se salvó del fusilamiento por ser menor de edad, (hecho demostrado mediante documentación falsa presentada por sus tíos Moshe y Samuel). Cumplió 21 años en el penal —también orgullo de la burguesía argentina— de Ushuaia. Veintiún años de torturas, hambre y frío, pero también, veintiún años de una reivindicación social sin precedentes en el mundo obrero. Los anarquistas de Argentina, y buena parte del mundo, reclamaron su libertad y, mediante mítines a lo largo de todos

esos años, fueron una verdadera punta de lanza de los derechos del preso.

La presión tuvo sus frutos. El mundo recuerda el fracaso de la causa Sacco y Vanzetti; pero, injustamente, olvida el éxito de la causa Radowitzky que recuperó su libertad en 1931 (fue desterrado a Uruguay), gracias al esfuerzo solidario de los obreros anarquistas.

Corría el año 1937. Radowitzky, que vivía en Montevideo, decidió viajar, como tantos anarquistas rioplatenses, a defender la revolución española. En Buenos Aires, la Federación Libertaria Argentina (FLA) colaboraba activamente con la CNT española, enviando cuantos recursos pudiera a Barcelona. De esta manera, se estableció un puente solidario que habría de durar toda la guerra. La principal conexión que la FLA tenía con España era Diego Abad de Santillán y su entorno (el grupo de afinidad *Nervio*). Probablemente, Simón Radowitzky viajó a Barcelona desde Brasil, igual que otras figuras anarquistas como Antonio Casanova o Aldo Aguzzi. No está clara la fecha en la que Radowitzky llegó a Barcelona, pero fue entre junio y agosto de 1937.

Y Barcelona era un caos. Apenas unos meses antes de su llegada, los *Hechos de mayo* habían desatado la contrarrevolución y el ambiente en la capital catalana era desolador. Radowitzky tomó contacto con el pequeño grupo sudamericano, centrado en las figuras de Abad de Santillán, José Grunfeld y Jacobo Maguid (que en esa época dirigía *Tierra y Libertad*). Según testimonios de Laureano Riera y de algunas cartas de la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA) (epistolar entre los argentinos en Barcelona y la FLA de Buenos Aires), Simón quiso ir a primera línea del frente. Era

un hombre de acción y la problemática y discusiones internas entre los diferentes grupos anarquistas que, claramente, se distanciaban más y más del espíritu original revolucionario, no iban con su personalidad. Pero, recordemos, Radowitzky era una figura de renombre y muy respetada. Permitirle ir al frente de Aragón era un gran riesgo: no era una buena idea arriesgar su vida para la alicaída moral general.

Simón pasó seis meses en el frente de Aragón, en la brigada mixta 125 de la 28ª división al mando de Gregorio Jover. Éste logró convencerlo de que sería más útil como enlace entre el mando y el frente (reduciendo así el riesgo de que perdiera la vida). Pese a ello, entró en combate, como lo certifica su comandante de batallón, Ricardo Zanotto.

Pero la salud de Radowitzky no era buena y al poco tiempo tuvo que ser evacuado. La tuberculosis que arrastraba de sus años de presidio y el paludismo contagiado en el frente, casi acabaron con su vida. Consciente de ello, aceptó el ofrecimiento, hecho por Mariano Rodríguez Vázquez (en ese entonces secretario nacional de la CNT), de trabajar en la casa CNT-FAI de Barcelona, en el departamento de propaganda exterior, dirigido por el lituano Martin Gudell. Se necesitaban sus habilidades idiomáticas, ya que como ruso de origen judío dominaba el ruso y el yiddish. Así, pues, Radowitzky estuvo trabajando en la Casa CNT-FAI desde 1938 hasta la entrada de los fascistas en Barcelona, el 26 de enero de 1939.

En su epistolar con la anarquista argentina Salvadora Onrubia, y la ítalo-uruguaya Luce Fabbri, Simón Radowitzky nos dejó pinceladas de su estadía en Barcelona, bajo las bombas italianas; el ambiente enra-

recido que había en el entorno ácrata es palpable en sus palabras y se puede intuir su distanciamiento del grupo de Abad de Santillán. Si bien no es explícito, los acusa de *"nunca faltarles nada"*, en comparación a las penurias que pasaban los compañeros de a pie (duras palabras contra Pedro Herrera y Juan Verde).

Son varios los testimonios que sitúan a Radowitzky en Barcelona: comentarios de Federica Montseny, que lo encuentra casualmente en la entrada del edificio CNT-FAI; comentarios de Laureano Riera (obrero anarquista argentino), que menciona su timidez y que vivía con unos chóferes anarquistas argentinos, y palabras de gente de su entorno, esto es, de Antonio Casanova, Rodolfo González Pacheco y José Grunfeld. Un capítulo aparte es su relación con una tal Reynalda, de quien no se ha podido averiguar más nada que el nombre. A juzgar por una carta a Luce Fabbri, podría haber sido la única pareja que se le conoce en todo su largo periplo vital.

A comienzos de 1939, ante el imparable avance del ejército fascista, Mariano Rodríguez Vázquez creyó conveniente evacuar la documentación y el papeleo de la Casa CNT-FAI. Se corría el peligro de que ese material cayese en manos de las fuerzas franquistas y que, por lo tanto, muchos compañeros quedasen delatados en su participación anarquista. Por ello, Vázquez encargó a Martin Gudell (y a Radowitzky) la vital tarea de transportar, en un camión, toda la documentación hacia la frontera francesa. Previamente, Gudell había contactado con el Instituto de Historia Social de Amsterdam para que, mediante un contrato, custodiasen toda la documentación en sus fondos, hasta que la

CNT pudiera restablecer su influencia en una futura España democrática.

Radowitzky era reticente a abandonar Barcelona. Seguía su viejo instinto de resistir y luchar hasta el final. Pero, finalmente, el camión salió hacia la frontera francesa: *"... no te puedes imaginar lo que es trabajar bajo un bombardeo..."*, escribió a Luce Fabbri. El periplo del camión (que además de los documentos llevaba refugiados rumbo al exilio) fue accidentado; constantemente eran bombardeados por la aviación fascista que hostigaba la larga columna de civiles y lo que quedaba del ejército republicano, derrotado en la batalla del Ebro, en su marcha hacia Francia. Por ello, no pudieron detenerse en Girona, ni en Figueres. Tan solo una pequeña escala en Pont de Molins, a escasos kilómetros de la frontera. En el poco tiempo que permanecieron en Pont de Molins encontraron parte de la CNT, como constata Juan García Oliver en *El eco de los pasos*, (aunque se equivoca de lugar, al decir que fue en Sant Joan de les Abadesses). García Oliver menciona el encuentro con Radowitzky. Radowitzky también vio a Reynalda que, como él, trataba de reagruparse con su grupo. (Reynalda era maestra de párvulos). La escuela en donde trabajaba, en su precipitada huida hacia Francia, había quedado rezagada en Figueres a merced de un bombardeo. Finalmente, Gudell y Radowitzky lograron cruzar la frontera por Le Perthus y entregaron el camión a los compañeros que lo llevarían hasta Holanda.

La situación era tan comprometida que volver a Barcelona fue tarea imposible. Gudell y Radowitzky atravesaron de incógnito el difícil territorio francés, rumbo a París (para ese entonces, el gobierno socia-

lista de Blum ya había reconocido el gobierno de Burgos). Días después fueron detenidos en Montpellier y llevados a pie hasta el campo de Saint-Cyprien. Parco, Radowitzky definiría el campo: "*... lo único que veo es (un) alambrado como un corral y arena húmeda y terrosa que nos penetraba en todas partes del cuerpo...*" En la epistolar entre Radowitzky y Luce Fabbri, o en la que escribe a Salvadora Onrubia, se palpa cómo fueron los días en Saint-Cyprien: "*dudo que creas que en pleno siglo 20, en la Francia civilizada, nos hayan tratado tan inhumanamente.*" Sus líneas describen hambre y frío, disentería y unas condiciones de salubridad penosas. Pero también deja claro que aún quedaba moral combativa, cuando explica que unos compañeros mataron a un guardia senegalés. Gracias a ello, la guardia francesa los dejó relativamente en paz. Al tiempo, Radowitzky planeó su fuga; lo esperaban compañeros con un coche a pocos quilómetros fuera del campo. La fuga fue un éxito y, días después, Simón llegó a París. El estado de lo que quedaba de la CNT no era muy reconfortante en la capital francesa. Mariano Rodríguez Vázquez había muerto de una forma estúpida, ahogado en un río. Por todos los medios posibles, Radowitzky trató de localizar a Reynalda; pero nada supo de ella hasta abandonar Europa desde Bélgica, rumbo a México.

Ya en México, Simón Radowitzky colaboró con la CNT en el exilio, recibiendo y ayudando a los compañeros que, en cuentagotas, llegaban al país desde Francia. Pero poca ayuda recibieron de Negrín y de Indalecio Prieto que, mediante el SERE y el JARE, ayudaban exclusivamente a los que se suscribían a su inclinación ideológica.

En México, Simón se relacionó especialmente con dos grupos de afinidad. El de anarquistas republicanos afincados allí a partir de 1940 y el de los rusos exiliados del terror estalinista. Su pista continúa en reuniones con Senia Fléchin, Mollie Steimer, rusos como él, Augustin Souchy, o con la familia de Prudhon Carbó, Octavio Alberola o Liberto Callejas. Pero, como se puede apreciar en una carta a Salvadora Onrubia, fechada en 1941, sentía nostalgia de Buenos Aires.

En sus últimos años de vida, Radowitzky cambió su nombre por el de Raúl Gómez Saavedra en un intento de, como diría Liberto Callejas en un texto de despedida leído en su entierro: *"... serás otra vez, uno entre muchos".* A Radowitzky le pesaba su historia y, cambiándose el nombre trató, sencillamente, de no ser nadie. Sin embargo, siempre fiel a sus ideales, nunca abandonó la causa anarquista y la defensa de los desterrados en México.

Radowitzky murió en 1956 y descansa en el panteón español de la ciudad de México. Su lápida dice:

> *"Aquí reposa un hombre que luchó toda su vida por la libertad y la justicia social".*

Agustín Comotto

REBULL, Josep (1906- 1999)

Josep Rebull Cabré, nació en Tivissa (Tarragona), en 1906. Se inició en las luchas sociales, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor, el conocido militante del POUM, Daniel Rebull (*David Rey*). Sufrió su primera detención a los 11 años, en casa de su hermano, en Barcelona, a raíz de la huelga general de 1917. Cursó estudios de peritaje industrial. Durante la Dictadura de Primo de Rivera (en 1927), mientras cumplía el servicio militar, se afilió al Partido Comunista de España, en Tarragona.

En 1929, ingresó en la Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB), dirigida por Joaquín Maurín, que había sido expulsado de la Tercera Internacional. Josep Rebull fue miembro del Comité Local de Tarragona de la FCCB. Cuando, entre finales de 1930 y marzo de 1931, se decidió la fusión con el Partit Comunista Català, dirigido por Jordi Arquer, votó favorablemente la fundación del Bloc Obrer i Camperol (BOC).

Intervino, en 1932, en el comité de huelga de la empresa textil Soliano, en Tarragona. La huelga duró nueve semanas. Hubo una campaña de prensa denunciando a la familia propietaria y su intento de lock-out. Rebull escribió algunos artículos de denuncia en el *Diario de Tarragona*. La huelga, dirigida por el BOC, fue un éxito en cuanto se consiguió el reconocimiento del sindicato, aumento de la escala de salarios, reducción de horarios y mejora de las condiciones de trabajo. La huelga se ganó con la condición de que Rebull abandonara la fábrica. Tras discutirlo en el BOC se decidió aceptar tal condición. Josep Rebull marchó entonces a Tarrasa, donde inició sus estudios de peritaje industrial, en las especialidades de química y electricidad, que abarcaban además cursos de economía política, legislación social y organización empresarial, que apuntaban a la sólida formación de cuadros técnicos en las empresas. En noviembre de 1932 fue candidato a las elecciones al Parlamento catalán.

En 1933 fue uno de los fundadores del Bloc Obrer i Camperol (BOC) en Tarrasa. Responsable remunerado del trabajo editorial del BOC, desde octubre de 1934, consiguió excelentes resultados mediante una imaginativa y eficiente distribución de la prensa de su partido. La gran aportación de Rebull, como administrador de la prensa y de las Ediciones Marxistas, fue una moder-

na concepción de distribución de la misma, basada en Barcelona en el reparto mediante taxis en diversos puntos acordados previamente, a horas concretas, y al uso de recaderos en los pueblos y pequeñas ciudades. El servicio de recaderos era un sistema de mensajería comercial extendido a toda Cataluña, que funcionaba al margen del sistema oficial de correos, muy vigilado por la policía. Este sistema de distribución era rápido y muy efectivo, incluso en momentos de clandestinidad o para burlar la censura. Del mismo modo, era muy exigente en la recaudación del pago de las suscripciones (incluso internacionales) y de los vendedores para evitar impagos (muchas veces por dejadez o falta de profesionalidad de los vendedores de la prensa). Impuso un moderno método de distribución y cobro que se mostró muy eficiente. Aprovechó sus estudios de peritaje para dar a la distribución de la prensa un carácter comercial moderno.

Participó en la fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en Las Planas (setiembre 1935). El nuevo partido era resultado de la fusión entre el BOC y la Izquierda Comunista de España (ICE).

Josep Rebull era íntimo amigo de Manuel Maurín. En febrero de 1936, participó en las listas electorales del POUM por Tarragona. Durante las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de julio de 1936 intervino en las luchas callejeras de Barcelona, en la Plaza de Cataluña y alrededores, en el grupo de un centenar de militantes entre los que se contaban Carmel Rosa *(Roc*), Rovira, Algemir, Vidal, etcétera.

Josep Rebull salió ileso del enfrentamiento con un pelotón militar, con el que se estaba parlamentando, a pesar de que se encontraba junto a Germinal Vidal, se-

cretario de la Juventud Comunista Ibérica (JCI), que fue herido de muerte en la Plaza Universidad el 19 de julio, en el tiroteo con el que se interrumpió bruscamente la conversación con los soldados.

Requisadas las prensas de *El Correo catalán*, reorganizó la prensa del POUM y las ediciones de la Editorial Marxista, en las que siguió desempeñando el cargo de administrador.

Gaston Davoust, dirigente del grupo francés Union Communiste pasó tres semanas en Barcelona, en los meses de agosto-setiembre de 1936, durante las que mantuvo diversas entrevistas con dirigentes anarquistas y del POUM, e inició su amistosa relación con Josep Rebull.

No se tenían noticias de Joaquín Maurín, que el 19 de julio se encontraba en Galicia, y al que se dio por muerto. El 21 de julio CNT y POUM apoyaron la formación en Cataluña del Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA), en el que participaban también representantes de partidos burgueses, del gobierno burgués de la Generalidad y los estalinistas.

Andreu Nin, secretario político del POUM, sin consultar a la militancia de su partido, aceptó el cargo de ministro de Justicia en el gobierno de la Generalidad, que desempeñó desde el 26 de septiembre hasta el 17 de diciembre de 1936, cuando fue expulsado por presiones estalinistas. El 1 de octubre de 1936 se produjo la autodisolución del CCMA; el día 9 de octubre el gobierno de la Generalidad - con participación del POUM y de la CNT - dictaba un decreto de disolución de los comités locales, que serían sustituidos por Ayuntamientos frentepopulistas; el 13 de octubre un decreto elaborado y firmado por el propio Nin barría la obra revolucionaria

de Barriobero en los tribunales de justicia; el 24 de octubre se aprobaban los decretos de militarización de las Milicias Populares, de Colectivizaciones y de control del orden público por una Junta de Seguridad Interior.

En enero de 1937 Nin escribió al CE del PSOE proponiendo la participación del POUM en las conferencias de unificación del PSOE y el PCE. Sólo algunos días después se iniciaba la represión estalinista contra los poumistas en Madrid. Tarradellas promulgó una batería de decretos económicos y financieros, conocidos como decretos de S'Agaró, que iniciaron la ofensiva de la Generalidad para hacerse con el control de las empresas colectivizadas.

El 4 de marzo de 1937 el decreto de control del orden público, y de disolución de las Patrullas de Control, rechazado por la CNT, dio paso a una larga y grave crisis de gobierno de la Generalidad. La vida cotidiana de los trabajadores se vio afectada por la carestía de la vida, las colas del racionamiento y la carencia de los productos básicos. En marzo y abril de 1937 se produjeron múltiples enfrentamientos en distintas localidades de Cataluña entre la militancia anarquista y las fuerzas de la Generalidad y PSUC. Destacó el acaecido en Bellver de Cerdaña el 27 de abril, donde el líder anarquista Antonio Martín fue emboscado y asesinado. En la primavera de 1937 se había entablado una sorda lucha empresa a empresa entre la militancia cenetista, partidaria de la socialización y opuesta a una colectivización sometida al intervencionismo de la Generalidad, propiciado por los decretos financieros y tributarios de S'Agaró. Fueron frecuentes las asambleas obreras en las fábricas, coaccionadas por la presencia de las fuerzas de orden público. Los comités revolucionarios locales, surgidos en julio

de 1936, tenían que disolverse y aceptar los decretos de la Generalidad sobre la constitución de ayuntamientos frentepopulistas, ya que de lo contrario se quedaban sin fuente alguna de financiación, puesto que les había sido vedada la posibilidad de imponer ningún tributo propio, ya fuese revolucionario o de guerra. Lo mismo sucedía en las empresas colectivizadas que propugnaban la socialización frente al intervencionismo del gobierno de la Generalidad.

En marzo de 1937 un amplio sector de militantes del POUM manifestó sus protestas ante la falta de discusión interna y el nuevo aplazamiento del congreso del partido, pospuesto ya en diciembre de 1936, febrero de 1937 y de nuevo en marzo. Durante marzo y abril de 1937 las reuniones semanales de los secretarios políticos y de organización de los comités de distrito, en que se organizaban las células del partido, canalizaron el descontento de la militancia de base. Así fue como el Comité Local (CL) de Barcelona del POUM se convirtió en un firme organismo de oposición a la dirección del POUM, esto es, del Comité Ejecutivo (CE) y Comité Central (CC). El CL de Barcelona, además de reclamar la convocatoria del congreso, inició un debate sobre el trabajo político en el frente, que encontró la oposición de los mandos a la formación de células entre los milicianos; y también sobre la participación del partido en un gobierno burgués, lo que suponía desautorizar la estrategia seguida hasta entonces por el CE. El 13 de abril de 1937, como culminación de estas acciones de protesta, producto de un extenso malestar entre la base militante poumista, se convocó una reunión conjunta del CL de Barcelona y del Comité Central (CC), en la que Josep Martí, secretario del CL de Barcelona, y Josep Rebull consiguieron la aprobación y amplia difusión de un manifiesto del CL

de Barcelona, que fue publicado en *La Batalla*, el 15 de abril, referente a la crisis de la Generalidad, que criticaba la intervención del POUM en ese gobierno burgués, y llamaba a la formación de un Frente Obrero Revolucionario que potenciase los Consejos Obreros como órganos de poder. También se anunció la nueva convocatoria del Segundo Congreso del POUM para el 8 de mayo, así como una amplia facilidad para publicar y difundir, en boletines internos, las contratesis de las distintas células a las tesis oficiales del CE. El 16 de abril Nin asistió a una reunión del CL de Barcelona en la que consiguió impedir la publicación de un folleto, contrario a la línea oficial del partido. Según Nin no debía hablarse de soviets, sino de gobierno sindical.

El POUM era un partido leninista formado por células. Esas células, de carácter organizativo, informativo y formativo, se coordinaban entre sí en el Comité Local de Barcelona. Eran el mismo modelo de las células del PCE o del PCF, esto es, el modelo clásico de los partidos leninistas. Las células se reunían una vez a la semana, y cada miembro tenía una misión concreta: secretario para organización y relaciones con el comité local, otro encargado de prensa, otro de cotizaciones, otro Socorro Rojo, otro sindical. Era una pequeña organización dentro de la organización.

Josep Rebull era secretario de la célula 72 del POUM, en Barcelona. Las contratesis firmadas por la célula 72 del POUM (unos 12 militantes), que fueron publicadas en el *Boletín de discusión del II Congreso del POUM*, editado por el Comité Local de Barcelona, eran obra suya, y no hacían sino recoger, profundizar y teorizar las controversias y reivindicaciones de la base militante del POUM, contrarias a la estrategia política del CE. La ra-

zón de que esas contratesis fueran firmadas por la célula 72, en lugar de Josep Rebull, se debía a las exigencias del reglamento del II Congreso.

Durante las Jornadas de Mayo Josep Rebull había sido retenido durante dos días como rehén por un pelotón estalinista. Su intervención en las Jornadas de Mayo tuvo tres puntos destacados, pero nunca llamó a los camaradas de la CNT a tomar el poder, como se afirma en "The Spanish Civil War. The View from the left" (*Revolutionay History*, volume 4, números 1 y 2), sino que se limitó a plantear esa cuestión al CE de su partido.

Esos tres puntos destacados fueron:

a) Una entrevista entre la célula 72 y Los Amigos de Durruti (la noche del 4 de mayo), en la que participaron Josep Rebull y Jaime Balius, en la que se decidió no tomar ninguna iniciativa, dado el carácter minoritario de ambas organizaciones, y porque consideraron que la acción que tomase la CNT sería decisiva.

b) Una entrevista con el CE del POUM: Nin, Andrade y Gorkin, en la que con un plano de Barcelona en la mano, Rebull demostró la certeza de una victoria militar, si el POUM se decidía a asaltar los edificios gubernamentales del centro de la ciudad, a lo que se le respondió que no se trataba de una cuestión militar, sino política: tomar el poder significaba romper la unidad antifascista y precipitar una rápida victoria de los ejércitos de Franco.

c) Cedió la imprenta del POUM a los Amigos de Durruti (el 8 de mayo) para que éstos, desautorizados por la CNT, pudieran lanzar un manifiesto, que hacía balance de las recientes jornadas de mayo.

El 29 de mayo de 1937 Josep Rebull publicó, en el *Boletín Interior* de discusión del POUM, un artículo excepcional, en el que exponía su análisis de las Jornadas de Mayo de 1937 desde una perspectiva revolucionaria.

Para Rebull mayo del 37 era la previsible ofensiva de la contrarrevolución (encarnada en el PSUC y ERC), consecuencia directa de no haber destruido el Estado burgués y tomado el poder en julio de 1936. La rapidez del avance de las fuerzas contrarrevolucionarias había sido posible gracias a la colaboración de la CNT-FAI con las instituciones burguesas, y a la ausencia de un partido revolucionario. En mayo de 1937 el proletariado se enfrentó espontáneamente a la toma de la Telefónica, levantando barricadas por todo Barcelona. Pero falló la dirección, coordinación y objetivos políticos de la lucha emprendida. La burocracia cenetista sólo tenía una decisión firme: la retirada sin condiciones, que Rebull no dudó en calificar de TRAICIÓN al movimiento obrero y CAPITULACIÓN sin parangón posible ante la burguesía. También constataba Rebull que la dirección del POUM había ido siempre a remolque de los acontecimientos, y que sólo los Amigos de Durruti habían tenido el inmenso mérito de llamar a la lucha CONTRA la Generalidad.

Rebull calificaba Mayo del 37 como una derrota sin paliativos del proletariado, aunque hubiera sido posible la toma del poder si la lucha hubiera sido impulsada decididamente por un partido revolucionario, inexistente... porque el POUM ni lo era ni podía llegar a serlo jamás, dada la estrategia política de la dirección del partido. Josep Rebull fue el único poumista que advirtió de la necesidad imperiosa e inmediata de pasar a la clandestinidad, para preparase contra la previsible represión.

Los graves acontecimientos acaecidos durante las Jornadas de mayo en Barcelona (del 3 al 7 de mayo de 1937) hicieron imposible la celebración del congreso, que fue aplazado de nuevo para el 19 de junio, al tiempo que se convocaba una conferencia internacional para el 19 de julio. Tras la represión contra el POUM, desencadenada el 16 de junio de 1937, el partido cerró filas, y las críticas contra la política colaboracionista del CE del POUM, dada la imposibilidad de convocar el II Congreso, fueron provisionalmente acalladas. Rebull, por otra parte, se encontró aislado, puesto que el resto de miembros de la célula 72 dejó de seguirle en sus posiciones. De este modo, descartada definitivamente la posibilidad de celebrar un congreso del partido, la llamada izquierda del POUM en Barcelona, a principios de l938, sólo tenía un militante: Josep Rebull. Durante el año de clandestinidad que vivió en la ciudad de Barcelona ocupó alternativamente el piso de Manuel Maurín en la calle Padua o una habitación alquilada en la calle Llibreteria. Estuvo siempre activo en la edición y distribución de la prensa clandestina del POUM (hasta abril de 1938); así como en la solidaridad y ayuda a los presos, con asiduas visitas al ministro de Justicia Irujo para conseguir el traslado de los militantes del POUM desde las checas estalinistas (de donde podían desaparecer sin dejar rastro) a las prisiones republicanas. Pero la omnipresente represión estalinista contra los militantes del POUM, y las crecientes dificultades para burlar el enrolamiento militar, le decidieron a alistarse en el ejército, bajo el falso nombre de *Pau Mitjá*, a finales de 1938.

Tras la caída de Barcelona, ocupada por las tropas franquistas el 26 de enero de 1939, se inició el gran éxodo hacia la frontera francesa. Josep Rebull pasó a pie, junto con su compañera Teresa, la frontera francesa

por Coll d'Ares hasta Prats de Molló y Perpiñán. Daniel Guerin y Maurice Jaquier, militantes del PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino francés) habían conseguido localizar en plena frontera pirenaica a Gironella, Andrade, Bonet, Gorkin, Solano y Rodés para trasladarlos a Perpiñán, evitando los campos de concentración. El PSOP, por razones de seguridad, organizó el viaje a París de los más destacados militantes del POUM. Ya en París, durante algunos meses, antes de la movilización militar motivada por el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Josep Rebull estuvo alojado en París, en casa de su amigo Gaston Davoust, dirigente de Union Communiste, que había publicado en *L'Internationale* la traducción al francés de las contratesis de la célula 72.

A primeros de marzo de 1939 el CE del POUM, dominado por el ala derecha del partido, constituida en torno a Rovira y Arquer, dio una especie de "golpe de estado", consistente en proponer la elección de un nuevo comité central mediante referéndum, y en aplazar *sine die* la convocatoria de un congreso del partido.

La reacción contra el maniobrerismo del CE fue de carácter masivo. Se exigía la convocatoria de un congreso que debatiera los errores del POUM durante la guerra de España y resolviera la crisis del partido. Se reivindicaba además, de forma natural, porque era evidente y "de cajón", en cualquier partido, que ese congreso era la única autoridad capacitada para exigir responsabilidades al CC y CE salientes, así como para nombrar un nuevo CC y CE del partido. El peligro de escisión del partido era tan real que posiblemente fue evitado por el inicio de la *drôle de guerre*, en setiembre de 1939, y la consiguiente movilización militar, que hacía peligrosa y prácticamente imposible cualquier actividad política.

El CE del POUM ante la avalancha de protestas por las decisiones tomadas en la reunión de principios de marzo tuvo que dar marcha atrás y convocó una reunión del CC Ampliado, a la que fueron invitados los miembros del CC que aún quedaban, más una veintena de destacados militantes "de reconocida solvencia y autoridad". En esta reunión, a la que asistió Josep Rebull, se rectificaron totalmente los acuerdos del "golpe de estado" de Rovira, se acordó la celebración de un congreso, y se abrió inmediatamente un período de discusión, comprometiéndose el CE a publicar las distintas aportaciones en un Boletín interior de discusión.

Según Solano, en el POUM aparecieron tres tendencias; la derecha, formada por Rovira, Pelegrí y Farré; el centro constituido por Gorkin, Bonet y Rodés; y la izquierda, dirigida por Andrade, Molins y Solano. Solano habla de Rebull como animador de unos comités de defensa del congreso, que no sitúa en tendencia alguna. Josep Rebull señalaba en su carta abierta a todos los militantes del POUM, fechada el 25 de mayo de 1939, que en realidad podían resumirse en dos alternativas: la oficial, que tenía todos los medios económicos y organizativos a su alcance, constituida por las tres tendencias que reconocía Solano, y la "tendencia de rectificación" que Rebull impulsaba, que carecía de recursos económicos, pero que consiguió un enorme apoyo entre los militantes de base. Así, pues, Josep Rebull impidió el "golpe de estado" de Rovira, y logró que se abriera un período de discusión precongresual en el partido. Debate que fructificó en la publicación por el CE de un excelente boletín en el que se publicaron interesantes críticas a los errores cometidos por el POUM durante la guerra de España: *L'experience Espagnole*. La "tendencia de recti-

ficación" lanzó su propio boletín en julio de 1939, publicando varios artículos de Josep Rebull.

Este es el contexto histórico y político en el que se enmarcaba la carta abierta de Josep Rebull, dirigida a todos los militantes del POUM con el objetivo de movilizarse para defender el derecho y la necesidad de convocar un congreso del partido, que se opusiera a las maniobras burocráticas que querían hurtarlo, que debatiera abiertamente los errores cometidos por el CE y el CC, que exigiera las oportunas responsabilidades políticas, que RECTIFICARA el oportunismo teórico que había caracterizado al POUM durante la guerra y la revolución en España, que nombrase un nuevo CC y CE del partido, elegido consciente y fundamentadamente gracias al debate de unas posiciones políticas.

La carta abierta de Josep Rebull, de mayo de 1939, era un texto de debate político magistral, de una gran belleza literaria, en el que destacaba la pasión del revolucionario en defensa de sus tesis contra el oportunismo que destruye a su partido, que para un marxista es el arma de la revolución.

Tras la invasión nazi de Francia, los Rebull estuvieron dos años en Marsella, de forma clandestina por la falta de papeles, en convivencia con refugiados bordiguistas, como Mitchell (belga) y su compañera italiana Herminia, los franceses Marc y Clara Chiric, y los italianos Tullio y Piccino, todos ellos de una extraordinaria solidaridad y una no menor intransigencia en sus análisis políticos. Josep Rebull siempre se sintió más próximo a las tesis de Davoust y de Union Communiste sobre la Guerra civil española.

Durante algunos meses Josep Rebull trabajó, como tantos otros exiliados de extrema izquierda, de todas las

nacionalidades, en la fábrica de confituras Croque-Fruit, dirigida por trotskistas. Josep Rebull obtuvo falsos papeles de identidad a nombre de *Robert Verdeaux*. Durante su estancia en Marsella trabó amistad con el escritor Jean Malaquais, vecino suyo en Air-Bel. En el verano de 1943 intervino en la Resistencia francesa, en el departamento de Var, hasta que fue detenido por la Gestapo, y por fin liberado en 1944. En 1947 se instaló de nuevo en París. Durante el largo exilio francés sobrevivió como administrador de una pequeña editorial y periodista de *Franc-Tireur,* que adoptó más tarde el nuevo título de *Paris Jour*.

Josep Rebull fue miembro del CE del POUM en el exilio hasta mayo de 1953, cuando presentó su dimisión por desacuerdos políticos con el resto de miembros del CE del que formaba parte, aunque excusándose en problemas de salud. Desde entonces continuó en el POUM ya sólo como militante de base, y cada vez más lejano de una militancia activa, aunque siempre interesado en el análisis de la actualidad económica y política. En los años ochenta formó parte del sector del POUM que decidió ingresar en el Partit Socialista de Catalunya (PSC). Sin embargo, Rebull fue muy crítico con el PSC, al que consideraba una sucursal del PSOE, defendiendo posiciones socialdemócratas y catalanistas, que derivaron hacia un turbador y ciego nacionalismo.

En el seminario de estudios históricos, conmemorativo del cincuenta aniversario de la fundación del POUM, celebrado en Barcelona, en Ca l'Ardiaca, el 27 de setiembre de 1985, Pierre Broué, al ilustrar la posibilidad efectiva que existió durante las Jornadas de Mayo de tomar el poder, aludió al papel jugado por Josep Rebull del siguiente modo:

"En Mayo del 37 Josep Rebull iba con un mapa de Barcelona en la mano, afirmando a quien quería oírle que el POUM podía tomar militarmente el poder". Solano interrumpió a Broué para decir: "No era un hecho meramente militar, sino también político".

Rebull se mantuvo en silencio y tomó algunas notas en un pequeño cuaderno. En el debate posterior a la conferencia de Broué fueron muchos los que acusaron a Pierre de dar una visión trotskista del POUM, que no se ajustaba a la realidad. El debate subió de tono, y fue precisamente Josep Rebull quien tomó la palabra para calmar los ánimos y defender el derecho del historiador a dar su propia versión de los hechos. Dijo Josep Rebull: *"Broué no ha venido a halagar a nadie, sino a señalar el fracaso del POUM como organización revolucionaria, que si bien nació con muchas ilusiones, a lo largo de los años se fue desdibujando, perdiendo en cada esquina de la historia jirones de su programa. No hay nada más tozudo que los hechos, y el POUM como partido revolucionario falló. Estoy de acuerdo con el análisis de que una organización revolucionaria no puede avanzar más allá de donde se lo permite la situación revolucionaria y el aliento revolucionario de las masas. Pero el POUM, tal y como lo analizó la célula 72 en su momento, falló como vanguardia revolucionaria."* Interrumpido por algunas voces de desacuerdo, Rebull alzó la voz para concluir con una afirmación lapidaria:

"Hubiera sido mejor que a los militantes del POUM se nos ejecutara por revolucionarios ante un pelotón de fusilamiento, que haber sido juzgados por traidores a la República".

Josep Rebull apoyaba su intervención en unas notas tomadas anteriormente. Las últimas palabras de Rebull tuvieron la virtud de provocar unos breves instantes

de silencio, ¿quizás reflexión?, pero a poco el guirigay retornó de nuevo a la sala aún con más estruendo. Creo que nadie había comprendido que Josep Rebull acababa de destrozar el argumento esgrimido por Solano para justificar que el POUM no intentara tomar el poder en mayo del 37: "no era una cuestión militar, sino política". Luego alguien, creo que Gironella, desplegó un cartel que ilustraba la evolución política del POUM desde su fundación hasta su ingreso en el PSC, provocando una triste, esperpéntica e impropia pelea verbal y a tortazos entre algunos exaltados septuagenarios y octogenarios, que horrorizó a Rebull.

Acabado el acto me prometió responder a un cuestionario escrito, que le envié pocas semanas después, junto con una copia de los boletines en los que se publicaron las contratesis de la célula 72, que él no había podido conservar.

Josep Rebull gozó de una gran longevidad. Retirado desde hacía muchos años en Banyuls-sur-mer, falleció ya nonagenario, el 22 de mayo de 1999, en ese hermoso pueblo del Rosellón, donde seguía viviendo su compañera Teresa Rebull, que publicó un libro de memorias: *Tot cantant*, en las que aparecen diseminados algunos datos y chispazos de la biografía privada de "en Pep".

Agustín Guillamón

ROUS, Jean (1908-1985)

Nacido el 24 de Noviembre de 1908 en Prades (departamento de Pyrénées-Orientales), Jean Rous – cuyo pseudónimo militante era *Clart*, y que escribía en la prensa bajo los pseudónimos de *Civis*, *Jean Prades*, *Rouclès* y *Rouglas* – procedía de una familia de ricos industriales y comerciantes por parte paterna y de pequeños propietarios campesinos por parte materna. Su educación burguesa, que debía asegurar su porvenir de comerciante como su abuelo y

su padre o de abogado como su tío, se basaba, entre otras cosas, en el uso de la lengua francesa, aunque en la familia, entre adultos, no se hablaba más que el catalán.

Después de la Gran Guerra, Rous abandonó Prades para continuar los estudios en un pequeño instituto y luego en el Lycée Lakanal de Toulouse. Al acabar sus estudios secundarios en Julio de 1926 con el título de bachiller en filosofía, fue a París a estudiar derecho en la Sorbona, después a Lyon para especializarse en derecho fiscal y finalmente regresó a París para terminar la carrera de derecho y entrar como abogado en prácticas en 1930 en el bufete de Ernest Laffont, militante del PC en el Congreso de Tours, excluido en 1923 por masón, y socialista de la SFIO cuando Rous entró a trabajar en su bufete.

Fue entre 1925 y 1930 que entró en contacto, en París, por supuesto con los catalanes de París y también con los exiliados de Cataluña Sur alrededor de Francesc Macià. Así, conoció a Louis Chauvet, H. Ryner o Pau Roure, de Cataluña Norte, V. Gassol, J. Fontbernat, J. Miravitlles o J. Rovira, catalanes del sur.

En Prades, dentro de la SFIO, a la que se había adherido en 1928, sostuvo la idea de unidad de acción con los militantes comunistas. Participó en la fundación del grupo de *L'Avant-garde de Prades*, que reunía a comunistas, socialistas y sin partido, y luego en 1932 al nacimiento del periódico del mismo nombre. Además de la unidad obrera, las otras campañas emprendidas por este grupo estuvieron esencialmente relacionadas con la lucha contra la guerra y el fascismo. Rous hizo adherir *L'Avant-garde* y se adhirió él mismo al *Mouvement contre la guerre et le fascisme*. Fue delegado por

Prades en junio de 1933 a la conferencia de la Salle Pleyel. Por último, dirigió el combate por la "descolonización" de Andorra. Sus artículos respecto a este asunto en el periódico *L'Avant-garde de Prades* le llevaron a escribir en *La Vérité*, órgano de la *Ligue communiste* (trotskista) y *Le Populaire*, diario de la SFIO, mientras que sus notas sirvieron para que Gabriel Péri llamara a la formación de "Soviets en Andorra" en *L'Humanité*, diario del *Parti communiste* (estalinista).

Desde 1933 simpatiza con las ideas desarrolladas por el movimiento trotskista, en particular con las concernientes a la toma del poder por Hitler y los errores del Partido Comunista Alemán. Lector de *La Vérité*, e incluso colaborador (tanto por sus artículos como por su ayuda financiera) desde Septiembre de 1933, Rous se adhirió a la *Ligue communiste* en la primavera de 1934 y se convirtió en miembro suplente del comité central del *Groupe bolchevik-léniniste* en agosto de 1934, cuando los trotskistas decidieron adherirse colectivamente al Partido Socialista (SFIO). Algunos meses más tarde se convirtió en miembro del buró político y secretario administrativo de este grupo, apareciendo entonces como uno de sus principales dirigentes. Como tal, después de haber sido nominado como candidato (con Pierre Frank como suplente) por una comisión interna del GBL, compuesta por Raymond Molinier, Gérard Rosenthal y Ruth Fischer, fue elegido miembro de la Comisión Administrativa Permanente (CAP) de la SFIO en el congreso de Mulhouse (9-12 de Junio de 1935), que aprobó la entrada del GBL en la SFIO. No pudo asistir al congreso ya que acompañó a León Trotsky, que marchó a vivir en Noruega. Rous veló por su seguridad hasta Amberes y recibió algunos consejos sobre cómo practicar el entrismo y a la vez

sobre cómo preparar la salida de la SFIO, que Trotsky preveía pronta. No ejerció por mucho tiempo su mandato en la CAP, ya que el 2 de octubre, por 16 votos contra 7, fue despojado de sus funciones por haberse solidarizado con la *Agrupación del Sena de las Juventudes Socialistas*, excluida en julio. Además, los artículos que publicó en *La Vérité* sobre las manifestaciones violentas que tuvieron lugar en Toulon (Var), en agosto de 1935, en contra de los decretos-ley de Laval no satisficieron a la dirección socialista.

La crisis, casi permanente, que envenenaba el trabajo dentro del GBL permitió a Rous, joven militante salido de la socialdemocracia –al contrario que los cuadros franceses del movimiento trotskista, generalmente salidos del Partido Comunista- desempeñar un papel de amortiguación entre las tendencias dirigidas, de una parte, por Pierre Naville y, de otra, por R. Molinier y P. Frank. Acabó en fracaso, consumado con la aparición del semanario *La Commune* por el grupo Molinier-Frank, contrariamente a las decisiones tomadas. Tuvo entonces lugar la inevitable escisión.

El nombre de Rous apareció por primera vez en un acta de la reunión del 16 de abril de 1935 del Secretariado Internacional del movimiento trotskista (bajo el pseudónimo de *Clart*), junto a R. Fischer (Dubois), Alfonso Leonetti (Martin) y Otto Schüssler (Oskar). Fue por este cargo y debido a sus orígenes catalanes que conoció por primera vez a sus camaradas de la *Izquierda Comunista de España* (ICE). Sin embargo, en el Secretariado Internacional, Rous no estaba encargado de seguir la evolución de España y del grupo que se encontraba cercano a las posiciones de Trotsky. Fue enviado además también a Barcelona porque se había plantea-

do la cuestión del entrismo en los partidos socialistas y él era uno de los principales partidarios de esa táctica en Francia. Si la existencia de un contacto de Rous en 1935 con los revolucionarios españoles está probada, su fecha exacta no se conoce con certeza. En el verano de 1935, Rous manifestó a Trotsky su intención de ir a Barcelona para encontrarse con Andreu Nin. Precisó: "Voy a ir a España, tan pronto como sea posible, para hacer nuevas relaciones, si es posible, y ver a nuestros amigos." Fue el 3 de septiembre, en una carta, enviada como la primera desde Prades, cuando anunció su salida inmediata para España "de donde [acababa] apenas de recibir la confirmación". Llegó a Barcelona poco antes del congreso de fusión del *Bloc Obrer i Camperol* (BOC) y de la ICE, que tuvo lugar el 29 de Septiembre de 1935. El BOC de Maurín, la ICE de Nin y Juan Andrade, y delegaciones del PSOE, del PCE, de la *Unió Socialista de Catalunya* y del *Partit Català Proletari* habían considerado una forma de unidad, desde Febrero de 1935, como respuesta a la derrota del "Octubre asturiano" de 1934. Los obreros y campesinos llamaban por la unidad de los partidos obreros para llevar a cabo los cambios políticos. Pero finalmente sólo el BOC -nacido en Barcelona en Marzo de 1931 de la fusión del *Partit Comunista Català* de J. Arquer con la *Federació Comunista Catalano-Balear*, disidentes de la *III Internacional*, que era la principal organización comunista catalana y que defendía a Trotsky contra las "calumnias estalinistas"- y la ICE, fundada en 1930 en Lieja bajo el nombre de *Oposición Comunista Española* por exiliados comunistas españoles residentes en Francia, Bélgica y Luxemburgo, realizaron esta unión.

Aunque calificada de trotskista, la ICE estuvo a menudo en oposición al movimiento trotskista inter-

nacional. La misión de Rous era determinar si la ruptura era definitiva o si todavía era posible trabajar con los militantes ICE del POUM. En efecto, el Secretariado Internacional había aprobado la resolución de la ICE que proponía la fusión en Cataluña y la entrada en el PSOE fuera de ella, pero se oponía a la confusión de la decisión final. En respuesta a esta posición, la ICE había terminado su carta del 21 de julio de 1935 al Secretariado Internacional de la siguiente manera: "No podemos enviaros la información que pedís por falta de tiempo. Por otra parte, dada vuestra fundamental incomprensión de los asuntos españoles, no creemos que os fueran útiles".

En junio de 1935, en el tren que los llevaba a Amberes, le pareció que Trotsky conservaba la esperanza de convencer a los "trotskistas" españoles y catalanes. En esa fecha, la ICE aún se mantenía en la decisión del 6 de Abril de 1935 de entrar en el PSOE y las JS en el estado español y de fusionarse con el BOC en Cataluña. No fue hasta el 21 de julio que se abandonó la idea de entrar en el PSOE. Por otra parte, el Secretariado Internacional y Trotsky no sabían que la base era hostil a la entrada en el PSOE.

El comienzo de su informe al SI da una idea de cómo Rous concibió su misión; escribió: "Este breve informe es la memoria de una visita de información a nuestros camaradas españoles (...)". Hablando de A. Nin, Rous dijo: "Le visité, y conocí a su esposa (...) Mientras discutíamos, Nin, vivo, fraternal, sonriente, me hizo ese verano de 1935 visitar Barcelona (...). Nin me puso en contacto con los grupos catalanistas y fuimos incluso a visitar *La Humanitat*, el periódico de Companys. Nin era bien recibido y considerado en

todas partes". La acogida al representante del Secretariado Internacional y de Trotsky es pues fraternal. El objetivo es, por supuesto también, convencer a este recién llegado de que la única posibilidad en Cataluña es la escogida por la ICE. El balance comedido y tranquilizador para el SI precisa que fuera de Cataluña sólo están los trotskistas en el nuevo partido creado. Para Rous, Nin no ha perdido de vista la necesidad de un trabajo político hacia la izquierda socialista y las juventudes socialistas, pero el "PS no tolerará ninguna fracción B-L; de ahí viene la necesidad de un trabajo en profundidad. En todos los lugares en los que existen pequeños grupos B-L aislados, entrarán en el PS". Los contactos también se mantendrán mediante los "entristas" entrados.

De esta manera tres "entrados" de cinco ya han retomado el contacto con la ICE porque quieren "seguir el trabajo de fracción en contacto con los dirigentes bolchevique-leninistas". "Cierto" añade Rous "el derecho de fracción no existe en el POUM"; pero esto no quiere decir que la ICE, que aceptó esta prohibición para no impedir la fusión, no pueda en los periodos de congresos formar "corrientes, grupos de amigos". Por último, respecto a la cuestión de la *IV Internacional*, Nin había señalado que "la plataforma para la ICE es la de la IV Internacional sin el número. (...). Maurín y los maurinistas están de acuerdo en esto" añadió Nin quien da como tarea a la ICE la de ganar al POUM y a otros dentro de la IAG (grupo de trabajo y de enlace entre partidos excluidos de la *II* y *III Internacionales*) para la *IV Internacional*. En resumen, las perspectivas de trabajo con los militantes ICE del POUM parecían existir realmente. Este viaje fue esencial, ya que, a pesar de no convencer a sus camaradas españoles para

que entrasen en el PSOE, Rous fue capaz de entender su actitud y por eso su idea de dejar de lado la cuestión del entrismo y de conservar buenas relaciones con Nin fue aceptada por el SI, el objetivo es hacer adherir al nuevo partido al *Movimiento por la IV Internacional*. El 16 de septiembre de 1935 Trotsky respondió a este primer informe: "El nuevo partido ha sido proclamado. Tomamos acta. En la medida en que esto pueda depender del factor internacional, debemos hacer todo lo posible para hacer ganar autoridad y poderío a este partido, lo que no es posible más que por medio del marxismo consecuente e intransigente". Trotsky aceptó pues el informe, pero... sin ilusiones, al parecer.

Delegado a la conferencia internacional del *Movimiento por la IV Internacional*, celebrada en París del 29 al 31 julio de 1936, Rous fue reelegido miembro del Secretariado Internacional. Recibió mandato de ir a Barcelona y Madrid para aportar un "apoyo político, material y técnico" a la revolución y reagrupar a los trotskistas internacionales en la milicia del POUM. Llegó el 5 de agosto, acompañado de Benjamin Péret y Leopold Sabas. Para este segundo viaje a Cataluña y España, debía retomar el contacto con Nin y el POUM. En el curso de las conversaciones, se previó, en particular, la llegada de Trotsky a España. Pero no logró aproximar las posiciones respectivas del POUM y de los trotskistas, ni incluso establecer relaciones satisfactorias.

Fue probablemente durante la primera quincena de agosto que Rous actuó de intermediario en la toma de contacto de emisarios nacionalistas marroquíes con la *Generalitat de Catalunya*. David Rousset, miembro del buró político del POI se encontraba en Marruecos.

Estaba en contacto con el *Comité d'action marocaine* (CAM) que representaba el movimiento nacionalista en el Marruecos francés. En las discusiones que tuvo con los marroquíes, se pusieron de acuerdo en la idea de que una revuelta en la retaguardia de Franco debilitaría a los partidarios del golpe de estado. Sin embargo, su único contacto en España era Rous. El anarco-sindicalista Robert Louzon estaba, por su parte, en relación con la CNT y la FAI. Pero en Barcelona se planteó el problema del Marruecos español, y fue en ese momento que Rous sugirió a Louzon que fuera a ver a Rousset a Fez. Finalmente, las negociaciones condujeron a un primer acuerdo. Los marroquíes propusieron distinguir la zona francesa de Marruecos y la zona española y lanzaron estas consignas: levantamiento del Marruecos español, liberación de Abd el-Krim y, paralelamente, levantamiento en Portugal debían ser los ejes de esta internacionalización de la respuesta. El CAM designó a Ouazzani y Abdeljalil para acompañar a Rousset a Barcelona.

En Barcelona fueron invitados del POUM. Pero los anarco-sindicalistas formaban el grupo dominante. Era por tanto impensable para ellos tratar con los marroquíes en el marco del POUM. Explica Rousset:

> *"fuimos recibidos por la dirección del Comité Central de Milicias (...). Nos dieron una villa en Barcelona donde las negociaciones continuaron durante el mes de septiembre (...). Los marroquíes plantearon el principio siguiente: "estamos listos", dijeron, "para realizar un levantamiento militar en la zona española, en el Rif, pero sólo lo haremos con una condición expresa, que es que se nos reconozca la independencia".*

Se firmó un texto por los delegados marroquíes y el Comité Central del Milicias. Todos los partidos de

Cataluña lo aprobaron, incluso el Partido Comunista. Después "se pasó a un tercer estadio: al nivel del gobierno de la Generalitat", que aprobó el texto. Sin embargo, la Generalitat no tenía el poder de decidir en nombre de la República española. Se pasó entonces a un cuarto estadio: es decir, a una negociación directa con el gobierno de Madrid. A partir de este momento, Rousset es excluido de las negociaciones; los delegados marroquíes marchan solos a Madrid. Y allí, ningún acuerdo se firmará entre los delegados y el gobierno.

Todas estas relaciones hispano-marroquíes están confirmadas por actores de la guerra de España. Cada "testimonio" añade un detalle. De esta manera Abel Paz, en *Durruti en la revolución española*, hace también un informe de esta "expedición", haciendo hincapié en el papel del anarco-sindicalista francés Pierre Besnard y de la AIT. Una delegación catalana compuesta de un representante de la CNT-FAI, del PSUC-UGT, de ERC y del POUM (Julián Gorkin) fue a Madrid y fue rechazada por Francisco Largo Caballero bajo el pretexto de que una región autónoma no podía negociar, firmar protocolos o pactos. Caballero deseaba por el contrario reunirse con los miembros del CAM. En cuanto al profesor Abdelmajid Benjelloun, traza con la ayuda de fuentes marroquíes un itinerario de la idea del levantamiento anti-rebelde en Marruecos. Recuerda en particular que: "La idea de organizar un levantamiento militar en la retaguardia de Franco germinó en los espíritus de todo el mundo en el seno de los movimientos de izquierda o de extrema izquierda franceses o españoles (...). Por otro lado, ciertos patriotas marroquíes de la zona sur, bajo protectorado francés, tuvieron la misma idea". Víctor Alba informa que Narcís Molins i Fàbrega, en 1936, propuso al POUM establecer contactos con

Abdel Torres, a quien había conocido en Marruecos durante su servicio militar.

Rous es pues el intermediario entre el CAM/Rousset y el POUM, pero seguramente también con el *Comité Central de Milicias* del que se sabe que varios miembros son amigos conocidos antes de la guerra (Fontbernat, Miravitlles o Rovira); igual que en el "gobierno catalán", donde V. Gassol, "conseller" de cultura de la Generalitat, estaba en el entorno del grupo de Macià. Rous concluiría posteriormente el episodio español de 1936 en el folleto *Renaissance et mission de la catalanité:* "Cuando me fui de Barcelona para volver a mi puesto en París, tenía en la boca el gusto amargo de la derrota de la revolución, y no me atreví a decirlo".

De 1936 a 1939, Rous conjugó sus actividades a la cabeza del *Parti ouvrier internationaliste* (POI) y como miembro del Secretariado Internacional de la *IV Internacional*, fundada oficialmente en Septiembre de 1938. Estas funciones le llevaron a mantener una correspondencia muy continua con Trotsky, que residía entonces en México, y se convirtió en su principal hombre de confianza en Francia. Albert Goldman, abogado trotskista estadounidense, enviado a Francia, lo confirmó escribiendo en 1939 que Rous "era, por desgracia, el único camarada en Francia capaz de dar al grupo [trotskista] una línea política correcta". Fue también en 1938, el 28 de julio, cuando Rous se casó con Maria Renucci.

En Junio de 1938, la creación del *Parti socialiste ouvrier et paysan* (PSOP) de Marceau Pivert planteó el problema de las relaciones del POI con esta formación y el de una posible fusión. Habiendo sido rechazadas por el PSOP las propuestas en este sentido sometidas

por el POI, Rous llegó a la conclusión a finales de octubre de la necesidad de la adhesión colectiva de los trotskistas en el partido de Pivert. Un debate muy tenso se desarrolló sobre este asunto en el POI, con una gran mayoría de su dirección hostil a esa solución. La tendencia animada por Rous, al encontrarse en minoría en el congreso del POI del 15 de enero de 1939, escogió abandonar este partido para adherirse al PSOP, apoyado en esta decisión por la mayoría de la *IV Internacional* y por León Trotsky.

Los entristas agrupados en torno a Rous editaron la revista *La Voie de Lénine*, subvencionada por la *IV Internacional*. Rous condujo en ella un debate bastante animado con Victor Serge sobre la naturaleza del estalinismo. En el Congreso del PSOP de Saint-Ouen (27-29 de Mayo de 1939), una alianza entre la minoría revolucionaria (Daniel Guérin y Lucien Weitz) y los trotskistas defendió una moción contra el pacifismo y a favor del derrotismo revolucionario, y sometió, por otro lado, un texto que preconizaba la incompatibilidad de la pertenencia al PSOP y a la masonería, que fue rechazado. En este congreso, Rous fue elegido miembro de la CAP de esta organización. A este militantismo añadió además las intervenciones como abogado en la defensa de militantes procesados ante los tribunales u otras intervenciones: así, tuvo que ocuparse con Gérard Rosenthal de la investigación sobre la muerte sospechosa de Lev Sedov, el hijo de Trotsky, ocurrida el 16 de Febrero de 1938 en una clínica parisina, después de una intervención quirúrgica aparentemente benigna. Tomó la palabra, el 20 de febrero, durante su funeral en el cementerio de Père-Lachaise. Colaboró en la creación del *Comité français pour l'enquête sur les procès de Moscou*. En agosto de 1938, jun-

to a Pierre Naville, tuvo que identificar el cadáver de Rudolf Klement, recuperado, sin cabeza ni piernas, en el Sena.

Con la aproximación de la guerra, Rous propuso a la dirección del PSOP una clandestinidad rigurosa, impuesta por las circunstancias, la única manera de permitir una propaganda revolucionaria que evitase las detenciones y la desorganización. Al no poder salvar al PSOP de una previsible desintegración rápida, creó con Yvan Craipeau, a principios de septiembre, los *Comités de la IVe Internationale*, pocos días antes de reintegrarse a su unidad militar. Después de su desmovilización, Rous se separó de la corriente trotskista, ya que estaba en desacuerdo con la posición trotskista sobre la cuestión nacional (probablemente desde la conferencia constitutiva de la *IV Internacional* en la que había intervenido para recordar el "aspecto progresista del patriotismo de los oprimidos" en oposición a muchos de sus compañeros, sobre todo franceses). En Agosto-Septiembre de 1940, tomó los primeros contactos para lanzar el *Mouvement national révolutionnaire* (MNR) y los periódicos *La Révolution française* y *La Liberté syndicale*.

El programa del MNR afirmaba su solidaridad con el proletariado británico, mientras que deseaba crear en Francia un "movimiento donde entren las tres fuerzas motrices: la burguesía en vías de pauperización, el campesinado y el proletariado mismo" a fin de "construir a escala nacional un vasto equipo de hombres animados por un programa claro, una voluntad ardiente de realizarlo, construir una nueva Francia, pilar de una Europa nueva y de un mundo nuevo, liberado del capitalismo parasitario y de la opresión nacional y basado

en la jerarquía del trabajo productivo". Dos octavillas aparecieron bajo el título de *La Liberté syndicale*: en la de junio de 1941 el MNR recordaba que no había que confiar ni en Inglaterra ni en Alemania. Esto no impedía "se pueda construir una cooperación europea sobre la independencia de los pueblos fuera de la hegemonía totalitaria y sobre una economía racional que armonice las relaciones entre las naciones fuera de la influencia de las altas finanzas". Una segunda octavilla, no fechada, subtitulada "*Organe des comités de défense des libertés syndicales*", llevaba el título "Vivan los heroicos combatientes del Norte", en referencia a la huelga de los mineros belgas (del 1 de mayo a junio de 1941) y franceses (del 27 de mayo al 9 de junio de 1941) de los yacimientos carboníferos del Norte.

En enero de 1941, Rous fue elegido para el comité director del MNR con Maurice Jacquier, Henri Barré, Weitz, Fred Zeller, etc. Aunque no autorizado, este movimiento había actuado en una semilegalidad. El 3 de julio de 1941, la policía detuvo a Rous con otros militantes (incluyendo a Jean Meichler, que no pertenecía al MNR y que fue fusilado como rehén el 6 de septiembre de 1941), y los entregó a las autoridades de ocupación nazis. Acusados de "intenciones hostiles al III Reich", Rous se encargó él mismo de su defensa, pero fue condenado a seis meses de prisión por un tribunal militar alemán. Liberado en diciembre de 1941, se refugió en Mayo de 1942 en la zona Sur, donde obtuvo el puesto de abogado-consejero de la asociación " Les Amis des Maisons des jeunes".

Rous participó en el movimiento de resistencia socialista y federalista "Libérer et Fédérer", que representó en Lyon. Después de la Liberación trabajó

con André Philip (en nombre del estado y del gobierno provisional de la República Francesa) para crear en Septiembre de 1944 la *République des Jeunes* (que se convertirá en Enero de 1948 en la *Fédération Française des MJC*). Entró en conflicto con las *Forces Unies de la Jeunesse Patriotique* que preconizaban la formación de un movimiento único de la juventud, mientras que la *République des Jeunes* sostenía la idea de una federación de movimientos.

En 1944 Rous se volvió a unir a la SFIO, se convirtió en redactor en jefe de *Le Populaire du Rhône* y fundó, un año más tarde, con André Philip, el periódico *Cité-Soir*, del cual fue redactor en jefe y editorialista bajo el nombre de *Civis*. Participó en el congreso de París de Septiembre de 1946, y militó activamente para conseguir poner en minoría a la dirección saliente (D. Mayer y R. Verdier), que fue reemplazada por G. Mollet e Y. Dechezelles. Elegido miembro del Comité Directivo del Partido Socialista, ocupó este cargo hasta noviembre de 1948, y luego dimitió del partido debido a una acumulación de desacuerdos, como la política del partido respecto a las JS y a la política colonial.

Formó parte con Dechezelle, Suzanne Clair y la totalidad del buró nacional de las JS, de la fracción PCI en el seno del PS, sin ser sin embargo un elemento activo, según Craipeau que era el responsable. Dirigió durante este período la revista *La Pensée socialiste*, órgano de la izquierda socialista y se convirtió, en 1946, en el editorialista del diario *Franc-Tireur*, órgano que le sirvió casi diariamente de tribuna.

Fue con el equipo de este periódico, así como con Jean-Paul Sartre y Rousset, que participó en 1948 en la fundación del *Rassemblement démocratique révolu-*

tionnaire (RDR). Siempre políticamente marginal, fue candidato a las elecciones legislativas de junio de 1951 por el *Centre d'action des gauches indépendantes*, junto al abad Pierre, C. Bourdet, Jean-René Chauvin, Paul Fraisse, Albert Bayet o el sacerdote André Trocmé. Participó igualmente, con Auguste Lecoeur y Pierre Hervé, en la redacción de la revista *La Nouvelle réforme*. En 1956, después de haber regresado a la SFIO, Rous la abandonó muy pronto debido a su desacuerdo sobre la guerra de Argelia. A finales de 1958 se unió al *Parti socialiste autonome* y se convirtió en secretario adjunto, encargado de la propaganda. En abril de 1960 participó en la creación del *Parti socialiste unifié*. Miembro de su comité político nacional, se ocupó de la comisión de la descolonización y de la cooperación, cuestiones que le eran familiares.

En efecto, de 1946 a 1958 Rous se dedicó esencialmente a los problemas coloniales. Lo atestiguan sus numerosos artículos de prensa y la fundación conjunta con Fenner Brockway (diputado británico del *Labour Party*) del *Congreso de los Pueblos contra el Imperialismo* (junio de 1948), organización de la que fue el secretario general desde su creación. Una vez más, este Congreso le permitió reencontrar a un gran número de militantes con los que había tratado anteriormente. Fue el caso de militantes del POUM o de su disidencia (MSC), de militantes de la CNT, conocidos en España, de trotskistas franceses pero también de otros lugares, de anticolonialistas argelinos conocidos durante el Frente Popular que rodeaban a Messali Hadj, o de marroquíes conocidos en España, así como numerosos africanos o asiáticos encontrados en *Franc-Tireur*. Además de Messali Hadj, trabó amistad con Nguyen Van Chi, representante de Ho Chi Minh, con los herma-

nos Boumendjel de la UDMA, con Mezerna del MTLD, con Ferhat Hached de la UGT, con el malgache Rabemananjara, con el senegalés Lamine Gueye y muchos otros.

Se puede decir que, con excepción de los comunistas, todos los que se oponían al colonialismo francés se encontraron en el Congreso de los Pueblos contra el Imperialismo. No es éste el caso de los representantes de las colonias británicas o en vías de descolonización, poco numerosos tanto en el Congreso como en el movimiento que le sucedió. Escribió numerosos documentos y artículos sobre estos problemas, como la obra *Tunisie attention!* Su papel de anticolonialista le permitió ir a la Conferencia de Bandung en 1955. Fue para él la ocasión de combinar sus diversas actividades. Como periodista, entregó múltiples reportajes y análisis reproducidos en la prensa. Estuvo también presente como representante del Congreso de los Pueblos. Por último, como político francés, trató de atraer a numerosos estados o partidos a sus puntos de vista sobre una forma de *Commonwealth* a la francesa; en esto fue apoyado por los indios representados por Nehru, los vietnamitas del norte y por otros en el Magreb o en África. Además, fue vicepresidente del *Comité France-Afrique pour l'édification d'une communauté France-Outre-mer*; colaboró en el comité de redacción de *Études méditerranéennes*, y se adhirió al *Comité pour l'amnistie aux condamnés politiques d'outre-mer*. Fue por tanto secretario de la comisión de investigación para la revisión del proceso de Antananarivo donde había declarado a favor de los diputados malgaches presos (Rabemananjara, Raseta y Ravohangy).

Como sus antiguos camaradas trotskistas, Rous apoyó a la disidencia yugoslava. Informó de ella en *Franc-Tireur*. En definitiva, desde el final de la guerra todos los combates de Rous apuntaban a la creación a nivel nacional de un partido o de un grupo de militantes: de aquellos a los que les repelían las posiciones demasiado moderadas del Partido Socialista, y de aquellos que rechazaban la versión estalinista del comunismo. Se podría encontrar la misma definición a nivel internacional en torno al no alineamiento de Bandung. A partir de 1960, incapaz desde donde se encontraba de jugar un papel en la vida política francesa, aceptó la propuesta de su amigo Léopold-Sedar Senghor de unírsele en Dakar, como consejero del presidente de la república.

Ya con Han Ryner, su tío Josep o sus formadores en abogacía, Jean había entrado en relación con la masonería y el Gran Oriente en particular. Zeller tuvo la iniciativa de numerosas reuniones, a las que Rous asistirá con gusto, puesto que encontraba en ellas un ambiente "fraternal" a menudo ausente en otros grupos. Para Rous, adherirse a la masonería para fortalecer a los laicos y los librepensadores era una forma de entrismo, determinado como en la época trotskista por sus convicciones. Así, en febrero de 1957 participó en un banquete, organizado por Zeller en nombre de la masonería, con todos sus antiguos compañeros de la época trotskista. Otras reuniones tuvieron lugar, bajo el nombre de "grupo fraternal de estudios y de acción socialistas". De esta manera, el 14 de febrero de 1972 Rous pronunció las frases rituales que le transformaron de masón sin mandil en masón. Zeller, ausente, le envió un mensaje de amistad por su iniciación. En cierta manera, en el mismo momento, cruzó tres etapas

de su vida: dimisión del PSU, donde era responsable de la comisión de "descolonización", re-adhesión a la sección 14 del Partido Socialista fundado en Épinay "en un espíritu de renovación y de unidad ", e iniciación a la masonería.

Rous seguirá siendo miembro del Comité Directivo del PS hasta junio de 1977 y participará en la comisión "Tercer Mundo". A su vez, no fue masón mucho tiempo. Después de haber dejado la Costa Azul en 1976, pasó cada vez más a menudo los años siguientes en Perpiñán. Fue miembro de la *Fédération catalane du Parti socialiste*, "para poder dedicar[se] mejor al problema catalán y volver a [sus] fuentes", según su expresión. Tras la muerte de su esposa en 1979 en Perpiñán, se dedicó a la reflexión sobre la cuestión catalana en el seno del PS y a través de la *Union pour la Région Catalane*, de la que aceptó la presidencia de honor. El proyecto era dar al departamento de los Pirineos Orientales, la Cataluña Norte, un estatus particular en el Estado francés, similar al de Córcega. De esta forma, la Asamblea local podría jugar un papel político más importante que un consejo departamental.

Con la desaparición de Rous, el 21 de Febrero de 1985, un "vigía ha muerto", se podía leer en *Jeune Afrique*, mientras que *Le Canard enchaîné* escribió "Rous, eterno minoritario, fue durante toda su vida un hombre de convicción, y un corazón puro".

Pierre Chevalier

RUSSO, Enrico (1895-1973)

Enrico Russo, conocido en el movimiento obrero con el seudónimo de *Candiani*, nació en Nápoles el 22 de setiembre de 1895, hijo de Gabriele Russo y de Maria Riccio. La situación de pobreza de su familia le obligó a trabajar desde muy joven como aprendiz de mecánico. Se adhirió a un círculo juvenil socialista a los 16 años, con motivo del Primero de Mayo de 1911. Prestó el servicio militar como soldado de primera clase y combatió en la Primera Guerra mun-

dial. Empleado en la fábrica de torpedos de Baia (provincia de Nápoles) después de la guerra, en septiembre de 1919 fue elegido para formar parte del Comité Directivo de la Federación de los Empleados y Obreros Metalúrgicos (FIOM) provincial, donde empezó a formarse como dirigente sindical. Activo en las luchas del "Bienio Rojo", tomó parte activamente, entre otras, en la huelga general de los metalúrgicos napolitanos el 24 de febrero de 1920.

Permaneció en el PSI después de la escisión de Livorno de enero de 1921 (que originó al partido comunista), criticó vivazmente las posiciones "escisionistas" de Amadeo Bordiga y mantuvo el cargo de secretario de la FIOM, pese a la victoria obtenida en ese sindicato por el Partito Comunista d'Italia (PCd'I) en marzo de 1921. En el seno del PSI propugnó posiciones revolucionarias y, en el Congreso provincial del PSI napolitano del 26 de diciembre de 1921, contestó duramente la acción de la dirección reformista. Después de haberse adherido a la corriente socialista favorable a la adhesión a la Tercera Internacional, se alejó del PSI en 1924 para adherirse al PCd'I, que en las elecciones políticas de abril de 1924 lo presentó como candidato en las listas de Unidad Proletaria, formadas en coalición con los socialistas. Mientras tanto, en febrero de 1924, Russo había sido elegido coordinador de la Comisión Ejecutiva de la Bolsa del Trabajo (BT) de Nápoles.

Ya antes de la Marcha sobre Roma (septiembre de 1922), había sufrido varias agresiones por parte de los fascistas, que culminaron con la sangrienta paliza que recibió en febrero de 1925, cuando los fascistas asaltaron y destruyeron la BT napolitana. A partir de 1924 también fue perseguido sistemáticamente por la

policía, que más de una vez lo arrestó y encarceló en la prisión de Poggioreale, en Nápoles. Activísimo en el movimiento comunista napolitano, tras el lanzamiento de las "leyes excepcionales" fascistas de noviembre de 1926 fue condenado a tres años y seis meses de deportación. Escondido para evitar el arresto, en diciembre de ese año se embarcó clandestinamente en un piróscafo francés y llegó a Marsella, en Francia, donde residió casi alrededor de un año bajo el falso nombre de *Amedeo Bellini*, inscribiéndose en el Partido comunista francés.

Nombrado para la Comisión Intersindical Italiana y para el Ejecutivo regional del PCd'I en el exilio (del que también formaba Nicola Di Bartolomeo), participó en mayo de 1927 en dos importantes reuniones del partido y en junio, a continuación de los incidentes acaecidos entre comunistas y socialistas en ocasión de una conmemoración de Giacomo Matteotti, tuvo que alejarse de Marsella. Desde ese momento se intensificó el control de la OVRA fascista sobre sus actividades. Russo se vio entonces obligado, por motivos de seguridad, a interrumpir sus contactos con la familia (en Marsella había tenido una hija, que se añadía a los tres primeros hijos varones), con los padres y con los amigos. A finales de noviembre de 1927 se trasladó a París, donde entre otras cosas, tomó la palabra en la gran manifestación del Primero de Mayo de 1928. Detenido por la policía y provisto de una orden de expulsión, en septiembre de 1928 se estableció en Vitry bajo nombre falso.

En el verano de 1928 Russo se había pronunciado contra las deliberaciones del VI Congreso de la Komintern, ahora estalinizada, y había presentado al Congre-

so de los Grupos Comunistas Italianos de París textos de oposición, que obtuvieron la mayoría. Para convencerle de que retirase tal documento, habían intervenido los máximos dirigentes estalinistas franceses: Maurice Thorez y Paul Vaillant-Couturier. Pero, frente a la inamovible posición de Russo, el Ejecutivo de la Internacional Comunista anuló las decisiones de ese congreso y convocó otro, al que envió como delegado suyo a Georgi Dimitrov. Pero también en esta ocasión las posiciones de Russo registraron la mayoría de los consensos, y la Komintern deliberó entonces sobre la disolución de los grupos comunistas italianos de la región parisina. Hacia finales de ese año el PCd'I decidió no renovarle el carné, sin alegar ningún motivo oficial.

Russo estableció entonces contactos en París con algunos dirigentes socialistas italianos de primer plano, luego se acercó a la Fracción de izquierda del PCd'I, la organización bordiguista italiana en el exilio que se había constituido oficialmente en la Conferencia de Pantin en abril de 1928. Nuevamente arrestado en abril de 1930, fue encarcelado y afectado por otro decreto de expulsión del territorio francés. Después residió brevemente en Bruselas. Russo se adhirió a la Fracción bordiguista, liderada por Ottorino Perrone, conocido como *Vercesi*, y Virgilio Verdaro, llamado *Gatto Mammone* (que aseguraban la dirección, por así decirlo, político-ideológica). Formó parte de su Comité Central y de su Comisión Ejecutiva, y colaboró en *Prometeo*, el órgano de aquel grupo. La Fracción estaba inicialmente unida, aunque con posiciones políticas autónomas, a la Oposición de Izquierda Internacional (OII) trotskista— el propio Russo firmó, en nombre de la Fracción, el manifiesto de la OII sobre China en septiembre de 1930, que había marcado un inicial punto

de convergencia entre ambas organizaciones—, pero fue excluida más tarde definitivamente de la OII en febrero de 1933 y en noviembre de ese mismo año inició la publicación de una revista teórica, en lengua francesa, titulada *Bilan*.

Russo tomó parte activamente en la vida interna y pública del grupo bordiguista, dando conferencias. En el III Congreso de la Fracción, en julio de 1935, presentó con Verdaro y Piero Corradi la resolución en la que la organización decidió— con evidente retraso respecto al curso de los acontecimientos— dejar de considerarse "fracción [expulsada] de un partido pasado definitivamente a las filas del enemigo" y adoptar un nuevo nombre Fracción italiana de la Izquierda comunista. Un año después, con el estallido de la guerra civil española, Russo y otros militantes de la Fracción se vieron profundamente implicados en la discusión interna relativa a la actitud que debía seguirse ante aquel acontecimiento.

Mientras la mayoría de la Fracción consideraba el conflicto español sustancialmente como un conflicto militar entre dos frentes igualmente capitalistas (el fascista-monárquico y el democrático-republicano), Russo fue uno de lo principales exponentes de la minoría (que en el grupo parisino de la Fracción tenía sin embargo la mayoría) favorable a la intervención en España, no solo contra las tropas franquistas, sino también en oposición al gobierno de colaboración de clases del Frente Popular. El 1 de agosto de 1936, en una reunión de la Fracción celebrada en Bruselas, Russo, Duilio Romanelli y otros se pronunciaron en favor de irse a España para participar en la lucha en curso. El 18 de agosto Russo partió a su vez a Barcelona.

Di Bartolomeo mediante, Russo estableció contactos con el POUM (al cual sin embargo nunca estuvo afiliado) y tomó parte en la transformación del Comité Único Internacional de Refugiados Antifascistas (CUIRA) en una formación militar, la Columna Internacional Lenin del POUM, de la que asumió el mando. Después de una fase de adiestramiento militar en el Cuartel Lenin de Barcelona— un cuartel de caballería en la calle de Tarragona—, la columna, formada por una cincuentena de milicianos de diversas nacionalidades y de distintas organizaciones políticas (maximalistas italianos, trotskistas, bordiguistas "minoritarios", etcétera) partió a finales de agosto hacia el frente de Aragón, tomando parte en el asalto al manicomio de Huesca, en la conquista de Casetas de Quicena y en otras acciones bélicas, batiéndose heroicamente, y sufriendo algunas pérdidas.

En el curso de su participación en los enfrentamientos militares, los bordiguistas "minoritarios" no registraron ningún muerto. El único de sus militantes que murió en Barcelona, por un ataque cardíaco, fue Mario De Leone, a primeros de noviembre de 1936. En la larga necrológica que le consagraron Russo y otros miembros del Grupo de Barcelona de la Fracción, se evidencia que pensaban que en España aún existía una revolución social y que de la lucha armada del proletariado español surgiría el auténtico partido de la clase obrera, en oposición al colaboracionismo de clase practicado por los estalinistas, los socialistas y los anarquistas.

Mientras tanto, a primeros de septiembre una delegación de la mayoría bordiguista (Aldo Lecci, Turiddu Candoli y el belga de origen ruso-polaco Jacob

Feingold) había llegado a Barcelona para intentar remediar la ruptura de la Fracción y para discutir con el POUM, intentando convencerlo de que adoptara una política de mayor independencia (el 26 de septiembre el POUM por el contrario entró en el gobierno de la Generalitat). Pero la discusión con Julián Gorkin, miembro del Comité Ejecutivo del POUM, terminó en una ruptura total y con la expulsión de la delegación del Hotel Falcón, donde el POUM los hospedaba. Menos borrascosos, pero tan infructuosos, fueron los encuentros con Juan Andrade y con el anarquista Camillo Berneri, que recibía habitualmente los números de *Bilan* y *Prometeo*, ocasionalmente reseñados en *Guerra di classe,* el periódico editado en Barcelona por los anarquistas italianos.

La delegación de la mayoría bordiguista también quiso ir al frente de Huesca para discutir directamente con los milicianos de la Columna Internacional Lenin. Ante la oposición de De Leone, que sin embargo sugirió hacer venir a algunos milicianos a Barcelona para entrevistarse con los representantes de la mayoría de la Fracción, Lecci propuso retirar a la columna del frente y hacerla venir a Barcelona para intentar convencer a sus milicianos que adoptasen "una posición verdaderamente revolucionaria". Tal propuesta fue decididamente rechazada por Russo, y por otros dos milicianos de la minoría bordiguista (Bruno Zecchini y Renato Pace), llegados con permiso a Barcelona, que se entrevistaron con Lecci rebatiéndole que, del mismo modo que en Rusia los obreros habían tomado las armas contra Kornilov, en España los trabajadores se habían armado contra Franco, y que un éxito de los trabajadores españoles— contra Franco, pero también contra el

Frente Popular— hubiera sido el punto de partida para una recuperación mundial de la revolución.

El 20 de septiembre de 1936 la mayoría de la Fracción hizo públicas, en las páginas de *Prometeo*, las divergencias que se habían manifestado en su seno en julio-agosto. Dos días después, el 28 de septiembre, se creó en París— fortaleza de la minoría de la Fracción— un "Comité de coordinación" que condenó las posiciones de la mayoría y aprobó la acción de los militantes que se habían quedado en España, aceptando aplazar la solución de las divergencias a un futuro congreso de la organización, a condición de que se les garantizase la libertad de discusión incluso en la prensa y en las reuniones públicas. El 30 de agosto la Columna Internacional Lenin, bajo la guía de Russo, tomó parte en la conquista de Estrecho Quinto y de Monte Aragón, regresando luego a Barcelona el 4 de octubre durante un breve período de descanso.

Mientras tanto, la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas y de los comités revolucionarios (1 de octubre de 1936), así como la militarización de las milicias (prevista para el 1 de noviembre de 1936) —con la formación de un ejército regular, dependiente directamente del Ministerio de Guerra y sometido al código de justicia militar monárquico— modificaban radicalmente el cuadro de la situación. Se trataba de dos hechos que, según Russo y sus compañeros, sancionaban el paso de una guerra revolucionaria a una guerra imperialista. Russo participó en una asamblea en Terrassa, donde defendió estas posiciones, junto a Zecchini y Lecci. En una carta fechada el 10 de octubre de 1936, De Leone afirmó exageradamente que Russo

había "adquirido una gran influencia sobre zonas enteras de la provincia".

El 12 de octubre cinco milicianos bordiguistas presentes en la Columna Internacional Lenin rechazaron públicamente la perspectiva de la militarización de las milicias y dimitieron de sus filas, no aceptando el encuadramiento "en un ejército regular que no es la expresión del poder proletario", aunque permaneciendo "siempre movilizados a disposición del proletariado revolucionario español". A esta señal de inicio de una ruptura se unieron incluso algunos trotskistas y maximalistas, mientras Russo, aunque rechazaba la militarización, fue autorizado a regresar al frente, si así quería hacerlo, en atención a su papel de elevada responsabilidad militar. Un espía de la OVRA fascista reveló tardíamente, a principios de diciembre, que finalmente había elegido dimitir como comandante de la columna.

Pese al reconocimiento de la Federación bordiguista de Barcelona aprobado en el número de *Prometeo* del 1 de noviembre, la escisión ahora ya era inevitable, y la muerte de De Leone, acaecida pocos días después, debilitó a la minoría, acelerando el proceso de ruptura. Rechazadas las dimisiones de los minoritarios, en diciembre la Comisión Ejecutiva de la Fracción expulsó a Russo y a sus compañeros por "indignidad política", por haber llevado adelante una actividad que constituía "un reflejo del Frente Popular en el seno de la Fracción".

Mientras tanto, a finales de octubre, Russo había emprendido un viaje "no oficial" a Francia y Bélgica, durante el cual dio conferencias en varias localidades, y, sobre todo, en París y Lyon, enfrentándose incluso

con algunos de sus antiguos compañeros de la Fracción, como Verdaro y Bruno Bibbi. A finales de 1936 Russo tuvo un coloquio en París con el comunista Guido Picelli, que se aprestaba a partir para España, tras haberse encontrado con diversos exponentes del antiestalinismo de izquierda— entre los cuales los trotskistas Alfonso Leonetti y Angiolo Luchi, y el maximalista Giuseppe Bogoni—, que le recomendó la máxima prudencia, vista la caza al disidente desencadenada por los estalinistas (Picelli, que había establecido contactos con exponentes del POUM, fue más tarde asesinado en el frente de Madrid, en circunstancias nunca aclaradas completamente, en enero de 1937).

Durante los últimos meses de 1936, se entra en un "período gris" de la biografía de Russo, en el sentido que resulta cada vez más difícil reconstruir su recorrido. Según el informe de un espía fascista, en noviembre de 1936, en Lyon, Russo había anunciado que estaría muy pronto en Barcelona. El informe de los espías fascistas, no siempre fiable, lo señaló en enero de 1937 en Perpiñán donde, junto a otros, se habría preparado para regresar a España. Según otras informaciones, habría tomado parte, en marzo de ese año, en un "congreso comunista" reunido en Bruselas, por lo que no sería cierto su regreso a España. Vivió entonces entre París y Bélgica, intentando establecerse en la capital francesa, pese al viejo decreto de expulsión de Francia, que finalmente determinó su arresto y una nueva expulsión, que le obligó a establecerse de forma definitiva en Bruselas.

Tras la experiencia española Russo, como otros militantes de la vieja minoría de la Fracción (Piero Corradi, Renato Pace, Bruno Zecchini, etcétera) se adhi-

rió a la Union Communiste (UC), un grupo de extrema izquierda que se había formado a fines de 1933 bajo la guía de Gaston Davoust, conocido como *Henri Chazé*, que se colocaba, por así decirlo, "a medio camino" entre el trotskismo y el bordiguismo. Muchos años después, en mayo de 1975, el propio Davoust recordaría que *"la Union Communiste recogió a la casi totalidad de los bordiguistas parisinos, una veintena de bravos compañeros obreros, que no habían digerido las posiciones delirantes"* de la mayoría de la Fracción. Según los espías fascistas de la OVRA, en el verano de 1938 Russo habría sido unos de los principales promotores del proyecto— que sin embargo no llegó a concretarse— de crear una suerte de "legión africana" para contribuir a la lucha de las poblaciones etíopes y libias contra las tropas coloniales de la Italia fascista.

Según un biógrafo de Russo,[1] éste fue arrestado en Bruselas el 10 de mayo de 1940— pero según otras fuentes su arresto habría acaecido "en 1939"— y luego fue detenido en el campo francés de prisioneros de Saint-Cyprien. Liberado después del armisticio italo-francés de junio de 1940, fue sucesivamente "repatriado" en julio e inmediatamente arrestado por la

---

1 Antonio Alosco, *Rosso napoletano. Vita di Enrico Russo, il Che Guevara Italiano,* Lacaita, Manduria-Bari-Roma 2007. Se trata del trabajo más amplio consagrado hasta hoy a la figura de Enrico Russo, pero el libro, más allá del bizarro subtítulo, está lleno de imprecisiones y además es de muy escaso valor, porque se fundamenta, aparte de un uso demasiado desenfadado de las fuentes policíacas, en afirmaciones muy confusas y plenamente fantasiosas, que denotan la escasa familiaridad del autor con las ideas que estuvieron, sin duda alguna, en la base de la compleja trayectoria política di Russo.

policía italiana. Transferido a la cárcel napolitana de Poggioreale, luego fue condenado en agosto a cinco años de deportación en las islas Tremiti, donde continuó desarrollando una intensa actividad política entre los deportados, sufriendo por ello la represión policíaca. Con la salud pesadamente minada por la prisión, fue finalmente puesto en libertad en septiembre de 1943.

De nuevo en Nápoles, en octubre Russo fue uno de los principales inspiradores de la "escisión de Montesanto" en las filas del PCI, que condujo a la creación de una segunda federación comunista napolitana, orientada más a la izquierda que la oficial y decididamente contraria a la política de "unidad nacional". Al mes siguiente fue uno de los artífices del renacimiento de la BT de Nápoles y de la creación— al proyecto se adhirieron, además de los comunistas disidentes, militantes del Partido socialista y del Partido de Acción— de la Confederazione Generale del Lavoro (la CGL "roja"), de la cual fue elegido secretario general. En el plano político, en su calidad de miembro de primer plano del "grupo de Montesanto", Russo propuso, con ocasión de las conversaciones de diciembre con el PCI oficial para intentar salvar la ruptura, que las dos tendencias estuviesen representadas en un comité paritario que debía preparar un congreso provincial para decidir la orientación del partido.

En el período siguiente la vida de Russo se identificó completamente con la de la nueva organización sindical de la que dirigió también el periódico *Battaglie Sindacali*, cuyo primer número apareció el 20 de febrero de 1944. A nivel sindical, la CGL tuvo que enfrentarse a la iniciativa tomada por los comunistas oficiales al

margen del Congreso del Comité de Liberación Nacional (CLN) reunido en Bari el 28-29 de enero de 1944, para constituir un sindicato fiel a la política de "unidad nacional". Contra esta imposición, que dividía a la clase obrera, Russo intervino en un Congreso regional de la Bolsa del Trabajo, organizado por la CGL en Torre Annunziata el 5-6 de febrero, para reivindicar la autonomía del sindicato respecto a los partidos y sus participación directa en la dirección del Estado, en cuanto representantes de los trabajadores. Criticó además los límites políticos del Congreso de Bari del CLN, que solo había pedido la abdicación del rey, cuando era necesario castigar al fascismo, la monarquía y a todos sus cómplices. Tales posiciones fueron luego rebatidas en la I Conferencia de la CGL en la Italia liberada, que se celebró del 18 al 20 de febrero en Salerno, ciudad que, a causa de los acontecimientos bélicos, fue la capital de Italia desde febrero hasta agosto de 1944. En esa ocasión Russo, aunque saludando a los Aliados que combatían al nazifascismo, concretó en la paz y en el trabajo las supremas aspiraciones del pueblo, atacó al jefe del gobierno y a la monarquía que anteriormente se habían adherido al fascismo, y subrayó que la unidad sindical no debía basarse en la colaboración de clase y que la CGL se reclamaba de la lucha de clases.

La intransigente posición de la CGL guiada por Russo determinó un deterioro de las relaciones con las autoridades angloamericanas, que habían restablecido oficialmente la libertad sindical y que inicialmente habían visto con buenos ojos a una organización sindical no dependiente de los partidos, ni ligada al PCI. Así, cuando Winston Churchill declaró, el 22 de febrero, su sostén al gobierno Badoglio y a la monarquía italiana, la CGL anunció una huelga para el 4 de marzo que fue

prohibida por los Aliados. La CGL organizó entonces una gran manifestación antimonárquica en Nápoles para el 12 de marzo, en la que Russo también tomó la palabra.

Los contactos iniciados por la CGL con la "Confederación de Bari" para unificar el movimiento sindical culminaron en las reuniones del 10 y 11 de marzo de 1944, al final de las cuales fue reconocida la supremacía de la CGL. Pero la llegada a Italia de Palmiro Togliatti, a finales de marzo, disipó muchas ilusiones. Togliatti, que provenía de Moscú, era el portavoz oficial de la política estalinista: era necesario encontrar un compromiso entre el CLN, el gobierno y la monarquía para formar un gobierno de unidad nacional y participar en el esfuerzo bélico aliado. El 22 de abril el PCI entró a formar parte del segundo gobierno Badoglio junto al resto de partidos del CLN. A principios de junio, en vísperas de la liberación de Roma, los máximos dirigentes sindicales del PCI, del partido socialista y de la Democracia Cristiana firmaron el Pacto de Roma, que daba vida a la Conferedazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL).

La CGIL fue el principal instrumento de lucha del PCI contra la CGL roja que, finalmente, decidió adherirse a la organización "oficial" aunque sin renunciar a los principios que estaban en la base de sus acciones. Tal confluencia fue decidida en una conferencia de la CGL celebrada en Nápoles el 27 de agosto de 1944, que se aprovechó para crear un "Comité de la izquierda sindical"— que luego no fue aceptado por la CGIL— y que decidió entrar en las filas de este última para realizar "la unidad de todos los trabajadores". A la clausura de esa conferencia, aunque criticando las orientaciones

generales de la CGIL y defendiendo los principios de la libertad sindical y de la lucha de clases, Russo— después de recordar que, con ocasión de los precedentes coloquios con los estalinistas Togliatti y Giuseppe Di Vittorio (en aquella época el principal dirigente de la CGIL), les había declarado que él estaba dispuesto a retirarse si su presencia llegaba a ser un obstáculo para la reunificación— exhortó a los compañeros de la CGL a "entrar en compactos pelotones en la CGIL en nombre de la unidad sindical, con el propósito de defender la propia bandera, preparándose para las gigantescas luchas de la postguerra".

Entre tanto, se había abierto para Russo otro frente de lucha, más exquisitamente político. Efectivamente, en la primavera de 1944 Russo había iniciado junto a otros compañeros de izquierda, tanto dentro como fuera del PCI, una ofensiva política contra el colaboracionismo gubernamental del propio PCI. A partir de tal actividad se originó en Nápoles, en mayo de 1944, la Fracción de Izquierda de los comunistas y socialistas italianos. De este movimiento— que tuvo en Matteo Renato Pistone a su principal animador y que contó con el apoyo de Bordiga—, Russo fue uno de los fundadores y unos de los principales dirigentes. La nueva organización— que se convirtió muy pronto en un movimiento de masas, que extendió su influencia a muchas áreas del sur y del centro de Italia— sostuvo inicialmente que aún no había llegado el momento de dar vida a un nuevo partido comunista, invitando a los trabajadores a permanecer en el seno de los partidos comunista y socialista, declarándose listos para transformarse pronto en un partido independiente, ya que hasta entonces había sido imposible reconducirlo hacia una perspectiva clasista y revolucionaria. Tal

posibilidad se reveló muy pronto inexistente y a finales de 1944 la Fracción convocó una conferencia de los "centros de la oposición de izquierda".

Esta Conferencia de la Izquierda tuvo lugar en Nápoles el 6-7 de enero de 1945, planteándose el objetivo de unificar a las diversas agrupaciones comunistas disidentes surgidas en varias partes de Italia, en la perspectiva de construcción de un partido a nivel nacional. La comisión política elegida en la conferencia de Nápoles decidió elaborar un documento programático propio con vistas al próximo congreso pero, dado el escaso éxito obtenido por la iniciativa unificadora, la actividad de la Fracción se replegó sobre si misma. Mientras tanto en su seno habían surgido dos corrientes: la primera, mayoritaria, era liderada por Ludovico Tarsia, Fortunato La Camera, Francesco Maruca y Pistone, se reclamaba del primer PCd'I y tenía una orientación afín al bordiguismo; la segunda, guiada por Russo y Libero Villone, apostaba por una política menos intransigente y más elástica.

La liberación de Italia septentrional había permitido mientras tanto a la Fracción establecer contactos con el Partido Comunista Internazionalista (PCInt)— la agrupación bordiguista que había comenzado a organizarse clandestinamente en el Norte durante 1942—, y en junio de 1945 Bruno Maffi fue de Milán a Nápoles "para examinar y resolver todos los problemas y cuestiones relativas a la organización del partido a nivel nacional". Una de las causas desencadenadas por la ruptura entre las dos corrientes de la Fracción fue la decisión de los "intransigentes" de pedir a Bordiga el regreso a la política activa y colocarse a la cabeza del movimiento, propuesta que suscitó la oposición de

Russo y Villone. A finales de julio la Fracción decidió disolverse y adherirse al PCInt. La minoría del movimiento permaneció fuera y se dispersó en varias direcciones: Villone se adhirió al grupo trotskista, otros militantes confluyeron en las filas del PCI togliattiano, y Russo decidió entrar en el partido socialista.

Poco tiempo después ese partido propuso a Russo que se presentara como candidato en la lista socialista para las elecciones a la Bolsa del Trabajo de Nápoles pero, frente a la fuerte oposición del PCI, Russo debió retirarse. En el seno del partido socialista se adhirió a la corriente "Iniciativa Socialista"— creada en enero de 1946 para reivindicar una mayor autonomía frente al PCI estalinista— entrando a formar parte de su comité directivo. Russo también fue candidato en la lista socialista de Nápoles y Caserta en las elecciones política a la Asamblea Constituyente del 2 de junio de 1946, pero la lista no obtuvo un resultado brillante. El nuevo pacto de unidad de acción entre los partidos comunista y socialista, sellado el 25 de octubre de 1946, y los resultados electorales de las elecciones administrativas del 10 noviembre— en esa ocasión el PCI recogió por primera vez un número de votos superior al de los socialistas— impulsaron a la dirección socialista a convocar un congreso nacional extraordinario. En ese congreso, celebrado en Roma en enero de 1947, el ala más reformista del partido— de la que también formaba la corriente "Iniciativa Socialista" a la que Russo estaba adherido— decidió separarse para dar vida a una nueva formación: el Partido Socialista de los Trabajadores Italianos (PSTI). Russo fue uno de los firmantes del documento que sancionó la ruptura y entró a formar parte de la dirección nacional del nuevo partido.

Pero el PSTI reveló muy pronto su vocación "centrista"-burguesa (en el sentido de una apertura y una futura colaboración gubernativa con la Democracia Cristiana) y "filoatlántica" (con la aceptación del orden geopolítico postbélico y del anticomunismo de la Guerra fría). En el I Congreso del PSTI, celebrado en Nápoles en febrero de 1948, el ala izquierda de ese partido, que tenía en Russo a unos de sus principales representantes, auspició un golpe de volante a la izquierda y un acercamiento a la nueva dirección del partido socialista, que era menos sumisa al PCI estalinista. Pero pronto permaneció aislado en el seno del PSTI, del que salió poco tiempo después.

El nombre de Russo volvió al escenario político algunos años después, ante la proximidad de las elecciones políticas de junio de 1953 y con el desarrollo de la batalla contra la "ley estafa", que introducía un premio a la mayoría con la asignación del 65% de los escaños de la Cámara de diputados al partido o coalición de partidos que alcanzase el 50% más uno de los votos. Con motivo de aquel enfrentamiento, en mayo de 1953 Russo lanzó en Nápoles el primer número del periódico independiente *Battaglia Socialista*, en el que desempolvó entre otros temas el de la dictadura proletaria y el de la socialización de la economía. *Battaglia Socialista*— en la que colaboró ocasionalmente Dino Fienga con sus recuerdos sobre la Guerra de España— fue publicado hasta comienzos de 1955. Años después, en 1960, Russo pegó personalmente por las calles de Nápoles un cartel en el que denunciaba la muerte del sindicalismo de clase. Marginado ahora de la vida política, Russo vivió sus últimos años en una modesta pensión, retirándose luego, para evitar ser una carga para sus propios hijos, en un hospicio para pobres, donde

en la más extrema de las miserias se apagó el 30 de octubre de 1973.

Paolo Casciola

SANZ, Ricardo (1898-1986)

Peón textil y de oficios varios, militante sindicalista y anarquista. **Ricardo Sanz García** nació en Canals en 1898. Pertenecía a una familia de campesinos pobres valencianos, que llevaban una vida primitiva y de privaciones. A los dieciocho años emigró a Barcelona, donde fue acogido por unos familiares instalados en el barrio obrero de Pueblo Nuevo. Empezó a trabajar en el Ramo del Agua (del Textil). Ingresó en la sección sindical de tintoreros de la CNT.

Se hizo amigo personal de Pau Sabater "el Tero", presidente del sindicato de tintoreros, asesinado y

mutilado por los pistoleros de la patronal el 19 de julio de 1919. El 5 de septiembre de 1919 los grupos de acción cenetistas vengaron a Sabater, asesinando a Bravo Portillo, jefe de policía de Barcelona, antiguo espía alemán y responsable del terrorismo estatal contra la CNT, a las órdenes directas del capitán general Milans del Bosch. La muerte del odiado Bravo Portillo fue festejada en todos los barrios obreros de Barcelona.

En 1920, Ricardo Sanz se refugió en su pueblo, a raíz de un atentado contra Graupera, que presidía la Federación Patronal de los tintoreros. Ricardo Sanz había formado parte del comité de huelga de los obreros tintoreros.

En 1922 participó en la fundación del grupo anarquista *Los Solidarios*, junto a Durruti, García Oliver, Francisco Ascaso y otros. El grupo llegó a contar con unos 20 militantes, ayudados por un amplio grupo de colaboradores e informadores, que facilitó y posibilitó sus acciones, no sólo en Barcelona, sino en toda España.

En 1923, Ricardo Sanz, y otros miembros de *Los Solidarios* organizaron un Comité Regional de Relaciones Anarquistas, auténtico precedente de la FAI. En septiembre de 1923 se produjo el golpe de estado de Primo de Rivera. En octubre *Los Solidario*s compraron armas y municiones en Eibar. Ricardo Sanz organizó un depósito de bombas en un almacén de Pueblo Nuevo. Pero, finalmente, el cerco policial se cerró férreamente sobre el grupo y *Los Solidarios* tuvieron que disgregarse y exiliarse.

El 24 de febrero de 1924 la policía secreta asesinó, por orden expresa del Ministro de Gobernación, a Gregorio Suberbiela y Manuel Campos, ambos militantes

del grupo *Los Solidarios*. Ese mismo día, Aurelio Fernández, junto a su hermano Ceferino y Adolfo Ballano, habían sido detenidos en Barcelona. Aurelio y Ceferino fueron trasladados a Gijón, para ser juzgados por el atraco al banco de España de esa ciudad. Aurelio consiguió fugarse de la cárcel de Zaragoza en noviembre de 1924 y exiliarse en enero de 1925.

Los asaltos a Vera de Vidasoa y al cuartel de Atarazanas en Barcelona desembocaron en más muertes y detenciones. García Oliver fue detenido en Manresa y condenado a 7 años de prisión. Alfonso Miguel frecuentaba las cárceles como preso gubernativo.

En 1925, Durruti, Francisco Ascaso, García Vivancos y Aurelio Fernández, todos del grupo *Los Solidarios,* estaban exiliados en París.

Ricardo Sanz fue detenido como preso gubernativo en Zaragoza, ciudad a la que se había desplazado para disuadir y presionar a los testigos en el juicio contra Francisco Ascaso (en rebeldía), Julia López Mainar, *Salamero* y Torres Escartín (al que se pedía pena de muerte), acusados del asesinato del arzobispo de Zaragoza, cardenal Soldevila, destacado fascista y monjeriego (cruce de monja y mujeriego).

En 1925 Ricardo Sanz fue detenido en Éibar, donde había intentado recuperar las armas compradas en 1923, sufriendo 26 meses de prisión en Madrid, donde conoció a José Romero, Mauro Bajatierra e Inestal. Eduardo Barriobero era su abogado y amigo. Salió en 1928, permaneciendo inactivo hasta 1930, cuando reanudó sus actividades sindicales bajo la Dictablanda de Berenguer.

Participó en la reorganización del Sindicato único de la construcción. Encaramado a una farola, arengó a los huelguistas de la construcción, en presencia del alcalde Joan Antoni Güell, a quien increpó, entrevistándose luego con él en su despacho, constatando su inutilidad y su total ignorancia de las causas de la huelga. Al final de un mitin, convocado por el Comité Pro-presos, declaró la huelga general de los trabajadores de la construcción.

Cumplido el plazo en que podía ser presidente del sindicato de la construcción, batalló en el Sindicato Mercantil, para intentar contrarrestar la influencia del Bloque Obrero y Campesino (BOC).

En abril de 1931 secundó a Juan García Oliver en su labor por formar los cuadros de defensa. Intervino en el congreso de la CNT de junio de 1931, representando al Sindicato Mercantil. Se enfrento a los moderados trentistas, calificándolos como "Los Treinta Judas", en el folleto editado con ese titulo por *La protesta* de Buenos Aires. En marzo de 1932 formó parte del CN de la CNT, defendiendo la táctica insurreccional, realizando numeroso giras de propaganda por toda España.

Junto a otros compañeros de *Los Solidarios*, constituyó el Comité Revolucionario, que dirigió la insurrección cenetista de enero de 1933. Ese mismo año publicó su primer libro: *Ruta de Titanes*, extraordinaria novela testimonial sobre la criminal persecución de los obreros barceloneses por Martínez Anido y Arlegui, prologada por su amigo Isaac Puente.

En los meses anteriores al inicio de la guerra civil estuvo trabajando en el Ramo del Agua, que realiza los acabados finales de las piezas de ropa saliendo de los telares; trabajo fácil y bien pagado al que acudían to-

dos los "indeseables", arrojados al pacto del hambre por las distintas listas negras de la patronal, pero que no se aplicaba en el Ramo del Agua. En el textil estaban además Francisco Ascaso, Durruti, Gregorio Jover, Dionisio Eroles, Aldabaldetrecu, Aurelio Fernández y otros.

Participó en las luchas callejeras de la insurrección del 19 y 20 de julio de 1936, especialmente en el barrio de Pueblo Nuevo, donde vivía y era muy conocido, hasta el momento en que García Oliver exigió su presencia, con un cargamento de cartuchos de dinamita, en el asalto de Atarazanas.

Asumió durante cuatro meses la responsabilidad de la formación y organización de las Milicias Populares, desde el cuartel Bakunin (Pedralbes).

Fue Inspector General del frente de Aragón, hasta que a la muerte de Durruti se le confió el mando de los milicianos de la Columna Durruti en el frente de Madrid.

En mayo de 1937 estaba al mando de esos mismos milicianos, en tránsito desde Madrid y Játiva hacia el frente de Aragón, guardando una disciplinada y problemática neutralidad ante las luchas callejeras en curso Las tropas al mando de Ricardo Sanz estaban acuarteladas en el cuartel de los Docks de la avenida Icaria, a sólo ciento cincuenta metros del cuartel Carlos Marx, en poder de los estalinistas del PSUC, que no dejaban de acosarles.

El 1 de enero de 1938 nació su hija Violeta; seis meses después fallecía su compañera Pepita Not. Juan García Oliver publicó en la *Soli* un sentido obituario. En mayo de 1938, la División 26, bajo su mando, alcanzó

todos los objetivos encomendados en la ofensiva general del 11 Cuerpo del Ejército sobre Aragón, conquistando los pueblos de San Ramón de Abella y Bastús, capturando 900 prisioneros de la Brigada Navarra y apoderándose de mil fusiles y varias ametralladoras y cañones. El 14 de agosto de 1938 fue ascendido a Teniente Coronel. Se vanagloriaba de haber colaborado con el general Pozas y el coronel Perea para impedir que el Ejército del Este se convirtiera en un ejército del Partido comunista.

En febrero de 1939 cruzó la frontera francesa, en perfecta formación militar, por el puente internacional de Puigcerdá, al mando de la División 26, que también atravesó la frontera por La Tour de Carol y Llivia. Fue internado como "refugiado" en el campo de Vernet con centenares de sus soldados, siendo nombrado Jefe del campo. Durante el verano de 1939 estuvo en libertad, al cuidado de sus dos hijos, rehaciendo su vida privada y familiar.

El 24 de octubre de 1939 fue internado, por segunda, vez en el campo de concentración y castigo de Vernet, como "extranjero indeseable", donde permaneció hasta el 12 de julio de 1942, cuando fue enviado a Port-Vendrés, para tomar un buque que lo desembarcó en el puerto de Argel, desde donde fue enviado al campo de trabajo de Djelfa, en pleno desierto del Sáhara. Durante su estancia en el campo de Vernet redactó sus memorias de preguerra, y asistió al entierro de su hijo Floreal, de 18 años, acompañado de un gendarme. Floreal había enfermado en Bonnae, un pueblo a sólo dos kilómetros del campo; pero no se le había concedido permiso para visitarlo. El libro de memorias, que había titulado *Los hijos del trabajo*, estaba fechado en

el campo de Vernet, en septiembre de 1941, pero no fue editado hasta 1976 por las ediciones Petronio de Barcelona, con un título distinto: *El sindicalismo español antes de la guerra civil.*

En 1944 regresó a París. En 1945 y 1946 las Ediciones El Frente publicaron sus folletos sobre Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, bajo el epígrafe común de *Figuras de la Revolución española*. Fijó su residencia en Golfech, donde tenía una casa con una hectárea de tierra cultivable, a 90 kilómetros de Toulouse. Durante cinco días a la semana trabajaba en una fábrica de productos químicos, en Toulouse, desplazándose el fin de semana a su casa en Golfech, donde vivía con su nueva compañera, dos nuevos hijos y su hija Violeta.

En 1966 editó por su cuenta, en Toulouse, *El sindicalismo y la política. Los "solidarios" y "nosotros* (reeditado por Ediciones Descontrol en 2013), y en 1969 *Los que fuimos a Madrid.* El 23 de abril de 1975 el historiador Ronald Frazer le entrevistó en su casa de Golfech.

En 1976 las ediciones Petronio editaron su libro de memorias con el título de *El sindicalismo español antes de la guerra civil,* y en 1979 *Figuras de la Revolución española,* que además de recoger ampliados y actualizados sus folletos sobre Durruti y Ascaso, publicaba las biografías de Pestaña, Seguí, Jover, Peiró y su primera compañera Pepita, entre otras.

Ricardo Sanz falleció el 25 de octubre de 1986.

Agustín Guillamón.

SCHRÖDER, Fred (1905 -?)

Nació el 23 de abril de 1905 en Kassel, en Estocolmo. Electricista. Miembro de la *Freie Arbeiter-Union Deutschlands* (FAUD) desde 1924. Esperantista. En 1932, estancia de cuatro meses en España. Después de un registro de su casa, huyó a Holanda en junio de 1933. Fue expulsado en noviembre de 1933 a Bélgica, y desde allí marchó a Kiruna, en Suecia.

Durante algún tiempo fue redactor del periódico sindicalista *Norrlandsfolket*. Se casó con Maja, sueca. En septiembre de 1936 se marchó con su mujer a Barcelona. Participó en un primer momento en los Grupos

de Investigación y fue colaborador del *Informationsdienst*.

En enero de 1937, junto con Maja y Willi Engels, se trasladó por deseo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) a Valencia para montar un servicio de información internacional en esperanto y una radio regional. Volvió a Barcelona en abril de 1937 y trabajó en la censura.

Detenido después de los sucesos de mayo de 1937, fue liberado en seguida por tener un pasaporte sueco. En agosto de 1937 regresó a Suecia y allí trabajó primero como tornero y más tarde como responsable de un *Folkshuset* (cada del pueblo). Luego se separó del movimiento sindicalista y se hizo socialdemócrata.

Dieter Nelles

SEDRAN, Domenico (1905-1993)

Conocido en el movimiento trotskista con el seudónimo de *Carlin*i, Domenico Sedran nació en una numerosa familia de campesinos pobres friulanos, en Pozzo, una pequeña aldea en los alrededores de San Giorgio della Richinvelda (provincia de Pordenone) el 4 de marzo de 1905, hijo de Mattia Sedran y de Maria Lenarduzzi. Aprendió el oficio de carpintero. En mayo de 1922 emigró a Luxemburgo, pero se detuvo a trabajar en Beaucourt, en la región francesa de

Verdún, trasladándose luego a las cercanías de París, en Sannois y Nanterre, donde en 1925 entró en el Grupo de lengua italiana del Partido comunista francés.

En 1927 se aproximó a las ideas de Trotsky, adhiriéndose luego a la tendencia bordiguista. Expulsado del territorio francés, a principios de 1928 se estableció en Bruselas y fue miembro del Grupo de lengua italiana del Partido comunista belga, en el seno del cual sostuvo posiciones de izquierda.

En 1928 fue expulsado del partido por haber defendido a la Oposición de Izquierda rusa, y en noviembre de 1929 fue expulsado de Bélgica, acusado de amenazas a la seguridad nacional por haber participado en numerosas manifestaciones antifascistas, incluida la convocada contra la pena de muerte impuesta por el régimen fascista italiano al nacionalista esloveno Vladimir Gortan.

Llegó clandestinamente a París el día de Año Nuevo de 1930. Ante la imposibilidad de recibir ayuda del Socorro Rojo, a causa de sus posiciones antiestalinistas, se estableció en Lyon, donde se enteró de la expulsión de "Los Tres" (Pietro Tresso, Alfonso Leonetti y Paolo Ravazzoli) del Partido comunista de Italia, así como de la formación de la primera organización trotskista italiana, la llamada Nueva Oposición Italiana (NOI), en la que ingresó poco tiempo después.

En 1930-1931 vivió durante algún tiempo en Bastia (Córcega), regresando de nuevo a Lyon, para residir sucesivamente en Marsella, en Tolón, y finalmente otra vez en Marsella, donde en 1933 maduró su ruptura con el bordiguismo y se adhirió a la sección local de la NOI y a la Ligue Communiste, la organización trotskis-

ta francesa. En 1934 estuvo, con Piero Milano – el primer herido en Barcelona durante la guerra civil – entre los fundadores de la sección de Marsella del NOI.

Tras participar en la oleada de huelgas que sacudió a Francia en mayo-junio de 1936, en agostó marchó a la España republicana, junto a otros militantes trotskistas italianos y franceses, así como varios antifascistas que vivían en Marsella. Llegó a Barcelona, donde entró en contacto con los trotskistas italianos ya residentes en esa ciudad, organizados en el Grupo Bolchevique-Leninista (GBL) de Barcelona (Nicola Di Bartolomeo, llamado *Fosco*, su compañera Virginia Gervasini, llamada *Sonia*, Piero Milano, Guido Lionello, Giuseppe Guarneri, Cristofano Salvini, etcétera), alojándose en el Hotel Falcón, situado en las Ramblas, frente al cuartel general del POUM.

Se enroló en la Columna Internacional Lenin del POUM, ejercitándose durante una semana en el cuartel Lenin de la calle Tarragona. Combatió como miliciano de esa unidad en el frente de Huesca, durante ocho meses. Intervino en los combates de Casetas de Quicena y de Monte Aragón.

A finales de octubre de 1936 Domenico Sedran, de permiso en Barcelona, y otros militantes del GBL, solicitaron en vano adherirse al POUM, con derecho a constituirse en fracción.

En diciembre de 1936 la policía fascista italiana interceptó una carta suya, dirigida a su madre, fechada en Barcelona el 12 de diciembre de 1936, en la que indicaba como dirección postal del remitente: "calle Escudellers número 53, 1º-2ª . Barcelona".

Desde marzo de 1937, participó, junto a Manuel Fernández-Grandizo y Martínez (*G. Munis*) y el danés Aage Kjelsø, en la dirección de la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE), la sección española del movimiento por la Cuarta Internacional, que había sido fundada en noviembre de 1936 por el propio Munis.

Fue redactor de *La Voz Leninista*, órgano de la SBLE. Intervino en las luchas de las llamadas Jornadas de Mayo barcelonesas y participó en todas las tareas de esa organización.

El 13 de febrero de 1938 la policía hizo una redada para detener a todos los militantes de la SBLE. Fue arrestado, en su domicilio, sito en el Pasaje Serrahima 4 - 2º (vivienda de una miliciana de la CNT), como *Adolfo Carlini Roca*, el seudónimo que había adoptado en España (la policía republicana española nunca llegó a conocer su auténtico nombre). Compartía domicilio con Kjelsø, que también fue arrestado. Se le acusaba, como al resto de detenidos de la SBLE, del asesinato del capitán polaco de las Brigadas Internacionales Leon Narwicz, agente del SIM y de la NKVD.

Sedran fue sistemáticamente torturado en la checa de la plaza de Berenguer, por un equipo dirigido por Julián Grimau. Cada día era trasladado desde los calabozos de la Jefatura de Policía en Vía Layetana, donde pasaba la noche, hasta la checa de plaza Berenguer. Ante el temor de sucumbir a las salvajes torturas y ceder a la firma de la confesión preparada por el equipo de torturadores de Grimau, intentó suicidarse.

Julián Grimau (mártir estalinista, enviado al sacrificio por Santiago Carrillo, fue fusilado por orden de Franco el 20 de abril de 1963) firmó esta diligencia,

harto significativa: *"Para hacer constar por la presente que el detenido ADOLFO CARLINI ROCA, después de haber sido interrogado, intentó suicidarse causándose lesiones de las que fue asistido en el Dispensario de la Ronda de San Pedro, según consta en el certificado facultativo que figura en las diligencias que con tal motivo se instruyeron por la Inspección de Guardia de esta Comisaría General de Investigación Criminal, y que se adjuntan a todas las presentes actuadas. Certifico".*

Por si existiera alguna duda de las razones del intento de suicidio de Domenico Sedran, el propio Grimau había firmado días antes esta otra diligencia de los interrogatorios de Carlini: *"Para hacer constar por la presente que invitado que fue el detenido ADOLFO CARLINI ROCA, a que firmara su anterior declaración, se niega a efectuarlo en este pliego original, alegando existir en el mismo otras firmas y párrafos ajenos a su declaración; significando no obstante que lo efectúa en la primera copia del original, de lo que así como de haberse efectuado. Certifico."*

El 11 de marzo de 1938, tras un mes de constantes torturas, todos los detenidos en la redada contra la SBLE fueron trasladados a la Cárcel Modelo, donde Luís Zanon se desdijo de las declaraciones infamantes contra sus camaradas, que atribuyó a una falsa "confesión", obtenida bajo tortura.

El fiscal pidió pena de muerte para Domenico Sedran, Munis y Jaime Fernández. Sedran consiguió huir de la cárcel en vísperas de la entrada de las tropas fascistas en Barcelona (26 de enero de 1939), permaneciendo algunos meses, enfermo, en la Barcelona franquista, oculto en la más estricta clandestinidad. A mediados de agosto de 1939 partió con dirección

a la frontera francesa, atravesando a pie los Pirineos. Llegado a Perpiñán, fue arrestado e internado en los campos de concentración de Saint-Cyprien y de Gurs, donde se reunió con sus compañeros Guido Lionello y Piero Milano.

Fue evacuado en mayo de 1940, en el momento de la ofensiva alemana. Fue deportado de Compiègne a París, y luego a Vannes, en Bretaña.

Sin trabajo ni recursos, y sin poder establecer contacto con la organización trotskista francesa, se dirigió a Bruselas, donde se relacionó con algunos compañeros que, como él, habían combatido en España, y encontró un trabajo.

En Bélgica, conectó con la dirección trotskista y, en el verano de 1941, participó en una reunión clandestina, en la que Abraham Wajnsztok (Abraham Léon) habló ampliamente de teoría económica marxista. Establecido, por razones de trabajo, entre Bélgica y la Francia septentrional, durante cierto tiempo ayudó a las secciones belga y francesa de la Cuarta Internacional a mantenerse en contacto.

En agosto de 1943 participó en una reunión de la sección trotskista de Bruselas en la que se discutió la situación italiana tras la caída del fascismo, en la que el principal relator fue Ernest Mandel (*E. Germain*). Días después marchó a Italia, haciendo parada en París, para ser arrestado en Modane, en la frontera franco-italiana. Entregado a los Carabineros italianos, fue conducido a Bardonecchia y, de allí, a la cárcel de Susa y luego a las de Turín, Novara y Milán, de donde consiguió evadirse. En Milán fue perseguido por los fascistas y amenazado por los estalinistas. Participó en varias asambleas antifascistas y, en una de éstas, conoció

al dirigente socialista Lelio Basso. Se adhirió durante cierto tiempo al Partido comunista internacionalista, liderado por Bruno Maffi. En la prensa de ese partido publicó algunos artículos firmados con el seudónimo de *Filippo*. Trabajando en una pequeña fábrica milanesa, que construía tranvías, en 1946, estuvo entre los organizadores de una larga huelga, que los sindicatos intentaron sabotear, porque los partidos reformistas (incluido el Partido comunista italiano) se sentaban en el gobierno, y estaban empeñados en las tareas de reconstrucción de la economía capitalista.

Entró en contacto con el Partido Obrero Comunista (POC), la sección italiana de la Cuarta Internacional, adhiriéndose a ese partido y colaborando en su prensa, formando parte de su grupo de Milán. Tras la ruptura del POC con la Cuarta Internacional continuó militando en la nueva organización trotskista italiana, los Grupos Comunistas Revolucionarios (GCR), y, en el contexto de la reorganización de los CGR, decidida en la Segunda Conferencia Nacional de julio-agosto de 1950, ingresó en la secretaría milanesa.

Durante los años de la postguerra se casó con Digna De Martin Toldo, una obrera emigrada desde la provincia de Belluno. Luego trabajó hasta los años setenta en la Azienda Trasporti Milanesi (ATM). En 1960 encontró en Milán a su viejo compañero Munis. Y, siempre en Milán, en 1971 terminó la redacción de sus memorias, que fueron publicadas en italiano, y traducidas parcialmente al inglés y francés. Se trata de un importante documento (sin embargo no exento de imprecisiones) en el cual se reconstruye su excepcional trayectoria política.

Residió sucesivamente en Valeriano (provincia de Pordenone) durante los años setenta. Fue miembro honorario de los GCR, de la Liga comunista revolucionaria (LCR), desde noviembre de 1979, y de la Asociación Cuarta Internacional (ACI), desde julio de 1989, que eran los nombres adoptados por la sección italiana del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SUCI); adhiriéndose también a los dos partidos en los que la ACI decidió entrar: Democracia proletaria (DP), en julio de 1989, y Refundación Comunista, en junio de 1991. En las elecciones regionales friulanas de junio de 1978, se presentó en la listas de la DP, y en junio de 1980 fue candidato de la LCR en las elecciones provinciales en algunas circunscripciones de Pordenone.

En octubre de 1989 participó en la Conferencia Internacional del cuarenta aniversario del asesinato de Trotsky, reunida en Follonica. Dos años y medio después, en marzo de 1983, tomó parte en el Segundo Congreso Nacional de la LCR, celebrado en Milán, expresando públicamente su discrepancia con la política de la "alternativa obrera", entonces seguida por el grupo dirigente; política que se equiparaba a un llamamiento a la formación de un Frente Popular, en el que la LCR se ofrecía a dar una cobertura de izquierda, jugando un papel similar al del POUM español en 1936-1937.

Con motivo del cincuenta aniversario del inicio de la Guerra civil española envió a la LCR, sección española del SUCI, una generosa donación dineraria, con la que entendía reafirmar sus lazos revolucionarios con ese país.

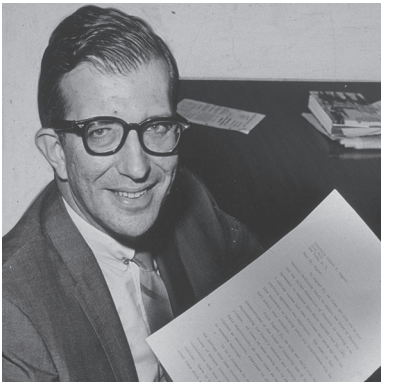
Poco tiempo después de la muerte de su mujer, en enero de 1989, se trasladó a Pula (Pola) en Istria, donde

tomó la palabra en la conmemoración del sesenta aniversario del fusilamiento de Gortan, y sucesivamente en Rovinj (Rovigno), viviendo siempre en hogares de ancianos. Pero en 1991 fue movido a regresar a Italia, ya fuera porque los acontecimientos bélicos en la extinta Yugoslavia hacían difícil la vida en la ciudad de Istria, ya fuese porque necesitaba controles médicos regulares (había sufrido una operación para implantarle un marcapasos).

En enero de 1991 participó en Bellaria en el Congreso de la ACI. Murió el 26 de junio de 1993, a los 88 años, en un hogar de ancianos de Sequals (provincia de Pordenone). Su funeral se celebró el 29 de junio en la plaza de Valeriano, con carácter no religioso. Se depositó sobre el féretro la bandera de la Cuarta Internacional y una rosa roja. Los restos mortales fueron incinerados en el cementerio de Udine, y sus cenizas fueron sepultadas en el cementerio de Aurava, aldea de San Giorgio Della Richinvelda, al lado de su mujer.

Paolo Casciola

WEISBORD, Albert (1900-1977)



Comunista estadounidense, nacido en Nueva York de padres judíos rusos. Ingresó en las juventudes del *Socialist Party* y en 1921 fue elegido su secretario nacional y, más tarde, miembro del Comité Ejecutivo Nacional del partido. En 1924 se adhirió al *Communist Party*. Con grandes dotes de organizador, tuvo una intervención destacada en las huelgas del textil de Passaic (1926-1927) y Gastonia (1929), donde su compañera, Vera Buch, fue detenida acusada de asesinato. Partidario de la fracción bujarinista de Lovestone, fue expulsado con éste del partido en 1929. Abogó entonces, sin éxito, por la unidad de los lovestonistas con los trotskistas de la *Communist League of America*, e intentó después entrar en la Oposición de

Izquierda Internacional, pero no fue aceptado.

En 1931 fundó la *Communist League of Struggle* (CLS), organización antiestalinista con política y programa propios, diferentes del trotskismo. En 1932 visitó a Trotsky en su exilio turco, pero las discusiones no llegaron a ningún acuerdo político. En el viaje de regreso visitó Alemania y España, realizando su primera visita a Barcelona. Volvió por segunda vez en mayo de 1937, inicialmente como delegado de la CLS para participar en una conferencia internacional de organizaciones antiestalinistas que debía convocar el POUM y que no llegó a realizarse. Weisbord llegó a Barcelona justo el día en que comenzaron los Hechos de Mayo, de los que no fue participante, pero sí testigo.

Se relacionó pronto con la dirección del POUM, adaptándose en gran manera a su política y buscando ser su representante oficioso en Norteamérica. Escribió un artículo para *Juillet* (la revista para el congreso del POUM) y numerosos artículos sobre España que aparecieron en el órgano de la CLS, *Class struggle*, del que era el principal articulista. Con la represión posterior a los Hechos de Mayo tuvo que abandonar España. A su regreso a los Estados Unidos, disolvió la CLS.

Sergi Rosés

WOLF, Erwin (1902-1937)

También conocido como *Nicole Braun*. Hijo de un industrial, alemán de los Sudetes y ciudadano checoslovaco. En sus años de estudiante en Berlín se unió al Partido Comunista Alemán y después a la Oposición de Izquierda. Con la llegada de Hitler al poder, emigró a Francia y dirigió el grupo trotskista de exiliados alemanes, los IKD.

En 1935 acompañó a Trotsky en su exilio en Noruega como su secretario, y al año siguiente fue nombrado miembro del Secretariado Internacional del Movimiento por la IV Internacional.

Viajó a Barcelona a finales de mayo de 1937 para reforzar el trabajo político de la Sección Bolchevique-Leninista de España, pero fue detenido dos meses después. Tras su liberación, fue secuestrado por agentes estalinistas y asesinado posteriormente. Wolf, al igual que Kurt Landau y Moulin, también fue rememorado por Katia Landau en su *Le Stalinisme, bourreau de la révolution espagnole, 1937-1938*:

> *"Erwin Wolf, ciudadano checoslovaco, vino a Barcelona a finales del mes de mayo de 1937 como corresponsal de un periódico inglés,* Spanish News, *periódico que defendía el frente popular. Inmediatamente después de su llegada, se presentó a las autoridades españolas y se unió a la organización oficial de los periodistas extranjeros en Barcelona. El 27 de julio de 1937, por la noche, Erwin Wolf fue arrestado por primera vez. Con otro periodista, fue llevado al Portal del Ángel nº 24; fue allí donde P[avel] y K[lara] Th[almann] lo vieron por última vez. Al día siguiente, Wolf fue puesto en libertad. Es extremadamente interesante notar que, mientras que la prensa española no publicó nada sobre la detención de Wolf y el otro periodista, el diario fascista italiano* Corriere della sera *del 29 de julio publicaba la nota siguiente: "La policía secreta de estado española procedió, el 27 de julio de 1937, a la detención de los periodistas Erwin Wolf y R. ST. Se les condujo al Portal del Ángel nº 24, para abrir la instrucción sobre su actividad política". La detención de estos dos periodistas sólo era conocida por algunos "iniciados". Era una prueba más de que los fascistas italianos habían colocado bien a sus agentes en el seno mismo de la GPU. Después de su puesta en libertad, Wolf volvió a su domicilio habitual. Al conocer que su periódico había cesado de aparecer,*

decidió abandonar España. No tuvo ninguna dificultad para obtener su visado de salida. El día de su partida, su amigo Tioli le ruega, por teléfono, que pase por su casa para buscar el correo. Wolf promete a su mujer que no tardaría más de una hora. Una hora más tarde advierte a su mujer de que vendrá un poco más tarde. Desde ese día, Wolf y Tioli han desaparecido. La habitación de Tioli, en el Hotel Victoria, fue vigilada por la policía durante semanas, y se detuvo a todo aquel que preguntó por él. La mujer de Wolf, noruega, hija del diputado socialista en cuya casa vivió Trotsky en Noruega, buscó a su marido en todas las cárceles de Barcelona. Se le aconsejó finalmente que se fuera lo más rápido posible para no compartir la suerte de su marido. Fue gracias a la intervención enérgica del cónsul noruego que escapó de la detención en el momento de partir [...]. Han osado pretender que Wolf fue detenido por "actividad subversiva". Sabemos muy bien por qué fue arrestado Wolf y por qué la GPU lo ha hecho desaparecer. Wolf ha sido secretario particular de Trotsky y parece que esto se tiene que pagar caro. En febrero de 1938 Le Matin *publicó una nota que decía que Wolf y Antonov Ovseenko fueron fusilados en la URSS. Esto confirmaría la suposición de que Wolf fue secuestrado y conducido a la URSS. Al mismo tiempo, el abogado de Wolf ha recibido oficialmente la noticia de que Wolf se encuentra en una prisión estatal en España, a disposición de los tribunales ¡No se le ha permitido ver a su cliente, por buenas razones!".*

Sergi Rosés

ZECCHINI, Bruno (1903 – 1967)

Bruno Zecchini, llamado *Il Biondo (El Rubio)*, o Romeo, nació el 4 de febrero de 1903 en Venecia, "en una familia de subversivos", según la policía italiana. Mecánico de automóviles, en 1919 ingresó en el Partido Socialista, y más tarde se pasó al Partido Comunista de Italia, cuando se fundó en 1921. Fue arrestado el 18 de abril de 1921 en Venecia, durante la huelga general. "Hombre de confianza" del Comité sindical nacional metalúrgico, se trasladó a Milán en 1924, donde adquirió prestigio como agitador y propagandista. Fue suspendido del partido durante seis meses, a causa de su apoyo a las tesis de Bordiga, en 1926.

El 27 de noviembre de 1926, fue secuestrado en un local de la galería Victor-Emmanuele, en Milán, por unos fascistas que buscaban el paradero de su cuñado Ottorino Perrone. Consiguió huir, saltando desde una ventana, no sin herirse. En diciembre de 1926 intentó en vano expatriarse. Fue amonestado tras el primero de mayo de 1927, por haber distribuido ejemplares de un folleto que llamaba a los trabajadores a levantarse contra el fascismo. Considerado un "peligroso comunista", fue arrestado el 24 de julio de 1927, bajo la acusación de "organización comunista". Fue citado ante el Tribunal especial fascista, pero a pesar de ser amnisti-

ado, el 16 de mayo de 1928 fue condenado a la deportación por cuatro años en las islas Lipari. Fue liberado en julio de 1931, llegando clandestinamente a Bélgica, donde se reunió con Perrone, casado con Ida Zecchini. Fue expulsado del PCd´Italia en febrero de 1933, ingresando en la Fracción de izquierda del PCd´I, llamada "bordiguista", que publicaba *Prometeo*, en italiano, y *Bilan* (*Balance*) en francés. En 1934 fue expulsado de Bélgica, militando en París en las filas de la Fracción.

Zecchini estuvo en desacuerdo con las posiciones de la Mayoría de la Fracción de la Izquierda comunista italiana, que rehusaba participar en las milicias republicanas y preconizaba el "derrotismo revolucionario" frente a los dos bandos enfrentados militarmente: el fascista y el antifascista. Llegado a Barcelona, se enroló con la Minoría bordiguista en la Columna Internacional Lenin del POUM, en el frente de Aragón, en Huesca. Fue expulsado, con todos los integrantes de la Minoría de la Fracción comunista italiana, "por indignidad política". En España, rechazó la militarización de las milicias, decretada por el gobierno republicano. Abandonó España en abril de 1937, estableciéndose en París. Se afilió a la Unión Comunista, como hizo la mayor parte de la Minoría "bordiguista", hasta el inicio de la Segunda guerra mundial. Al parecer, durante ese conflicto bélico, no militó en ninguna organización.

Cuando, en mayo de 1945, se formó la Fracción francesa de la Izquierda comunista internacional (FFGCI), animada por Suzanne Voute, Albert Vega y Raymond Hirzel (*Gaspard*), se hizo militante de la misma, al igual que Henry Chazé, Lastérade de Chavigny y Szajko Schönberg (*Laroche*). La FFGCI desapareció en

1951, y la mayor parte de sus militantes ingresó en el grupo Socialismo o Barbarie.

Después de la escisión de 1952 se adhirió a la tendencia Maffi-Bordiga. Tras la reconstrucción de la corriente "bordiguista" francesa en los años cincuenta, en torno al *Bulletin* del Grupo francés de la Izquierda comunista internacional, y luego de la revista *Programme communiste*, Bruno Zecchini permaneció como miembro influyente del Partido comunista internacional. Muy activo, dirigió la sección de París de ese partido, desde 1966 hasta su muerte, acaecida el 15 de octubre de 1967, en París. Fue reemplazado en tal cargo por Martin Axelrad.

Philippe Bourrinet

Autores

Philippe Bourrinet: Turiddu Candoli, George Davoust, Benjamin Jacob Feingold, Aldo Lecci, Jean Malaquais, Renato Pace, Bruno Zecchini

Andreas Bülow y Paolo Casciola: Aage Kielso

Paolo Casciola: Mario De Leone, Nicola Di Bartolomeo, Virginia Gervasini, Kurt Landau, Enrico Russo, Domenico Sedran

Agustín Comotto: Simón Radowitzky

Pierre Chevalier: Jean Rous

Eulogio Fernández: Jaime Fernández

Eulogio Fernández y Agustín Guillamón: Munis

Antonio Gascón y Agustín Guillamón: Antonio Martín

Agustín Guillamón: Joan Pau Fábregas, Mary Low, Albert Masó, Leon Narwicz, Antonio Ortiz, Benjamin Péret, Manuel Pérez, André Prudhommeaux, Josep Rebull, Ricardo Sanz

Dieter Nelles: Ferdinand Götze, Arthur y Martha Lewin, Rudolf y Margarethe Michaelis, Fred Schröder

Emilià Páez: Martín Gudell, José Grunfeld

Emilià Páez y Agustín Comotto: Jacobo Maguid

Sergi Rosés: Rusell Blackwell, Hans David Freund, William Krehm, Charles y Lois Orr, Albert Weisbord, Erwin Wolf

Bibliografía

Para que el lector pueda ampliar sus conocimientos sobre cada uno de los puntos detallados en la introducción y comprender el contexto histórico de las biografías relacionadas, le recomendamos la siguiente bibliografía, no exhaustiva:

Libros

AUNOBLE, Eric: *"Le communisme tout de suite! Le mouvement des Communes en Ukraine soviètique*. Les nuits rouges, Paris, 2008.

AUTHIER, Denis: *La gauche allemande. (Textes).* Supplement au num. 2 de *Invariance (1973).*

AUTHIER, Denis; BARROT, Jean: *La Gauche communiste en Allemagne (1918-1921)*. Payot, Paris, 1976.

BARROT, Jean: *"Bilan", Contre-révolution en Espagne (1936-1939).* Union Générale d´Éditions, Paris, 1979.

- *Quand meurent les insurrections*. Adel, Paris, sd.

BASILE. Corrado; LENI, Alessandro: *Amadeo Bordiga político*. Colibri, Paderno Dugnano, 2014.

BERNECKER, W.: *Colectividades y revolución social*. Crítica, Barcelona, 1982.

- *Guerra en España 1936-1939*. Síntesis, Madrid, 1996.

BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil española*. Alianza Madrid, 1989.

BONGIOVANNI, Bruno: *L´antistalinismo di sinistra e la natura sociale dell´URSS*. Feltrinelli, Milano, 1975.

BOURRINET, Philippe: *La Gauche communiste germano-hollandaise des origines à 1968*. www.left-dis.nl (1999).

- *Le courant "bordiguiste" 1919-1999*. Italie. Framce, Belgique. www.left-dis.nl (2000).

- *Un siècle de Gauche communiste "italienne" (1914-2014). Dictionnaire biographique d´un corant internationaliste*. Éditions motu proprio, Paris, 2016. [Las biografías firmadas por Philippe Borrinet se han publicado en el apéndice biográfico de este libro].

BRENAN, Gerald: *El laberinto español*. Ruedo Ibérico, Paris, 1962.

BROUÉ, Pierre: *Trotsky y la guerra civil española*. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1966.

- *La révolution espagnole (1931 - 1939)*. Flammarion, Paris, 1973.

- *Staline et la révolution. Le cas espagnol*. Fayard, Paris, 1993

BROUÉ, Pierre; DOREY, N.: "Critiques de gauche et opposition révolutionnaire au Front Popoulaire, 1936-1938". *Le Mouvement Social*, janvier-mars 1966.

BROUÉ, Pierre; FRASER, Ronald; VILAR, Pierre: *Metología histórica de la guerra y revolución españolas*. Fontamara, Madrid, 1980.

BROUÉ, Pierre; Témime, Emile: *La Révolution et la Guerre d'Espagne*. Ed. Minuit, Paris, 1961. (Edición española, FCE, México, 1967).

BUCCI, Fausto, CASCIOLA, Paolo: *Massimalisti, trotskisti e bordighisti italiani nella guerra civile spagonla (1936-1939)*. Relazione per il Convegno promosso dalla rivista *Spagna Contemporanea* sul tema: "Esuli e combattenti. La Spagna degli anni Trenta nella memoria collettiva in Italia" (Alessandria-Novi Ligure, 30 novembre-1° dicembre 2007). Inédito.

CABALLÉ, T.: *Barcelona Roja. Dietario de la revolución*. Librería Argentina, Barcelona, 1939.

CENDRA, Ignasi: *El Consell d´Economia de Catalunya (1936-1939)*. Abadia Montserrat, 2006.

CHAZÉ, H. (seudónimo de Gaston Davoust): *Chronique de la Révolution Espagnole. Union Communiste (1933-1939)*. Spartacus, Paris, 1979

Comité Central de Milícies Antifeixistes. Junta de Seguretat Interior. Conselleria de Seguretat Interior: *Ordre públic i violència a Catalunya*. Dau Barcelona, 2011.

DURGAN, Andy*: Comunismo, revolución y movimiento obrero en Catalunya 1920-1936. Los orígenes del POUM.* Laertes, Barceloa, 2016.

EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona, Clase, cultura y conflicto 1898-1937.* Alianza Editorial, Barcelona, 2005.

- *Vivir la anarquia, vivir la utopia. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*. Alianza Editorial, Barcelona, 2016.

ERBA, Dino: *Nascita e morte di un partito rivoluzionario. Il Partito Comunista Internacionalista (1943-1952)*. All´Insegna del Gatto Rosso, Milano, 2012.

ERBA, Dino, con la colaboración de Philippe Bourrinet, Paolo Casciola y Alessandro Pellegatta: *Dizionario Biografico dei comunista "italiani" 1912-2012*. All´Insegna del Gatto Rosso, Milano, 2015.

FÁBREGAS, Juan P.: *Los factores económicos de la Revolución Española*. Oficinas de de Propaganda CNT-FAI, Barcelona, 1937.

- *8o dies en el govern de la Generalitat. El que vaig fer i el que no em deixaren fer*. Bosch, Barcelona, 1937.

FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. 2 vol. Crítica, Barcelona, 1979.

Fernández Grandizo, Manuel (G. Munis)-Fernández Rodríguez, Jaime: *Rectificaciones a/Rectificatifs aux "Cahiers Léon Trotsky" número 3. Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso*, serie "Studi e ricerche", número 26 (1993).

Furia Apátrida: *Anarquistas de Bialystok (1903-1908).* Anòmia, Barcelona, sd.

GARCÍA, Carlos; PIOTROWSKI, Harald; ROSÉS, Sergi: *Barcelona mayo 1937, Testimonios desde las barricadas*. Alikornio, Barcelona, 2006. [Las biografías firmadas por Sergi Rosés se han tomado del apéndice biográfico de este libro].

GERVASINI, Virginia: *Gli insegnamenti della sconfitta della rivoluzione spagnola (1937-1939). Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso*, serie "Studi e ricerche", número 30 (1993).

GUILLAMÓN, Agustín: *I bordighisti nella guerra civile spagnola. Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso*, serie "Studi e ricerche", número 26 (1993).

- *Barricadas en Barcelona.* Ediciones Espartaco, Barcelona, 2007.

- *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938).* Aldarull, Barcelona, 2011.

- *La revolución de los comités. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De julio a diciembre de 1936.* Aldarull/El grillo libertario, Barcelona, 2012.

- *El terror estalinista en Barcelona (1938).* Aldarull/descontrol, Barcelona, 2013.

- *Los Amigos de Durruti. Historia y antología de textos*. Aldarull/Descontrol, Barcelona, 2013.

- *Espagne 1937: Josep Rebull, la voie révolutionnaire*. Spartacus, Paris, 2014.

- *La guerra del pan. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De diciembre de 1936 a mayo de 1937,* Aldarull/Descontrol, Barcelona 2014.

- *La represión contra la CNT y los revolucionarios. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De mayo a septiembre de 1937.* Descontrol, Barcelona, 2015.

GUILLAMÓN, Agustín (dir.): *Documentación histórica del trosquismo español (1936-1948). De la guerra civil a la ruptura con la Cuarta Internacional*. Edición preparada por Agustín Guillamón, Paolo Casciola, Eulogio Izquierdo, Javier Chávez y Marco Novarino. Ediciones de la Torre, Madrid, 1996.

KAMINSKI, H.E.: *Los de Barcelona*. Prólogo de José Peirats. Cotal, Barcelona, 1976.

KORSCH; MATTICK, PANNEKOEK; RUHLE; WAGNER: *La contre-révoltion bureaucratique*. Union Générale d´Éditions, Paris, 1973.

KREHM, William. *Spain : revolution and counter-revolution. [Toronto]* : LRWP, [1937?].

LAMPRONTI, Maurizio: *L´altra resistenza, l´altra opposizione. (Comunisti disidenti dal 1943 al 1951)*. Antonio Lalli editore, Firenze, 1984.

MAGUID, Jacobo. *La revolución libertaria española (1936-1939).* Buenos Aires, Reconstruir, 1994.

MARTI, Alejandro: *Simón Radowitzky, del atentado a Falcón a la Guerra Civil Española.* De la Campana, 2010

MORELLI, Anne: *Fascismo e antifascismo nell´emigrazione italiana in Belgio (1922-1940).* Bonacci, Roma, 1987.

MORROW, Felix: *Revolución y contrarrevolución en España*. Pluma, Bogotá, 1976.

MUNIS, G.: *Jalones de derrota, promesa de victoria. Crítica y teoría de la revolución española (1930-1939).* Muñoz Moya, Brenes, 2003.

NELLES, Dieter; PIOTROWSKI, Harald; LINSE, Urlric; GARCÍA, Carlos: *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939). El Grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón*, Sintra, Barcelona, 2010. [Las biografías firmadas por Dieter Nelles se han tomado del apéndice biográfico de este libro].

ORR, Lois: *Letters from Barcelona. An american Woman in Revolution and Civil War. With some materials by Charles Orr.* Edited by Gerd-Rather Horn, Palgrave Macmillan, 2009.

PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española*. 3 vol. Ruedo Ibérico, París, 1971.

PEREGALLI, Arturo; MINGARDO, Mirella: *Togliatti guardasigilli (1945-1046).* Colibri, Paderno Dugnano, 1998.

PEREGALLI, Arturo; TACCHINARDI, Riccardo: *L´URSS e la teoría del capitalismo di Stato* Pantarei, Milano, 2011.

ROGER, Michel: *Les années terribles (1926-1945). La Gauche italienne dans l´émigration, parmi les communistes oppositionnelles.* Ni patrie ni frontières, Paris, 2012.

ROIG, C.: *El fenomen dels "incontrolats" a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*. Tesina, Universidad Autónoma de Barcelona, 2000. [En Internet].

SAGGIORO, Sandro: *Né con Truman né con Stalin. Storia del Partito comunista internacionalista (1942-1952).* Colibri, Paderno Dugnano, 2010.

SPRIANO, Paolo: *Storia del Partito comunista italiano*. 5 vol. Einaudi, Torino, 1967-1975.

TOGLIATTI, Palmiro: *La formazione del gruppo dirigente del Partito Comunista Italiano nel 1923-1924*. Editori Riuniti, Roma, 1984.

TROTSKY, León: *La revolución española (1930-1940)*. 2 vol. Fontanella, Barcelona, 1977.

VARIOS AUTORES: *La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada*, Octaedro, Barcelona, 2008.

Órganos de prensa, periódicos, revistas, boletines

Acció Cooperatista. Organ de la Federació de Cooperatives de Catalunya (1936-1938).

Acracia. Organo diario de la CNT y de la FAI en Lérida. Lérida, nº 2 - 136 (28-7-1936 / 31-12-1936).

Avant. Organ del POUM. Barcelona, nº 1-12 (2º època) (20-7-1936 / 1-8-1936).

La Batalla. Organo central del POUM. Barcelona, 2 º época, números 1-253 (2-8-1936 / 27-5-1937); 3º época (clandestino), números 1-34 (1937-1938).

Bilan (1933-1938). Bulletin théorique mensuel de la Fraction de Gauche du PCI (nºs. 1-22). Bulletin théo-

rique mensuel de la Fraction italienne de la Gauche communiste (nºs. 23-46). Paris.

Boletín de Información CNT-AIT-FAI. Informes y noticias facilitadas por la CNT y la FAI. Barcelona, nº 1- 523 (22-7-1936 / 22-3-1938).

Boletín de Información del POUM, editado por el Comité ejecutivo, nº 1 (23-2-1939); nº 2 (Londres, 15-3-1939); nº 3 (15-4-1939).

Bolletino d'Informazione. Edito dai Bolschevichi-Leninisti Italiano, aderenti alla IV Internazionale. Paris, nº 1 (25 giugno 1936); nº 2 (1 agosto 1936).

Bolletino d'Informazione del POUM. Edizione italiana. Barcelona, [varios números con numeración imprecisa y algunos no fechados] setiembre 1936 - ¿enero 1937?.

La Commune (1935 -1938). Organe de regroupement et d'action révolutionnaire, nºs. 1 (6-12-1935) - 14 (6-3-1936). Organe Central du Parti Communiste Internationaliste (Section Française de la IVe. Internationale), nºs. 15 (13 mars 1936) - 27 (5-6-1936). Organe Central du Parti Communiste Internationaliste. Bolchevik-léniniste) pour la construction de la IVe. Internationale, nºs 28 (23-10-1936) - 156 (décembre 1938).

Comunismo. Órgano teórico mensual de de la Oposición Internacional en España, nº 1-10 (15-5-1931 / marzo 1932). Órgano teórico mensual de la Izquierda comunista de España (Sección Española de la Oposición Comunista Internacional), nº 11-38 (abril 1932 / septiembre 1934).

Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya (1936-1938).

Entre deux mondes. Antifascisme et Révolution en Espagne, nº 1 décembre 1946.

Esfuerzo. Periódico mural de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña, números 1-9. Barcelona, 1937.

L'Espagne nouvelle. Bulletin hebdomadire edité par le Secrétariat de documentation ouvrière, numéros 1-17. Montepellier, 1937.

L'expérience espagnole. (La experiencia española). Faits et documents. [nº 1], Paris, 1939. [Se abre la discusión para preparar el Congreso del POUM]; nº 2, Paris, août 1939. [Artículos de Gorkin, "O. Emem" [Eduardo Mauricio], Gironella y Juan Vila sobre los errores del POUM, en la guerra civil].

Guerra di classe (1936-1937). Unione Sindacale Italiana (AIT), nºs. 1-27 en Barcelona; nºs. 28-30 en París.

Juillet. Revue Internationale du POUM. Barcelone-Paris, nº 1, Juin 1937.

La Lutte Ouvrière. Organe du Parti Ouvrier Internationaliste (Bolchévick-Léniniste). Section Française de la IVe. Internationale. Paris, nº 5 (24-7-1936) al nº 111 (3-3-1939).

Más Lejos (1936).

Mi Revista. Ilustración de Actualidades. Barcelona, nº 1-54 (15-10-1936 / 1-12-1938). [Revista de cine, espectáculos, artículos de opinión y entrevistas].

La Noche. Barcelona, nº 3348-3701 (22-7-1936 / 23-1-1939).

La Nueva Era. Revista mensual de doctrina e información. Barcelona, nº 1 (enero 1936) - nº 7 (marzo-abril 1937).

Nuevo Curso. Boletín español de Información de los Bolcheviques Leninistas por la construcción de la IV Internacional. Paris, nº 1 (12-5-1939); nº 2 (20-6-1939); nº 3 (20-7-1939) [molinierista].

Octobre. Organe mensuel du Bureau des Fractions de la Gauche communiste, nº 1-5 (février 1938 - août 1939).

POUM. Organo de la sección de Madrid del Partido Obrero de Unificación Marxista,

Prometeo. Periodico bimensile, números 1-153. Bruxelles, 1928 -1938. [Publicación en italiano de la Fracción "bordiguista"].

Révision. Revue d'Etudes Révolutionnaires. Editée par un groupe de jeunes révolutionnaires. Paris, nº 1 (février 1938) al nº 6 (août 1939).

La Révolution Espagnole. Edition française hebdomadaire du Parti Ouvrier d'Unificaction Marxiste d'Espagne. Barcelone, nº 1 (3-9-1936); nº 2 (10-9-1936) [v.: «Le rôle du Comité Central des Milices Antifascistes»; nº 3 (17-9-1936); nº 4 (24-9-1936); nº 5 (7-10-1936); nº 6 (14-10-1936); nº 7 (21-10-1936); nº 8 (28-10-1936); nº 9 (4-11-1936); nº 10 (18-11-1936); Edition française bi-mensuelle du Parti Ouvrier d'Unification Marxiste, nº 11 (18-12-1936); nº 12 (15-1-1937); nº 13 (15-2-1937); nº 14 (15-3-1937); nº 15 (15-4-1937); nº 16 (1-5-1937).

La Révolution Proletarienne. Revue syndicaliste communiste. Paris, nº 1 (janvier 1925) - nº 300 (10-8-1939).

La Rivoluzione Spagnola. Pubblicazione quindicinale del Partito Operaio d'Unificazione Marxista. Barcelona, nº 1 (1-3-1937); nº 2 (1-4-1937); nº 3 (15-4-1937); nº 4 (1-5-1937);

Ruta. Órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña. Barcelona. [Consultados números de 1936-1937].

Solidaridad Obrera. Órgano de la Confederación Regional del Trabajo en Cataluña. Portavoz de la CNT. Barcelona, nº 1329-2105 (18-7-1936 / 25-1-1939).

Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste. Paris. [Consultados números de 1970-1982].

Le Soviet (1937-1938). Órgano del Grupo BL "Le Soviet". Números 1-15 (janvier 1937-6 janvier 1938)

The Spanish Revolution. Weekly english bulletin of the Workers' Party of Marxist Unification of Spain (POUM). Barcelona, vol. 1, nº 1 (21-10-1936) - nº 9 (23-12-1936); vol. 2, nº 1 (6-1-1937) -nº 8 (19-5-1937). [Existe reprint de la colección completa, con introducción de Russell Blackwell: *Spanish Revolution, volumes 1-2, 1936-1937*. Greenwood Reprint Corporation, New York, 1968].

Treball (1936-1938).

La Vanguardia (1936-1938).

La Voz Leninista (1937-1938). Órgano de la SBLE. Números 1-3 (De abril de 1937 al 5 de febrero de 1938).

BALANCE es una revista de historia del movimiento obrero y revolucionario de carácter y vocación internacionalista.

BALANCE combate por la historia. Una historia que es y ha sido sistemáticamente ignorada, deformada, censurada, convertida en historieta, manipulada e incluso apropiada por progres, plagiarios, oportunistas, estalinistas, fascistas, nacionalistas y nacionalsocialistas, demócratas y socialdemócratas, catastrofistas, primitivistas y otros situacionistas, necios, franquistas y liberales, centristas, derechistas y/o izquierdistas de todo tipo, burócratas, literatos, intelectuales ociosos, políticos de profesión y profesionales de la historia, la mentira o la edición.

Quien ignora el pasado, ni comprende el presente, ni puede luchar por el futuro.

La historia no olvida, quien olvida pierde sus señas de identidad.

BALANCE quiere arrebatar la historia a la incultura del olvido, la falsificación política y el academicismo universitario.

Los hechos y los documentos no hablan nunca por sí solos, sino que se interpretan a la luz de una teoría. Las teorías políticas hallan la confirmación o negación de su validez en el laboratorio histórico.

Sin un esfuerzo de teorización de las experiencias históricas del proletariado no existiría teoría revolucionaria

La historia es un combate más de la guerra de clases en curso.

Ha llegado el momento de hacer **BALANCE**

Indice

Biografías del 36 3
Introducción 4
BLACKWELL, Russell (1904-1969) 17
CANDOLI, Turiddu (1900 – 1983) 20
DAVOUST, Gaston (1904-1984) 22
DE LEONE, Mario (1889-1936) 33
DI BARTOLOMEO, Nicola (1901-1946) 45
FÁBREGAS, Joan Pau (1893-1966) 56
FEINGOLD, Benjamin Jacob (1899-1943) 78
FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Jaime (1914-1998) . 82
FREUND, Hans David (1912-1937) 98
GERVASINI, Virginia (1915-1993) 100
GÖTZE, Ferdinand (1907-1985) 108
GRUNFELD José (1907-2005) 110
GUDELL, Martin (1906- 1993) 120
KJELSØ, Aage [Åge] (1914-1995) 126
KREHM, William (1914-) 143
LANDAU, Kurt (1903-1937) 147
LECCI, Aldo (1900 – 1974) 164
LEWIN, Martha (1908-1992) 168

LOW, Mary (1912-2007) 170
MAGUID, Jacobo (1907-1997) 186
MALAQUAIS, Jean (1908-1998) 194
MARTÍN ESCUDERO, Antonio (1895-1937) 202
MASÓ, Albert (1918-2001) 224
MICHAELIS, Rudolf (1907-1990) 237
MICHAELIS, Margarethe (1902-1985) 240
MUNIS, G. (1912-1989) 241
NARWICZ, Leon (hacia 1918-1938) 262
ORR, Charles y Lois (1906-1999 y 1917-1985) .. 270
ORTIZ, Antonio (1907-1996) 272
PACE, Renato (1903 - ?) 275
PÉRET, Benjamin (1899-1959) 277
PÉREZ FERNÁNDEZ, Manuel (1887-1964) 287
PRUDHOMMEAUX, André (1902-1968) 300
RADOWITZKY, Simón (1889 o 1891-1956) 304
REBULL, Josep (1906- 1999) 315
ROUS, Jean (1908-1985) 331
RUSSO, Enrico (1895-1973) 350
SANZ, Ricardo (1898-1986) 369
SCHRÖDER, Fred (1905 -?) 376
SEDRAN, Domenico (1905-1993) 378
WEISBORD, Albert (1900-1977) 387
WOLF, Erwin (1902-1937) 389
ZECCHINI, Bruno (1903 – 1967) 392
Autores 396
Bibliografía 397